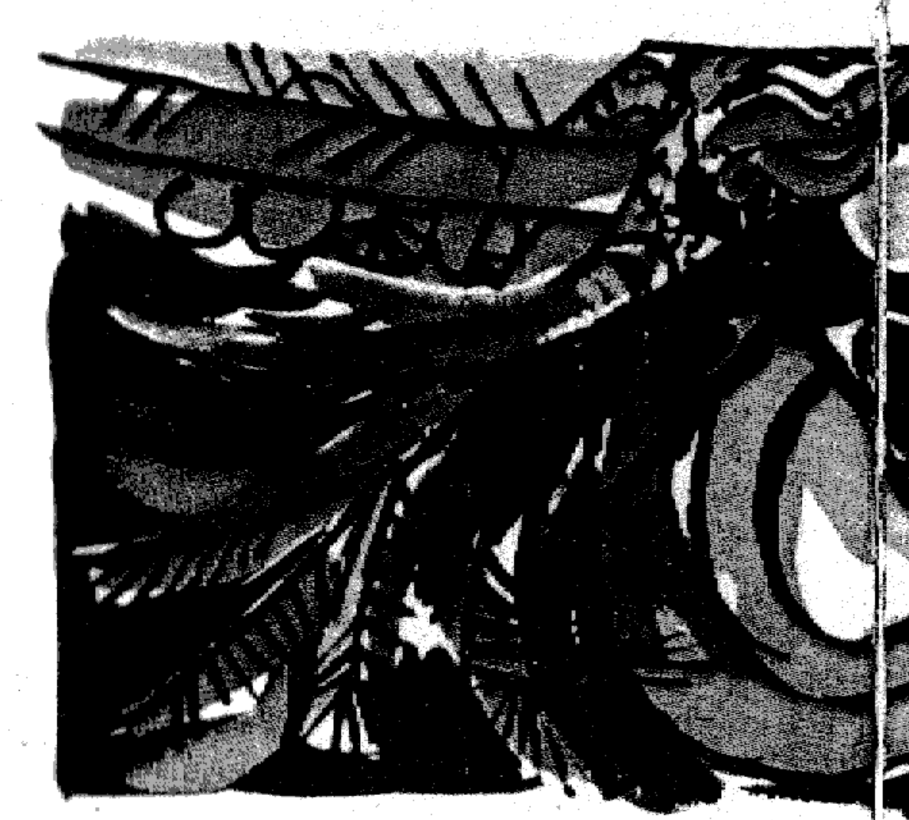
ALCAÑIZ
CASTELLANI

LA
IGLESIA
PATRISTICA
Y LA
PARUSIA

ALCAÑIZ-CASTELLANI

LA IGLESIA PATRISTICA Y LA PARUSIA





Impreso en Argentina

4

EDICIONES PAULINAS

ORIENTACIONES BIBLICAS

4

ALCAÑIZ S. J. — CASTELLANI

LA IGLESIA PATRISTICA Y LA PARUSIA

EDICIONES PAULINAS

CENSURAS

De la edición latina:

"Imprimi potest
Josephus Feano
Praep. Prov. Provinc. Taurinensis"

"Nihil obstat
Dr. Joseph Calvo Flores
Cens."

"Imprimatur
Dr. Franciscus Cavero
Gubernator Eccli. S. V.
Granatae, die 18 Augusti 1933"

De la edición castellana:

Nihil Obstat
P. Fidel Pasquero, Rev. Del.
Florida, 3 de Octubre de 1962

Imprimatur
Mons. Dr. Antonio M. Aguirre
Obispo de San Isidro
8 de Octubre de 1962

EDICIONES PAULINAS
Avenida San Martín 4350, Florida (Buenos Aires)

SACERDOTIBUS AMICIS AC DISERTIS

PREFACIO

La Gran Misión de Buenos Aires tuvo un buen resultado (por lo menos) que fue hacerme conocer personalmente al P. Florentino Alcañiz S. J. Espontáneamente y sin que yo le pidiera nada me regaló su librito para que hiciera con él "lo que pudiera". El librito es una preciosidad a mi juicio, una cosa sin precio. El autor es un castellano nacido en Cuenca hace unos cincuenta años. Estudió doctorado en Sagrada Escritura en la Gregoriana de Roma, y durante su "biennium" tomó la Patrología Latina de Migne e investigó qué cosa tuvieron los Santos Padres Apostólicos del "milenismo", *al cual pueden llamar ustedes "milenarismo" si quieren, yo lo llamaré como debe ser "milenismo", como lo llama San Agustín.*

Compuso en un latín elegante una "disquisitio histórica" enteramente técnica e imparcial, que después de compuesta en Roma y aprobada en Cerdeña fue impresa pobremente en Granada —y nunca reeditada desde 1933.

El autor enseñó Escritura en Cerdeña, Cosmología en Granada y así diversas materias en diversos Seminarios hasta dar con sus huesos alegres y

duros (capaces de soportar la persecución) hace seis años en las misiones rurales para indígenas, en el Perú.

El origen del librito es el siguiente: el insigne José Rovira S. J., que fue uno de los buenos redactores de la Enciclopedia Espasa, le enseñó a Alcañiz joven lo que era el "milenismo"; a saber, la doctrina de los teólogos que interpretan literalmente (y no alegóricamente) el capítulo XX del Apokalipsi de San Juan Apóstol, simplemente. Al estudiar en Roma se encontró conque la mayoría de los manuales, sinopsis, introducciones, notas a la Biblia, etc., e incluso algunos grandes tratados, daban del milenismo una noticia diferente, que se puede resumir así:

"Es una doctrina herética basada en fábulas judaicas y aún obscenas que mantuvieron algunos Santos Padres antiguos, los más tontos, pero que deshicieron para siempre San Agustín y San Jerónimo; de modo que desde entonces todos los teólogos de nota estuvieron en contra; y hoy día, unánimemente...

La Iglesia la condenó, por lo demás". Esto dicen en resumen.

Esa noticia es un mero y simple embuste. Y uno se va de espaldas al ver que un tratado cruditísimo como el del P. Allo O. P., que es tenido por "monumental" (y en parte es verdad) y seguido por innumerables incautos (como Bonsirven S. J. y el poeta Paul Claudel), propaga tranquilamente ese embuste en materia tan grave. También mi gran

maestro Luis Billot S. J. acogió el embuste en su juventud, en el libro hoy inencontrable "La Parousie"*. Por lo menos no distinguió entre el milenismo espiritual (cuyo vero nombre es "la exégesis tradicional") que la Iglesia no condenó ni condenará jamás; y el milenismo carnal o kiliasmo (cuyo vero nombre debía ser "la herejía del judío Kerinthos") que está condenado con mucha razón. Estas dos doctrinas no son, como indicaría su nombre, dos especies del mismo género, el "milenarismo". Son dos géneros tan diferentes entre sí como la ortodoxia y la herejía; así como un cadáver y un viviente no son dos especies del género "hombre", sino que solamente el vivo es hombre.*

El joven castellano recorrió los escritos de los Santos Padres y Doctores de los cinco primeros siglos y encontró... lo que encontrarán ustedes: TODOS LOS SANTOS PADRES PRIMITIVOS SON MILENISTAS; *con las pequeñas especificaciones de exactitud que hallarán ustedes en la tabla sinóptica del fin del librito.*

El texto latino del librito es demasiado seco y técnico para el público; es más bien para estudiantes de teología. Se me abría esta encrucijada: O bien hacer una glosa del P. Alcañiz, lo cual es poco respeto al autor; o bien traducir literalmente y añadir al pie enormes notas, lo cual es poco respeto al lector. El único medio es la vía media: *insertar el texto literal del autor en un marco nuestro, que no toque el texto, mas lo encuadre en convenientes o necesarias elucidaciones. Ningún daño se le hace*

a una pintura si se la enmarca; y a esta pintura quisiera yo ponerle marco de oro; pero un cualquiera marco es indispensable si el librito se ha de editar en la Argentina.

¿Cree usted que tiene importancia esta cuestión? —oigo decir—. Responde el hecho de que yo me ponga a traducir y anotar el libro con los años que tengo. ¿Y qué importancia tiene? —La verá el lector a medida que lee; y si no lee, no la verá.

Hace poco un librero protestante me mandó regalado un librito traducido del inglés y publicado en Méjico que se distribuye por la librería AURORA titulado" LA SEGUNDA VENIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO: una búsqueda de la verdad". Su autor es el "Pastor de la Primera Iglesia Presbiteriana Unida de Bóston" Jorge L. Murray. El libro no es nada despreciable: consiste en una refutación (eficaz por cierto) de una secta estadounidense al parecer muy difundida y fuerte, que él llama "Dispensación", "Nueva Dispensación" o "Premilenio" (término confuso este último) propagada principalmente según informa por una Biblia Comentada de un Dr. Scofield; de la cual informa que, al salir su libro (1953) se habían editado ya cinco millones de copias.

Deste libro de teología y exégesis anoté al leerlo:

"Esta Nueva Dispensación *que refuta es simplemente una especie de* milenismo craso, *el cual fue refutado en el siglo V por San Jerónimo y San Agustín. Extraña reviviscencia.*

"No me interesa mucho la fácil *refutación desa grosera doctrina; mas el autor para refutarla se va al otro extremo, el* "amilenarismo" *como él dice; o sea, el alegorismo. Ignora que puede existir, existe y existirá otra posición posible, que es la exégesis de los Santos Padres, llamada poco científicamente "milenismo espiritual". Al fin del libro, en una salvedad insignificante, reconoce el autor que el "milenismo" de los Padres no es lo mismo que esta "Nueva Dispensación" judaizante que le da tanto cuidado: distinción capital que debió haber hecho desde el principio; pues ella es una clave.*

"Pero a semejanza de todos los "alegoristas" espera él derribar todo el Milenismo atacando al milenismo kerinhtiano o carnal; el cual lo único que tiene que ver con el otro es ser su falsificación.

"Error capital deste Jorge Murray es interpretar las profecías ignorando que ellas pueden (y deben) tener dos sentidos *subordinados: llamadas el typo y el antitypo: esto no fue ignorado por los grandes exegetas y fue establecido definitivamente por Luis Billot a principios de siglo en su libro* "La Parousie".

"Por ejemplo, Murray rehace con respeto a San Mateo XXIV el trabajo de Bossuet de constatación del typo. Pero Bossuet advierte en su L'Apocalypse avec une explication *(1689) que su explicación no excluye de ningún modo "el otro sentido arcano" ("un autre sense plus caché") y este Murray no sabe nada deso. Con lo cual incluso el Sermón Esjatológico de Cristo deja de designar el fin del mun-*

do, lo que es absurdo. Y ese suceso capital se va a la lejanía, se pierde en las brumas, y se envuelve en la incertidumbre. Con lo cual se pueden escamotear de él incluso sus rasgos o elementos más capitales, como la Gran Tribulación... *"la cual ya se habría verificado en la ruina de Jerusalén".*

Sí, por cierto; pero solamente como bosquejo o anticipación de otra cosa "más arcana".

L. CASTELLANI

P. S. — Escrito este prefacio recibí una carta de un "sacerdote amigo y diserto" que me dice: "Ud. no debe hacer traducciones. Ud. está para otra cosa. Está perdiendo su tiempo y sus facultades. ¡Ud. debería escribir un libro de Ejercicios Espirituales para sacerdotes!"

Me apabulló un poco. Pero es mejor que traduzca un libro bueno *de un jesuita que no publique un libro* malo *mío; suponiendo que yo ahora pudiese publicar libros míos.*

En último caso, publico una pequeña antología patrística, con textos de los primeros Padres enhilado en el hilo de oro de la cuestión más capital que hay en Exégesis. La mayoría de los católicos argentinos ignoran la Iglesia Primitiva, la de los Mártires y los Testigos. Y hay que conocerla.

En suma, este librito me gusta y me ha gustado siempre, pues siendo un trabajito estrictamente científico, es de fácil y aun amena lectura; y siendo un buen resumen de la "Patrología" de los primeros siglos, es también una especie de Catecismo de Perseverancia, pues a vueltas de la Parusía, toda la religión en puridad enseñan los Padres; y es finalmente un aporte serio al problema más difícil de la exégesis. ¿No le parece a Ud.?

Valeas, care Theóphile.

(Buenos Aires, diciembre 1961)

PROEMIO

"El objeto desta obra, como lo anuncia su título, no es dogmático ni apologético sino histórico; pues no pretendemos ni impugnar ni defender el milenismo sino exponerlo; y esto no integralmente, supuesto que estando fundado principalmente en la Escritura, la sola consideración patrística no le hace entera justicia.

"Por otra parte, después de la Edad Patrística el milenismo ha tenido sus vicisitudes, como está patente en los libros milenistas que en todos los siglos hasta el nuestro inclusive han ido apareciendo; vicisitudes que un historiador que se propusiera integral investigación del milenismo debería escudriñar. De modo que a fin de que no nos exijan lo que no prometimos, entendemos desde el principio definir estrictamente nuestro cometido.

"Nos proponemos pues exponer la actitud de los Santos Padres y Escritores Eclesiásticos durante los Cinco Primeros siglos de la Era respecto al Milenismo, y eso con la mayor exactitud; pero históricamente tan sólo".

CAPITULO PRIMERO

DECLARACION Y DIVISION DEL MILENISMO

SUMARIO: I — TEXTOS APOKALIPTICOS.
II — ANTICRISTO Y CRISTO: La guerra del anticristo - Retorno de Cristo - Primera resurrección - Ligazón de Satanás.
III — LA IGLESIA DE LOS VIADORES: Tres suerte de hombres - Imperio del Mesías - Conversión de los Israelitas - Retorno a Tierra Santa - Jerusalén.
IV — LA IGLESIA DE LOS RESUCITADOS: Reinar y juzgar - Cómo reinarán los santos.
V — FIN DEL MILENIO: Suelta de Satanás - Gog y Magog - Estrago - Después ¿qué? - Resurrección general - La Jerusalén que baja del cielo.
VI — DIVISION DEL MILENISMO: *Una sentencia diversa* - Razón desta sentencia - La opinión contraria.

I

Para comprender la mente de la Tradición Patrística acerca del Milenismo, es necesaria una previa declaración de él; de otro modo no puede uno internarse en ese complejo de ideas y nociones sin gran peligro de confusión; confusión que la experiencia nos muestra en esta materia no es rara.

En esta doctrina hay algunos puntos primarios en los cuales todos los milenistas coinciden; y otros secundarios en que discrepan: nosotros trataremos aquí los primeros principalmente. Pero tanto para los unos como los otros es menester tener ante los ojos los capítulos postreros del Apokalipsi; los cuales por otra parte son necesarios para entender los dichos de los Padres que a ellos aluden.

Apok., XIX, 11

LA LUCHA CON LA FIERA

11 *Y vi el cielo abierto y he aquí un Corcel* [*Blanco*
Y su jinete se llamaba el Veraz y el Fiel
Que con justicia fustiga y juzga.

12 Los ojos dél como llamarada
En su testa muchas diademas
Y tiene un nombre escrito
Que nadie sino él lo sabe.
13 Y su veste salpicada en sangre
Y su nombre es Verbo de Dios.
14 Y los ejércitos que están en el cielo lo
[seguían
En caballos blancos
Vestidos de holanda blanco y neto.
15 Y de su boca partía espada bífida
Para herir con ella a las Gentes
Y él las regirá con vara férrea
Y hollará el lagar del vino
De la ira furiosa del Omnipotente.
16 Y en su vestimento sobre el muslo
Está escrito:
Rey de Reyes, Señor de los que señorean.
17 Y vi un Angel de pie sobre el sol
Que clamó con voz magna llamando
Las aves de presa que moran en mitad
[del aire:
"Venid y juntaos a la gran cena
De Dios".
18 Para que comáis la carne de los reyes
La carne de los diputados
La carne de los fuertes
La carne de los caballos y sus jinetes
La carne de los ciudadanos
Y de los siervos
Y de los pequeños
Y de los grandes.

19 Y vi la Fiera y los Reyes del Universo
Y el ejército dellos
Congregado para hacer la guerra
Al que está sentado en el cuadralbo
Y al ejército dél.
20 Y fue presa la Fiera
Y con ella el Pseudoprofeta
El que obra prodigios delante dél
Con que sedujo a tantos
Que aceptaron el sello de la Fiera
Y adoraron su figmento.
Vivos fueron lanzados estos dos
Al estanque del fuego de azufre.

Capítulo XX

ATADURA DE SATANAS

1 Y vi un Angel descender del cielo
Que tenía la llave del Abismo
Y una gran cadena en la mano.
2 Y apresó al Dragón, serpiente vieja,
Que es el Diablo y Satán
Y lo ligó por mil años.
3 Y lo mandó al Abismo
Y cerró y selló sobre dél
Para que ya no engañe a las gentes
Hasta que se llenen mil años.
Y después que se llenen mil años
Conviene que sea soltado
Poco tiempo.

RESURRECCION Y REINO

4 Y vi tronos y asentaron sobre ellos
Y recibieron el poder del juicio
Y las almas de los degollados
Por dar testimonio de Jesús
Y por el Verbo de Dios,
Que no adoraron la Fiera
Ni su Figmento
Ni recibieron su Signo
Ni en su frente ni en sus manos
Y vivieron y reinaron con Cristo
Mil años.
5 Los muertos restantes no vivieron
Hasta llenarse mil años.
ESTA ES LA RESURRECCION PRIMERA.
6 Dichoso y escogido
el que entra en la resurrección prima,
En estos la muerte no ha potestad
Mas serán sacerdotes de Dios y su Cristo
Mil años.

GOG Y MAGOG

7 Y cuando fueren llenados mil años
Soltaráse Satanás de su cárcel
Y saldrá a seducir a las Gentes
De los cuatro vientos del mundo
Gog y Magog;
Y los congregará en guerra
Cuyo número es como la arena del mar

8 Y ascendieron por lo ancho de la tierra
Y circundaron el real de los santos
Y la Ciudad Dilecta.
9 Y bajó fuego de Dios desde el cielo
Y los devoró a ellos
Y al diablo que lo engañaba
Y remandado al estanque de fuegoazufre
10 Donde la Fiera y el Pseudoprofeta
Serán atormentados día y noche
Por los siglos de siglos.

RESURRECCION Y JUICIO

11 Y vi un trono grande y blanco
Y uno sentado sobre él
A cuya vista huyó la tierra y el cielo
Y no encontraron su lugar.
12 Y vi a los muertos grandes y chicos
De pie a la faz del Trono
Y se abrieron los libros
Y se abrió otro libro que es el de la Vida
Y fueron juzgados los muertos
Por lo que estaba en los libros
Según las obras dellos.
13 Y dio la mar los muertos que allí había
Y dio la muerte y el infierno sus muertos
Y juzgado fue cada uno
De acuerdo a sus obras.
Y el Infierno y la Muerte
Fueron mandados al estanque ardiente.

Capítulo XXI

LA CIUDAD SANTA

1 Vi Cielo nuevo y Tierra Nueva
Tierra y Cielos primeros se marcharon
Y el Mar no es.
2 Y yo Juan vi la Ciudad Santa
Jerusalén la Nueva
Bajando de Dios desde el Cielo
Como una Novia ataviada
Para el casamiento.
3 Y oí voz magna desde el trono:
He aquí la tienda de Dios con los hombres
Y habitará con ellos
Y ellos serán Su pueblo
Y El con ellos será su Dios
4 Y enjugará en sus ojos toda lágrima
Y ya no habrá más muerte
Ni luto ni dolor ni griterío
Porque las cosas de antes se marcharon

TRASMUTACION UNIVERSAL

5 Y dijo el que sedía en el Trono:
Velay lo hago nuevo todo.
Y a mí me dijo:
Escribe,
Palabras fidelísimas y veras.
6 Y me dijo: Ya está.
Yo soy el A y la Zeta;
El principio y el fin

Al sediento le daré de la fuente
Del agua de la Vida
Gratis.
7 El que venciere poseerá estas cosas
Y Yo seré su Dios, y él será mi hijo.

LOS EXCLUIDOS

8 Mas a los miedosos y a los incrédulos
Y a los sodomitas y homicidas y fornicarios
Y a los brujos y a los idólatras
Y a todos los embusteros
Y miedosos
Su suerte déllos será en el estanque ar-
[diente
De fuegoazufre
Que es LA MUERTE SEGUNDA.

JERUSALEN LA NUEVA

9 Y llegóse uno de los Siete,
Angeles que tenían las Fialas
Llenas de las Siete Plagas últimas
Y me habló diciendo:
Ven que quiero enseñarte
La Prometida del Cordero
10 Y levantóme en espíritu a un alta montaña
Y me mostró a la Ciudad Santa
Jerusalén la Nueva
Descendida de Dios desde la gloria,
11 Y con la claridad de Dios
Y con su lumbre

Semejante a gema preciosa
Como piedra ónix
Como cristal
12 Y tenía un magno muro excelso
Con doce puertas
Y en cada puerta un Angel
Y nombres grabados que son los nombres
De las Doce Tribus de Israel.
13 Contra Oriente puertas tres
Contra poniente tres
Contra el Aquilón tres puertas
Contra el Austro puertas tres.
14 El muro tenía doce bases
Y en ellas los doce nombres
De los doce Apóstoles del Cordero
15 Y el que hablaba conmigo tenía
Una caña de medir de oro
Para medir la ciudad
Y sus puertas y el muro
16 Y la ciudad es cuadrada
Su largo igual que su ancho
17 Y midió la ciudad con el metro de oro
Doce mil estadios, 2.400 kilómetros,
Mensura de hombre medida de Angel
18 Y era el material del muro piedra ónix
Mas la ciudad de oro puro hecho vidrio.
19 Y las bases del muro con piedras preciosas
La primera, jaspe; la segunda zafiro,
La tercera ágata azul; la cuarta esmeralda,
20 La quinta, ónix, la sexta cornalina,
La séptima, crisólito, la octava berilo,

La nona, topacio; la décima ágatarroja
La undécima, jacinto, la dozava amatista.
21 Y las doce puertas son doce perlas
Cada puerta una perla margarita
Y la plaza de oro puro hecho vidrio.
22 Y no vi templo en ella:
Pues Dios Omnipotente es su Templo
Y el Cordero
23 Y la ciudad no necesita sol ni luna
Para ser alumbrada
La claridad de Dios es su alumbrado
Y su linterna es el Cordero
24 Y caminarán las gentes a su lumbre
Y los reyes de la tierra le traerán
Su gloria y sus honores
25 Y las puertas no se cierran de día
Y noche no hay.

JERUSALEN TERRESTRE

26 Y la gloria y el honor de las Gentes
Los traerán a ella
27 No entrará nada manchado en ella
Ni el que hace porquerías y mentiras
Mas solamente los que están escritos
Del libro de la Vida del Cordero.
28 Y me mostró un arroyo de agua viva
Luciente como cristal
Que brota del Trono del Dios-Cordero.
En medio de la plaza y a dos manos
De los bordes del Río

El árbol de la Vida
Que da doce Frutos, cada mes un Fruto
Y sus hojas para salud de las Gentes.

Capítulo XXII

3 Y toda maldición no será más
Mas el Trono del Dios-Cordero en ella
Y sus siervos le servirán
4 Y verán Su rostro
Y su nombre brillará en sus frentes.
5 Y la noche no será más
Y no querrán la luz de la linterna
Ni la lumbre del sol,
Pues el Señor Dios los alumbrará
Y reinarán siglos de siglos. Amén.

CONFIRMACION TESTAL

6 Y me dijo:
Palabras fidelísimas y veras
Y el Dios de los espíritus proféticos
Mandó su Angel
A mostrar a los siervos suyos
LO QUE DEBE HACERSE PRONTO

7 Velay que vengo rápido.
Dichoso el que entiende la palabra
De la profecía
Deste libro...

(Estos últimos capítulos del Apokalipsi o "Revelación (que eso significa esa palabra) contienen la profecía de la Parusía o Segunda Manifestación de Cristo, la del Juicio Universal y la Trasmutación de "la Tierra y el Cielo" expresada por medio del símbolo de la "Nueva Jerusalén": vale decir, contiene el punto más importante de la Revelación de Dios por el Cristo, y el foco a donde toda la Dogmática Cristiana converge.

De ahí que interpretar bien o mal esos capítulos tiene una importancia capital.

Esto hace a un lado una objeción muy corriente, que yo oí de labios del Dr. César Pico: "¿Qué importancia tiene que haya una o dos resurrecciones? ¡Lo importante es resucitar uno, como quiera que sea! ¡Si se tratara de los Mandamientos de Dios sería otra cosa!"

Es más importante *audeo dicere* que los Mandamientos. Toda la interpretación de la Escritura, y por tanto toda la visión de la economía divina de la Redención cambia radicalmente según se interprete *alegóricamente* o bien literalmente el Capítulo XX.

Je n'y puis rien. Je n'y suis pour rien. La cosa es así y yo no tengo la culpa. *N. del T.*

II

"ANTICRISTO Y CRISTO"

Una inmensa apostasía acontecerá en el mundo próximo al fin, tanto según los milenistas como los otros:

"Que nadie os engañe en modo alguno
Ni queráis aterraros...
Como si ya estuviera el día del Señor
Al caer
Puesto que antes que no venga
La Apostasía
Y sea descubierto
El Hombre de Pecado
El Hijo de la Perdición
Que se levanta y ensoberbece
Sobre todo lo que se llama Dios
O religión,
Hasta el punto de que se sentará
En el Templo de Dios
Haciéndose como Dios...
No vendrá el día del Señor".

Dice san Pablo (II *Thes.*, II, 3). Y en Lucas XVII, 8 se dice: "¿Crees que el Hijo del Hombre retornando encontrará *la fe* en la tierra?"

Igualmente según todos los exegetas, esta apostasía tocará su cima bajo el imperio del Anticristo, —la misteriosa Fiera que por un lado combatirá toda religión y por otro lado se hará adorar como Deidad, *ut supra.*

¿Será el Anticristo una persona física o moral; es decir un hombre o un "movimiento" como dicen? Divídense en esta cuestión tanto los milenistas como los otros; y en entrambos predomina la idea de que será un hombre, ("el Señor del Mundo"; que fue generalmente la idea de los Santos Padres de la que divirgió la exégesis moderna, a partir de Bossuet, por reacción contra la exégesis protestante, que le dio por ver al Anticristo en el Papa. Lacunza es el principal intérprete que defiende esta exégesis moderna del Anticristo *impersonal.* Nada impide que sea las dos cosas. Al contrario, la Historia parece enseñar que así suceden sus grandes peripecias: un movimiento que encuentra su jefe y un "Héroe" (Carlyle) que se adscribe y hace triunfar a un movimiento.)

Casi todos los intérpretes, y los milenistas todos atribuyen al reino del Anticristo una duración de *tres años y medio,* conforme a muchas indicaciones de la Escritura; por ejemplo:

"Mas los diez cuernos dél son diez reyes
Y otro surgirá después dellos
Y será más potente que los de antes
Y humillará a tres Reyes
Y hablará palabras contra el Altísimo
Y despedazará a sus Santos
Y presumirá mudar los tiempos

Y las leyes y el calendario
Y serán entregados en sus manos
Por *tiempo, tiempos y mediotiempo".*

o sea por un año, dos años y medio año... (*Dan.,* VII, 24).

"Y apenas vio eso el Dragón
Que había sido lanzado a la tierra
Persiguió a la Mujer
Que había parido al Varón
Y dadas fueron a la Mujer
Dos alas como de grande Aguila
Para ir al desierto al lugar suyo
Donde será alimentada
Por tiempo y tiempos y mediotiempo (*Apk.,* [XII, 13).

Y ví otra Fiera ascender del Mar
Que tenía siete testas y diez cuernos
Y dado le fue boca
De hablar grandezas y blasfemias
Y dado le fue poder de obrar
Por meses *cuarenta y dos...*
Y dado le fue
Hacer guerra a los Santos
Y vencerlos (*Apk.,* XII, 1).

Cuarenta y dos meses son tres años y medio.

"Y (el Templo) fue dado a los Gentiles
Y pisotearán la Ciudad Santa
Cuarenta y dos meses
Y daré mis dos testigos
Que profetizarán
Días *mil doscientos sesenta*" (*Apk.,* XI, 2).

Entre tres y medio años y 1260 días corre una diferencia de 18 días, que los exegetas explican diversamente o sea, no explican.

La guerra del Anticristo

En los tres años y medio de su reino, y hacia su fin el Anticristo congregará un ejército para borrar el cristianismo de la tierra.

"Y vi la Fiera y los Reyes de la tierra
Y juntamente su ejército
Para guerrear contra el Jinete Blanco
Y contra su ejército (*Apk.*, XIX, 19).
Y vi de la boca del Dragón y de la Fiera
Y de la boca del Pseudoprofeta
Salir tres espíritus inmundos
En forma de ranas.
Son tres espíritus demoníacos
Obradores de prodigios
Y se encaminan a los Reyes de toda la tierra
A reunirlos en campaña
Para el día grande del Omnipotente...
Y los juntó a todos en el lugar
Llamado en hebreo Armagedón (*Apk.*, XVI, [14)".

Unánimemente todos los intérpretes, milenistas como antimilenistas admiten literalmente esta Gran Guerra del Anticristo.

La segunda Venida (o Manifestación, *par'ousia)* de Cristo acontecerá en este momento crítico, según los milenistas y según muchos de los otros, los cuales leen eso en el capitulo XIX, arriba citado:

"*Y vi el cielo abierto*
Y velay un Caballo Albo
Y su jinete se llama el Veraz y Fiel
Que con justicia fustiga y juzga...

con la descripción que sigue, donde es llamado "Verbo de Dios" y al fin della "Rey de Reyes y Señor de Señores" además de la mención del "cetro férreo" que en la Visión (cap. XII) es atribuido a Cristo. Sigue después el Angel que manda venir las águilas, y el apresamiento de las Fieras, y una gran matanza..."

Cotéjese con el vaticinio de san Pablo en II Thes., II, 8:

"Y entonces será revelado aquel Inicuo
Que el Señor Jesús matará con un soplo de su [boca
Y destruirá con la lumbrarada de su Venida".

Juntamente con Cristo vendrán los Santos y los Angeles, según aquello:

"Y los ejércitos que están en el cielo
Seguíanle sobre corceles albos
Vestidos de holanda puro y blanco" (*Apk.*, [XIX, 14).
Mas cuando venga el Hijo del Hombre
En gloria y majestad
Y todos sus Angeles con El (*Mt.*, XXV, 31).

Profetizó también destas cosas
El séptimo pos Adán, Enoch,
Diciendo:
He aquí que viene el Señor
Con miles de santos suyos" (*Jud.*, I, 14).
Y vendrá el Señor Dios mío
Y todos los Santos con El (*Zach.*, XIV, 5).

En suma lo que quiere decir esto es que el Cielo traspasará la Tierra.

Primera resurrección

Aquí comienzan las discrepancias entre milenistas y alegoristas: la diferencia está en el modo y número de los que resurgirán.

Según los alegoristas, en la venida de Cristo algunos no morirán sino serán glorificados en cuerpo y alma instantáneamente, según Pablo (I *Tes.*, IV, 16).

"Seremos arrebatados con ellos
Al encuentro de Cristo en los aires"

y todos los demás morirán y sucederá el Juicio Universal.

Los milenistas aceptan la exégesis de san Pablo que fue común entre los Padres griegos y muchos modernos acerca del Arrebato al Cielo de muchos justos que vivirán al llegar Cristo; pero de los muertos NO TODOS resucitarán sino pocos. En esto todos los minelistas concuerdan, excepto uno u otro antiguo, y así leen el Cap. XX; donde después de la muerte del Anticristo y la ligazón del diablo, se dice:

"Y ví tronos y asentaron sobre ellos
Y recibieron el poder del juicio
Y *LAS ALMAS DE LOS DEGOLLADOS*
REVIVIERON Y REINARON CON CRISTO
MIL AÑOS
EL RESTO DE LOS MUERTOS NO VIVIE-
[RON
SINO POS LLENADOS MIL AÑOS... (Ver [pág. 24).

Ahora bien, si no todos resucitarán al retorno del Cristo ¿quiénes y cuántos serán los que tal don reciban?

Según algunos, todos los justos, según otros, solamente los mártires, los apóstoles y algunos santos, conforme a la letra estricta del Apok. arriba dicha.

Los primeros se apoyan en otros textos de la Escritura, como la Primera a los Corintios, XV, 22:

"Y como en Adán todos mueren
Así en Cristo todos serán vivificados
(Es decir, resucitarán: ver el contexto)
Cada uno en su propio orden:
Las primicias, Cristo el primero
Después los que son de Cristo en su Parusía;
Después el final,
Cuando entregue el Reino a Dios el Padre
Cuando evacúe todo Principado
Y las Potestades y Fuerzas,
Pues es preciso que El reine
Hasta poner bajo sus pies todo enemigo.
Y al último destruirá a la Enemiga Muerte".

Deste lugar deducen no pocos el orden en que sucederá la resurrección: primero Cristo; después, "los que son de Cristo" o sea todos los justos en el tiempo de su Retorno; por último, la Muerte será destruida, cuando todos los muertos resuciten y nadie más haya de morir. Añaden el lugar de la Primera a Tesalónicos IV, 16.

"Pues el Señor en persona
Al mando y voz del Arcángel y tuba de Dios
Descenderá del cielo
Y los muertos en Cristo
Resucitarán primeros"

Como los "muertos en Cristo" son todos los justos, por eso los exegetas estiman que todos ellos resucitarán primero en la Parusía; (y que la colorida expresión del Apok. es ejempliva, no exclusiva).

Mas algunos milenistas, entre los cuales el gran Tertuliano en el siglo III, estiman que TODOS los justos irán resucitando en el curso del Milenio (que puede ser 10 siglos o puede ser un gran espacio indicado con esa cifra concreta al uso hebreo) más pronto o más tarde según sus méritos: de donde el llamado "Milenio" por san Juan sería exactamente el Juicio Universal. Sentencia muy de considerar, como veremos abajo.

Ligazón de Satanás

Inmediatamente después de la ruina del Anticristo, la revelación de Juan anuncia la atadura

del Diablo en el Abismo, cerrado y sellado por mil años, después de los cuales será desatado —no sabemos por qué pero así debe ser— ("oportet") por un poco de tiempo (Ver pág. 23).

Deste lugar los milenistas deducen que después de derrotada la Fiera Humana, su puntal Satanás será recluido en el Orco y no tendrá ya contacto con los humanos "para que no seduzca ya a las naciones hasta que se cumplan Mil Años".

Esta ausencia de Satanás será una de las principales causas de la prosperidad en el Reino de Cristo que tan exuberantemente describen los antiguos Profetas; así como por el contrario su presencia y contacto es causa de los tristísimos males que vemos sobre la tierra; presencia que tantas veces la Escritura recuerda:

"Vuestro adversario el Diablo
Como un león rugiente
Rodea buscando a quien devore" (I *Petr.*, V, 8).
"Satanás nos lo impidió" (I *Thes.*, II, 18).
"Aquel Príncipe potente del aire este
El espíritu que actualmente opera
En los hijos de la incredulidad... (*Eph.*, II, 2).
"...los rectores del mundo
de las tinieblas estas" (*Eph.*, VI, 12).

y finalmente, como nota un milenista contemporáneo: "Muy de notar es la última oración que los sacerdotes deben recitar al fin de la Misa por orden de S. S. León XIII:

"San Miguel Arcángel, defiéndenos en la lucha... y a Satanás y demás espíritus malignos que rodean por el mundo para perdición de las almas con la divina virtud húndelos en el infierno" ("Satanam aliosque spiritus malignos, qui ad perditionem animarum pervagantur in mundo, divina virtute in infernum detrude").

Esta ligazón milenaria de Satán algunos la entienden solamente del Caudillo de los enemigos, en forma que no pueda ya "seducir a las naciones" pero sí a los individuos particulares los otros demonios chicos; pero otros milenistas extienden la encerrona profetizada a todos los espíritus malos, interpretando así otros lugares de la Escritura, como Isaías, IV, 21: "Y será: en aquel día visitará el Señor la soldadesca del aire excelso (o sea, los demonios, dice Alápide) y sobre los Reyes de la tierra que están abajo (o sea el Anticristo y sus secuaces) y los amontonará en montón de un solo haz en el lago, y serán encerrados allí en cárcel, y después de muchos días revisitados (es decir, la suelta de Satanás después de mil años). Y Zacarías al principio del Cap. XIII: "Y será en aquel día, dice el Señor de los ejércitos: dispersaré de la faz de la tierra los nombres de los ídolos y no se recordarán más; y los pseudoprofetas y los espíritus inmundos aventaré de la tierra".

III

IGLESIA DE LOS VIADORES

Tres suertes de hombres

Según la sentencia milenista, tres suertes de hombres habrá en el Advenimiento. La una, de los impíos, incrédulos e impenitentes que a una quedarán exterminados, en parte por las siete últimas plagas que el Apokalipsi memora, en parte por la catástrofe del Anticristo; de donde ninguno quedará remanente durante los muchos años de Reino terrestre que seguirá a la Parusía. Estos son la Cizaña de la cual dijo Cristo:

"Y en el tiempo de la siega diré a los sega-
[dores:
Rejuntad primero la Cizaña
Y ligadla en hacecillos para la quema...
Como se rejunta la cizaña y se quema
Así será la consumación del siglo:
Mandará el Hijo del Hombre sus ángeles
Y rejuntarán de su Reino todos los escándalos
Y todos los que obran iniquidad..." (*Mt.*,
[XIII, 30).

Recogido el lolio, eliminada la impiedad y la corrupción, no se hallarán más corruptores en el Reino de Cristo; más o menos fervientes serán algunos, pero escandaloso ninguno.

En la primera Pesca milagrosa, antes de resucitar Cristo, la red acarreó peces buenos y malos y se rompía; en la segunda empero, Cristo ya resurrecto, san Pedro "arrastró la red a tierra llena de grandes peces ciento cincuenta y tres: y siendo tantos, no se rompió la red" (*Joan.*, XXI, 2).

Estos dos milagros simbólicos, los milenistas —por ejemplo san Agustín cuando lo era aún... si es que por ventura dejó nunca de serlo— interpretan de la Iglesia antes y después de la "primera resurrección". Pues según ellos en la segunda Iglesia no habrá malos pejes, como los hay en la actual.

La segunda suerte de hombres que hallará el Advenimiento son aquellos

"Que no doblaron rodilla ante la Fiera
ni ante su figmento
ni recibieron su marca
ni en su frente ni en sus diestras" (*Apk.*, [XX, 4).

o sea hombres rectos, fervientes, intrépidos. Todos éstos sin morir en cuerpos gloriosos serán transfigurados y

"Arrebatados hacia Cristo en los aires
Y así siempre con El estaremos".

Este parecer es de todos los milenistas y de no pocos no milenistas.

La tercia suerte serán aquellos que cedieron al Anticristo, adoraron su imagen, recibieron en la frente o la mano su marca (cualquiera sea esto en concreto) empero no por perversidad o malicia sino por flaqueza y miedo; éstos, como suele ocurrir, serán los más. ¿Qué suerte les tocará a éstos? Destruido el Anticristo, retirados sus prestigios mentirosos y su violencia tiránica, y vista en el mundo la gloria y majestad de Cristo, estos "miedosos" (*Apok.*, XXI, 8) harán penitencia, volviéndose deveras a Dios; dellos y de sus descendientes será constituida la Iglesia de los viadores durante el Milenio.

Imperio del Mesías

Sobre este estado de la Iglesia Caminante después de la Parusía hay discrimen entre los antiguos y los actuales Milenistas: pues mientras aquellos aplican las desaforadas (digamos con perdón) profecías antiguas a los glorificados que "reinarán con Cristo", los modernos las aplican más bien a los viadores o sea a los mortales.

Los milenistas opinan acerca destos "caminantes" lo siguiente:

Aunque la Iglesia no cambiará SUBSTANCIALMENTE ni en su régimen ni en la doctrina, ni en los sacramentos, adquirirá sin embargo en todo ello enormes perfecciones. Se volverá realmente el Reino universal, el Reino de la Justicia, el Reino de la Paz, el Reino de la Prosperidad y el Reino del Amor de Dios.

1º — Será, el reino de Cristo, **UNIVERSAL** para que se cumplan a la letra las incondicionales profecías hebreas, que ciertamente hasta ahora *literalmente* no se han cumplido; por ejemplo, en Daniel, VII, 14:

"Y el Poder, la Gloria y el Reino
Le di
Y todo pueblo, tribu y raza
Le servirá
Pues el Reinado, el Poder y la Magnitud
Que hay debajo de todo el cielo
Será dado al pueblo
De los Santos del Altísimo
Cuyo Reino, Reinado sempiterno
Y todos los Reyes lo acatarán".

"Y será Rey el Señor
Sobre toda la tierra
En Aquel Día será el Señor uno
Y su Nombre será uno (*Zach.*, XIV, 9).
"¡Jerusalén Ciudad de Dios...
Con luz espléndida refulgirás
Los extremos de la tierra te adoptarán" [(*Tob.*, XIII, II).
"Y le adorarán todos los Reyes de la tierra
Todas las Gentes le servirán (*Ps.*, LXXI, II).

2º — Será un Reino de **JUSTICIA**, o sea, santidad, lo cual igualmente es reiterado con persistencia en las Profecías: (*Isaías*, XI, 9).

"La tierra se inchió de ciencia de Dios
Como una inundación del mar..."
"Y pondré mi ley en sus entrañas
Y la escribiré en sus corazones
Y seré para ellos el su Dios
Y serán para mí el mi Pueblo
Y no enseñará el hombre a su prójimo
Ni ya el hermano a su hermano
Diciendo ¡Conoce a Dios!
Pues todos me conocerán
Del primero al último,
Dice Dios" (*Jerem.*, XXXI, 34).
"Mas ya el Pueblo tuyo
Todos juntos
En perpetuo heredarán la tierra" (*Is.*, LX, [21).

"No se oirá más iniquidad
En toda la tierra tuya..." (*Is.*, LX, 18).

3º — Será por tanto un Reino de **PAZ** o mejor dicho, el Reino de la Paz; la cual de la Justicia y del Orden es nacida: (*Psalmo*, LXXI, 3).

"Paz recibirán los montes y los cerros jus- [ticia
Y la abundancia de la Paz
Hasta que sea quitada la Luna"
(Posiblemente hasta que llegue el final "Nue- [vo Cielo con Nueva Tierra").

"Y será la obra de la Justicia, Paz
Y el culto de la Justicia, Quietud
Y en seguridad para en sempiterno
Y se sentará Mi pueblo en la Belleza
De la paz
Y en la tienda de la Confianza
Y en opulento reposo" (*Isaías*, XXXII, 17).

4º — Reino de PROSPERIDAD y opulencia; que necesariamente son producidos por la paz y la justicia. En esto no andan parejos nuestros milenistas; pues algunos describen el Reino terreno de Cristo como un verdadero Paraíso Terrenal restaurado; y otros, los modernos ante todo, se contentan con traducir buenamente y literalmente las promesas que se hallan en los Profetas:

"Y circundaré mi monte con mi bendición
Y le mandaré la lluvia a su tiempo;
Que será lluvia de bendición" (*Ezech.*, [XXXIV, 26).

"Y dará todo árbol su fruto
Y la tierra dará su cosecha" (*Ibid.*, 27).

"Y será en el Día Aquel —dice Dios
Escucharé a los cielos
Los cielos escucharán a la tierra
La tierra escuchará al trigo
Al vino y al aceite
Y estos escucharán a Israel..." (*Oseas*, II, [21).

"He aquí vienen los Días —dice Dios
El arador pisará los talones del segador
Y el pisauvas los del podador de viña
Y destilarán miel los montes
Y todos los cerros serán cultivos" (*Amós*, [IX, 13).

5º — Finalmente, será el Reino del AMOR, en el cual Dios se mostrará blando y amoroso con los hombres:

"Pues esto dice el Señor
Yo me bajaré a ella como río de paz
Y como torrente desbordado
De la gloria de las Gentes
La cual os amamantará.
A los pechos seréis llevados
Sobre las rodillas acariciados
Como una madre cuando acaricia
Así yo consolaros he
Y en Jerusalén consolaros heis" (*Isaías*, [LXVI, 12-13).

"En un momento y por poco te he dejado
Y por misericordia mucha te rejuntaré.
En el momento de la indignación escondí
El rostro mío por poco de ti,
Y en misericordia eterna me misericordé
Dice el Señor tu Redentor" (*Isaías*, LIV, 8).

Será pues el Reino de aquella Caridad que Cristo en su Sermón Sacerdotal de la última cena a la vez mandó y predijo a sus Discípulos, como su último y más constante deseo; la cual en aquella perfección conque Cristo la expresa, ciertamente no la vemos hoy día.

(Es de recordar que la expresión "Aquel Día", así como "El Día", "Los Días", "El Día de Dios", "el Día de la Ira", "el Día Magno del Omnipotente", etc., son expresiones constantes de la Escritura; *términos técnicos*, podríase decir, para designar la Consumación de todo, el Juicio Final o la Parusía.)

Los milenistas concuerdan todos en cuanto a la Conversión futura del pueblo israelita en pleno; unos la contemplan simultánea y total durante la Tiranía del Anticristo, y otros en dos partes (conforme al texto de *Zach.*, XII: una al comienzo desa Tiranía y otra mayor al fin:

"Y estarás en toda la tierra
Dice el Señor;
Dos partes se disiparán y fallarán
Otra parte será conservada
Y llevaré a esta parte por el fuego
Y la refinaré como refinando plata
Y la probaré como probando oro
El llamará mi Nombre y yo escucharé:
Diré: Mi Pueblo eres
Dirá: Señor Dios".)

De la conversión final de los Judíos dijo San Pablo (*Rom.*, XI).

"Digo pues ¿así pecaron
De modo que perecieron?
Jamás.
Mas su delito fue salud de las Gentes
Para que rivalicen con ellos".

"Por lo tanto —comenta el exegeta Cornely (*In Rom.*, C. II)— la caída de Israel no ha de ser sin remedio ni sin esperanza de restauración vemos en este capítulo. El nos revela que Dios con piadosísimo consejo permitió la obcecación y perfidia de los Judíos para que el Evangelio, por ellos repudiado, fuera trasladado a los Gentiles; con la fe de los cuales, al fin, Israel, estimulado, consiguiera la final salvación y con su conversión trajera reservas de inmensos bienes a todos".

"No quiero, hermanos, ignoréis este misterio
(Para que no presumáis, sabihondos)
Que la ceguera en parte acaeció a Israel
Hasta que entrada la plenitud de las Gentes
Y así todo el Israel (de Dios) salvo fuese
Como escrito está:
Vendrá desde Sión
El que desarraigue y aparte
La iniquidad de Jakob" (*Rom.*, XI, 25).

De donde como el citado Cornely comenta, al fin final Israel íntegro, o sea toda la raza, entrará en la Iglesia; la cual entrada "Suma utilidad y felicidad... y fruto eximio y alegre..." (Cornely) acarreará a las Gentes, de acuerdo a aquello de San Pablo en Romanos, XI, 12:

"Que si el delito dellos riqueza es del mundo
Y el achicamiento dellos riqueza de las Gen-
[tes
¡Cuánto más su acrecentamiento!"

La conversión de Israel parcial o total según comunísima sentencia de milenistas y no milenistas ocurrirá por medio de la prédica del Profeta Elías, tiraneando (que no gobernando) el Anticristo:

"He aquí que os mandaré a Elías Profeta
Antes que venga el Día del Señor
Grande y tremendo.

Para que convierta el corazón de los padres
Hacia los hijos
Y el corazón de los hijos
Hacia los padres
No sea que al venir yo
Hiera de maldición la tierra" (*Malaquías*, [IV, 5).

"Elías ha de venir cierto
A resucitarlo todo" (*Mat.*, XVII, 11).
"Viniendo Elías primero
Restituirá todas las cosas (*Mc.*, IX, 11).

Junto con Elías volverá Enoch, posiblemente a predicar a los Gentiles. El Cardenal San Roberto Belarmino escribe en *"De Romano Pontifice"* (3, 6. *Controv.*, I): "Es sentencia verísima el que Elías y Enoch han de retornar personalmente; y negarla o bien es herejía o poco menos". (No todos los teólogos empero adscriben a esta opinión una nota tan rigurosa; y muchos que no son herejes, ni mucho menos, interpretan los Dos Testigos del Apokalipsis en otro sentido. Ver p. e. Solowief, *"Drei Gesprache über das Boese, 1900.)*

Retorno a Tierra Santa

Según la sentencia milenista, una vez convertidos los Israelitas a su Mesías no tiene razón de ser su dispersión por el mundo, que no fue sino castigo de su's infidelidad; de donde deducen la vuelta

de los judíos a su's patria, y así leen innúmeros lugares de la Escritura:

"Esto dice el Señor Dios:
He aquí asumiré los hijos de Israel
De en medio de las Naciones
En que se dispersaron.
Y los rejuntarán de portodo
Y los llevaré a su tierra.
Y los haré ser un solo pueblo
En los montes de Judea
Y un solo Rey habrá que mande a todos
Y ya no serán más dos gentes
Ni divididos en dos reinos
Ni se ensuciarán con sus idolos
Abominaciones e iniquidades
Y los salvaré de todos los lugares
En que pecaron
Y limpiarlos he
Y serán a mí mi pueblo
Y yo a ellos su Dios
Y el siervo mío David
(Es decir, el Mesías; David era muerto ya)
Rey sobre ellos
Y pastor será de todos ellos
En mis juicios caminarán
Y mis mandatos custodiarán y harán
Y habitará sobre la tierra
Que di a Jakob mi siervo
En que habitaron vuestros padres;
Y habitarán en ella ellos
Y los hijos dellos...
Y los hijos de los hijos dellos

Para en sempiterno
Y David siervo mío
Príncipe dellos
En sempiterno..." (*Ezequiel*, XXXVII, 21).

"En aquel día erigiré
El santuario de David que cayó
Y reedificaré la brecha de sus muros
Y todo lo que se derrumbó restauraré
Y lo reedificaré
Como en los remotos días...
Y mudaré el cautiverio de Israel mi pueblo
Y edificarán sus ciudades desiertas
Y las poblarán
Y plantarán viñas
Y beberán dellas el vino
Y harán huertos
Y comerán dellos los frutos
Y los plantaré sobre su terruño
Y no los arrancará más de su tierra
La cual les destiné—
Dice el Señor Dios tuyo" (*Amós*, IX, 11).

"Y los llamaré de nuevo a la tierra
Que prometí a los padres dellos
Abraham, Isaac y Jakob
Y la señorearán
Y los multiplicaré y no amenguaré.
Y pactaré con ellos
Un testamento otro sempiterno
Para ser a ellos el Dios suyo
Y a mí ellos serán el pueblo mío,
Y no moveré más

El pueblo mis hijos de Israel
De la tierra que ya les dí" (*Baruch*, II, 34).

Esta sentencia del retorno de Israel a su patria también la tienen muchos de los no milenistas, como se verá más abajo.

Jerusalén

El centro del Reino de Cristo o sea de la Iglesia, será en Aquellos días Jerusalén; apesar de que muchos milenistas tienen la tesis de que "la sede del Sumo Pontífice en Roma es de derecho divino", o sea, que a ningún hombre le es lícito de derecho trasladarla a Aviñon por ejemplo; pero sí a Cristo por cierto; y que El de hecho la va a trasladar, de acuerdo a las Profecías.

Pues en la Sagrada Escritura, y en los Evangelios incluso, la "Ciudad del Gran Rey" es Jerusalén (Ver. *Mat.*, V, 35). Actualmente por la fatal infidelidad del Judío y porque de hecho el Rey no reside allí personalmente, Jerusalén está destruida; pero quitada la infidelidad judaica, y si el Gran Rey de hecho debe reinar sobre la tierra un día, nada impide que se allegue a su Ciudad propia; y eso tanto más cuanto en aquel tiempo la mejor y más ferviente porción de sus súbditos serán los Israelitas. Por otra parte, en la Escritura jamás Roma es llamada "Ciudad Santa" o "Ciudad del Rey"; mas al contrario, tanto en San Pedro como en San Juan (y en los Santos Padres que los continúan), Roma es apodada "Babilonia".

"Os saluda la Iglesia que está en Babilonia" —dicen San Pedro en su Carta Primera, XIV, 13; que fue la primera Encíclica Papal y la más importante de todas.

Esto sostienen generalmente los milenistas apoyándolo en textos de la Escritura, que para ellos son el argumento por excelencia. "Según Jeremías en Jerusalén está el solio de Dios al cual confluirán todas las gentes . . ." (*Jer.*, III, 17; *Is.*, II, 2; *Mich.*, IV, 1) —escribe un milenista contemporáneo—. Así lo repite *Zacarías*, II, 10: "Agradece y alégrate, hija de Sión; pues velay que vengo y habito en medio tuyo" y en *Joel*, II, 21: "Y el Señor morará en Sión; y en ella estará la salvación" (II, 32). En ella estará el solio y la sede del Mesías, como dice el *Psalmo*, CIX, 2: "El cetro de tu fuerza de Sión lo alzará Dios —para que domine en medio de tus enemigos"; y el *Ps.*, II, 6: "Yo he sido constituido Rey por Dios sobre Sión, el monte santo suyo". También Isaías en el Cap. XCVII nos muestra al Mesías sentado en la sede de David, y sobre el Reino davídico. Sión es la ciudad de Dios dilecta; a la cual se le prometen los nombres más prestigiosos: pues será llamada "*La Ciudad escogida* (*Is.*, LXII, 12); *La Ciudad de la Voluntad Mía* (*Is.*, LXVII, 4); *Ciudad de la Justicia, ciudad fiel* (*Is.*, I, 26); *Ciudad del Señor, Sión la del Santo Israel* (*Is.*, LX, 14); *Jahvé justicia nuestra* (*Jer.*, XXXIII, 16); *Jahvé está allí* (*Ezeq.*, XLVII, 35).

"Las promesas a Sión se aglomeran en la Escritura, se le promete el Pacto nuevo de la Paz Eterna (*Is.*, LIV, 7); la Misericordia de Dios y sus Miseraciones; la Restauración y la Restitución (*Is.*, IL, 16 y XL, 10); la Amplificación y la Dilatación (*Is.*, LIV, 1); la Fecundidad y la Muchedumbre de hijos (*Is.*, IL, 20; LIV, 1; LX, 4); la Afluencia de los hijos y de todas las gentes; la reverencia y la sumisión de los Gentiles; la Riqueza y la Gloria de las naciones (*Is.*, IL, LX, LXVI); la magnífica reconstrucción del Templo y de la Urbe (*Is.*, LIV, LX) . . .

Todas estas promesas los alegoristas interpretan alegóricamente de Roma y sus riquezas espirituales; mas los milenistas, de la real y física Jerusalén futura literalmente, cuando sea el centro del Reino de Cristo; o sea de la Iglesia renovada por su Segunda Venida.

(En puridad de verdad, existen solamente dos "sistemas" o maneras de entender la Escritura, que son, la del *Milenismo* Espiritual (que habría de llamarse simplemente la Exégesis Antigua) con su corrupción el Kerinthismo o Milenismo Carnal o Kiliasmo; y la *alegorista* con su corrupción el Racionalismo Bíblico Moderno. La frecuentación de los exegetas antiguos o modernos muestra fácilmente a cualquiera estas dos escuelas que son opuestas por el diámetro; ninguna de las cuales condenada por la Iglesia (las dos coexisten en San Agustín, siglo V) aunque sí sus dos degeneraciones o corruptelas.)

IV

LA IGLESIA DE LOS RESUCITADOS

Reinar y juzgar

Cristo, pues, bajará del cielo (y no dentro de un millón de años ni mucho menos) con sus santos y sus ángeles. ¿En qué forma? En la forma en que usted le guste imaginarlo. ¿A qué fin? A reinar y a juzgar —responden los milenistas (dos palabras que son casi sinónimas en la Escritura, y ojalá lo fueran en los gobiernos modernos).

(El actual invento de Montesquieu de la "división de los poderes" en ejecutivo, legislativo y judicial es desconocido en la Escritura —lo mismo que lo fue en la Monarquía Cristiana— en donde el Poder esencial para gobernar bien es el de "atribuir a cada uno lo suyo" o sea el del Juez; y no el de vender a otras naciones carne o pescado o en último caso la Patria. Por lo cual así hablan los Libros Santos:)

"Establécenos un Rey para que Juzgue entre nosotros" (I *Reg.*, VIII, 5), de donde el nombre

de Jueces a los Caudillos que gobernaron a los Hebreos antes de Saúl; y en el Psalmo LXXI, donde se habla del Reino Mesiánico:

"Oh Dios otorga tu Juicio al Rey
Y tu Justicia al Rey Hijo
Para juzgar a su pueblo en justicia...
Juzgará para el pobrerío del pueblo
Y dominará de un mar al otro mar...
Y le adorarán los Reyes todos
Todos los pueblos de la tierra lo acatarán".

Donde vemos que para expresar la idea del Reinado se aducen las palabras juzgar y señorear y adorar y prestar servicio. Y en el decantado Cap. XX del Apokalipsi:

"Y vi sedes y asentaron en ellas
Y el juzgar les fue encomendado...
Y vivieron y REINARON
Con Cristo por mil Años.

Por otro lado, este Reino de Cristo propísimamente es llamado el Juicio, pues en su inicio ocurrirá el juicio y castigo del Anticristo y de todos los malvados, de donde San Pedro dice (I *Petr.*, III, 7): "en el día del Juicio y la Perdición de los Hombres impíos"; y por otra parte, el premio de la resurrección primera es discernido después a los mártires o bien a todos los justos en general.

Según muchos milenistas, todo este tiempo veraz y propiamente debe llamarse el Juicio Universal; pues resucitarán paulatinamente todos los justos según sus méritos; y la destrucción de Gog y Magog o los restos de la maldad y finalmente la

resurrección general son realmente un Juicio. (No hay que engañarse: "¿también vosotros estáis sin entendimiento?", Mat., —con la descripción del Juicio Universal que está en los Evangelios Sinópticos, que no es sino una de las Parábolas de Cristo; es decir, lenguaje simbólico. Ver Castellani, LAS PARABOLAS DE CRISTO, pág. 317). Y lo que leemos en *Job*, XIX, 25: "SE que en el último DIA de la tierra he de resurgir" lo aplican recordando que las palabras DIA, HORA, ENTONCES en la Escritura significan un espacio de tiempo no corto muchas veces. Sobre el "Día del Señor" hacen notar que S. Pedro dijo:

"Esto no se os oculte, carísimos: que un Día ante Dios son mil años y mil años como un día" (*2 Petr.*, II, 8). Y San Pablo deadehala: en II *Timoteo*, IV, I: "Testifico delante de Dios y Jesucristo, que ha de juzgar vivos y muertos por su Venida y por su Reino" donde deducen que por su Advenimiento y por su Reino se efectuará el Juicio de vivos y muertos; como finalmente se expresa el Libro de la Sapiencia III, 7, diciendo:

"Fulgirán los justos
Y pulularán como chispa en el cañaveral
Juzgarán a las naciones
Y dominarán a los pueblos
Y reinará el Señor Dios dellos
Para siempre y más que siempre".

Esta idea es importante y recibe solidísimo contrapuntal del profeta Joel, que describiendo en su Cap. III el Juicio Universal, profiere (v. 11):

Surgid y allegáos
Gentes todas en circuito
Suscitad a los robustos
Lléguense lléguense todos los guerreros
Forjad vuestros arados en espadas
Y en lanza las podaderas
Diga el flaco: "Fuerte soy"
Surgir y allegáos
Gentes todas en circuito
Y congregáos
Allá va a tumbar Dios a los poderosos
Alzarse y subir vosotros Gentiles
Al Valle de Josafat
Pues allí sederé a juzgar
Todas gentes en circuito
Meted hoz, pues la mies está madura
Venid y descended
Que pleno está el lagar
Rebosa ya el trujal
La maldad culminó sobre la tierra.
Pueblos pueblos en el Valle del Fallo
Pues llega el día del Señor
En el Valle del Fallo
Se oscurecieron sol y luna
Y se apagaron las estrellas
Y rugirá el Señor desde Sión
Y de Jerusalén dará su voz
Cielos y tierra moverá
Pero el Señor refugio es de su pueblo
Fortaleza de los hijos de Israel.
Y sabréis que yo soy Señor Dios vuestro
Habitante en Sión mi santo monte

Y Salén será santa
Y no ya más pisada de los bárbaros
Y será Aquel Día
Los montes darán miel
Y leche las colinas
Todos los ríos de Judá con agua
Y una fuente correrá por siempre
Desde la casa de Judá
Que regará el Valle de Sittim
Egipto será desolación
Edom será desierto perdido
Porque iniquitaron a los hijos de Judá
Y derramaron la sangre inocente
Cuando estaban en su país
Mas Judea será poblada por siempre
Y Jerusalén generación tras generación
Y vengaré su sangre no vengada—
Y Dios conmorará en Sión.

Donde anotan los milenistas que aquí se habla con toda certeza del Juicio Universal (de hecho, deste lugar tomó su figura o parábola Jesús) y después dél aparece Judea poblada, Jerusalén habitada, y gran prosperidad material, descrita en los "clisés" tradicionales de montes manando leche y miel (o sea faldeados de abejas y vacas) ríos no resecos sino enchidos, fuentes perpetuas, etc. Todos los profetas parusíacos repiten este tópico.

Lo mismo aparece en el profeta Zacarías, XIV, 5:

..."Y vendrá el Señor Dios mío
Y todos sus Santos con él

Y será en aquel día: no luz
Sino hielo, y frío
Y será un Día único que Dios sabe:
Ni día ni noche
Y al atardecer vendrá la luz...

Y después de haber indicado así, como se ve, el Juicio, añade de inmediato:

"Y será en aquel día:
Aguas vivas saldrán de Salén
La mitad hacia el mar de Oriente
La otra mitad hacia el mar novísimo;
Y andarán invierno y verano
Y SERA EL SEÑOR ENTONCES
REY SOBRE TODA LA TIERRA
Y su nombre será uno solo.
Y será mudada toda la tierra
Hasta el desierto
Desde el cerro Rimón
Hasta el Sur de Salén
Y será magnificada
Y será habitada
Desde la puerta Benjamín a la puerta uno
La puerta de la esquina
Y desde la torre Hananeél
Hasta los lagares del Rey
Y la maldición no será más
Mas Salén sederá segura

Esta profecía realmente oscura aplica Lacunza con otros muchos al Milenio. Es innegable que San Juan en el Cap. XXII toma dos expresiones de Zacarías, el "río de agua viva" y el "anatema que se extingue". El que quiera ver todavía más lugares paralelos puede leer la obra de Eyzaguirre: *Apocalipseos interpretatio litteralis*, Roma, 1911, o bien otras similares que van en la bibliografía.

Cómo reinarán los Santos

¿De qué género será este "Reino de Cristo en la Tierra" según los milenistas?

Aunque hemos escudriñado atentamente este punto, no hemos podido sacar en limpio nada muy fino; pues los diversos autores divergen en sus pensamientos; quizá porque en la Sagrada Escritura no se encuentra apoyo bastante.

Los antiguos exegetas opinaban que los bienaventurados todavía no gozarían de la visión intuitiva de Dios durante este período; hoy día, después de Santo Tomás, esta opinión ha sido abandonada por todos.

Los milenistas modernos, afirman comúnmente que Los Santos que bajarán con Cristo harán su asiento en la tierra y no viajarán de paso, interpretando dese modo las palabras del Apokalipsi (XXI, 20) ya citadas: "Y yo Juan he visto la Ciudad Santa Jerusalén la nueva, descendiendo de Dios desde los cielos, como novia adornada para su esposo", así como el texto de la Segunda Carta de San Pedro, III, 13:

"Nuevos cielos y nueva tierra
Según la promesa de El esperamos
En que habitará la justicia".

Todos los milenistas suponen que habrá trato o comunicación, cualquiera que sea, entre los viadores y los Beatos; del cual trato dimanarán muchos bienes, y él sería la causa del estado floreciente de la Iglesia.

¿En qué forma? Los milenistas prudentes no lo dicen; pero suponen no será menor que el trato entre Cristo glorificado y sus Apóstoles en aquellos cuarenta días antes de la Ascensión; que ellos consideran fue el esbozo deste estado glorioso de los Mil años.

Cristo, María y los Santos aparecerán pues a los hombres, a algunos almenos; conversarán con ellos, quizás se harán presentes en alguna solemnidad religiosa; quizás comerán juntos, como hizo Cristo en el Fiordo del Tiberiades, no por necesidad sino por urbanidad; y dese modo entienden la misteriosa palabra de Cristo en la Ultima Cena: "Os diré: no beberé más deste zumo de vid hasta que lo beba con vosotros nuevo en el Reino de mi Padre" (*Mat.*, XXVI, 29).

Algunas cosas destas quitan algunos milenistas y otras añaden otros; según la pía y más o menos buengustosa imaginación de cada uno. Estos pocos rasgos que hemos puesto aquí admiten comúnmente todos.

V

FIN DEL MILENIO

Está narrado al fin del Cap. XX (Ver pág. 25). Es una extraña narración. Parecería estatuye dos Juicios Universales, Dos Persecuciones y Dos Parusías, si se considera diferente de la del principio del capítulo.

Suelta de Satanás

Después de 1000 años (sean ellos un período de tiempo largo e indeterminado, sean exactamente 10 siglos, como opinan los más de los milenistas) será soltado Satanás de su cárcel. Desta forma interpretan el XXIV, 21 de Isaías en que tratando el Profeta de Aquel Día en que "como un ebrio agitadamente se bamboleará la tierra" y se encandecerá la luna y velará el sol, cuando reine el Señor de los Ejércitos en el monte Sión y en frente de sus ancianos sea glorificado... Dice:

"Y será: en Aquel Día
Visitará el Señor sobre la milicia celeste

En lo excelso
Y sobre la milicia terrestre
De los Reyes de la tierra
Que huellan la tierra
Y los amontonará en un haz
Para el lago
Y serán allí encerrados
En prisiones
Y después de muchos días
Serán visitados".

¿Por qué tiene que ser soltado de nuevo Satanás? ¿Qué sabemos? La Escritura no explica nada; así que cada uno se hace su figuración. Los milenistas opinan que, aunque Satanás esté ligado, el hombre no está inmune de entibiarse...; aunque las tentaciones graves sean quitadas o amenguadas; aunque la presencia y apariciones de Cristo y sus santos fomentarán portentosamente la virtudes, sin embargo el hombre es inconstante y veleta y no hay cosa que al fin no le infunda tedio, incluso las mejores. La paz, la seguridad, la tranquilidad y la abundancia de aquel tiempo pueden sembrar negligencia o desidia; de donde vendrán en tibieza, hervirán de nuevo las pasiones, se acrecerán las faltas, de donde las apariciones de los Santos ralearán; y finalmente se hará necesario trillar de nuevo el área. Según los milenistas éstas pueden ser las causas de que una nueva purificación del mundo ocurra.

Es muy frecuente entre ellos la interpretación de las Siete Iglesias del Apokalipsi como siete períodos o estados a la Iglesia Universal; (interpretación que algunos no milenistas, como Billot o Holzhauser favorecen, aunque no todos las identifican igual, ni mucho menos).

Los milenistas consideran que la Sexta Iglesia, la de Philadelphia, a la cual se dice: "He aquí yo haré que ellos —los Judíos— que vengan y adoren ante tus pies... y yo te guardaré en la hora de la tentación que ha de sobrevenir en el mundo universo... (*Apk.*, III, 9); representa la época del Anticristo y la conversión de los judíos. Por ende, en la Iglesia siguiente, que es la última, ven simbolizado el tiempo de los mil años; pues esa Iglesia se llama Laodicea, que significa "el juicio de los pueblos" o "la que juzga a los pueblos". Y a ella le es dicho:

"Conozco tus obras
Que no eres ni frío ni caliente
Ojalá fueses frío o bien caliente
Pero pues eres tibio
Y ni frío ni caliente
Comienzo a vomitarte de mis fauces.
Porque dices: soy rico
Y acaudalado
Y de nadie necesito...
He aquí que estoy a la puerta y llamo...
Al que venciere le daré
Seder conmigo en el trono mío..." (III, [14, ss.).

Aquí quieren ver los milenistas aquel esplendor exterior pero ya inficionado de tibieza que justificará la última purificación.

Decaído el mundo a este estado de tibieza... se soltará Satán:

"Y seducirá a gentes de los cuatro vientos
Gog y Magog
Y los congregará en batalla
Cuyo número es como la arena del mar.
Y treparon hasta lo alto de la tierra
Y pusieron cerco
Al campamento de los Santos
Y a la Ciudad Amada" (*Apk.*, XX, 7).

¿Quiénes son Gog y Magog y la Ciudad Amada? Tanto milenistas como antemilenistas recuerdan aquí el Capítulo XXXVIII de Ezequiel en donde se describe una tremenda guerra contra el Príncipe Gog, rey de Magog (la antigua Escitia, actual Rusia, parece ser) su derrota y la siguiente glorificación de Israel; que antes desta guerra misteriosa y atroz se describe como ya reunida y unificada en su propia tierra.

"Palabra de Yahvé;
Hijo del hombre, pon tu cara contra Gog
En la tierra de Magog
Sultán de Mések y Túbal
Y profetiza contra él:
Así habla el Señor, Yahvé:
Heme aquí contra ti, Gog,
Sultán de Mések y Túbal...
Te sacaré con todo tu ejército
Una gran hueste...
Persia, Etiopía y Libia con ellos
Gómer y todas sus tropas

La casa de Tagorma,
Los confines del norte
Pueblos numerosos te acompañan...
Después de días recibirás orden
Al fin de los años vendrás a la tierra
Escapada del cuchillo
Congregada de entre numerosos pueblos
Sobre los montes de Israel
Antes desiertos...
Ella ha sido sacada de entre los pueblos
Para que en ella habiten confiadamente
Todos.
Mas tú subirás, irrumpirás como tormenta...
....
Y dirás: Subiré a la nación sin muro
Iré a los que reposan
Y están sentados seguros
Todos éstos habitan sin murallas
Desguarnecidos de cerrojos
Para robar despojos
Y saquear botín de guerra
Para meter tu mano en ellos
Los dispersados y restituidos
Pueblo sacado de entre las naciones
Que se está reponiendo
Y habita en el ombligo de la tierra..."

Destos dos textos paralelos (y sin duda San Juan recordó a Ezequiel) deducen los milenistas que se habla de los infieles de los últimos tiempos y que la Ciudad Amada es Jerusalén y es Israel (la Nueva Israel de Dios), recogida de entre todas las naciones y habitando en paz en Tierra Santa.

El profeta Ezequiel continúa con la descripción de una catástrofe espantosa para las huestes de Gog, donde se mencionan terremotos, tempestades y fuego del cielo; descripción que se extiende sin cansarse por todo el capítulo siguiente.

En cuanto al Apokalipsi, dice, como hemos visto ya:

Y descendió fuego de Dios desde el cielo
Y los devoró
Y el diablo que los seducía
Enviado fue al estanque de azufre ardiente
Donde la Fiera y el Mal Profeta
Penarán por siglos y siglos".

Esto equiparan los milenistas con lo de Ezequiel:

"Y lo juzgaré a él —a Gog—
Con peste y sangre y chubasco y piedras in-
[mensas
Lloveré fuegoazufre
Sobre él y sobre sus huestes
Y sobre muchos pueblos
Que con él vinieron" (XXXVIII, 22).

La Ciudad Santa no será pues tomada ni el Reino de los Santos destruido; habrá una rebelión grande por cierto pero reprimida, que no se ejerce menos el reinar en el castigar el delito que en el premiar la virtud. Por eso los milenistas pueden afirmar que el Reino de Cristo y sus Santos no tendrá fin, ni será superado nunca por ningunos enemigos, aunque peligre un momento; y que el Juicio Universal no lo interrumpirá.

Pero los antimilenistas o alegoristas sostienen que el Gog-Magog de Ezequiel, el Gog-Magog del Apokalipsi y la guerra del Anticristo son la misma cosa. ("Pero Uds. ponen dos Anticristos y dos Parusías" —exclama el P. Bonsirven.)

Mas los milenistas defienden encarnizadamente que la derrota del Anticristo y la del ejército Gog-Magog son dos cosas inasimilables, apoyando en el texto de San Juan: pues en la primera, la guerra era dirigida por la Fiera y el Malprofeta, en la segunda, por el Diablo; allá son vencidos por el "Verbo de Dios que baja con sus santos sobre las nubes", acá son deshechos por fuego del cielo sin que Cristo se mencione para nada; allá no se menciona para nada campamentos ni ciudades, acá es sitiada la Ciudad Santa y sus reales; y las cosas que siguen a una y otra pugna son del todo diferentes, pues los judíos se convierten en el tiempo del Anticristo, y en el tiempo de Gog-Magog aparecen convertidos a Dios y viviendo reunidos y tranquilos en su tierra; por tanto esto no puede ser la guerra del Anticristo; y por tanto hay que admitir otra, sea expedición o rebelión o lo que se quiera, por extraña que ella parezca. Naturalmente, esta argumentación supone la interpretación literal, no alegórica, del capítulo XX de la Revelación.

(La dificultad más grande que tiene la exégesis milenista está aquí; aquella guerra enorme que alude sin duda a Ezequiel y que Juan despacha en

10 oscuros versículos, es difícil de imaginar y aun de concebir, pero que sea imposible, no veo que haya sido probado, y ella está allí. Extraña sí; pero más extraño sería que no fuese extraña; pues se trataría de un suceso situado a inmensa lejanía de nosotros, y en circunstancias históricas que no tienen parangón casi ninguno con nuestra presente historia.

Los milenistas que rellenan el vacío de la Escritura con imaginaciones al modo de la fantaciencia no siempre están atinados o tienen fino gusto literario, como le pasa por ejemplo al Anciano Papías; de donde a veces aumentan esta dificultad en vez de salvarla. El gran novelista suizo C. F. Ramuz, por ejemplo, supone en su notable fantasía *"Joie dans le Ciel"* que la rebelión de Gog-Magog consiste (o coexiste) *en* o *con* la resurrección de los dañados.)

Después ¿qué?

Después del desastre del príncipe Gog, sea él quien fuere, algunos milenistas ponen la consumación final de los "nuevos cielos y nueva tierra"; y otros fijándose en Ezequiel, ponen un cierto espacio de tiempo antes del Juicio Universal o del final del Juicio Universal; pues está escrito en el profeta (XXXIX, 9):

"Y saldrán los habitantes
De las ciudades de Israel
Y quemarán las armas todas...
(De Gog-Magog)

"Y las harán cenizas
Durante siete años..."
"Y sabrá la casa de Israel
Que yo soy el Señor dellos y Dios
Desde aquel día para siempre..." (ver. 22).

Resurrección general

"Y vi el Gran Trono Cándido...
"Y vi los muertos grandes y pequeños...
"Y el otro Libro abierto el de la Vida...
"Y dio el mar, y la muerte y los infiernos
"Todos dieron sus muertos...
"Juzgados fueron todos por sus obras...
"Y vi una nueva tierra y nuevo cielo".
[*Apk.* XX y XXI. Ver pág. 25.)

Los milenistas la gran mayoría y los alegoristas todos, contemplan después de Gog-Magog la conflagración de la tierra, la resurrección total y la última Sentencia y Estabilización de todo lo terreno, que aquí el Apokalipsi señala. Nuestra tierra y nuestro cielo, o sea, atmósfera, después de purgados por la llama, se mostrarán transfigurados en mejor y como nuevos.

La Jerusalén que baja del Cielo

"Yo, yo, Yohanan, vi la Ciudad Santa
Jerusalén la Nueva
De Dios, bajando desde el cielo
Como una novia ornada a su marido"...

"Y elevóme en espíritu
Sobre un monte macizo y elevado
Y me mostró la ciudad Santa
Jerusalén..." (*Apk.*, XXI, 2-10. Ver pág. [26-27).

¿Qué viene a ser esta ciudad de maravillas? No hay sentencia ninguna que sea común a todos los milenistas; y lo mismo que entre sus adversarios hay variedad de opiniones —todas las posibles:

1º Jerusalén Nueva sería un símbolo de la Iglesia de los glorificados después del Juicio Final;

2º Sería un símbolo de la Iglesia de los glorificados durante los Mil Años;

3º Sería un símbolo de la Iglesia de los viadores, no de los beatificados, pero gobernados o regidos por los beatificados;

4º Sería un símbolo de la Iglesia de los terrestres y los celestes reunidos durante el milenio;

5º Sería no un símbolo sino la descripción de una regia Ciudad física donde reinarán por mil años Cristo y los suyos;

6º Sería parte simbólica y parte literal descripción de todo el Reino Mesiánico y sobre todo de su capital mientras dura la milenaria crisálida y aún quizá después del Juicio en la mariposa:

"nati a formar l'angélica farfalla".

Como se ve, el punto no está elucidado y quizá no pueda estarlo nunca del todo antes del suceso.

VI

DIVISION DEL MILENISMO

El milenismo puede distinguirse en tres clases, conforme se desarrolló en la historia:

1) el milenismo craso, o carnal, o judaico (Kerinthos o Cerinto);
2) el milenismo espiritual (exégesis patrística);
3) el mixto (muchos modernos).

El segundo existió antes que el primero, pero no fue llamado "milenismo espiritual" sino después de la aparición de la herejía de Cerinto o Kerinthos; pues no había de quién distinguirlo entonces y era simplemente la exégesis común.

I — La herejía de Cerinto, cuyo nombre técnico exacto es (o debería ser) "kiliasmo", imaginó para los hombres justos después de su resurrección una vida de muchos siglos jubilosa, a la manera del Viejo Testamento (para no usar los epítetos feroces de San Jerónimo, al cual en nuestros días la Unesco llamaría antisemita); o sea con matrimo-

nios, procreación de hijos, circuncisión, venganza contra los infieles, sacrificios de animales y demás prescripciones de la Ley de Moisés; en fin, una vida no muy diferente de la actual mortal, pero mucho más próspera y feliz. Además este milenismo interpreta en sentido literal crudo tanto la Ciudad de Jerusalén Nueva, que en San Juan y Ezequiel vimos, como todas las demás promesas de los Profetas, las colinas manando leche y miel, grandes banquetes y festoleras, y qué no. Todo eso se debería cumplir durante los Mil Años como compensación a los trabajos y dolores de los justos en este tiempo malo. Eso y no más es el Mesías. Como se ve, no difiere mucho del Reino de tierra terreno que los fariseos soñaban y que pretendieron tacataca de Cristo.

(Esto sabemos por las polémicas de los Santos Padres contra Cerinto. Deste heresiarca no nos queda ni un libro ni una sola palabra directa. San Jerónimo y otros Padres se desatan contra él en improperios y muestran máxima indignación: se ve que los pormenores de la herejía eran odiosos para los cristianos y quizás no muy decentes.)

2 — El milenismo espiritual no atribuye a los justos resurrectos ni bodas ni francachelas ni nada de lo que mandaba la Ley Mosaica, ni banquetazos que fueran o premio o necesidad de sustento; y todo lo que la Escritura con tropos o imágenes orientales promete de felicidad en el paraíso o en la Nueva Jerusalén declara que ha de entenderse simbólicamente, exprimiendo todo lo que aparezca

como incongruo y a los Santos ridículo, pueril, o indecoroso. Y esto lo expresa con máxima energía, aunque sostenga al mismo tiempo todo lo que resumido habemos como las líneas principales desta doctrina. De manera que este milenismo se constriñe a lo que hemos llamado "puntos capitales", dejando todo lo que ha sido añadido a las palabras de la Escritura, y todo lo que suene a grosero o menos delicado.

("Teología para negros... yanquis" llamaba un publicista argentino a una pequeña explosión de milenismo craso que hubo aquí en 1945. Imaginarse a Cristo sentado en un trono en Jerusalén y reinando sobre el mundo, con ministros de Agricultura y de Economía interinamente de Trabajo y Previsión, e incluso con ejércitos, eso no es milenismo espiritual ni milenismo mitigado sino *milenismo craso;* o quizás simple falta de educación.

Este milenismo fue condenado (o mejor dicho disciplinariamente "prohibido") en una carta del Santo Oficio del 22-IV-1940 dirigida al Arzobispo de Santiago de Chile, extendido cuatro años más tarde por decreto a toda América del Sur; el cual copiaremos y anotaremos en su propio lugar.)

3 — La tercera suerte de milenismo que llamamos "mixto" y otros llaman "mitigado", no atribuye a los justos resurrectos ni bodas ni triunfos militares ni carnavales ni la restauración de los ritos del Antiguo Testamento; pero interpreta con literalismo la prosperidad terrena y los bienes temporales que describen los Antiguos Profetas y se complace como si dijéramos en la *restauración del Pa-*

raíso Terrenal. En esta doctrina se pueden hallar muchos grados según lo más o menos que los autores sus adeptos emprestan de los otros dos milenismos polos, el espiritual y el craso.

El milenismo craso, que se atribuye a Cerinto, abrazaron muchos herejes durante el período patrístico; y parece haber constituido un peligro en tiempo de Jerónimo y Agustín. El milenismo espiritual sostuvieron casi todos los Padres de los primeros siglos, hoy día muchos católicos, y siempre en toda la historia algunos teólogos, como veremos. El milenismo mixto sostuvieron algunos Santos Padres, aunque pocos, de la primitiva Iglesia. Todo esto explanaremos en nuestro presente trabajo.

Una sentencia diversa

Una posición que no es milenismo —y suele a veces confundirse con él— fue sostenida por algunos Santos Padres y hoy día por no pocos teólogos y exegetas. Esta sentencia consiste básicamente en poner cierto lapso de tiempo más o menos largo (y en esto reina ingente variedad) entre el desastre del Anticristo y la segunda venida de Cristo; entonces, la Iglesia, en máxima difusión, santidad y gloria en todo el mundo conforme a las profecías.

En su comentario a Isaías Nº 60, San Jerónimo conmemora esta opinión vigente en su tiempo y la califica diciendo que "de ningún modo debe ser reprobada"; lo cual contrasta con sus vehementes condenas al milenismo, que veremos. También se

propone esta opinión en el tratado *"De Anticristo"*, que primero a San Agustín, después al carolingio Alcuino y más tarde a Adsón de Derby, monje inglés, fue atribuido (Migne Latino, XL, 1134). Esta es también la sentencia del Abad Joaquín, de Pannonius, Schafinus y Bullengerus" (Cornelio Alápide, *In Apoc.*, XX, 2) los cuales creen que los Mil Años del Apokalipsi correrán desde el breve reino del Anticristo hasta la Parusía propiamente dicha.

Muchos modernos adoptan esta sentencia. He aquí cómo la expone Alápide, en su *"Comentario a Ezequiel"*, donde se habla de la guerra Gog-Magog:

"Aquí aparece cómo después de la muerte del Anticristo, no solamente 45 días (como algunos de Daniel XII, 12, erróneamente coligen) sino muchos años serán otorgados, a fin de que se arrepientan los que durante la Fiera apostataron; y entonces, después de la feroz persecución habrá suma paz en la Iglesia. Así opinan H. Pinto, Ribera (*In Apk.*, XX, Nº 72), Lessio (*De Attrib. Div.*, XIII, 19) y otros. Pues Exequiel no dice que los Hebreos PODRAN quemar las armas de Gog vencido, sino que de hecho las quemarán durante siete años. Mas en el verso 12 dice: *"Después de siete meses comenzarán la búsqueda"* de los cadáveres enemigos para sepultarlos. La razón es: que como dijo el Apóstol *"todo Israel será salvo"* (*Rom.*, XI, 25) y para esto se requiere tiempo. Añadamos que es verosímil que entonces se funden iglesias en Judea; y en Jerusalén, ya cristiana, tanto los judíos como las Gentes adorarán a Cristo como expresamente enseña San Beda (sobre Lucas XXI) y Dionisio el Cartujano. Lo mismo

insinúa el Apokalipsi en XX, 8 (leer el comento de Pannonius). Por último Nicolás de Lyra sobre *Thess.* I, V, dice: "Los Doctores y los Santos comúnmente sienten que, muerto el Anticristo y liquidamente su falsía hecha patente, *todas las Gentes retornarán a Cristo*". De donde Sebastián Barrado (III, libro 9, c. 7) concluye que añares deben intervenir entre la muerte del Anticristo y el Gran Juicio: pues Dios concederá espacio tanto a los Judíos como a los Gentios para la conversión y fundación de iglesias, donde se establecerá la religión universal. Cuántos años serán precisamente, o siete, o menos, o muchos más, eso no nos consta; principalmente que Maldonado y otros modernos interpretan no precisamente siete sino indefinida serie de septenas, como si el número concreto estuviese puesto por un tiempo indeterminado (perfecto, el símbolo del Siete) (Alap. *In Ezech.*, XXXIX, 9).

Mas deste tiempo que correrá entre el Juicio Final y el Anticristo, escribe Silveyra:

"Cosa cierta es que después de la muerte del Anticristo el mundo durará muchos años de tal modo que olviden los hombres pretéritas calamidades y la persecución del Anticristo; e incluso ya ni piensen en el Juicio, sino que todos anden en las cosas del siglo, olvidados del todo de la venida del Juez, como consta por las palabras del Señor Jesús en Mateo, XXIV, acerca del tiempo de Noé y el Diluvio. Esto ciertamente requiere un espacio de tiempo considerable; mas la cifra dese tiempo sellada se halla en el tesoro de la divina Sapiencia" (*In Apk.*, XX, 9, 14).

Explicando también este "tiempo", el P. Tirini escribe sobre aquellas palabras de Ezequiel "siete años": es decir MUCHOS, como interpretan Maldonado y otros. De donde se colige que pos la caída del Inicuo correrán muchos años antes del Día del Juicio, enseñan Pinto, Barradio, Ribera y Lessio. Y se confirma con lo del Apóstol: *Romanos*, XI, 15, donde se predice que toda la judería se convertirá a Cristo en masa, lo cual parece que no puede hacerse si no es por la fundación de innúmeras iglesias en Palestina, reunidos allí finalmente los Israelitas... Y habrá en todo el mundo suma paz; que cuánto tiempo durará, sábelo Dios y otro no (*In Ezech.*, XXXIX, 11). Mas "este Reino de Cristo y los Santos, comenzará en seguida por la destrucción del Anticristo *bajo todos los cielos;* es decir, por todas las tierras, playas y continentes del mundo" (*In. Dan.*, VII, 25).

La misma sentencia de Cornelio Alápide defienden entre otros Menoquio, Gaspar Sánchez, Gord. y el gran Mariana.

El profesor moderno Knabenbauer, que comentó metódicamente toda la Escritura, habla del Reino Posanticrístico deste modo:

"Todos los Reinos y Dominios se sujetarán al Reino aquel que Dios mismo asentó con su pueblo; infligido el reventón al potentísimo enemigo, el Reino de Dios se incrementará, pues aquel seductor será como tal conocido; de donde los reyes que antes marcharon bajo su estandarte, se sujetarán al vencedor, no otro que Dios mismo. Y así bien dice Alápide: entonces, destruido el reino mundial

del Sin Ley, la Iglesia reinará en la tierra y se hará de Gentíos y Judíos un solo ovil con solo un pastor..." (*In Dan.*, VII, 27).

Como se ve, ese Reino será según Knabenbauer universal y espléndido, y por ende tomará muchos años, pues no menos es necesario para que tales cosas resulten.

A más désto, el mismo Knabenbauer, tratando de la durada del Reino sobre *Ezequiel*, XXXIV, 10, escribe: "De estos *siete años*, muchos (como Pinto, Tirini, Gord., Alap.) concluyen que después de despachado el Postrer Enemigo quedará asaz tiempo para que los pecadores se resepan; y correrán muchos años antes de la consumación del siglo, en el cual tiempo sucederá lo predicho por San Pablo en *Romanos*, XI, 25". Y no añadiendo nada más Knabenbauer, se colige que sostiene la sentencia expuesta.

Una cuestión conexa agitan los exegetas, a saber, si en ese tiempo desde el Anticristo al Juicio, Satanás estará ligado o no "para que no seduzca más a las Gentes", como el Apokalipsi dice.

A esto responde Alápide: "Es probable que el Demonio con su instrumento el Anticristo sea sumido en el Tártaro, para que antes del fin del mundo se dé un poco de plena paz al orbe y a la Iglesia, tan castigados, por la atroz persecución del Sindiós; para que en ese lapso se arrepientan y resuciten, para que Judíos y Gentíos se conviertan, para que todo Israel sea hecho salvo" (*In Apk.*, XX, 10). Esto mismo es sostenido por muchos otros, puesto que después del desastre de Gog-Magog, "el diablo que los engañaba fue arrojado (dice el Apk.) en el estanque de azufre-fuego".

Los teólogos han asumido esta opinión exegética del Reino de Cristo después de la ruina del Anticristo y antes de la consumación final de las cosas, concediéndole algunos más otros menos minutos; mas como esta cuestión atañe más bien a los exegetas que a los teólogos, prescindimos aquí de referirlos.

Razón desta sentencia

Las razones que conducen a los exegetas a abrazar esta posición son algunos lugares de la Escritura que dan no poca guerra a los comentaristas serios: principalmente el cap. VII de Daniel y los XXXVIII y XXXIX de Ezequiel.

El lugar de Daniel es aquel donde se trata de los Cuatro Imperios antiteocráticos y de los Diez Reinos que del Ultimo Imperio surgen; y dice así:

"Y él (el Angel) me respondió
Me hizo saber el sentido de la visión:
Las Cuatro Fieras son cuatro Reyes
Que se alzarán sobre la tierra;
Mas los Santos del Altísimo recibirán el [Reino
Y lo poseyeron y reinaron
Por siglos de siglos...
Y los Diez cuernos son
Diez Reyes

Que surgirán del Ultimo Imperio
Y otro surgirá después
Y será diferente de los Reyes
Y derribará a Tres Reyes
Y hará palabras contra el Altísimo
Vencerá a los Santos del Altísimo
Y será osado a cambiar
Las fiestas los usos y las leyes
Y serán entregadas a su fuerza
Un año, dos años y medio año
Mas el Tribunal se sentará
Y le quitarán el poderío
Y lo harán pedazos
Y lo desesperarán hasta el fin
Y el imperio la grandeza y el Señorío
Que están bajo todo cielo
Será dado a la Nación
De los Santos del Altísimo
Su Reino, eterno Reino
Y todos los reyes le servirán
Y obedecerán en sempiterno..."

La dificultad aquí está en que sin duda ninguna se habla aquí del Anticristo y el que lo dude tendrá en contra todos los Santos Padres, como anota Jerónimo (*"no decimos sino lo que todos los escritores eclesiásticos nos entregaron* = Tradición "tradiderunt". - *In Dan.*, VIII, 8); y por otra parte se pone después del reventón del Anticristo todavía sobre la tierra, o sea "bajo todo cielo... el imperio, la grandeza y el señorío", de un reino terreno, al cual "todos los otros reyes... servirán y

acatarán"; es decir, "a la nación de los santos del Altísimo"; de donde estos exegetas concluyen que no coincide la caída del Anticristo con el fin del mundo.

Aquí rebota la dificultad de los dos capítulos de Ezequiel que tratan de la conflagración de Gog-Magog; los cuales como recordará el lector (ver pág. 24) son nombrados en el Apk., XX, junto con la desligación "por breve tiempo" de Satanás, la "seducción de los cuatro vientos de la tierra", el fuego del cielo, la misión al estanque de azufre y posteriormente el Trono Blanco que sin duda significa el Juicio. Ahora bien todos los antimilenistas dicen que Gog-Magog es el ejército del Anticristo —los milenistas sostienen que es diferente ejército y muy posterior.

Ahora bien ¿qué dice Ezequiel de Gog-Magog?

Describe largamente esa guerra con metáforas de aquel tiempo; y después de la derrota causada por fuego, azufre y proyectiles inmensos (¿moderna artillería?) que caen "del cielo" (¿bombas de avión?) todavía quedan por lo menos "siete años", en los cuales los vencedores queman las ingentes armas de los vencidos; y más aún, después del tamaño conflicto deben cumplirse las palabras que de parte de Dios allí se dicen:

"Seré magnificado y loado
Y conocido en los ojos de muchas gentes"...

Y antes (XXXIX, 7):

"Mi nombre haré notorio
En medio del pueblo mío Israel...

Y sabrán las Gentes
Yo soy el Señor Santo de Israel".

De donde tanto unos como otros concluyen que no puede terminar el mundo con el término del Anticristo. Donde se ve que estos exegetas de que aquí se trata se parecen mucho a los Milenistas, difiriendo dellos en la cuestión de las dos Resurrecciones; que es el punto esencial y el que define al Milenismo. De modo que su definición propia es: "milenistas son los exegetas que leen dos resurrecciones en Apok., XX (y en los lugares paralelos de San Pablo y San Mateo), "la PRIMERA y la SEGUNDA", conforme allí se lee".

Y todo lo que a este punto inicial después se añada, configura las divisiones del Milenismo arriba mentadas; las cuales añadiduras pueden ser por cierto judaicas o no, discretas o indiscretas, heréticas o perfectamente santas.

Demás desto, quedan muchos otros textos de la Escritura, ya mentados algunos, que muestran a los Israelitas plenamente convertidos al Mesías, y establecidos en su tierra de modo que ya no pueden ser de allí removidos, ni ellos ni sus hijos, ni los hijos de sus hijos en sempiterno. Ahora bien, como sea cierto que los judíos no se convertirán antes del tiempo del Anticristo, esos intérpretes cuasi milenistas estiman que debe existir un espacio después del Anticristo que dé lugar a la tal conversión.

Por lo demás, los innumerables testimonios de la Escritura acerca de la plena universalidad del Reino que se puedan amontonar *"ad nauseam"*, no

parece posible se cumplan antes del Anticristo, Antioco Segundo, Juliano Segundo o Nerón redivivo, puesto que para esos tiempos está anunciada lo contrario, una "gran apostasía" *("recessio magna")*.

(Y por éstas y otras causas los dichos intérpretes modernos —de los cuales los mayores son Juan de Mariana y el flamenco Cornelius Van der Stein-De la Piedra, Alápide— son inducidos a abrazar este sentido. El cual hemos querido precisar aquí a fin de que no sean confundidos con los Milenistas.)

La opinión contraria

Los antimilenistas —llamados aquí "alegoristas", y por otros autores "amilenaristas" (Murray), "evolucionistas" (Van Rixtel) y "premilenistas" (Ironside Harry, Barhounse P. G., Case Shirley...)— son los que enseñan que el Milenio no es otra cosa que este tiempo, es decir, todo el "reinado" de la Iglesia desde la Ascensión de Cristo; y que así debe interpretarse el XXº del Apk., es decir, como una "alegoría" de la actual vida de la Iglesia, excepto tres versículos del medio (7 a 10) que ésos sí se refieren literalmente al fin del mundo. De donde no hay "resurrección primera y segunda", como dice el texto, sino una sola.

Si se les dice cómo es posible que esa alegoría que debiera estar al comienzo, siendo como es según ellos una especie de resumen general, está al FIN DEL APK.: respondan que es debido al fenómeno de la "recapitulación" (vuelta atrás o resumen)

que es propio del Apk. Si se les pregunta cómo la misma palabra "*éxesan*" o "resucitar" tiene dos sentidos diversos en el mismo párrafo; cómo el feroz jinete blanco, espada desenvainada y salpicado de sangre puede representar al Niño Dios en el seno de María Virgen; o cómo se puede decir que ahora, cuando yo esto escribo, Satanás está ligado con cadenas y no puede tentarme a mí ni a ningún otro, maldita sea mi arma; —a éstas y otras preguntas responden que ése es el estilo alegórico propio del Apk.

No es nuestra intención en este libro ni impugnar ni defender esta sentencia sino decir lo que ellos dicen con toda fidelidad —"objetividad", que dicen hoy día.

De modo que la interpretación deste pasaje ("*esjatológico*" según los Milenistas y según ellos solamente "*mesiánico*") sería la siguiente:

El, "Jinete Real" vestido de blanco es Cristo en su Encarnación (Cap. XIX).

Mirémoslo en el texto: es un guerrero con veste manchada de sangre, en un caballo que trae sangre hasta las verijas, y con una espada en la boca a la manera de un pez-espada, que se despeña con gran estruendo del cielo seguido de un ejército blanco a pisar el lagar de la ira del Dios Omnipotente; de modo que las aves del cielo tengan cadáveres para comer muchos días; esta alegoría representa al Niñito Jesús antes de nacer.

"Y fueron aprehendidos la Fiera y el Pseudoprofeta y echados al estanque" —significa la caída de la idolatría después de la muerte de Cristo.

"Y los demás fueron muertos por la espada del Jinete, que sale de su boca, y todas las aves de rapiña se saciaron de sus carnes —significa la conversión de los idólatras e infieles.

"Y ví un Angel bajando del cielo con la llave del Abismo y una cadena grande... y prendió a Satanás y lo encadenó por mil años... y cerró y selló"...

Esto significa simplemente que ahora en este tiempo el diablo no puede tentarme a mí nada; o por lo menos, no tanto como me tentaría antes de la Encarnación de Cristo.

"Y después conviene sea soltado un poco de [tiempo".

(Esto será en los tiempos del Anticristo.)

"Y ví sedes y se sentaron sobre ellas" .

(Esto significa los tronos de los Obispos cris- [tianos.)

"Y se les dio el poder de juzgar".

(¡Los Obispos! No hay duda.)

"Y las almas de los degollados por testimoniar a Jesús, y el Verbo de Dios, y los que no adoraron la Fiera, ni su imagen, ni aceptaron su marca en sus frentes o sus diestras, vivieron y reinaron con Cristo mil años..."

Estos serían en esta exégesis los antiguos mártires que están en el cielo (las almas) reinando con Cristo MIL Años —o sea toda la eternidad (!).

"El resto de los muertos no vivieron hasta que se cumplan mil años. Y esta es la resurrección pri-

mera". Aquí "resurrección" significa la vida invisible de la gracia de Dios en el alma y la "resurrección primera" es por tanto el bautismo. ¿Y por qué los llama "muertos"? ¡Muertos por el pecado! ¿Y quiénes son "el resto de los muertos que no resucitaron"? Todos los infieles.

"Dichoso y santo quien tiene parte en la resurrección primera; en estos no tiene poder la muerte segunda". La muerte segunda es el infierno. Pero ¿no debería ser la tercera, dado que la primera es la muerte del pecado, la segunda Nuestra Hermana la Muerte Corporal, y el Infierno entonces la tercera? No hay que pedirle mucha aritmética a la Sagrada Escritura... (!).

"Y habiéndose cumplido los mil años..."

Lo que sigue hasta el versículo 10, como está dicho, debe interpretarse literalmente del Anticristo: el Profeta interrumpe no se sabe por qué su alegoría de la actual Iglesia Militante y se vuelve de nuevo esjatológico; es decir apokalíptico. Predice derechamente el Anticristo y el Fin del Mundo; después de lo cual continúa con su "recapitulatio".

Lo que sigue o "segunda resurrección" hasta el fin del asendereado capítulo significa el Juicio tanto Particular como Universal, y la gloria del Cielo, o su pérdida eterna. Aquí la palabra "resucitar" está tomada en sentido propio y no metafórico. Entonces ¿cómo se atribuye "segunda resurrección" a los condenados que no han tenido la primera, es decir la gracia? Es por sinécdoque, hendiadis y katakálasis; o alguna otra figura literaria.

Ver esta interpretación aunque no tan detallada en el libro del P. Bonsirven" *L' Apocalyse de Saint Jean"*, Verbum Salutis XVI, Beauchesne, París 1951; como ejemplo de innumerables trataditos y manualitos y de muchísimas Biblias anotadas a la moda; como las editadas por Kraft en la Argentina.

Esta interpretación suele atribuirse a san Agustín; en su lugar veremos hasta donde puede decirse eso.

Lo único que añadiremos aquí son las palabras muy rectas de uno de estos "alegoristas", el Pastor protestante Georges Murray de Boston, citando a Barnhouse D. G., que son como sigue:

"Todas esas promesas de los Profetas tienen que cumplirse; si no se cumplen ¿qué confianza podemos poner en la Biblia? Si este cambio en la tierra, el mar, los aires y sobre todo el hombre mismo no viniera, mejor nos fuera tirar nuestras Biblias por la ventana, pues no podríamos tener confianza alguna ni siquiera en lo que dicen acerca de nuestra inmortalidad personal, las promesas del Más Allá y el poder de Jesús Resucitado". *(Recte dixisti.)*

CAPITULO SEGUNDO

PADRES DEL I. Y II. SIGLO

SUMARIO: I — EL MILENISMO EN EL SIGLO PRIMERO: A) *La Didajé* - Origen - Posición. B) *La Epístola de Bernabé* - Origen - Texto - Posición.

II — EL MILENISMO EN EL SIGLO SEGUNDO: A) *San Papías* - Biografía - Milenismo de San Papías. B) *San Justino* - Notas biográficas - Palabras - Descripción del Reino - Conflagración y Juicio - Milenismo de San Justino - Opinión de otros. C) *San Teófilo* - Su opinión. D) *San Melitón* - Biografía - Su posición. E) *Polícrates* - Biografía y posición.

III — MILENISMO EN OCCIDENTE: *San Ireneo* - Biografía - Duración del mundo - El Anticristo - La Iglesia de los resurrectos - Comida y bebida - Siglos de oro - Iglesia de los caminantes - Sede del Reino - Fin del milenio - Moradas muchas - Sentencia en contra - Milenismo de Ireneo.

I

MILENISMO EN EL SIGLO PRIMERO

Fuera de los libros inspirados (Evangelios, Actos, Epístolas y Apokalipsi) poquisimos son los documentos que nos quedan del siglo en cuyo comienzo nació Cristo; pero esos pocos son tenidos en mucho a causa de su proximidad a la fuente, Apóstoles y discípulos. Desos *cuatro o cinco* escritos, dos solamente tocan el punto de la Parusía; los otros no hacen della mención. Veamos pues qué dicen del milenio esos prístinos y preciosímos testimonios.

— A —

DIDAJE

o sea "Doctrina de los Doce Apóstoles" (70/80)

Origen

El autor deste libro es ignoto. Cristiano venido del judaísmo, compañero o discípulo directo de los Apóstoles y que parece haber tenido trato íntimo con el primer obispo mártir de Jerusalén, Santiago

el Menor, primo del Señor. Su patria probable (no cierta) fue Palestina. El tiempo en que se debe situar este libro es según unos del 80 al 120; otros del 90 al 100 (Rouet de Jounrel, *Enchiridión*) y otros, citados por Vacant (*Dictionaire de Théologie Catholique*, I, 1683), del 70 al 80.

Es una especie de Catecismo, el primer libro cristiano que nos ha quedado, sin literatura alguna, y sin embargo "perla preciosa de la primitiva literatura cristiana, comienzo de toda ella, el hallazgo más precioso que en este terreno han realizado nuestros tiempos", escribe Karl Bihlmeyer en "*Die Apostolischen Vaeter* (Tuebingen 1924). "Anillo inmediato con la tradición apostólica", le llama Jules Lebreton (*La vie chretienne au premier siécle de la Eglise*", Beauchesne, París 1926). "No nos dejemos arrancar de la Iglesia Primitiva", escribe monseñor Le Camus en "*L'oeuvre des Apotres*".

Hemos traducido el texto directamente del griego.

Posición

La posición de la *Didajé* respecto el milenismo se ostenta en estas sus palabras finales:

XVI - Vigilad vuestra vida; no se extingan vuestras linternas ni desciñan vuestras cinturas, mas estad dispuestos, no sabéis la hora en que retornará el Señor.

De nada os servirá todo el tiempo de vuestra fe, si el último momento os pilla imperfectos.

Porque en los Ultimos Tiempos se multiplicarán los falsos profetas y los corruptores, que volverán las ovejas en lobos, y el amor se volverá en odio.

Pues *sobrecreciendo la iniquidad* se aborrecerán unos a otros, y perseguirán y traicionarán.

Y entonces se mostrará como Hijo de Dios el "Cosmiseductor" y hará *señales y portentos.*

Y la tierra será entregada en sus manos.

Y cometerá crímenes como no ha habido jamás desde los siglos *(ex aioonos).*

Entonces la creación humana vendrá al fuego de la prueba, y se *escandalizarán muchos* y perecerán.

"*Y los que perseveraren en la fe*" se salvarán por el que fue maldecido (¿Cristo?).

"*Y entonces aparecerán las señales* de la verdad:

Primera señal: APERTURA DEL CIELO
Segunda señal: VOZ DE CLARIN
Tercera señal: RESURRECCION DE MUERTOS

(El texto no dice "de los muertos" como traducen mal Ruiz Bueno y Segalá: no hay artículo, no dice "toon nekroon".)

No de todos empero, sino como está escrito: "*Vendrá el Señor y todos sus Santos con El*".

Entonces verá el Mundo al Señor "viniendo sobre las nubes del cielo"...

Por tanto, según este pequeño catecismo apostólico, tres cosas aparecerán antes de la Segunda Venida, llamadas "señales", a saber: la señal del Cielo Abierto, la señal de la Trompeta del Angel y la señal de una resurrección (no total). Dos veces hace notar esto, una en la supresión del artículo (los muertos), otra expresamente cuando dice: *"no todos*, sino los santos"; de donde se colige también que el hagiógrafo cree en la resurrección de todos los justos de los últimos tiempos; opinión milenista no general, como sabemos.

Según los alegoristas, la resurrección al retornar Cristo será de TODOS los muertos, buenos y malos, como está dicho.

Los milenistas sostienen que conforme a la letra del Apk. será de los justos primero; todos los justos o una parte dellos.

Así que en la *Didajé* se afirma el punto que hemos llamado capital, o más aún, *esencial* del milenismo: dos resurrecciones; como dicen el Apk. y san Pablo.

Sin embargo, el autor deste antiquísimo y autorizadísimo documento, no parece haber sacado su doctrina de la Revelación de San Juan, recientemente escrita (quizás aún no) ya sea por ser discípulo de Jakobo y no de Juan, ya sobre todo porque no *suena* al Apokalipsi; donde ciertamente se habla de trompetas y de cielo abierto, pero no se da eso como "señales" precursoras de la llegada del Gran Juez; como ni tampoco en el XXIV de San Mateo.

(Ese texto rotundo del Primer Catecismo —recordemos que aun hoy día al Catecismo llamamos "Doctrina"— parece pura tradición oral apostólica.)

— B —

EPISTOLA DE BERNABE (96/98)

Lo mismo que el breve Catecismo *Origen* de la Didajé, este opúsculo que tiene el doble de extensión fue tenido en mucho en la antigüedad; tanto que muchos Padres lo veneraron como "inspirado", Clemente Alejandrino y Orígenes por ejemplo y lo atribuyeron a San Bernabé, el compañero de San Pablo; opinión que hoy ha sido abandonada. San Jerónimo parece haber creído que es de San Ignacio el Mártir.

Desde el siglo IX se hace silencio en torno della; hasta el siglo XVII en que reaparece con más autoridad que antes; desde 1644 hasta el encuentro del famoso *"Codex Sinaiticus"* por Fischendorf, que dio el texto más seguro, 1859, se sucedieron más de 12 ediciones.

Quien la haya escrito, no sabemos. Es un cristiano de origen judío y pertenece a la escuela alejandrina. (Su extremada tendencia a "alegorizar" parece incluso más talmúdica o kabalística que helénica; tal vez ella fue el origen del desapego de San Atanasio y las leves críticas de San Clemente, que

se limita a recusar un disparate de Zoología acerca de la "hiena". ¿Por qué Abrahán mandó circuncidar 318 hombres? —Trescientos dieciocho en letras griegas significan "Jesús" (ie 18) y "Cruz" (T, trescientos). La "novilla roja" de Números XIX, 2 representa a Jesús, y también los chivos emisarios. "Escribo bajo el undécimo Emperador de Daniel; los otros diez vosotros sabéis quienes son"—. Nosotros no lo sabemos. "La hiena es un animal que cambia de sexo cada año..." Basta, dijo Clemente Alejandrino: pero veneraba tanto al Pseudo Bernabé, que no quiso nombrarlo en su censura.

Su griego es una lengua sumamente ruda e incorrecta, como lo hablaría un judío de nación. Parece burla lo que dijo el crítico J. Nolden (*"Die Antike Kunstprosa"*) que su prosa pertenece al "estilo helénico" lo cual niega al estilo de San Pablo. Ninguno de los dos escribe griego clásico, ni siquiera "koiné" helénica sino "koiné" vulgar, subtendida por modismos y modos de pensar aramaicos, ver por ejemplo donde dice: *"autos de moi martyrei legon"* que es locución de los profetas, hebraica. Todo el trozo que vamos a traducir "suena" a aramaico, no a griego; aunque su sentido es indudable.

Palabras del Pseudo Bernabé

La epístola de "Bernabé" sostiene el Milenismo, como es patente en estas palabras:

—"También está escrito del Sábado en las Diez Palabras que habló el Señor en el Monte de Sinaí

a Moisés, cara a cara: "Y *santificad el Sábado del Señor con manos limpias y corazón puro (Exod., XX, 8)* y en otro sitio: *"Si guardaren mis hijos el Sábado, pondré sobre ellos misericordias mías"* (*Jer.*, XVII, 24). El Sábado recuerda la Escritura al comienzo del relato de la Creación: *"Hizo Dios en seis días las obras de sus manos y dejó, y descansó dellas, y las santificó"* (Gen., II, 2).

Advertid, hijos, lo que dice: *"las consumé en seis días"*. Eso quiere decir todas las cosas concluirá Dios en seis mil años"; porque para El un día es como mil años (II *Petr.*, III, 8). Pues a mí me testificó: *"He aquí que el día de hoy será como mil años"*. De modo que, hijos, en el lapso de seis millares de años consumará El todas las cosas. "Y *descansará el séptimo día"*. Quiere decir cuando volviendo su Hijo destruirá al Inicuo, juzgará a los impíos, mudará el sol y las estrellas. Entonces descansará bien el día séptimo. De modo que si lo que Dios mismo no santificó alguno *ahora* cree poder santificar SIN manos limpias, nos equivocamos.

Mirad pues: *entonces* descansaremos y santificaremos bien cuando podamos obrar con perfección, recibida la promesa, borrada la iniquidad, todas las cosas renovadas por acción divina.

Después les dice: *"Vuestros novilunios y vuestros Sábados no aguanto"* (*Is.*, I, 13), atended lo que dice: no me son aceptos los actuales Sábados, sino el Sábado que hice yo; es decir, cuando ponga término a todas las cosas, e inicie la octava, es decir el principio de un mundo nuevo. Por eso ahora hacemos fiesta no el sábado sino el Octavo Día (Do-

mingo) el día pues que Jesús resucitó y después de aparecido subió a los cielos...

En otro lugar, VI, 17:

"Así que nosotros somos los entrados en la tierra buena. Mas *¿por qué leche y miel?* Porque a los infantes primero con leche y después con miel los vivifican; así nosotros con la fe de las promesas y el Verbo vivificados viviremos *poseyendo tierras.* Pues más arriba había dicho: *"Crezcan y dominen a los peces..."* ¿Quién puede ahora dominar a los peces, las bestias o los pájaros? Pues hay que saber que ese "dominar" significa mandar con imperio. Y como hoy no acontezca, sin embargo, nos lo prometió. ¿Cuándo entonces? Cuando nosotros TAMBIEN (alusión a Cristo resurgido) seamos tan perfectos que herederos del testamento de Dios seamos..."

La posición

La doctrina de Bernabé es, pues, ésta:

Como Dios concluyó la obra de la Creación en seis días y al séptimo descansó, así en seis milenios concluirá este mundo humano (desde Adán) y el séptimo milenio "descansará bien". ¿Qué ocurrirá en este milenio?

Comenzará con el retorno de Cristo, el cual abolirá al Inicuo, juzgará a los impíos, borrará la iniquidad, mudará el cielo, tierra, estrellas y renovará todas las cosas. "Entonces junto con Cristo también descansará bien "aquel que antes tendrá del todo puro el pecho".

También entonces los mansos —sugiere el escritor— poseerán la tierra y ejercerán dominio sobre la naturaleza, la cual les obedecerá, como mandó Dios al crearla.

Acabado el séptimo "Día" o milenio, Dios pondrá remate a todo, y "el comienzo de la octava" o sea de otro mundo será hecho.

Nótese, Bernabé no pone el comienzo de la renovación del mundo al fin del reino milenario sino al comienzo: importantísima nota que veremos explicada en San Policarpo. Y como no menta la resurrección, no sabemos quienes son esos "justos" que dominarán la tierra, si los viadores o los beatificados.

Nada hay de craso en su milenismo, a no ser que se quiera llamar así al "dominio sobre los animales", que a algunos pocos les ha parecido "poco espiritual".

Del modo de hablar aparece que Bernabé o Ignacio o quien sea no debe nada al Apk.; que recién había sido escrito.

Los otros tres Padres del primer siglo, San Clemente Papa (Epístola), San Ignacio Antioqueno (Epístolas) y San Policarpo, los tres mártires, no hablan de la Parusía ni de los últimos tiempos, de donde *no consta* cual era su posición acerca desto. La Carta de San Policarpo, obispo de Esmirna, "A los filipenses", se parece a la de San Pablo, y es homilética y familiar y no dogmática.

Un indicio acerca de la opinión del mártir de Esmirna, discípulo del apóstol Juan, podía ser que sus propios discípulos fueron milenistas: el anciano

Papías que fue su camarada, y el gran San Ireneo de Lión, que categóricamente enseñó la esjatología milenista.

También la relación contemporánea, "*Martyrion Aguiou Polycarpou Episkopou Smyrnees*", pequeña joya de la prístina literatura cristiana, contiene una frase que parece indicar la creencia milenista en las dos resurrecciones.

(Sobre este punto existe un error en la Enciclopedia ESPASA, artículo "milenarismo"; que no es el único por lo demás. Afirma allí el anónimo redactor que no hay nada acerca del milenismo en la *Didajé* ni en la *Epístola de Bernabé;* como puede juzgar el lector por textos auténticos arriba traídos, lo contrario es la verdad.

La Parusía es uno de los núcleos esenciales de la Revelación Cristiana. No discutiré si es el "punto central" (aunque podría) pues siendo la dogmática cristiana tan trabada y solidaria, se puede decir que el punto central es la Paternidad de Dios respecto del hombre, la Eucaristía, la Encarnación... como de hecho se ha dicho. Baste decir que la parusía es tan central en la fe, como sería el corazón, el cerebro, o el hígado en un organismo. De hecho acerca de ningún otro punto la Escritura se expide más frecuente y categóricamente.

De donde un teólogo que tergiversa acerca deste punto no es excusable por ninguna causa posible imaginable.)

II

EL MILENISMO EN EL SIGLO SEGUNDO

— A —

SAN PAPIAS
Obispo de Hierópolis (alred. año 130)

Biografía

En el famoso tratado "*Contra las herejías*" Ireneo de Lión el primero de todos nos habla de su condiscípulo: "Papías, oyente de Juan, camarada de Policarpo, hombre anciano" —es decir longevo.

Este Juan que aquí se menciona es San Juan Evangelista, por más vueltas que le hayan dado desde Eusebio al P. Allo.

Primero, porque en todo San Ireneo ni una sola vez se menta a un "Juan", ni de los discípulos, ni de los Presbíteros, que no sea Juan el Evangelista.

Segundo, nombra de corrido al evangelista, y fuera de tres o cuatro veces en que se lo llama "el Discípulo del Señor" siempre le dice Juan a secas.

Tercero, llama a Papías "camarada" ("contubernalis" que beben o viven en la misma "taberna": *beati hispani quibus vivere, bíbere est*") de Policarpo, y de Policarpo consta que fue discípulo del Evangelista y tuvo con él trato familiar..."

Cuarto, San Jerónimo confirma a San Ireneo diciendo en *"De viris illustribus"*: "refiere Ireneo varón de los tiempos apostólicos, y Papías, oyente del Evangelista Juan y discípulo..."

Item, San Anastasio Sinaíta: "Entre los primeros exegetas de la Iglesia que contemplaron espiritualmente las cosas acerca del Paraíso, se cuenta también el celebre Papías Hieropólitas discípulo de Juan Evangelista..."

Repitiendo a éstos siguen muchos otros.

El único antiguo que puso duda aquí fue el herético Eusebio, muy adverso a Papías. "Papías (dice) profesó haber escuchado a los Apóstoles mismos, con los cuales se rozó, ciertas cosas; y *él dijo* que fue discípulo de Aristión y de Juan *el Presbítero*". En este solo y tenue testimonio se basan los que hoy día niegan el discipulazgo de Papías.

Las palabras de donde el autor de la primera Historia Eclesiástica deriva las suyas propias son: "Y si yo topaba con alguien que hubiese conversado con los antiguos, enseguida lo inquiría con interés qué habían dicho ellos: qué dijo Andrés, Pedro, Felipe, Tomás, Santiago, Juan, Mateo; qué los demás discípulos del Señor acostumbraban relatar; *y qué predicaban Aristión y Juan el Presbítero*" (H.E. III, 39).

Estas son las palabras de Papías: de ningún modo dice que él haya sido alumno de Juan el Presbítero, ni que nunca haya visto a los Apóstoles, ni que no haya conocido a Juan Evangelista. Taxativamente dice que después de la muerte de los MAS VIEJOS ("seniores") tenía curiosidad continua de averiguar sus palabras e interrogaba acerca dellas a cuantos se ofrecieran. No niega haber oído directamente a los Apóstoles con estas palabras; pues el haberlos oído no veta que continuara interrogando a otros discípulos en busca de mayor información o confirmación.

De las dotes de Papías dice aquí Eusebio de Cesarea: "Fue de muy cortos alcances, como *de sus escritos se puede colegir*" (H. E. III, 39).

Sin embargo, el mismo historiador había escrito antes: (III, 36): "También Papías, obispo de Hierápolis, coetáneo de Policarpo, fue célebre varón, culto y erudito de primer orden, y empapado de ciencia escritural..." Con esta primera opinión concuerda la del gran Jerónimo "Te ha llegado el falso rumor (dice *"A. Lucio"*, Epist. 71 - M. L. XXII, 671) de que yo habría traducido los volúmenes de los Santos Papías y Policarpo; pero el tiempo ni los alcances me dan para expresar con belleza en otra lengua cosas tan grandes"... Si tuviéramos esos volúmenes podríamos juzgar por nosotros, mas todos han perecido, excepto pocos fragmentos (y esos a través de Eusebio) algunos de los cuales, como el referente a la muerte de Judas, la crítica actual reputa dudosos o apócrifos. Pero desos fragmentos por lo menos se puede concluir la verdad

de lo que arriba hemos visto afirmando que fue diligente escudriñador de cuanto los Apóstoles y sus discípulos habían enseñado: "porque no he andado detrás (dice) como suelen muchos, de los facundos en palabras sino de los poseedores de verdades; ni de aquellos que producen novedades o mandatos inusitados, sino de los que, los mandatos de Dios revelados en figuras y de la mismísima verdad salidos, se acordaban. De modo que si encontraba alguno que hubiese tratado a los Más Viejos (*Seniores*, los primeros testigos) curiosamente le requeriría cuáles fueron los dichos de los Antiquísimos... (Siguen aquí las palabras arriba citadas.) Ni tampoco de la lectura de libros juzgaba poder traer tanta utilidad como de la viva voz de los sobrevivientes" (de la generación de Cristo).

Item, lo que Papías refiere de los Evangelistas son cosas enteramente exactas. Sin embargo, de los dichos fragmentos parece resurtir que fue en ocasiones crédulo más de lo justo (o no muy afinado en buen gusto literario, quizás), como veremos luego.

Milenismo de San Papías

San Papías escribió cinco libros: *"De expositione oraculorum Dominicorum"*, o bien: *"Explanatio sermonum Domini"* (Explicación de las palabras del Señor) en los cuales enseñaba el milenismo. Esos libros existían todavía en el siglo XIII. Hoy día no aparecen ya.

Algunos contienden que Papías fue el autor del primer milenismo, aún no contaminado por Cerinto; mas esto no es verdad; pues Papias editó sus obras alrededor del 130 y tenemos escritos milenistas del siglo I. Además San Justino Mártir escribió hacia el 150; y ya en ese tiempo, como el mismo Justino testimonia, el milenismo era profesado *comúnmente* (sino universalmente) por los cristianos; y ninguna opinión, no digamos una nueva e insólita, podría haber obtenido eso en poco tiempo. No es de negar empero que la autoridad de san Papías debe haber hecho no poco en orden a propagar el milenismo.

¿Qué clase de milenismo enseñó Papías, craso, puro o mixto?

Ciertamente no defendió aquel milenismo craso de Cerinto, Ebión y otros herejes; de otro modo hubiese sido fuertemente impugnado por los ortodoxos y consta que no lo fue, como se verá abajo.

Tampoco parece verdad que haya enseñado un milenismo puramente "espiritual" como algunos actuales autores contienden; como de los fragmentos que nos restan puede verse. He aquí sus palabras:

"Los "presbyteros" (o ancianos o sacerdotes) que vieron a Juan el Discípulo del Señor, recuerdan haber oído de él de qué modo el Señor hablaba de aquellos Días (después de la Segunda Venida).

Decían que vendrán días en que nacerán parrales, que cada uno tendrá diez mil pámpanos y en cada pámpano diez mil sarmientos y en cada sarmiento diez mil zarcillos y en cada zarcillo diez mil racimos y en cada racimo diez mil granos, y

cada grano dará veinticinco metretas de vino. Y cuando algunos de los santos agarre un racimo, el racimo de al lado gritará: ¡Tómame a mí que soy mejor, y alaba a Dios por medio de mí! Parejamente un grano de trigo crecerá diez mil espigas, y cada espiga diez mil granos, y cada grano ha de dar quince doble libras limpias y blancas de harina; y todo el resto de frutales, semillas y hierbas parejamente cada una según su condición; y todos los animales que los usarán de nutrimiento, pues no usarán otra cosa, serán domésticos y pacíficos al hombre con toda sumisión... Estas cosas nos entregó Papías, oyente de Juan y compañero de Policarpo, dando testimonio por la escritura, en el cuarto de sus libros; pues ha dejado cinco libros escritos..." (San Ireneo, *Tratado contra los herejes "Adversus haereses"* libro V, c. 33. nº 3 y 4).

Es de creer que San Papías no escribió muchos trozos como éste, de otro modo ni San Jerónimo ni Eusebio lo hubiesen ponderado; sin embargo esto basta para ver que sus escritos contenían algo de milenismo craso *avant la lettre;* ya que Papías concibe el Reino Milenario a modo de Paraíso Terrenal, tanto por su exhuberancia peregrina como por la mansedumbre de los brutos animales. Además lo que es más grave, el "anciano" añade, como vimos: "Y cuando algunos de los Santos echare mano a un racimo..." y no sabemos a quienes denomina "Santos", si a los viadores o a los resucitados, pero parece a los resucitados; y en ese caso tenemos según Papías a los mismos glorificados comiendo y bebiendo "a la Cerinto"; y no una vez u otra por

modo de complacencia, como de Cristo resucitado consta, sino habitualmente y a la manera de premio. Concluyo que el milenismo de san Papías no fue tan puro y espiritual como todo eso, sino que huele un poco al milenismo crudo.

(Mas ¿estamos seguros que San Papías quiso expresar literalmente eso que dice en el bizarro fragmento? La misma exageración imposible de los números (sin decir nada de los Racimos-que-Hablan) parece clamar que está usando, quizás con poco gusto y discreción, dos figuras literarias que se llaman hipérbole y alegoría; como el mismo Cristo usó en sus parábolas. En este caso, si quiso hacer una parábola, que le salió infantil, ninguna otra cosa quiso decir sino que el Reino de los Resucitados sería de una asombrosa prosperidad y una felicidad para nuestra pobre imaginación casi inconcebible; cosa que hicieron con más elegancia Isaías, Zacarías y los antiguos Profetas. El hecho de tener mal gusto literario no empece que un testigo dé buen testimonio; y si vamos a eso, algunos profetas lo tuvieron (según los filólogos de hoy) y al mismo Cristo (falsa e impíamente) se lo han reprochado Samuel Butler y Juelicher.

Item más ¿estamos seguros que el fragmento ha sido reportado fielmente? Es probable, por la autoridad del gran Ireneo; pero para estar críticamente seguros sería menester el disponer no sólo de una cita, sino de las obras mismas del Anciano (que puede también haber escrito eso estando chocho) y eso no en uno solo sino en varios códices.

El traductor confiesa no estar seguro del recantado y remanido "milenismo carnal" del Anciano Papías; y se calla la razón potísima, que es su discipulazgo del apóstol Juan, el más "espiritual" de los Cuatro Evangelistas.)

— B —

SAN JUSTINO
(alred. 100 a 163/7)

Notas biográficas

San Justino, filósofo y mártir lleva la palma entre los escritores del siglo II llamados "Apologetas". En el título de su *"Apología"* (del Cristianismo) escribe: "Justino, hijo de Prisco, sobrino de Baquio, ciudadano de Neápolis Flavia en la Siria Palestina". Esta ciudad, una de tantas "Neápolis" de la romanidad ("Nápoles", ciudad nueva) es la antigua Siquém transformada en colonia romana y habitada ende por "incircuncisos", como el mismo Justino se califica, además, de llamarse "civis", es decir, ciudadano libre del Imperio.

Nacido al comienzo del siglo II, se consagró a la filosofía al entrar en juventud, mas su ánimo noble, aburrido de la vaciedad de estoicos epicúreos y plotinianos, se convirtió con gran energía a la religión de Cristo, por la cual dio la vida. Primero a Efeso y después a Roma se trasladó como filósofo

y el primero de todos abrió cátedra para exponer y defender la religión cristiana. Se entregó a este alto apostolado ya con palabras, ya con escritos, hasta que acusado por el impío y crápula filósofo Crescente, fue condenado a muerte en odio a la fe; ciertamente entre el 163 y el 167. De Justino se conservan estos escritos: La "*Apología*", I y II tomo, el "*Diálogo con el judío Trifón*" y algunos "*Fragmentos*".

Palabras de Justino

Justino Mártir propugna abiertamente el Milenismo; y su doctrina acerca deste se cifra en estas palabras:

Después de la derrota del Anticristo, que "nefandas impiedades hablará contra el Altísimo; y que dominará según Daniel por tiempo, tiempos y medio tiempo" vuelve Cristo. Pues vendrá alguien como Hijo del Hombre de las altas nubes, como Daniel declara, circundado de ángeles. Con el retorno de Cristo acontecerá la Resurrección. "ESTA SERA DOBLE, a saber, primero la "*Santa*" o sea de los justos, al llegar Cristo; después la "eterna" o general, que cerrará el Reino Milenario, TRANSCURRIDO ENTRE LAS DOS. He aquí el texto del Santo (en su apacible *Diálogo con un judío*, n. 31, 32 y 80).

"Vamos, dime (dice el judío) vosotros ¿realmente profesáis de veras que Jerusalén esta de la tierra será restaurada; que vuestro pueblo se congregará

allí, que viviréis victoriosos con Cristo no menos que con nuestros Patriarcas y Profetas, que son de nuestra raza o bien que se añadieron a nuestra religión antes que vuestro Cristo viniera; o bien mirando que en controversia nosotros os llevamos de pecho, os habéis refugiado en ese subterfugio?

—No soy tan ruin, Trifón (dije yo) que una diga y otra crea. Ya te confesé antes, que yo y muchos otros esto sentimos, de modo que cuadradamente creemos sucederá... Así que yo, y todo cristiano que rectamente en todo siente, recibimos la futura resurrección de la carne y los Mil Años reinando en la ciudad Jerusalén Nueva reedificada, y mejorada y amplificada, tal como también Ezequiel, Isaías y los demás profetas prometieron... A esto añádase que entre nosotros un varón llamado Juan, uno de los Apóstoles de Cristo, en la revelación a él hecha, predijo que cruzarían mil años en Jerusalén aquellos que creyeren en nuestro Cristo; y después sucederá la general y por así decirlo *eterna* resurrección unánime de todos para ser juzgados. Acerca de lo cual también nuestro Señor pronunció: "Entonces ni se casarán ni serán dadas en matrimonio, pues serán igual a los ángeles, siendo hijos de la resurrección" (*Dial.*, n. 81).

Por tanto repetimos, Justino pone un Reino de mil años después de la resurrección de los justos, su capital una Jerusalén magnificada, y con la presencia de los resucitados a los cuales ve con una vida angélica y no ya con la vida común de los humanos.

"Pues deste modo habló Isaías deste espacio de mil años en su capítulo 65:

Habrá cielo nuevo y tierra nueva
Y no habrá ni recuerdos de lo de antes
Ni les vendrá a las mientes
Sino gozo y regocijo
De lo nuevo que voy a crear
Pues yo haré regocijo para Jerusalén
Y gozo para mi pueblo.
Y no se oirá más grito de llanto
Ni la voz de la congoja
Y no habrá allí edad inmadura
Y el viejo llenará su tiempo
Mas el joven morirá de cien años
Y el pecador centenario no escapará
De su maldición.
Construirán casas y las habitarán
Plantarán parrales y comerán uvas
No construirán y otros habitarán
No plantarán y otros vendimiarán
Como vida de árboles la vida de mi pueblo
Y las obras de sus manos ellos consumirán.
No trajinarán en vano
Ni engendrarán en maldición
Porque son la semilla de Yahvé
Y sus nietos con ellos.
Y me llamarán y yo responderé
Están hablando y yo ya dije ¿qué?
El lobo y el cordero pastarán juntos
Y el león comerá paja como el buey
La serpiente su pan la tierra

No harán daño ni molestia malvada
En todo mi monte santo
Dice Yahvé...

"Deste Reino habla también el Psalmo 71 *per totum*: *"Señor el Juicio tuyo da a tu Rey"*...

Justino interpreta en ese sentido lo que el Psalmo predice:

"Delante de El postraránse los Etíopes
Y sus enemigos lamerán la tierra.
Los Reyes de Tarsis y las islas traerán pre- [sentes
Los Reyes de las Arabias y de Sabá ofrecerán [dones
Y le adorarán todos los Reyes de la Tierra
Todas las Gentes le servirán...
Serán benditas en él las tribus todas
Todas las Gentes lo magnificarán...

San Justino no considera en particular la suerte de los viadores y la de los resurrectos en el Reino; pero que esas dos clases existirán consta de las palabras vistas; pues ellas hablan de infantes, jóvenes, viejos; de construcción de casas, generación de hijos, de reyes de Tarsis y de las Islas, y tales cosas que no pueden convenir a los justos resucitados.

Pero no consta suficientemente qué vida y milagros atribuye Justino a los resucitados. Dice sí dellos que "vencerán dichosamente con Cristo", que no contraerán nupcias siendo hijos de la otra vida; y finalmente en el Nº 113 dice que "Josué dio

al pueblo de Israel una heredad temporal, pues no era ni Mesías ni Hijo de Dios; pero El a nosotros después de la resurrección nos dará una heredad eterna".

Conflagración y Juicio

Justino pone la universal conflagración, la terminación del Juicio y la resurrección general después del Reino Milenario.

"Por lo cual, Dios, a causa de la semilla cristiana... se contiene y no desata la catástrofe y la disolución del mundo entero, a fin de que no existan más malvados ni entre los ángeles ni entre los hombres. Pues si así no fuera no podríais vosotros hacer el mal ni los malos genios incitaros a él sin que el fuego del juicio desatado lo disolviera todo sin distinción, conforme antaño el diluvio... Pero esa conflagración tiene que venir" (II *Apol.*, Nº 7).

"Por amor de los cuales justos tampoco todavía no lanzó la conflagración Dios..." (I *Apol.*, 45). Mas escuchad de qué modo el Espíritu Santo predijo por Moisés la conflagración venidera: *Descenderá el fuego siempre vivo y devorará hasta el fondo del abismo*" (*Deut.*, XXXII, 22).

Estos textos ni otros similares no dirimen quizás con toda certeza si Justino llama "la gran conflagración" al comienzo (caída del Anticristo) o al fin (Juicio Final) del Reino Milenario. Sin embargo

en el texto arriba citado del Diálogo (Nº 81) parece distinguir claramente entre los "Justos que en El creyeron", y los sujetos de la "Resurrección que diríamos eterna".

Milenismo de San Justino

De modo que la doctrina del Filósofo Mártir puede resumirse en las siguientes cabezas: después de la derrota del Inicuo y el Retorno de Cristo, resurrección de los justos y por cierto de todos; "los creyentes en Cristo de cualquiera región, sean siervos o libres"; después el reino de los Mil Años con su centro en Jerusalén magnificada; el cumplimiento en los Beatos y en los viadores de todas las promesas triunfales de los Profetas; en el fin, la "Conflagración" seguida del Juicio final —si no es que dicha "conflagración" no ocurra antes, el retorno de Cristo.

Por tanto, Justino no habla de la rebelión Gog-Magog, ni de la ligazón de Satán, al menos claramente; anoser que aluda a ella donde dice que "no quedará maldad ni en ángeles ni en hombres" (1); en cuyo caso la "conflagración" estaría colocada al principio y no al fin del milenio.

El "cielo, nuevo y tierra nueva" que otros milenistas mandan al fin de todo están colocados por Justino al comienzo del Milenio.

(1) En realidad el texto dice: "ni ángeles ni genios ni hombres" (*angeles et demones et homines*).

¿De qué suerte es el milenismo de San Justino? Es milenismo espiritual. Pues primeramente nada atribuye indecoroso o grosero a los justos resucitados; luego aunque dice que "Jerusalén será magnificada, conforme a Isaías, Ezequiel y los demás profetas" no la pinta de oro, gemas o cristales. Después cuando afirma conforme a Isaías que "el león comerá paja como el buey y la serpiente comerá tierra" no dice que eso ha de entenderse literalmente. (En suma Justino se halla libre del literalismo crudo y negroide de los herejes Cerinto, Marción y Ebión; y conforme al uso de los Santos Padres se ciñe a lo revelado por la Escritura, y no añade imaginaciones propias ni artísticas ni no artísticas.)

Opiniones contrarias

Del *Diálogo* y las dos *Apologías* surge que había en tiempo de Justino OTROS y no pocos que no tenían el milenismo; que Justino tiene el milenismo, por cosa cierta y no opinable; y en consecuencia tacha a sus contrarios de errados: exactamente "que no sienten bien en todo".

1º — Preguntando Trifón Judeo si eran sinceros los cristianos acerca de Jerusalén, responde rudamente Justino que él no es un miserable que dice una y cree otra; asegura que muchos creen como él y eso con certeza y sin duda (*"ut omnino perspectum habeamus"*) y confiesa que hay muchos

cristianos (y no herejes, a los cuales rechaza luego) "que no reconocen esta doctrina ("id non agnóscere") con frase que también puede traducirse "no la saben".

2º — Además de decir como vimos arriba, "de tal modo que lo tenemos por absolutamente cierto", llama a los que siguen el Milenismo "los que sienten bien en todo" y a los que no lo siguen los tiene o por ignorantes o por errados.

La mente de la Iglesia en ese tiempo según San Justino, se colige de sus afirmaciones rotundas, como las siguientes:

"De donde sepan todos, de cualquier región, libres o siervos, creyentes en Cristo y en lo que el mismo Cristo y los profetas que lo precedieron nos entregaron como la verdad, que recibiremos junto a Cristo la incorrupta herencia y con El moraremos en aquella tierra eterna".

De todas estas palabras de San Justino se colige sin sombra de duda que en el siglo segundo el Milenismo era tenido por muchos y no los peores; pero de ninguna manera por todos absolutamente los cristianos —como erróneamente ha opinado un milenista actual.

— C —

SAN TEOFILO
Obispo de Antioquía († alred. 182)

San Teófilo nació en Siria cerca de la Mesopotamia y fué educado en "Las tinieblas de la superstición éthnica"; después se convirtió a la religión cristiana por la lectura de las Sagradas Escrituras. Según testimonio de Eusebio (H. E., IV, 19-20) rigió como Obispo la Iglesia Antioquena desde el 169 hasta su muerte en 182 ó 183. Escribió muchísimo, explicando las Escrituras o confutando herejes, pero de sus obras sólo nos quedan los *"Tres libros para Autólico ("Ad Autolycum libri tres")* y algunos fragmentos: el resto pereció. Autólico era un magistrado gentil, amigo de Teófilo y erudito, que presentó al Obispo algunas razones contra la religión cristiana. Teófilo intenta contestarlas y explicar a su amigo pagano los puntos principales de la doctrina cristiana. En él resplandece admirable erudición junto con lucidez, originalidad y elegancia de estilo. Murió alrededor de 182/3.

Opinión de Teófilo

¿Ha profesado San Teófilo las doctrinas del Milenismo? No se puede afirmar con certidumbre, pues en lo que nos resta de sus escritos no trata de la Parusía; pero hay algo en el Segundo libro para Autólico que constituye un no leve indicio afirma-

tivo. Comentando la creación de las bestias en el sexto día del Génesis, dice:

"Fieras que se llaman *apo tou therausthai* es decir, porque fueron "enfierecidas", no porque hayan sido feroces y venenosas desde el principio; pues nada malo fue hecho por Dios sino todo bueno y muy bueno; mas el pecado del hombre las descarrió en vicio; ya que descarriando el hombre, todas sus cosas de descarriar habían. Lo mismo que cuando el dueño de casa se conduce noblemente, induce casi necesidad a todos sus domésticos de portarse bien, así mismo aconteció que el hombre que era el Señor, cuando cayó hizo caer a sus siervos. Mas cuando retorne el hombre a su ser natural y ponga fin al pecado, también los brutos animales serán restituidos a su mansedumbre prístina..." (*Ad Autol.*, II, 17).

La última proposición es obviamente una condición que se supone se ha de llenar; como nota también Vacant en su *Diccionario Teológico*, V, 2518. De donde según San Teófilo las bestias "serán restituidas a su primera mansedumbre"; lo cual hemos visto es típica sentencia milenista; mientras que jamás se encuentra en los que se oponen al milenismo.

Según éstos, como es sabido, antes del Retorno de Cristo ni tendrá fin el pecado ni se amansarán las fieras; y después del Retorno de Cristo no quedarán vivos ni fieras ni nada; pues acontecerá el juicio y el universal incendio —*Y mares ya no habrá, Apk.*, XXI— mas los hombres se marcharán al cielo o al infierno por la posta.

Por tanto esa razón de San Teófilo es propia de los milenistas y absurda en un alegorista.

Mas como en el resto de los escritos que tenemos no hay ni rastros de otras razones en favor del Milenismo ni tampoco en contra, lo discreto es dejar la opinión abierta y al juicio del discreto lector.

— D —

SAN MELITON
Obispo de Sardes († antes del 195)

Notas biográficas

San Melitón fue muy célebre en la antigüedad ("un personage de tout premier plan" —dice Vacant en su *Diccionario*) enumerado por Polícrates entre "aquellas grandes luces extintas que conducía en todo el consejo del Espíritu Santo" (*Euseb.* H. E., V, 24) pero cuya memoria junto con sus escritos pereció más tarde. En su *"Catálogo de Escritores de la Iglesia"* San Jerónimo dice que "era tenido de muchos por un profeta"; entre otros, de Tertuliano.

No sabemos ni cuándo ni dónde nació. Muy probablemente antes del 167 era Obispo de Sardes, la quinta Iglesia del Apokalipsi, y en el año en que Polícrates escribió, 195, era muerto.

Muchas fueron sus obras: Eusebio sólo enumera veintiuna: *Sobre la Pascua*, dos libros; *Del rec-*

to modo de vida, y *De los Profetas*, un libro. *Sobre la Iglesia, Sobre el día del Señor, Sobre la natura del hombre, Sobre la formación, La obediencia a la fe* —y aquí San Jerónimo añade otros dos libros: *Acerca de los sentidos* y *Acerca de la fe*.

Además: El libro del *Alma, el Cuerpo y la Mente*, el del *Bautismo* ("Lavacro"), el de *La Verdad, De la concepción y generación de Cristo*. Otro libro acerca de *La Profecía*, uno *De la hospitalidad*, uno llamado *La llave*.

Acerca del *Diablo* y *La revelación de San Juan*, no se sabe si son dos o un solo libro.

El último es un opúsculo dirigido al Emperador Antonino (Apología) en defensa de la religión cristiana, titulado "*Algunos extractos de la Ley y los Profetas en seis libros*".

Además de las obras que le asigna Eusebio en su *Historia* (IV, 26) hay que atribuirle otras según Vacant: de donde se ve que Melitón fue fecundísimo escritor, y con razón celebrado en la antigüedad.

Sentencia de Melitón

¿Fue milenista, como los demás Padres que conocemos del siglo II? Si tuviéramos sus obras, sobre todo la de "*El Diablo y la Revelación de San Juan*", la respuesta sería fácil; como todas perecieron, su sentencia no puede establecerse con plena certidumbre.

He aquí lo que nos dá la Patrología de Migne en su "breve noticia":

"Lo que San Melitón enseña en su libro "*Sobre la Revelación de Juan*", no consta seguro. El ilustre Millius en sus *Prolegómenos al Nuevo Testamento* cree que es un comentario íntegro del Apokalipsi, lo cual a mí también me parece probable conjetura. Se podría por tanto, de sólo el título del libro, confirmar con el testimonio de San Melitón que el Apokalipsi procede del Apóstol Juan; cosa que como se sabe dudaron algunos antiguos; como un vetusto autor que Eusebio nos refiere atribuía el Apokalipsi al heresiarca Cerinto; al cual refuta Dionisio Alejandrino; dudando empero al mismo tiempo de si es de San Juan Evangelista o de algún otro ignoto Presbítero Juan. Mas justamente por este tiempo también Justino mártir y San Ireneo comentaron el Apokalipsi, como nos atestigua Jerónimo en su Catálogo.

Siendo así que los Kiliastas (o milenistas) de continuo recurren a esta Revelación, no me parece en ningún modo improbable que San Melitón, autor de un comentario, lo mismo que otros Padres deste siglo, sostenga el Milenismo, no por cierto el carnal, sino el moderado..." (*Migne griego*, V, 1201).

Hay que reconocer la verosimilitud desta conjetura; pues en el siglo II solamente escribían comentarios al Apokalipsi los milenistas; sobre todo en Asia Menor, que era el centro principal desta doctrina.

A la misma opinión se inclina Vacant en su *Diccionario* hablando de Gennadio (X, 541):

"Au Vme. siécle, Gennade dans son traité *De Eccles. Dogm.* mentionne expressément Meliton, comme ayant professé sur la corporeité de Dieu des idées analogues á celles de Tertullien; et les *Méliliens,* qu'il signale au c. 55, col. 994 comme *partisans du millenarisme* pourraient bien etre des gens qui ont lu Méliton et accepté ses idées..."

(...y los *Melitanos,* que él —Gennadio— señala como *partidarios del milenismo,* podrían ser muy bien gentes que leyeron a Melitón y aceptaron sus ideas.)

Gennadio fue un presbítero de Marsella que hacia fines del siglo quinto escribió un librito biográfico *De viris illustribus* con noticias bastante exactas; entre otros libros. Fue antimilenista y hereje semipelagiano, como veremos. Lo que dice acerca de los "Melitanos" es lo siguiente:

"En las divinas promesas no esperemos nada terreno como *los Melitanos* esperan. No esperemos placeres sexuales como Cerinto y Marción deliran. No esperemos beberajes o comilonas, como Ireneo, Tertuliano y Lactancio conceden, por causa del viejo Papias..." (M. L., LVIII, 994).

Así que entre los milenistas que denuncia en primer lugar menciona a ciertos *"Melitanos",* que sin duda son secuaces de algún insigne milenista que hizo escuela; y ¿quién puede ser fuera de San Melitón? Ningún otro aparece en la historia posible. Pues hubo sí dos "Melecios"; mas ninguno fue milenista y además un autor latino como Gennadio llamaría si acaso *"melecianos"* a sus discípulos y no *"melitanos".* Evidentemente, si hizo escuela debió ser un maestro de importancia; y ni rastro hay de otro fuera de San Melitón. Por tanto, la observación de Vacant parece justa.

Suponiendo que no se tratara de San Melitón en la opugnación de Gennadio, quedaría entonces que algún otro gran doctor a nos desconocido hizo secta y facción y enseñó el milenismo mitigado atrayendo a muchos partidarios. Improbable.

Decimos "mitigado", pues de las palabras de Gennadio su adversario se colige que no profesaban el "milenismo craso que placeres sexuales delira como Cerinto", ni el de algunos Padres que introducían "comida y bebida" entre los resucitados, sino simplemente "algo terreno y transitorio", sea lo que fuere; lo cual, excluido lo arriba dicho, no puede ser sino el Reino sobre la tierra "terreno" durante los Mil Años, "transitorio"; y nada más se puede sacar del testimonio del historiógrafo marsellés.

— E —

POLICRATES
Obispo de Efeso (alred. 196)

Notas biográficas

Un griego Polícrates, del cual poco sabemos, regía la Iglesia de Efeso el año 196, a estar a la *Historia* de Eusebio; "y siete parientes míos han sido Obispos —dice él mismo— y yo llegué al octa-

vo"; aunque no consta si sus sobrinos, cuñados o hijos fueron obispos de Efeso o de otras partes.

"Yo os diré, hermanos —prosigue Polícrates— que tengo ya sesenta y cinco años, que he conversado mucho con todos los hermanos desparramados en el mundo, y que he leído toda la Sagrada Escritura: yo no me asusto de lo que se hace para atemorizarme". Estas palabras andaluzas cita Eusebio.

En una epístola al Papa San Víctor acerca de la controversia de "la Pascua judía" vigente entonces (o sea de si se había de celebrar el 14 del primer mes judío, o bien ser fiesta movible como usaban en Occidente) le expone con rigidez la tradición del Asia. "Podría también hacer mención de los Obispos que están conmigo, que tú pediste convocara, como lo hice. Que si llego a escribir los nombres, vas a ver que no son pocos. Los cuales al visitar a esta humilde persona, aprobaron con su consenso esta humilde carta conocedores de que no llevo mis canas de balde sino que he gastado mi vida en los preceptos y decretos de Jesucristo".

San Víctor excomulgó a todos los Obispos reunidos en Efeso: "enviando cartas, PROSCRIBIO a todos los hermanos allí reunidos y los declaró enteramente fuera de la unidad de la Iglesia" —dice Polícrates.

Sin embargo, poco después "decentemente" amonestado por San Ireneo y otros, San Víctor anuló la excomunión y la paz fue restituida.

De esto consta que Polícrates tenía 65 años cuando escribió a Víctor Papa; que fue de gran autoridad entre los Obispos de Asia, erudito y estudioso, amigo de visitar todas las Iglesias que podía, y de conversar con sus Prelados —"con los hermanos desparramados por todo el mundo he conversado mucho"— y de adehala en la cuestión esa de "la Pascua judía" fue terco un poco más de lo justo.

Sentencia de Polícrates

De Polícrates nos quedan brevísimos fragmentos de la carta a Víctor, de modo que acerca de su milenismo, como en el caso anterior, no tenemos certeza, tenemos sólo indicios; que son estos:

El comienzo del fragmento *Ad. Vict.* que Eusebio transcribe dice así:

"Nosotros pues celebramos el día vero y genuino: ni añadiendo ni detrayendo. Pues en nuestra Asia algunas grandes luces se han visto y se han extinguido, que han de resucitar el día del Retorno del Señor, cuando Cristo viniendo del cielo en gloria y majestad resucitará a todos los Santos"... y después de conmemorar varias de las "grandes luces" (o sea figuras ilustres) de las Iglesias orientales, dice:

"Melitón el Eunuco (el célibe, obispo con voto de castidad) que todo lo llevó con el soplo del Espíritu Santo, que en Sardes está enterrado, esperando la llegada del Señor de los cielos que lo ha de resucitar..."

Los indicios del milenismo de Polícrates serían estos: es dogma milenista que en la llegada del

Señor no todos los hombres sino los "santos" han de resucitar; así que el modo de hablar de Polícrates es de un milenista.

Al contrario los antimilenistas esa fórmula "resurrección de los santos" (que está en el Evangelio de San Mateo) jamás emplean; sino otras tres que son, o *"resurrección general"*, o *"resurrección de la carne"* o simplemente *"resurrección"*.

Además, esa gran alabanza de Melitón, de cuyo milenismo hablamos arriba, parece designar a Polícrates como "melitano" (que diría Gennadio) o sea secuaz del Obispo de Sardes; presunción que se refuerza si observamos que el Asia Menor en el siglo II era netamente milenista, y Polícrates era Obispo de Efeso, sede principal de la región, donde San Juan Evangelista residió, presidió, murió; y fue sepultado, según es fama.

III

MILENISMO EN OCCIDENTE

SAN IRENEO

(n. alred. 140 - † alred. 202)

Notas biográficas

San Ireneo nació probablemente en el Asia Menor y después vino a Europa. Estuvo un tiempo en Roma, y después fue hecho Obispo de Lión en las Galias, donde probabilísimamente sufrió el martirio. De sus obras nos quedan los libros: *"Contra las herejías"*; la *"Demostración de la Predicación Apostólica"* y varios fragmentos; entre ellos la *"Epístola a Florino"*, de la cual ofrecemos este párrafo:

"Te he conocido cuando siendo niño estabas con Policarpo en el Asia Menor, moviéndote con gallardía y dando pruebas de ti en la corte del Emperador. Y las cosas que entonces ocurrieron me quedan en la memoria mejor que las que hace poco —pues las que aprendemos de niños se imbuyen en

nuestra alma y allí se absorben— de modo tal que capaz sería de decirte ahora en donde se sentaba para hablar Policarpo, su modo de entrar y de andar, la hermosura de su cuerpo y de su porte, los sermones que dirigía a la multitud; y el trato familiar que él tuvo con Juan y los demás que vieron al Señor, y como todo lo narraba y sus dichos conmemoraba; qué es lo que dellos oyó acerca del Señor, de sus milagros y de su enseñanza; que él de los que miraron al Verbo de Vida recibía y refería; y cómo lo narraba, siempre consonante a las Escrituras. Ya en aquel tiempo yo, por la clemencia de Dios que me tocó, todo lo oía y aprendía empeñosamente, no en papeles, sino en mi corazón mismo, como por gracia de Dios todavía en él conservo y revuelvo" (*Euseb. H. E.* V., 20).

De lo cual consta que fue discípulo de San Policarpo, condiscípulo de Florino, y adictísimo a la tradición; y por otra parte lo vemos en sus obras adictísimo a la Escritura y en ella magnamente versado.

Duración del mundo

Ningún otro Santo Padre de los primeros siglos nos aporta tantos datos acerca de la esjatología como San Ireneo en su *Tratado contra las herejías*. Según San Ireneo el mundo durará seis mil años desde el comienzo (del ciclo adámico) hasta la Segunda Venida de Cristo.

"En cuantos días fue hecho el mundo, en otros tantos milenios será consumado. Por eso dice el Génesis:

"Y consumados fueron cielo y tierra
Y todo el mobiliario dellos
Y consumó Dios en el día sexto
Todas las obras suyas que hizo
Y descansó el día séptimo
De todas las obras que hizo".

"Esto es a la vez narración de lo pasado y profecía de lo porvenir —continúa Ireneo—. Si pues "un día de Dios es como mil años" y en seis días consumó la creación, manifiesto es que en seis milenios consumará la historia" (*Contr. Haeres.*, V, 28, Nº 3). Después vendrá el Día Séptimo "que es santificado, en que descansó Dios de todas las obras que hizo, que es el verdadero Sábado de los justos, en el cual no hará ya ninguna obra terrena" (*Ibid.*, V, 32, Nº 2).

Consuena y casi coincide con la *Epístola de Bernabé* que arriba vimos.

El Anticristo

Al comienzo del séptimo milenio o al fin del sexto aparecerá el Anticristo; el cual será "la recapitulación de la herejía": "Viniendo pues aquel y resumiendo toda apostasía en sí mismo —dice Ireneo— transferirá a Jerusalén su Reino y se sentará en el templo de Dios, seduciendo a los que le ado-

raren como si "él fuese el Cristo"... Y aplastará a los Santos del Altísimo, y tratará de cambiar tiempos y leyes (el calendario y las fiestas) y le será dado en sus manos por tiempo y tiempos y medio-tiempo; es decir por un trienio y seis meses; —en los cuales alzándose dominará sobre la tierra... Y habiéndolo desvastado todo este Contracristo, reinando en el mundo tres años y medio y sentándose en el templo solimitano, entonces vendrá el Señor de entre las nubes y en la gloria de su Padre; y al otro y a los que le obedecen arrojará al estanque ardiente; y llevará a los justos al Tiempo del Reino; es decir del Descanso; al Séptimo Santificado Día, cumpliéndole a Abrahán la promesa de la heredación; en el cual Reino, dice el Señor, vendrán muchos del Oriente y del Occidente a sentarse con Abrahán, Isaac y Jacob..." (*Ibid.*, cap. XXV, XXVIII, XXX).

La Iglesia de los resurrectos

A la llegada de Cristo sucederá la Primera Resurrección.

"Estas cosas y otras muchas están predichas sin duda alguna ("sine controversia") para la Resurrección de los Santos, que es inmediatamente después de la aparición del Anticristo y la perdición de él y de todos los suyos; resurrección por la cual reinarán los justos sobre la tierra..."

"Diligentemente pues Juan previó la primera resurrección de los justos y la heredad del Reino en la tierra" (*Ibid.*, V, c. XXXV y XXXVI).

Mas de los que resucitan en la Parusía, cómo será su vida sobre la tierra también declara San Ireneo; pues a seguido de los párrafos copiados dice:

"Reinarán los justos sobre la tierra creciendo de por la visión del Señor para con ello irse a la gloria de Dios Padre, y la conversación con los santos ángeles y la conjunción y absorción en la unidad de lo espiritual..." (*Ibid.*, libro V, c. XXXV, Nº 1).

Aquí hay punto de notar: Ireneo parece sustentar la teoría, *que más tarde fue condenada*, de que los santos no obtienen la visión beatífica de inmediato sino después del Juicio Final; de modo que los resucitados primero viendo la humanidad gloriosa de Cristo y conversando con los ángeles, se van como haciendo y acostumbrando ("assuescere") para ir intuyendo gradualmente y más y más la Divina Esencia. Désa manera debemos entender esas expresiones que parecen poner cierta evolución o metamorfosis en la gloria o gozo de los que se salvan...

(*La opinión* de que la gloria final plena eterna y trascendente de la visión de Dios y nuestra asimilación con El no sobreviene de golpe a la muerte sino gradualmente (que veremos luego en Policarpo y existe en muchos Santos Padres) fue excluida principalmente por el Concilio Florentino, 1438, bajo el Papa Eugenio IV, en los decretos contra los errores de los Griegos y Armenios.

Leyendo empero éste y otros decretos posteriores se ve que lo que excluyen es *el postergarse de*

la visión de Dios, no el acrecentarse o perfeccionarse: pues explícitamente dicen que ella tiene grados y que no excluye el temor de Dios (según parece decirse en la condena de los errores de Abelardo); o sea que no iría contra lo definido o condenado sostener que la visión beatífica comienza con la visión de Cristo y va perfeccionándose hasta llegar a su plenitud, que es lo que parece decir Ireneo. Una vida donde no hubiese movimiento alguno no parece concebible; y la vida del cielo no puede ser de otra especie, género y esencia que todas las otras vidas. Véase sobre esto a Frank Duchesne: "*Lo que nos espera después de la muerte; y Satán, notes marginales à la tradition judeo chretienne*", Editado por Desclée Bower.)

Hasta aquí todo lo que Ireneo promete a los justos resucitados es espiritual y puro. Luego empero promete algo terreno, nada menos que la tierra:

"Es menester decir más, pues necesario es que los justos en su misma condición, renovada por la aparición de Dios y la resurrección, realmente reciban la heredad de la Promesa, prometida a los Patriarcas, y reinen en ella; y más tarde venga el Juicio. Pues en la misma condición en que padecieron y sufrieron, trabajados de infinitas maneras por el dolor, en esta misma condición conviene que reciban el fruto del dolor; y en la misma condición en que por Dios fueron muertos, revivificados; y en la misma condición en que sirvieron, conviene que ellos reinen..."

"... así persevera firme la promesa que prometió a Abrahán Dios. Díjole: Levanta tus ojos y mira —Desde el lugar donde estás — Al Aquilón y al Africón— y al Oriente y al Océano— Por que toda la tierra que ves — Te daré a ti y a tu Semilla— Sempiternamente (*Gén.,* XIII, 14) y luego dice: Levántate y entra en esta tierra — A lo ancho y a lo largo — Pues toda te la daré (*Ibid.,* 17). Y de hecho no recibió toda esa tierra, ni un pie de tierra, pues toda su vida fue forastero y peregrino... Así pues, si Dios le prometió esa tierra, y él no la obtuvo durante su terrenal destierro, conviene que la reciba junto con su Semilla —es decir, con los que a Dios conocen y temen—, en la resurrección de los justos... Pues Dios es fiel y firme; y por estos venturosos fue dicho: "Dichosos los mansos porque heredarán la tierra"."

Hasta aquí el doctor lionés en *Contr. Haer., V,* XXXII.

Comida y bebida

Mas no solamente el dominio de la tierra obtendrán los justos resucitados la primera vez, sino que comerán y beberán en ella. Acerca de aquel lugar de San Mateo (XXVI, 29) en que dice el Señor en la Ultima Cena: "De verdad os digo ahora, no beberé más deste zumo de vid hasta Aquel Día en que lo beba con vosotros *nuevo* —en el Reino del Padre mío—", comenta el lionés: "Por cierto que El hará nueva la heredad prometida desta tierra y reintegrará el misterio de la plenitud filial, como dijo David: Renovará la faz de la tierra (*Ps.,*

CIII, 30). Prometió beber del zumo de la vid y prometió su corporal resurrección; mas el cuerpo que surge nuevo, ése es quien va a gustar la copa nueva. Puesto que no es concebible que allí arriba en el superempíreo guste con los suyos el fruto de la vid; ni tampoco pueden ser incorpóreos los que lo gusten, pues propio es del cuerpo y no del espíritu beber del zumo de la uva..."

"Y por eso decía el Señor: Cuando hagas un festín o una cena, no invites a los ricos, ni (solamente) a tus amigos,... invita a los pobres y mendigos; y serás dichoso porque no tienen con que retribuirte; *pues así te será retribuido en la resurrección de los justos*" (*Luc.*, XIV, 12). Y luego dice: "Quienquiera dejare por mí en esta vida casa, campos, mujer, hijos... recibirá el céntuplo *en este siglo* y en el futuro la gloria eterna" (*Mat.*, XIX, 29)... ¿Qué es este céntuplo en el siglo presente y estas comidas y cenas retribuidas? Estas son cosas de los tiempos del Reino; es decir, en el santificado día séptimo, en el cual descansó de todas las obras que hizo; el cual es el verdadero Sábado de los justos, en el cual no harán obra mundana, mas tendrán servida una mesa por Dios mismo, quien los alimentará de sus propios manjares" (*Ibíd.*, V, XXXIII).

Siglos de oro

Explicando después aquellas palabras del Génesis (XXVII, 28): "Déte Dios del rocío del cielo

—Y la gordura de la tierra — Trigo y vino en abundancia" escribe Ireneo: "Esta bendición pertenece sin sombra de duda a los tiempos del Reino, cuando reinarán los justos resurgidos de la muerte; cuando la creación renovada y horra fructificará todo fruto del rocío del cielo y la grosura del humus; conforme recordaran los Antiguos ("presbyteri") que vieron al discípulo de Cristo, Juan, haberle oído a él mismo, conforme a lo que de Aquel Tiempo enseñaba el Señor..."

(Aquí inserta Ireneo aquel bizarro fragmento del Viejo Papías acerca de las viñas y trigales milagrosos que vimos arriba y que escandalizó al hereje Eusebio.)

Cita después y comenta el doctor galo el texto de Isaías (LXV, 25):

"Entonces cordero y lobo comerán juntos
Y el león como el buey comerá pienso
Y la víbora su pan la tierra
Y no harán daño ni vejación
En todo el santo monte mío..."

Y comenta: "No ignoro hay algunos que este vaticinio quieren trasladar al hecho de que (actualmente en la Iglesia) muchas feroces y de diversas naciones gentes, después de convertidas, comulgan con los justos y mansos en unidad. Mas aunque se verifique (actualmente) en gentes de varias y a veces de feroces naciones que concuerdan en una sentencia de fe, sin embargo esto se verificará plenamente en tales animales después de la

resurrección; según aquello: "Rico es Dios en todo y por todo". Y es conveniente que, transfigurada su (actual) condición, todos los animales se sometan al hombre y vuelvan a su primitivo alimento que es fruto del suelo, conforme fueron al principio sometidos a Adán. Y esto justamente significa la magnitud y exhuberancia de los frutos (en la "parábola" de Papias). Pues si el león se nutre de pajas, ¿qué tal será el trigo, cuyas meras pajas aptas son a nutrir leones?" (*Ibíd.*, V, XXXIII, Nº 4).

Como se ve aquí, el milenismo de Ireneo se muestra un poco craso y no tan espiritual y puro como algunos milenistas actuales contienden.

(También se ven otras cosas. La distinción tan importante de "typo" y "antitypo" en la exégesis de las profecías; pues Ireneo admite que la perícopa de Isaías puede significar la conversión de gente "fiera" a la Iglesia, que come ahora lo mismo que la gente "mansa": pero que el cumplimiento íntegro y propio del vaticinio se dará en la Parusía. Lo cual creemos justo.

Segundo, que ese cumplimiento Ireneo lo ve como una nueva sujeción de los animales al hombre, no especificando el cómo. Según la Regla de Oro de la exégesis "*Siempre hay que interpretar literalmente al menos que sea imposible*" (San Agustín). Es imposible que un león coma paja, pues habría que modificar la dentadura: y si Ud. modifica la dentadura según Cuvier tiene que modificar al tenor todo el resto del esqueleto y del cuerpo; y no sale un animal "transfigurado" sino OTRO; en

este caso una especie de tapir. Hay que buscar pues el "próximo" sentido, literal, pues este es imposible. Para Ireneo este próximo es que se someterán al hombre; como hoy se someten un poco a los Domadores.

Tercero: San Ireneo parece consciente de que el fragmento estrambótico de Papias es una parábola.

Cuarto y último: no nos parece el gran exégeta "lugdunensis" tan craso, crudo y carnal como todo eso.)

La Iglesia de los viandantes

O sea que los mortales coevos de los "resurrectos" o beatos. ¿Qué enseña sobre ellos el Lugdunense? Muy ralo. Sin embargo, dice lo siguiente:

"Y (reinarán sobre) ellos (los justos revivificados) sobre los que evadieron las manos del Inicuo (el Anticristo) y soportaron la Tribulación (magna) que el Señor al llegar hallará en carne. Ellos son de quienes dijo el Profeta: "y los dejados se multiplicarán sobre la tierra". Y cuánto número (de los entonces) creyentes se reservará el Señor a fin de que "los dejados" pueblen la tierra y formen los súbditos de los Santos y sirvan a la Jerusalén nueva, eso lo significó Jeremías profeta al decir:

"Torna ojos al Oriente, Jerusalén
Y mira la alegría
Que te llegará de por el mismo Dios.
He aquí te vuelven los hijos que echaste

Recolectados desde el Euro al Austro
Por la palabra del Santo
Gozándose en la recordación
(De la promesa) de Dios mismo.
Salieron de ti de a pie
Picaneados por los enemigos
Los reentrará Dios en palanquín
Sobre el trono de la Gloria (*Baruch*, IV, [36; V, 5).

"Y todo esto —concluye sonriente Ireneo— se me ocurre no va a suceder allá arriba en el Cielo Empíreo".

Por tanto, según la doctrina de Ireneo, los cristianos que no se prosternaron al Anticristo ni tampoco fueron por él trucidados, permanecerán en la tierra y ellos y su progenie, vastamente multiplicada (los "dejados", una de las palabras clave de la Sagrada Escritura) formarán la parte viandante o caminante (o sea mortal y pecable aún) de la futura Iglesia o Reino.

En esto diverge Ireneo de muchos milenistas posteriores, lo cual creen que tal futura Iglesia no será de los que durante la Gran Persecución se mantuvieron firmes pero salvando la vida —pues éstos saldrán al encuentro de Cristo transfigurados, según el conocido (y oscuro) texto de San Pablo— sino más bien de los que cayeron o tropezaron al rigor de la persecución, mas al volver Cristo "d'entre las nubes" (y lo que significa ese también oscuro inciso puntualmente no sabemos) se arrepintieron y a El volvieron.

Estos via-andantes o "viatores" según Ireneo ministrarán a Jerusalén, ya Ciudad de los Santos; en honor y gloria andarán, obedecerán a los Resurrectos, y bajo ellos constituirán el fabuloso Reino.

Cómo será en concreto la vida dellos, Ireneo no declara; pues al revés de los milenistas más recientes, toda su atención está dirigida hacia los "Resurrectos" y no hacia los "Viatores": las dos clases de ciudadanos del Reino Milenario.

Sede del Reino

"Gloriosa Urbs Ierusalem", cantaban los himnos medievales. ¿Qué Jerusalén? No la de David, destruida. No la de Godofredo de Bullón y Alduino, fracasada. La Iglesia Medieval creía en otra tercera Jerusalén.

La capital del Reino Mirífico será la Nueva Jerusalén.

Ireneo opina que esa Jerusalén estará en el medio de la tierra (en la suposición de que la tierra era llana). Estará en el medio, "all right", en otro sentido.

A ella le aplica las viejas loas de los profetas:
Esto dice el Señor: Dichoso aquel
Que tiene su semilla en Sión
Y su servidumbre en Salem.
Velay allí el Rey Justo reinará
Y sus virreyes virreinarán con justicia (*Is.*, [XXXI, 9; XXXII, 1).

Y en otra parte hablando del material de su reedificación:

Velay yo te preparo piedra carbunclo
Y para tus cimientos, zafiros.
Y para tus baluartes, jaspe
Y tus puertas cristal de roca
Y la muralla sillares escogidos
Y todos tus hijos enseñables por Dios
Y todos tus hijos en mucha paz
Y en la justicia reedificados (*Ibid.*, LIV, 11).

Lo cual comenta Ireneo volviendo a su tema:

"Todas estas cosas y las semejantes no se pueden entender de las almas en el Superempíreo ("in supercoeléstibus") sino en los tiempos del Reino; renovada la tierra por Cristo y reedificada Salem según el esquema de la que está en el otro mundo es decir, del cielo empíreo, donde quiera que él se halle".

(Los actuales "alegoristas" contienden que todas estas cosas del Apokalipsi y de los Profetas hebreos, son alegorías, y se entienden de la gloria del cielo en el otro mundo, que ya actualmente existe para las almas separadas; a las cuales la resurrección de la carne no les añadirá nada sustancial, sino una no muy intelegible *glorita*, que llaman "*accidental*". Esto contradice netamente Ireneo; y por cierto aludiendo claramente a los alegoristas de su tiempo, como está visto.)

Fin del milenio

Después del Reino Milenario acontece la Resurrección General y el final Juicio Final.

Lo que dice Ireneo acerca de él consiste simplemente en un tejido de textos de la Escritura. Helo aquí:

"Después de los tiempos del Reino, vi, dice San Juan, un alto Trono Blanco y un Sentado-en-El, a cuya faz huyó el cielo y la tierra, y se les acabó el lugar" (*Apk.*, XX, 11). Y cuenta que vio lo que ya pertenece al fin final y a la Resurrección Segunda, diciendo: "los muertos grandes y chicos". Dice que el mar dio sus muertos, y la Muerte y el Infierno dieron sus muertos, que ellos retenían, y que fueron abiertos los libros. Y el Libro de la Vida dice que se abrió, y fueron juzgados los muertos conforme a lo que decía el Libro, según sus obras cada uno (*Apk.*, XX, 12). Y después desto añade: "Vi cielos nuevos y tierra nueva. El otro cielo y la otra tierra partieron: y mares no hay. Y vi a Jerusalén la Nueva, la ciudad santa, bajando del cielo como una novia engalanada..." (*Apk.*, XXI, 17). Mas Isaías ya había dicho lo mismo en el LXV, 17: "Y había cielos nuevos y tierra nueva; y ni recordarán los de antes, ni les darán añoranza de corazón sino que la alegría y el júbilo hallarán en sus corazones". Esto mismo es lo que advirtió el Apóstol: "Pasa pues el vestido deste mundo" (I *Cor.*, VII, 31) —lo mismo dijo el Señor: "El cielo y la tierra pasarán" (*Mat.*, XXVI, 35).

Retirándose pues estas cosas de sobre la tierra, dice el discípulo del Señor, Juan, que la Nueva Ciudad Jerusalén bajará como una esposa; y que este es "el tabernáculo de Dios, en que habitará Dios con los hombres... Y así como El veramente resucitó, así premeditó la incorrupción para nosotros,

la cual vigiera y aumentara en el Reino terreno hasta hacernos capaces de la gloria del Padre. Después, reintegradas todas las cosas, veramente habitaremos con Dios. Pues vaticina Juan: "Dijo el Sentado-en-el-Trono: He aquí que lo renuevo todo" (*Apk.*, XXI, 5).

Mansiones diversas

Ireneo interpreta singularmente las "diversas mansiones" del Evangelio. Dice así:

"Y conforme dijeron los Ancianos ("presbiteroi") entonces los que se hallaren dignos del celeste trato irán allá, digo a los cielos; otros gozarán seguros de las delicias del Edén, —de aquel Edén de que fue Adán arrojado, y Henoch y Elías trasladados— otros en fin disfrutarán de la hermosura de la Ciudad Santa; pues en todas partes Dios será visto y lo verán cada uno conforme a sus méritos. Pues habrá distancias en este habitáculo para los que fructificaron ciento, y los que sesenta y los que treinta por uno... y por esta razón dijo Cristo Jesús que en la morada de su Padre *"hay muchas mansiones"*. Pues todas las cosas son de Dios, el cual sabiamente las dividirá entre todos conforme a lo que cada cual se habrá hecho capaz..." (*Ibíd.*, V, c. 36, n. 1).

Doctrina trádita

Ireneo no nos entrega esto como doctrina propia o interpretación privada o materia discutible; sino como "doctrina recibida" o entregada, o sea tradicional; y califica con severidad, como veremos, a los que se apartan della.

Hemos transcrito arriba el período del capítulo 33, libro V., en que afirma las promesas hechas a Isaac y Jakob cumplirse en el Reino Milenario —con su fórmula usual "sin sombra de duda" ("sine contradictione") después de lo cual dice: "Conforme recuerdan los Ancianos, que vieron a Juan el Discípulo del Señor, que oyeron lo que el Señor de aquellos Tiempos enseñaba; y decía... Y estas cosas el oyente de Juan, Papías, puso por escrito..." (*Ibíd.*, V, c. 33, n. 3).

Lo mismo en el cap. 35 cuando trata del "cielo nuevo y tierra nueva" que sucederán a los actuales después del Juicio, dice, como hemos visto: "Y conforme refieren los Ancianos..."

Finalmente al cabo del libro, donde hace una especie de recapitulación del curso del orden divino respecto a la salvación del hombre, dice: "Esto todo ser la ordenación y economía para aquellos que se salvan han dicho los Ancianos, Discípulos de los Apóstoles; y que por estos escalones ascienden; por el Espíritu, digo, al Hijo, por el Hijo al Padre, cuando el Hijo entregue su empresa cumplida al Omnipotente, conforme dijo también el Apóstol, en esta forma: "Pues es preciso que reine hasta que ponga a todos los enemigos bajo sus pies. Y la

última será derrotada la Muerte" (I *Cor.*, XV, 25). Pues en aquellos Tiempos los justos sobre la tierra *se olvidarán de morir*. "Pues cuando Pablo dice: "Entonces todo será sujeto", entiende "menos El que lo sujeta todo"; "pues cuando todo quede sujeto, el Hijo que todo lo sujetó, entonces se sujetará al Padre, para que Dios resulte el Todo en Todo" (I *Cor.*, XV, 26).

Vemos pues que San Ireneo afirma su sentencia acerca del milenismo no es forjada sino *trádita*, (o como se diga en castellano "entregada" en el sentido teológico) de "los Ancianos"; los "Ancianos que vieron al Discípulo Juan"; los Ancianos que fueron "Discípulos de los Apóstoles".

¿Y los adversarios?

No hay mucho en Ireneo acerca de los que pensaban otramente; pero lo que hay es de extremado rigor.

"Porque algunos de los que se creen ortodoxos ("qui putantur recte credidisse") saltan este orden de promoción de los justos o sea, las dos resurrecciones, e ignoran el proceso evolutivo hacia la incorrupción total sustentando ideas heréticas; pues los herejes son los que, despreciando lo creado por Dios, la carne, y no aceptando la salvación de sus cuerpos, menospreciando las promesas de Dios y saltando por sobre todo, enseñan que apenas muertos ya saltan al cielo Empireo, o al Demiurgo, o a

la Gran Madre, y al Gran Padre, que ellos inventan" (*Ibíd.*, V, 31, n. I).

Y más abajo:

"Puesto que trasvasan algunas sentencias tomadas de los herejes; y son ignaros de la disposición y orden divina, y el misterio de la resurrección de los Santos, y del Reino, que es el comienzo de la Incorrupción, por el cual Reino los que dignos fueren GRADUALMENTE SE ACOSTUMBRAN A COMER A DIOS; es necesario pues redargüirles que es preciso primero resurgir los justos en esa condición de renovados, y recibir la promesa de la Heredad, que Dios prometió a los Patriarcas; y reinar en ella. Y después al fin se cumple el Juicio" (*Ibid.* XXXV, 1).

Hablando luego de las bendiciones de Isaac en favor de su hijo Jakob, dice:

"Si estas cosas alguno recusa y no recibe, acerca de las predicciones del Reino, en gran contradicción y absurdidad caerá, lo mismo que les pasa a los judíos que caen en grandes "*aporías*", angustia o perplejidad intelectual" (*Ibid.*, c. 33, n. 3).

En el mismo capítulo 33 acerca de Isaías: "*Y juntos pacerán lobo y cordero*", comenta el Lugdunense, como hemos leído arriba, que hay quienes quieren entender eso de las varias gentes, incluso raheces y feroces, que habían convergido a la Iglesia y se alimentaban entonces, como si dijéramos, de un mismo alimento con los mansos y que se puede entender así alegóricamente; pero que eso tiene que cumplirse también literalmente del dominio del

hombre sobre las fieras. Después de lo cual, aduciendo otros muchos textos de la Escritura concernientes al Reino terreno de Cristo, dice rotundamente:

"Si pues alguien intentare ALEGORIZAR estos textos, no podrán concordarlos entre sí a todos, y se encontrarán pugnando entre ellos con dichos contradictorios" (*Ibíd.*, V, c. 35, 1).

De donde se ve que en tiempo de San Ireneo existían alegoristas, y por cierto entre los católicos. "Ex his qui putant recte credidisse", los "ortodoxos". Infundadamente pues algunos milenistas afirman que en el siglo segundo TODA la Iglesia íntegra era milenista; pues Ireneo exhibe "algunos" contradicentes. Pero hay que confesar que no los trata con cariño diciendo "que no concuerdan consigo mismos" en gran contradicción incurrirán, lo mismo que los judíos; son "ignaros de la disposición de Dios"; su sentencia "está trasvasada de los dichos de los herejes"; son engañados por palabras heréticales; y finalmente "tienen mentalidad herética".

Milenismo de Ireneo

El milenismo de Ireneo comprende todas las notas capitales desta doctrina, la cual el Lugdunense es primero en formular completa; de los Padres cuyos escritos tenemos. A saber:

Venida de Cristo y derrota del Anticristo.
Resurrección de los Justos
Su Reino sobre la tierra con los viadores.
La nueva Jerusalén
Resurrección general
Juicio Universal
Cielos nuevos y tierra nueva.
Jerusalén Celeste.

Sin embargo Ireneo tiene algunas notas peculiares suyas:

La ligazón de Satán no aparece
La guerra Gog-Magog no se menciona.
El número de Mil Años justos, tampoco.

También le es propia la idea del escalonamiento de diversos estados beatíficos en la Nueva Jerusalén, que él llama "diversas mansiones"; y la evolución y metamorfosis de los salvados, acostumbrándose por sucesivas iluminaciones a mirar al sol, como si dijéramos.

Pero no dice nada acerca de las relaciones de los Videntes con los Viandantes durante el Reino, ni como será la Nueva Jerusalén, ni si la primera renovación de la tierra a la llegada de Cristo ya será la "tierra nueva, cielo nuevo, todo nuevo" de la eternidad; o bien eso es posterior.

Ha hecho muy bien: nada de estas cosas hay en la Escritura.

Entonces ¿cómo es el milenismo de Ireneo, puro o crudo? Las bodas entre resucitados y otros delirios kerinthianos o ebionitas, no hay ni rastro. Comidas y bebidas después de la resurrección sí

las hay, por lo menos de trigo y de mosto. Finalmente la manera de "dominar la tierra" de los Santos parece oler un poco a tierra. Digamos pues que el milenismo del grecogalo no es ni carnal ni muy puro, sino mixto.

El ser humano es mixto.

* * *

Existen otros escritores eclesiásticos pertenecientes sin duda al segundo siglo; pero que no tocan las cuestiones esjatológicas o las rozan tan de paso que es imposible decir si fueron milenistas o alegoristas.

(Muy bien, Padre Alcañiz: esto es lo correcto.

Deducir del silencio de los Santos Padres primitivos acerca del milenismo que fueron antimilenistas... es anticientífico e incluso antisentido-común.

Sin embargo encontrarán ustedes, manuales, Biblias anotadas e incluso tratados que así lo hacen.

Para dar un ejemplo la HISTORIA DOGMATUM en tres tomos de I. F. De Groot que me enseñaron cuando mozuelo, aplica continuamente ese criterio; de San Justino verbigracia, que es netamente milenista (como arriba está visto) dice inexactamente: "*Sanctus Justinus in Chiliasmum INCLINATUR*". De San Ireneo "Difícil es decir que Ireneo en su doctrina esjatológica no haya errado..." sin decir en qué (pág. 148).

De San Cipriano (pág. 283): "San Cipriano no abrazó esta opinión, el milenismo, *porque* en su doctrina esjatológica no se halla vestigio del Reino Milenario". De Orígenes dice que "rechazó el milenismo", sin advertir que rechazó solamente el kerinthianismo craso; ni tampoco que Orígenes en diversos lugares advierte que: "Cristo debe reconquistar la materia", proposición milenista. Lo mismo de San Basilio el Grande y los dos Gregorios (pág. 424) que se limitaron a acusar a Apolinar de "milenismo judaico". La aserción conclusiva de De Groot: "En el Oriente entonces ya no había milenismo" es discutible, por no decir falsa.

"Argumentum ex silentio", de que tanto abusan hoy los racionalistas, no sirve en este caso. Al contrario, si algo puede deducirse del silencio, sería más bien que fueron milenistas; el milenismo, era la interpretación común casi unánime, no dicen nada de el, es señal que la asumen como implícita y corriente; de otro modo la contradirían. Ni Cipriano ni Basilio ni Gregorio tenían razón alguna para tocar esa cuestión: estaban mortalmente empeñados en otras dos controversias a saber: "de Ecclesia" (Cipriano) y la controversia arriana cristológica (Basilio y Gregorio).

Pero lo más seguro es atenerse al sentido común, como hace el P. Alcañiz y decir simplemente:

"Sed ii aut quaestiones eschatologicas non tractant, aut eas breviter percurrunt ut perspici nequeat an millenarismum teneant, an potius illum rejiciant".)

CAPITULO TERCERO

EL MILENISMO EN EL SIGLO III.

SUMARIO: I — TERTULIANO: Biográficas - Tiempo de su milenismo - Palabras de Tertuliano - Milenismo - No craso.

II — SENTENCIAS DE CAYO Y SAN HIPOLITO: A) *Cayo*. B) *San Hipólito*. Biográficas - Descripción del Hades - El reino en la tierra - Su milenismo.

III — MILENISMO DE NEPOTE: Biografía y posición - Sentido del texto de Dionisio - Condición del milenismo.

IV — ORIGENES, SAN DIONISIO Y SAN VICTORINO: A) *Orígenes* - Biográficas y opinión. B) *San Dionisio* - Biográficas - Autencía del Apokalipsi. C) *San Victorino* - Biografía y posición.

V — MILENISMO DE SAN METODIO Y COMMODIANO: A) *San Metodio* - Notas biográficas y posición - Falta de viadores. B) *Commodiano* - Biográficas - El reino milenario - Fin del milenio.

I

TERTULIANO
(cerca del 160-222/3)

Biográficas

La vida de Tertuliano es poco conocida. Quinto Septimio Florente Tertuliano, nació según parece en Cartago cerca del 160 p. Ch., hijo de un centurión de la corte romana que allí estaba de guarnición. De familia pagana y en el paganismo educado creció en medio de los desórdenes juveniles de aquel medio. Estudió con ardor Retórica, Derecho Civil, Medicina y Astronomía. Alrededor del 190 pasados los treinta años, abrazó la religión cristiana y empezó a propugnarla con la vehemencia que se ha hecho proverbial. Ordenado sacerdote alrededor del 200. Llevado por el ardor de su temperamento inclinado a los extremos, comenzó a chocar con la prudencia y moderación de la Iglesia, sobre todo en los problemas morales, su ánimo se agrió y finalmente adhirió a la herejía de Montano hacia el 212 o 213. Cinco años más tarde desaparece de gol-

pe de la Historia. Se dice que dio el portante también a los Montanistas y se constituyó cacique de un grupo de "tertulianistas". San Jerónimo refiere que llegó a muy avanzada edad y murió cerca del 250, no antes del 240.

Tertuliano fue sumamente fecundo: poseemos dél 30 obras auténticas y consta de otras que se han perdido. Hasta cerca del 200 son los escritos de Tertuliano más vehementes y polémicos o apologéticos casi todos; después de ordenado, su estilo se modera y tranquiliza; y parece aunque no consta que es deste 2º período el libro "*Contra Marción*", de que haremos uso enseguida. Alrededor del año 206 se computa su "transición" y desde el 213 sus escritos son decididamente montanistas; de los cuales no haremos uso, pues buscamos lo que sienten de la Parusía los católicos, no los herejes.

Tiempo de su milenismo

¿Escribió Tertuliano los libros "*Adversus Marcionem*" cuando era aún católico o después de su montanismo?

Monceaux (*Histoire litter. de l'Afrique chretienne*", I, *Tertullien et les origines*, París 1901) y Harnack asignan ese libro al período católico.

Monceaux juzga que Tertuliano no se apartó de la Iglesia antes del 212/213; ahora bien, los libros *contra Marción* fueron hechos el 208 lo más tarde. Sin embargo, Monceaux estima que en los libros del 207 al 212 aparecen ya indicios tímidos del cisma.

Harnack (*Geschichte der Altchristl. Litter.;* Leipzig I, 1893; II, 1904) divide la actividad literaria de Tertuliano en tres estadios; uno, del 197 al 202/3 que es puramente católico; segundo del 202/3 al 207/8, que llama estadio *de transición;* tercero, del 208 hasta el fin, que es decididamente montanista.

Mas sea lo que fuere desta cuestión, es cierto que Tertuliano sostuvo el milenismo siendo católico; incluso dando a Harnack que el doctor africano fue montanista desde 207, lo cual es improbable; pues mucho antes de escribir contra Marción el 207, había publicado el libro: "*La esperanza de los creyentes*" (*De spe fidelium*) en el cual defiende extensamente el milenismo, como refiere San Jerónimo en su comentario a Ezequiel, I, XI, c. 36. "Pues nosotros tampoco ponemos nuestra esperanza en la enjoyada y aurea Jerusalén celeste, conforme a los cuentos judaicos, que llaman *deuteróseis*... La cual Jerusalén prometen muchos de los nuestros, y principalmente Tertuliano en su *Spe Fidelium* y las Instituciones de Lactancio en su volumen séptimo..." (M. L., XXV, 539). Y que este libro milenista "*Spe Fidelium*" fue hecho antes que el *Contra Marción* consta por el mismo Tertuliano que dice en el l. III, c. 24 desta obra: "Acerca de la restauración de la Judea, la cual los judíos mismos esperan como ha sido predicha... sería largo explanar aquí y está hecho en otro libro nuestro *De Spe Fidelium*" (M. L. II, 355).

Además: San Jerónimo, cuando reprocha el milenismo de Tertuliano, lo cuenta entre "los nuestros", es decir entre los publicistas católicos; como

puede verse en el texto arriba citado y en otros varios; cosa que jamás haría Jerónimo de haber profesado su adversario el milenismo solamente DESPUES de su deserción.

Palabras de Tertuliano

El abierto milenismo de Tertuliano puede verse en estos párrafos del libro cuarto de *"Contra Marción"* (cap. 24):

"Pues confesamos también un Reino en la tierra a nosotros prometido; pero antes del cielo, en otro estado; a saber, después de la resurrección durante Mil años, en la ciudad Jerusalén Deofacta, que el Apóstol llama madre nuestra de arriba, y *politeuma* nuestro; es decir, pronunciando que nuestra ciudadanía es el cielo y aplicándola a una cierta ciudad celeste. También la conoció Ezequiel y la vio el Apóstol Juan, y la testifica el verbo de la nueva profecía que nuestra fe acepta (el Apokalipsi) que incluso la pinta futura en figura de una ciudad revelada a su vista.

"Lo cual confirma la expedición que vino del Oriente. Nos consta incluso por testigos paganos que en Judea fué vista durante cuarenta días todas las mañanitas una ciudad suspendida del cielo, todos cuyos muros y casas desaparecían al crecer el día y por otra parte de cerca tampoco se veían. (Una "brillazón", o espejismo sin duda.)

"Esta ciudad decimos recibirá a los santos resurrectos y los refocilará con abundancia de todos

los bienes espiritualizados por cierto, que durante este siglo o despreciamos o por D i o s perdimos; abundancia por Dios mismo dispensada. Pues es sin duda justo y digno de Dios que allí exulten sus siervos donde fueron afligidos por el nombre suyo.

"Esta es la razón del reino terrestre, después de cuyos Mil Años, que comprenden el tiempo de la resurrección de los Santos —que más temprano o tarde según sus méritos irán resurgiendo— entonces seremos transferidos al reino celeste, destruido el mundo, y por el incendio del Juicio convertidos nosotros en un abreycierraojo en angélica sustancia; quiero decir por el superindumento de la incorruptiblez...

¿Qué piensas desto, en la primera promesa de Abrahán fue predicho a su semilla que se multiplicaría no sólo como las arenas del mar sino también como las estrellas del cielo; no es señal a la vez del cumplimiento terreno y el cumplimiento celeste? Y cuando Jakob bendiciendo a su hijo predilecto le dice: *"Déte Dios del rocío del cielo y lo gordo de la tierra"* ¿no es un ejemplo de la doble beneficencia? Finalmente hay que fijarse también en la forma de aquella bendición; pues en Jakob, que es figura de la segunda y más aventajada progenie es decir, de nosotros cristianos, la promesa primera es del rocío del cielo y después viene la de la grosura dd la tierra: pues nosotros primero a lo celestial somos invitados, al arrancarnos del mundo; y así más tarde conseguiremos también lo terrestre. Y el mismo Evangelio vuestro (a saber el Evangelio de Lucas falseado por el hereje Marción) tiene esto: *"Bus-*

cad primero el Reino de Dios y todo esto se os añadirá" (*Luc.*, XII, 31). Por lo demás a Esaú le promete al contrario la bendición terrestre y añade la celeste: *"En la ubertad de la tierra —le dice— será tu morada, y en el rocío del cielo"* (*Gén.*, XXVII, 39). En donde se ve el destino de los judíos en Esaú, el primer génito y el segundo amado de los dos hijos; que al final también será deducido por medio del Evangelio al Reino de los Cielos..."*.

Milenismo de Tertuliano

Así que la doctrina milenista de Tertuliano ofrece lo siguiente: "Prometido nos es un reino terrestre después de la resurrección, por Mil Años". Empero no resurgirán todos los Santos al comienzo del Milenio, sino aquellos del máximo mérito, "que comprende el tiempo de la resurrección de los santos, más temprano o tarde según los méritos": ésta es una nueva idea que en los milenistas anteriores no estaba: (es la identificación del Milenismo con el Juicio Final, no reducido a un "día" sino prolongado en un largo espacio de tiempo).

El centro deste Reino Terrestre será la ciudad de Jerusalén "Deofacta" y "del cielo bajada", la cual "Ezequiel profeta conoció y Juan Evangelista

* He tratado de dar un poco, en lo posible, el sabor de la prosa de Tertuliano; y así también en los otros estilos tan diversos, Hilario, Jerónimo... (Traductor).

contempló". Por tanto Tertuliano no entiende alegóricamente, a lo que parece, sino literal, lo que Ezequiel y Juan de aquella urbe describen; empero hay que reconocer que el abogado africano en sus refinados escritos no garantiza que todos y cada uno de lo que las profecías reportan haya de entenderse físicamente; mas solamente en general, que habrá una ciudad real donde los santos hallarán reposo y sede.

Ahora bien, ¿qué vida llevarán los santos en ese asiento? Según Tertuliano "gozarán de abundancia de los bienes todos, espirituales digo, serán señores de la tierra y abundarán en alegría".

De los viadores empero Tertuliano calla, como asimismo del ligamen del diablo y de la rebelión de Gog-Magog.

Al fin del Milenio acaecerán el incendio y la destrucción del mundo con el final del Juicio Universal; y finalmente todos los justos "en un soplo convertidos en sustancias angélicas, por el superindumento de la incorruptiblez (esto imita un poco el estilo barroco de Tertuliano) seremos transferidos a lo celeste".

Destas últimas palabras se colige que según nuestro doctor la resurrección de los santos que se irá cumpliendo durante el Milenio alcanzará su plenitud y perfección en el último Juicio cuando esa "transmutación en angélica sustancia", y ese superindumento de inmortalidad" sobrevengan al cuerpo humano. Después deste último juicio, "traslado al celeste Reino".

La opinión de Tertuliano pues, contra la de otros milenistas, es que la tierra NO SERA la mansión definitiva de los salvados, después del Juicio Final.

Milenismo no craso

¿Es craso el Milenismo de Tertuliano?

En las obras que de Tertuliano nos quedan, el milenismo está tocado expresamente sólo en los lugares supracitados; en otras partes se hallan solamente levísimas alusiones que nada añaden; ahora bien, en los lugares citados nada hay que apunte al milenismo judaizante.

Tertuliano escribió otro libro en que trata de la Parusía, como dicho está —*"De Spe Fidelium"*— pero como no nos ha pervenido, ignoramos qué suerte de milenismo expone. Pero aun dando que allí hablase diverso, resta que en el libro contra Marción que es posterior no defiende en modo alguno el milenismo craso, antes más bien lo aparta; al decir que los justos "copia de todos los bienes, espirituales por cierto, disfrutar han". Y no retracta nada en este libro posterior de lo enseñado en el primero, antes bien se refiere a él como a una exposición más amplia de lo mismo.

Sin embargo, excluyendo el craso ¿no habrá que excluir también el espiritual, y decir que el elocuente africano profesó el milenismo "mixto"?

Todo depende del modo como se vea aquella
Todo depende del modo cómo se vea aquella

materialmente en todo, si simbólicamente en parte; en lo cual cada uno puede pensar lo que guste. Cierto que aquella "ubertad y grosura de la tierra" que Tertuliano manda para los justos suenan un poco a crasidad o materialismo; si no estuvieran las expresas palabras de "todos los bienes espiritualizados".

En fin, de los escritos del africano que conservamos ni se puede sospecharlo de judaizante por un lado ni tampoco llamarlo "espiritual puro" o "mixto" con toda certeza.

¿Qué nos dice Tertuliano acerca del Milenismo en su tiempo? Expresamente nada, mas del modo de decir: *"Nosotros profesamos* un reino nuevo prometido en la tierra..." aparece ostentando esa doctrina no como opinión privada sino como doctrina eclesiástica. De donde en Africa probablemente —como abajo veremos— en este tiempo y mucho después, el Milenismo era sentencia común.

II

SENTENCIAS DE CAYO Y SAN HIPOLITO

— A —

C A Y O
(siglo II-III)

Cayo es un escritor eclesiástico que vivió en Roma a fines del segundo y comienzo del tercer siglo. Eusebio en su Historia (II, 25) le llama "varón de Iglesia" y Focio lo dice "presbítero de la Iglesia Romana y *obispo de las gentes*", denominación enigmática esta última. Fue probablemente de origen griego, quizás del Asia Menor y por su firma en las actas del martirio de San Policarpo parece que tuvo trato con el gran Ireneo de Lión. Eusebio lo llamó "varón letrado" (*H. E.*, VI, 20). Los escritores antiguos atribuyen a Cayo varias obras que la crítica moderna le niega, a excepción de un "*Diálogo contra Proclo*". Sin embargo Vacant en su clásico *Diccionario Teológico* le atribuye "un lugar importante en la literatura cristiana del 200".

Lo que opina Cayo del milenismo se muestra en el párrafo siguiente del *Contra Proclo* que trae Eusebio en su Historia: "También Kerinthos, por ciertas revelaciones a sí mismo hechas, como si fuese un gran Apóstol, por no sé qué ángeles, nos introduce en lo maravilloso, afirmando después de la resurrección un Reino de Cristo futuro en una Jerusalén restaurada con habitantes entregados a los deseos y concupiscencias carnales. Añade este enemigo de la Sagrada Escritura mil años de fiestas nupciales, para engañar a los incautos".

Es patente que en estas palabras Cayo impugna el milenismo judaico de los herejes; pero ignoramos qué sentía del milenismo de San Ireneo, con el cual sin duda conversó, y de San Justino, que ante él enseñó y cuyos libros Cayo debe de haber manejado. Probablemente se opuso a *todo* milenismo. Mas hay que tener delante de los ojos que Cayo impugnó la autencia del Apokalipsi, y lo atribuyó al hereje Kerinthos. Además, la ortodoxia de Cayo es más que dudosa, como se infiere de los "*Capítulos contra Cayo*", libro de San Hipólito. Algunos historiadores estiman que Cayo perteneció a la secta de los *álogos*, herejes que negaban la divinidad de Cristo: mas esta opinión no tiene certeza.

— B —

SAN HIPOLITO

Presbítero y Mártir (siglo II-III)

Biográficas

La memoria de San Hipólito casi había perecido ahogada en fábulas hasta el siglo XIX, en que el descubrimiento de su libro llamado "*Philosophoumena*" y la edición de algunas inscripciones del Papa San Dámaso nos dio algunas noticias ciertas de su vida.

Nació entre los años 170-175, probablemente de romana estirpe. Se llama a sí mismo discípulo de Ireneo; y cerca del año 212, pontificando San Ceferino, era sacerdote.

En ese tiempo se agitaba acremente la cuestión de la "monarquía en la Trinidad", habiendo los secuaces de Sabelio negado la distinción real entre el Padre y el Hijo, y haciéndola de mero nombre.

En esta contienda, parece haber habido rozamientos entre Ceferino y el teólogo Hipólito, que juzgaba la conducta del Papa hacia los Sabelianos demasiado blanda; pero su enemistad no se dirigía hacia el Pontífice cuanto hacia su consejero Calixto.

Muerto Ceferino y elegido Calixto en su lugar, San Hipólito recusó la elección, se declaró Papa él mismo y atrajo muchos partidarios; y durante los pontificados de Calixto, Urbano y Ponciano permaneció en su cisma.

Al subir al trono imperial el godo Máximo I, por el asesinato de Alejandro Severo, comenzó a perseguir a los cristianos, y condenó juntamente al Papa Ponciano y al escritor Hipólito a las minas de Cerdeña: "*ibis ad metalla*", sentencia que para muchos era peor que la misma muerte.

Poco antes de su condena Hipólito se había reconciliado con Ponciano y vuelto a la unidad de la Iglesia: en Cerdeña sucumbieron los dos confesores de la fe y fueron tenidos por mártires por las Iglesias.

Las obras de San Hipólito fueron más de treinta, la mayoría perdidas para nosotros en todo o en parte. Las principales son el supracitado "*Filosofemas*", "*Acerca del Anticristo*", "*Libro contra Noetum*", "*Comentario a Daniel*", que es el más antiguo comentario de la Escritura que se sabe.

Sobre el milenismo, la sentencia de Hipólito se contiene en el texto que sigue.

Descripción del Hades

"Ahora es necesario hablar del Hades (o Averno) —dice San Hipólito— que contiene las almas de los justos y de los inicuos. El Hades es un lugar en la creación informe y desamparado; un receptáculo subterráneo en que la luz del mundo no resplandece... En este receptáculo se distingue separado un lago de fuego inextinguible en donde todavía ninguno ha sido arrojado según conjeturamos; preparado empero para cuando en el día del Señor

la sentencia del juez justo dé a cada uno lo que merece... Y los inicuos serán destinados al eterno suplicio, manchados de numerosas impurezas, en tanto que los justos adquirirán el reino incorruptible y perdurable. Los cuales actualmente están en el Hades por cierto, pero no en el mismo lugar que los injustos; pues el descenso a este receptáculo es uno solo, a cuya puerta creemos se halla un Arcángel con su ejército...

"Los justos, volteando a la derecha, rodeados de luz y acompañados de ángeles... llegan al fin a un lugar preclaro, en el cual conversan no constreñidos de necesidad, sino atraídos por la contemplación de los bienes de que ya gozan y la esperanza de los nuevos que les están destinados; esperando después de aquella mansión el reposo y la vida eterna en el cielo. A este lugar de los justos llamamos *el seno de Abrahán.*

"Los injustos empero son arrojados a la izquierda por los ángeles sayones... Y entre ambos lugares se abre un abismo infranqueable".

El Reino de la tierra

"Y esto hay que saber del Hades, en el cual se hallan las almas de todos hasta el tiempo que Dios determinó de la resurrección universal... Los injustos recuperarán sus cuerpos no inmutados ni glorificados ni libres de aquellas afecciones y morbos en que murieron; mas así como acabaron la vida y así como vivieron en la impiedad, así serán

juzgados; porque todos tanto justos como injustos serán presentados a la luz del Verbo Dios... El empero, ejerciendo el justo juicio del Padre sobre todos, preparó lo que es equitativo y correspondiente a sus obras de cada uno...

"Mas en el Reino futuro, ni noche habrá ni día medido por tiempos, ni sol atado por necesidad a su curso mecánico, ni las mutaciones de la luna que inducen perturbaciones climáticas... ni la canícula ardiente, ni la Osa Mayor versátil, ni el orto de Orión, ni las errancias innúmeras de los astros, ni la tierra intransitable, ni la inencontrable puerta cerrada del Paraíso, ni el furor del mar que impide que lo recorramos; pues el mismo mar será accesible a los justos, sin decir por eso que ha de secarse. El cielo mismo no será intransitable al hombre, pues una vía por donde ascender y descender no será tan imposible que no pueda hallarse... No ya gleba dura e inculta y causante de dura labor y labrantío al hombre, sino germinadora espontánea de lo necesario y apacible... No ya multiplicación de progenies de fieras y otras alimañas pululantes y bullentes. Ni los hombres tampoco engendrarán, sino que permanecerá perennemente el número de los justos en medio de los ángeles y semejante a ellos" (*Adversus Graecos*, I, 2, 3).

Vacant en su Diccionario cuenta a San Hipólito entre los milenistas; y el mismo San Hipólito se proclama discípulo de San Ireneo; de donde puede concluirse que adhiere a la doctrina de su maestro. De hecho vemos que en el texto transcripto atribuye a los justos un reino glorioso manifiestamente

terrestre; al cual alude también en otros lugares, como en su tratado sobre *"El Cristo y el Anticristo"*, donde exponiendo la famosa estatua de Daniel dice: "Pronto después vino del cielo un guijarro que hirió el simulacro y lo deshizo y traspasó los Reinos y dio el reinado a los Santos; el cual reinado se hizo un monte tamaño que cubrió la tierra toda" (cap. 26). "La piedra que hiere y desmorona el simulacro, que llenó después el mundo e introdujo el Juicio, es Cristo (c. 28)". Por ende Cristo en su Segundo Advento llenará toda la tierra por medio de su Reino, al cual Hipólito aplica las palabras de Daniel (VII, 14): *"Y todos los pueblos, razas y lenguas le servirán"*.

Aparte desto, en *Sobre Daniel, fragmentos*, dice en el c. 4: "Es preciso pues en absoluto que se cumplan los seis mil años, y venga el Sábado, es decir el descanso y el día santo, en el cual *descanse el Señor de todas las obras suyas* (*Gén.*, II, 2). Pues el Sábado es imagen y símbolo del futuro Reino de los Santos, cuando *reinarán con Cristo* venido desde los cielos, como Juan en su Apokalipsi narra; pues *el día* del Señor es como mil años (*Psalmo*, LXXXIX, 4)". Por otra parte quedó dicho que Hipólito no admite la doble Resurrección y pone el Juicio Universal al principio del Reino de Cristo sobre la tierra.

El milenismo de Hipólito

De lo dicho se sigue que Hipólito estatuye, después de la Resurrección general y el Juicio, un Reino de Cristo con los Santos en la tierra durante

quizás mil años, del cual los justos partirán para la gloria eterna o todos juntos o paulatinamente; pues de los mortales existentes en el tal Reino, dice el primer exegeta del Apokalipsi:

"El cielo no será inaccesible a los hombres; y el camino por donde ascender y descender no será tal que no pueda ser franqueado" (*Adv. Graec.*, 3, c.).

Además "después de aquella habitación (subterránea), el esposo y eterna vida en el cielo" adscribe a los justos.

De modo que *este estado de triunfo en la tierra se puede decir paso intermedio o crisalidad* entre la vida mortal y la vida eterna, como había determinado San Ireneo.

Sin embargo no se puede negar que en el milenismo de Hipólito se contiene algo raro. De donde es dable preguntarse si los escritos del discípulo de Ireneo y adversario de Calixto no han sido adulterados en parte por algún antimilenista, como sucedió en otros casos; para explicar esta mezcla oscura de doctrinas.

III

MILENISMO DE NEPOTE

NEPOTE
Obispo de Egipto (siglo II-III)

Biográficas

Deste Obispo poco sabemos, que nos refieren Eusebio y Gennadio. Consta que alrededor del 253/57, cuando San Dionisio Alejandrino escribió su *"Libro de las Promesas"*, Nepote era muerto; de donde sigue que vivió en la primera mitad del siglo III. Probablemente fue Obispo en la región de Arsinois, como se colige de la loa que San Dionisio le dedica con estas palabras: "En muchas otras cosas además elogio y amo a Nepote, ya por su fe, ya por su diligencia en estudiar la Escritura, ya finalmente por los múltiples cantos de psalmos, que aun ahora con gozo muchos de los (nuestros) hermanos cantan. Le profeso gran estima y reverencia" (*En Eusebio*, H. E., VII, 24).

Qué obras escribió Nepote no sabemos. San Dionisio único menciona muchos poemas que eran cantados por los cristianos, y de un libro *Refutación de los alegoristas*, en el cual el obispo egipcíaco propugnaba el milenismo. Deste libro dice Dionisio: "Pero existiendo públicamente un libro, y tal que según muchos es terriblemente persuasivo; y existiendo también algunos Doctores despreciadores de la Ley y los Profetas, olvidados del Evangelio y negligentes de las Epístolas Apostólicas que nos quieren vender ese libro como una grandiosa y oculta revelación... Y queriendo ellos oponerme a mi ese libro a guisa de contrafuerte y muralla inexpugnable..." *(Ibidem)*.

Conmoción milenista

El libro de Nepote excitó una conmoción no ligera, como vemos por las palabras de Dionisio:

"Estando yo —prosigue— en la Prefectura Arsinoética en donde primero medró esta doctrina, como sabéis, en forma tal que acaecieron cismas y defecciones de enteras Iglesias, habiendo convocado a los Doctores y Presbíteros que predicaban por todas las aldeas, y estando presentes todos los hermanos que quisieron, los exhorté a examinar abiertamente en asamblea la tal doctrina. Como ese libro me fuera opuesto a guisa de contrafuerte y muralla inexpugnable, sentándome allí por tres días desde el romper la luz hasta el ponerse, emprendí la discusión de partes desa obra. Allí tuve que asombrarme de la constancia, la docilidad, la inteligencia y el ardentísimo interés, por conocer la verdad, de los hermanos; tan moderada y ordenadamente nos eran presentadas las demandas, las objeciones y los asentimientos; mientras nosotros cuidábamos de no defender tercamente lo que nos gustaba después que ello aparecía falso; ni evadíamos jamás las objeciones. En cuanto era posible, argüíamos fuertemente acerca de los temas de la discusión tratando de probarlos; pero si nos vencían con razones, no nos avergonzábamos de reconocerlo y mudar sentencia. Al contrario, con entera buena fe y abiertos a Dios los corazones, todo aquello que con argumentos ciertos y testimonio de la Escritura era confirmado, lo recibíamos. Y así al fin de cuentas Coracio, que era desta doctrina abanderado y jefe, oyéndolo todos los hermanos presentes, nos prometió y declaró que no la abrazaría más en adelante, ni la discutiría, ni hablaría della, ni la predicaría al pueblo; dado que por los argumentos en contra se sentía sobradamente convencido. Mas a todos los hermanos presentes esta disputa y subsiguiente concordia y reconciliación los llenó de alegría..." *(Ibidem)*.

Milenismo de Nepote

¿Cuál fue pues el milenismo de Nepote? Del modo de hablar del Alejandrino parecería que fue craso y herético, pues no se obran cismas sino por doctrinas heréticas; y además de los que seguían a

Nepote dice ser "doctores que desprecian la Ley y los Profetas, descuidan el Evangelio, desdeñan las Cartas de los Apóstoles y nos oponen la doctrina dese libro que nos venden como una grande revelación y arcano; y algunos simplones entre nuestros hermanos no quieren saber ya nada más sublime y levantado acerca del glorioso y divino Retorno del Señor ni de nuestra resurrección ni de la asimilación y agregación al Cristo sino estas cosas mortales y casquivanas, tales como los hombres ahora suelen andar boqueando atrás: así creen va a ser el Reino de Dios" *(Ibidem)*.

Según esto el milenismo de Nepote parecería simplemente craso. Pero acerca dél tenemos además testimonio de Gennadio, el presbítero de Marsella quintisecular antes mencionado:

"Cerca de las promesas divinas, nada esperemos terreno ni transitorio, como esperan los Melitanos. Ni conjunciones nupciales, como deliran Kerinthos y Marción. Ni cosas de bebida y comida, como según Papías concedieron Ireneo y Tertuliano. Ni mil años después de la resurrección, un futuro reino de Cristo en la tierra con sus santos en júbilo, *como enseñó Nepote*, que fantaseó una primera resurrección de los justos y otra segunda de los impíos. Y entre estas dos resurrecciones, gentes ignorantes de Dios conservadas en cuerpo mortal por los rincones de la tierra; las cuales, después del Reino santo de los Mil Años, instigadas por el diablo, se moverán a guerra contra los justos reinantes; y pugnando Dios por ellos, refrenadas por una lluvia de fuego, juntas con las otras gentes ya muertas impenitentes,

resucitarán en carne incorruptible y en suplicio eterno..." (Migne Latino, LVIII, 994). (El final deste párrafo está corrompido gramaticalmente y hecho galimatías, pero el sentido es accesible.)

Destas palabras colígese el milenismo de Nepote no contener nada de craso sino las notas esenciales de todo milenismo. Sin embargo Nepote añade de peculiar esto: "entre las dos resurrecciones, gentes ignorantes de Dios permanecerán en carne mortal por los rincones de la tierra". Sin duda Nepote halló dificultad, y no sin razón, en explicar la rebelión de Gog-Magog que habría de ocurrir al fin del Milenio si todas las gentes se convirtieran a Cristo en su inicio; de donde *en los rincones* de la tierra deja lugar para algunos pueblos impíos o indiferentes a fin de que se llene lo del Apokalipsi: "Y habiéndose consumado los Mil Años, será desligado de su cárcel Satán, y salió a engañar a las gentes que están en los cuatro ángulos de la tierra" (*Apok.*, XX, 7).

Sentido del texto de Dionisio

Del modo de hablar de San Dionisio, Nepote aparece bastante craso milenista; y lo contrario, de las palabras de Gennadio; ¿qué habrá que pensar? Adhiramos a Gennadio, pues éste en las noticias históricas suele ser seguro y exacto sobre todo tratándose de bibliografía: "en la cual Gennadio no señala de ordinario obras que él no haya leído" dice Vacant en su Diccionario (VI, 1224). Item, en este

caso la noticia del milenismo de Nepote es tan completa que es perspicuo haber tenido Gennadio el libro en las manos. Además, San Dionisio escribió su libro con fin polémico, y es regular que en esos casos las posiciones del adversario se relaten más bien negras, y a veces con exageración oratoria; lo cual en este caso el mismo examen de los términos de Dionisio no deja de sugerir. Pues por una parte trata a los discípulos de Nepote de despreciadores de la ley, los Profetas, el Evangelio y las Epístolas, nada menos; que lo único que faltaría es el Santísimo Sacramento y "sabéis (añade) que de tal modo pululó esta opinión que se hicieron cismas y defecciones de las Iglesias enteras"; y a otra mano habla así de aquellos "Doctores": "Entonces tuve que asombrarme grandemente de la constancia, el ardentísimo deseo de conocer la verdad, la docilidad y la inteligencia de aquellos hermanos". No pega con lo primero, hombres cismáticos y despreciadores de la Escritura no caben en la descripción admirativa posterior.

Además llama al milenismo "cisma" y "defección de hacia la Iglesia" lo cual ciertamente es exageración; sobre todo considerando que en otros lados no lo apela ni herejía ni cisma, sino simplemente *opinión*. Ni tampoco alabaría grandemente a Nepote, de tenerlo por cismático y heresiarca.

De modo que si acollaramos el autorizado testimonio de Gennadio con la visible exageración del otro santo, podemos concluir que Nepote enseñó simplemente el milenismo tradicional y no el kerinthismo, con verba notablemente persuasiva y eficaz, aunque probable mordaz contra sus oponentes, como resurte del título del libro: *"Confutación de los alegoristas"*. De lo cual resultó que esta *opinión*, ya densa en el Egipto, creció mirificamente y los cristianos la abrazaban a porfía; de donde "cismas" (o sea disensiones o disputas) entre los partidarios de ambas opiniones; para componer las cuales San Dionisio convocó una discusión pública; en la cual un tal Coracio, abanderado de los milenistas, fue vencido y se sujetó al adversario, según Dionisio.

Mucho es de advertir que San Dionisio, educado en la escuela exegética alegorista o moralista de Orígenes alejandrino, grandemente debía repugnar a la interpretación *literal* de la Escritura, que es propia de los milenistas.

Condición del Milenismo

De la narración de Eusebio Historiógrafo aparece que el siglo tercero en Egipto existían Nepote milenista y Dionisio antemilenista; que el milenismo se había extendido ya antes; y con ocasión del libro de Nepote, Iglesias enteras lo acogieron. Contra esta doctrina San Dionisio convocó una disputa pública en donde según él "se llegó a la reconciliación y consenso de todos". Algún resultado sin duda tuvo la asamblea del Alejandrino, pero pensar que esta *opinión* tan arraigada en Egipto de golpe desapareció a resultas della es improcedente; como posteriores noticias confirman.

IV

ORIGENES, SAN DIONISIO Y SAN VICTORINO

— A —

ORIGENES
(183/6 - 254/5)

Biográficas

La vida de Orígenes conocemos máximamente por Eusebio, que lo quería mucho y le consagró en su Historia Eclesiástica varios capítulos (libro VI). Orígenes nació en Egipto, Alejandría probablemente, entre el 183 y 186, del griego Leónida que el año 202 padeció el martirio. Fue director de la Escuela Alejandrina a los 17 años de edad. Después de la persecución en la que fue ejecutado su padre, Orígenes se entregó a un ascetismo austerísimo; y se cuenta dél que, interpretando crudamente una palabra de Cristo, se hizo castrar. Hizo muchos viajes, a Roma, a Arabia, a Palestina. En uno destos

caminos dos obispos palestinos amigos suyos lo ordenaron sacerdote; y por esto o quizás también envidia, el obispo de Alejandría Demetrio obligó a su cabildo a privar a Orígenes del oficio de doctor, suspendido como sacerdote y expulsado de la ciudad. Orígenes se refugió en Cesarea de Palestina, donde fundó una "escuela catequética" y se consagró al trabajo de predicar y componer libros. Tanta autoridad adquirió en ese tiempo dentro de la Iglesia que San Jerónimo testifica: "cuando habla Orígenes los demás se dan por mudos" (*ap. Rufinum*, M. L. XXII, 599). Encendida la persecución de Decio, Orígenes sufrió torturas tamañas, testifice Eusebio, que rindió su alma al poco tiempo exhausto, a los 69 años de edad.

Orígenes fue tan fecundo en el escribir que no fue superado por ninguno de los antiguos, como nota San Jerónimo, "*apud Rufinum*" (*Ibidem*, 599): "¿no habéis visto superados los Griegos y los Latinos por éste solo?" Eusebio cuenta que "siete y más escribientes estaban a mano para sucederse cuando él dictaba, y no menos intérpretes, con muchachas duchas en caligrafía" (H. E., VI, 23). Las obras escritas de Orígenes fueron 6.000 según San Epifanio (*Haeres*, LXIV, 63) aunque San Jerónimo las restringe a 2.000 en su libro contra Rufino (II, 22). Por errores que estos libros contenían, Orígenes fue condenado por el Concilio de Constantinopla el 553, sentencia repetida después por otros Concilios.

Los patrólogos y críticos actuales estiman que Orígenes no fue herético sino algunos de sus discípulos; y que sus obras fueron corrompidas por ellos; como de hecho se quejó Orígenes mismo durante su vida se estaba haciendo. (Cf. De Groot, "*Historia Dogmatum*", tomo I, cap. VI - Univers. Gregor. Roma, 1931).

Palabras de Orígenes

¿Qué opinó Orígenes de la Parusía? Ante todo sabemos que la interpretación literal de la Escritura propia del Milenismo se daba de cabezadas con el sistema exegético propio de los origenistas, que era la alegoría. Después desto, recorriendo los escritos que nos quedan de Orígenes, hallamos sobre el Milenismo lo siguiente:

"Algunos pues, rehusando el trabajo de la inteligencia, apegándose a la cáscara literal de la ley, y cediendo a su concupiscencia y libídine... hombres de la pura letra, estiman que las promesas venideras se cumplirán en la voluntad y lujuria del cuerpo.

"Y por eso principalmente desean de nuevo la carne en su resurrección; tal como el comer, el beber y lo demás propio de la carne y sangre; que deso no falte copia; no siguiendo la enseñanza de San Pablo acerca de la resurrección del cuerpo espiritual.

"Los cuales consecuentemente fantasean contratos de bodas y procreación de hijos aún después de la resurrección, fingiéndose cierta Jerusalén futura, ciudad terrena reedificada con piedras pre-

ciosas en cimientos y ángulos, jaspes en sus muros, y sus torres de cristal de roca; y todo el perímetro de alabastro y otras piedras electas... Los cuales creen que van a tener extranjeros de ministros de sus delicias, labradores y artesanos que les compongan las paredes cuando se agrieten y que les levanten antes la ciudad ruinosa; y piensan que recibirán los bienes de las Gentes, y mandarán en sus riquezas, de modo que los *camellos de Median y de Cedar* se les vengan a arrodillar con oro, incienso y piedras preciosas.

"Y todo esto quieren afirmarlo con autoridad profética por aquello que fue escrito de las promesas a Jerusalén; donde se dice por ejemplo que los que sirven a Dios comerán y beberán y los pecadores hambrearán con sed; y que alegrías llevarán los justos, mas al impío lo poseerá la congoja.

"Y del Nuevo Testamento aducen las palabras de Nuestro Salvador al prometer a sus Apóstoles, el vino de la alegría, donde dice: *"Que no beberé deste zumo de vid ya más, hasta beberlo con vosotros nuevo en el Reino de mi Padre* (*Mat.*, XXVI, 29). Añaden también aquello que los padecientes ahora hambre y sed son dichosos porque *"ellos serán saciados"*(*Mat.* V, 6) y muchos otros lugares de la Escritura, que no son capaces de discernir deben ser entendidos metafóricamente.

"Y así también según el modo y manera que en esta tierra se usa y según las disposiciones del mundo, imaginan que van a ser Reyes o Príncipes, supuesto que mundanos son y terrenos, apoyándose

en aquello del Evangelio donde dice: *"Siervo bueno y fiel... reina sobre cinco ciudades"* (*Lc.*, XIX, 17).

"Y, ahora para decirlo breve, según el trato y conservación desta vida por todo semejante quieren que sea todo lo que es de la Promesa; es decir que vuelva a ser lo que ahora es. Y esto así lo sienten los que por un lado creen en Cristo y por otro entienden las Escrituras en cierto judaico término, no concibiendo dellas nada digno de la divina generosidad" (*De principiis - Peri Arjoon*, II, II, 2).

Opinión de Orígenes

Queda manifiesto al lector que Orígenes castiga al milenismo craso. Al mismo reprende en el prólogo del libro sobre el *Cantar de los Cantares*, donde advirtiendo que en las Sagradas Letras a veces se designan con los mismos vocablos lo que pertenece al interior y lo exterior añade: "De donde sucede que algunos simplecillos, ineptos a distinguir y discernir lo que en la Sagrada Escritura pertenece al hombre interior de lo que al externo se refiere, engañados por los vocablos símiles, se arrojan a cuentos ineptos y comentos vanos, de modo que aun después de la resurrección usaríamos de manjar corporal y bebida, no sólo de aquella vid vera y viviente en eterno sino de otras viñas y bodegas y cepas de acá. Pero desto diré más tarde" (*Prol. In Cant.*). Igualmente en el comentario *In Mattheum* tratando de aquellas palabras *"Erráis ignorando las Escrituras..."* dice: "Y así como yerran los que in-

terpretando no figuradamente los escritos proféticos, opinan que después de resurgidos vamos a comer y beber corporalmente, pues de palabra eso está en la Escritura, así concibiendo como suena y literalmente las cosas matrimoniales y sexuales creen que ha de suceder también que usaremos del trato conyugal y placeres venéreos, con los cuales no se puede uno entregar a la oración, siendo así que los que usan de la venus en cierto modo están manchados y turbios" (XVII, 35). De nuevo, como se ve, impugna Orígenes el milenismo carnal.

De otro lado, si se considera el milenio como un estado intermedio o crisalidad entre lo que ahora se tiene y lo que será en la eternidad, entonces Orígenes no solo milenista sino ultramilenista debería llamarse; como quien ese estado intermedio no solamente enseñó, sino multiplicó en varios escalones o tramos, hasta llegar a lo que llamó "*apokatastasis*" (que se puede traducir "*tutto da capo*" como los músicos dicen) o sea la restauración plena de todo, en cuya virtud los precitos —y quizás también el mismo demonio— haciendo penitencia de sus yerros se someterán a la potestad de Cristo, y siendo "*destruida la enemiga muerte*, el Hijo entregará su Reino al Padre y Dios será el todo en todo" conforme al conocido texto de San Pablo, así entendido por el sutil alejandrino.

Por esta causa quizás, Orígenes ha sido por algunos numerado entre los milenistas; cuando es patente que hay gran diferencia entre ambas cosas.

— B —

SAN DIONISIO

Obispo de Alejandría (cerca 200-265)

Biográficas

Dionisio nació probablemente en Alejandría de padres paganos cerca del año 200. Adherido al cristianismo y hecho discípulo de Orígenes, presidió la escuela catequística alrededor del 232 y más tarde la misma Iglesia Alejandrina. Tuvo que huir della durante la persecución de Decio y Valeriano, mas regresó a su ciudad el año 262, donde murió 2 ó 3 años más tarde. "Fue un hombre más bien de acción que de doctrina", dice Vacant. Escribió mucho conforme los eventos se lo requerían, sobre todo en forma de cartas, de las cuales solo nos quedan fragmentos. San Jerónimo recuerda de San Dionisio los libros siguientes: "*De Tentationibus, De Natura, De Promissionibus, Refutatio et Apologia, De Synodis Arimini in Italia et Seléuciae in Isauria celebratis, De Espiritu Sancto*".

Acusado, no sin fundamento al parecer, de errores acerca del dogma de la Trinidad contenidos en sus escritos, se justificó ante el Papa su tocayo Denis I con su libro *Apologia;* el cual no conteniendo sino doctrina ortodoxa, su autor fue dejado en paz.

Como está explayado al hablar de Nepote, San Dionisio fue antimilenista y opugnó esa opinión en dos libros titulados "*Las Promesas*" ("De promissionibus") que escribió después del tránsito de Nepote.

Acerca de la autencía del libro de la Revelación, Eusebio trae palabras de San Dionisio que conviene transcribir: "Algunos de nuestros antecesores repudiaron totalmente este libro y lo refutaron, rechazándolo capítulo por capitulo, y mostrándolo escrito sin ninguna discreción ni raciocinio. Además dicen que el título del libro es falso; y que el autor no fue Juan. Ni menos que sea una revelación lo que se oculta detrás de tan craso y opaco velo de ignorancia. Y no solamente ninguno de los Apóstoles, mas ni siquiera de los varones santos y eclesiásticos pudo ser creador dese libelo, afirman. Cerinto fue, el cual fraguó la secta de su nombre, quien queriendo fijar un nombre de gran autoridad para hacerlos creer a sus comentos, plantó en esa obra suya el nombre de Juan Apóstol... Yo sin embargo no oso del todo rechazar ese librillo, principalmente viendo que muchos hermanos lo tienen en mucho; pero dél he concebido la siguiente opinión; que como quiera que excede del todo mi comprensión, juzgo que debe esconder alguna del todo peculiar y arcana inteligencia y misterio de las cosas. Pues aunque yo no lo entiendo, sospecho sin embargo que algún significado superior subyace en sus palabras. Así que no quiero medirlo con mis mientes, pero concediendo más a la fe, lo reputo más sublime de lo que yo sabría entender. Y no condeno las cosas que no puedo entender, sino al contrario, tanto más las admiro cuanto menos las capto... Así que no dudo de que Juan se llamó su autor y por

Juan fue escrito; y confieso que fue necesario a eso un varón inspirado del Espíritu Santo. Pero que él haya sido el Apóstol, hijo del Zebedeo, hermano de Yago, de quien es el Cuarto Evangelio y la Epístola llamada Católica, eso no lo concederé fácilmente; pues del mismo genio y giro del habla y toda la composición y conducción de ambos libros, conjeturo no son de un solo y mismo escritor"... (*Eus.* H. E. VII, 25).

De las cuales palabras surge que algunos predecesores de *Denis* en la dirección de la célebre Escuela Teológica de la diócesis de Alejandría castigaron con palabras acerbas ("refutado capítulo por capítulo... sin discreción ni raciocinio... opaco y craso velo de ignorancia... etc.) al Apokalipsi; el cual atribuyeron no al Apóstol Juan sino al heresiarca Cerinto. Estos fueron sin duda algunos que en aquel tiempo opugnaban el milenismo, del cual creían solidario y conjunto el Apokalipsi; pues en ese tiempo no tenían mucha devoción al último libro de la Escritura los antimilenistas, mientras los milenistas al contrario lo veneraban y abrazaban.

De las mismas palabras resurte que en tiempo de Dionisio muchos cristianos al Apokalipsi "lo tenían en mucho", los cuales es de suponer fueran milenistas por lo arriba dicho.

Donde consta que Dionisio aceptó el Apokalipsi como libro inspirado, pero no de Juan el Evangelista.

Finalmente, Dionisio reconoce modestamente que no lo entiende.

— C —
SAN VICTORINO
Obispo y mártir (siglo III)

Biográficas

Parece probablemente que nació en Grecia, y regió a la Iglesia Petavionense en la Panonia Superior sobre el río Danubio, hasta que en tiempo de la persecución de Diocleciano acabó su vida por el martirio. San Jerónimo en su *Apol. ad Rufin* (M. L. XXIII, 399) lo nombra: "Si quería cargar de autoridad su libro... tenía a Ambrosio... tenía a mano a Hilario, tenía al mártir Victorino, que muestra su sencillez en que a nadie insidia. Mas de todos estos calla, y como desdeñando las columnas de la Iglesia, se las agarra con la pulga que soy yo". Así que el solitario betlemita reseña al mártir Victorino entre las columnas de la Iglesia; mas de sus libros dice: "No sabía igual el latín que el griego; de modo que sus obras, grandes por los conceptos, desmerecen por la contextura verbal" (*De Viris Illustr.* c. 74. M. L. XXIII, 683). "Victorino de ínclito martirio coronado, lo que bien entiende, no siempre bien expresa" (*Ad Paul. Epist. LVIII*, M. L. XXII, 583). "El mártir Victorino de santa memoria podía decir como San Pablo: *aunque imperito en lengua, no en ciencia*" (*Prol. in Comm. Isais.* M. L. XXIV, 20).

Según San Jerónimo, Victorino escribió mucho: "Son sus obras el Comentario al Génesis, al Exodo, al Levítico, a Isaías, a Ezequiel, a Habakuc, al Eclesiástico, al Cantar de los Cantares, al Apokalipsi de San Juan, el libro "*Adversus omnes haereses*" y muchas otras (*De Viris Illustr.* c. LXXIV, I). Todo esto pereció, si no es un fragmento que se llama *Fábrica del mundo*; que no parece ser sino una migaja del *Comentario al Génesis* de Victorino. Fuera deste, otra obra se atribuye a Victorino por algunos, el libro "*Escolios al Apokalipsi*"; pero este opúsculo de Victorino está corrompido o enmendado; y el autor de la corrupción fue San Jerónimo, según Vacant: "Saint Jérome, qui retoucha le commentaire de Saint Victorin..." (*Dic. Theol. Cath.* I, 1472)

Milenismo de Victorino

¿Fue milenista San Victorino? Afirmativamente. Esto consta antes de todo por el testimonio de San Jerónimo que conoció los libros del martír de sobra, y cuyo testimonio por proferido de un antimilenista tiene validísima fuerza. Dice pues San Jerónimo: "Ya que no judaicas fábulas... ni alhajadas y áureas Jerusalemes del cielo esperamos... (*describe aquí el milenismo*). Lo cual muchos de los nuestros (prosigue) principalmente Tertuliano en su libro "*De Spe Fidelium*" y las *Instituciones* de Lactancio, volumen séptimo, prometen; no menos

que frecuentes exposiciones del Obispo Victorino Petavionense. (*In Ezeq.* c. XXXVI, I). "De donde San Victorino no una vez ni pocas sino frecuentes confesó el milenismo. Además en el libro *De los varones ilustres,* cap. 18 reitera el Santo Doctor: "Este (Papías) se dice que fue el editor de la judaica *deuterosim* (tradición) de los Mil años; la siguieron Ireneo, Apolinar y los demás, que dicen después de la resurrección del Señor *in carne* reinará muchos siglos con sus Santos. También Tertuliano en su *Spe Fidelium,* y Victorino Petavionense y Lactancio fueron desta opinión llevados" (M. L. XXIII, 637). Hasta aquí Jerónimo.

También en un minúsculo fragmento realmente auténtico que de Victorino tenemos, se insinúa el milenismo. Sabemos ya y hemos expuesto que los Padres milenistas con frecuencia afirman la duración del mundo, o ciclo adámico, ser de siete mil años, conforme a los días de la Creación; de los cuales seis milenios son de trabajo, el séptimo o sea el sábado, de reposo en el Reino de los Santos. Ahora bien, tratando San Victorino de la Creación y llegado al sexto día, dice: "Este día se llama *Parasceve,* o sea preparación del Reino..." Y poco después: "Y por lo mismo que el Señor a estos días les asignó sendos milenios, por eso nos previno en los Psalmos: (*Ps.* 89) *"En tus ojos, Señor, mil años son como un día"*.

Lo que sigue está hecho un batiburrillo en latín a pesar de la reconstrucción de Migne. Dice así:

"Ergo in oculis Dei singula millia annorum constituta sunt; septem enim *hebeo* (habet) oculos *Domini* (Dominus). Zach. IV, 10. Qua propter, ut memoravi, verum illud Sabbatum et *septem millia anni* (est septimun millennium) quo Christus cum electis suis regnaturus est". (M. L. V, 305, 309).

Es patente que este framento también ha sido corrompido, probablemente por un antimilenista, mas tan torpemente que el sentido primitivo aparece debajo: el cual es que este mundo, según San Victorino, durará siete milenios, de los que el sexto será la preparación del Reino; mas en el séptimo "Cristo con sus elegidos ha de reinar"; después de lo cual vendrá l fin del mundo.

V

MILENISMO DE SAN METODIO Y DE COMMODIANO

— A —

SAN METODIO
Obispo de Olimpia y Mártir (250-312)

Biográficas

San Metodio fue Obispo de Olimpia y escribió en tiempo de Eusebio, como consta por San Jerónimo, el cual cita al historiador en su *Contra Rufin,* I, 9. "Cómo se atreve Metodio a escribir ahora contra Orígenes cuando antaño dijo esto y esto de los dogmas de Orígenes".

"Metodio fue un escritor fecundo, e incluso un pensador profundo" —dice Vacant, Dict. X, 1607.

Los escritores de la siguiente edad se aprovecharon no poco de los escritos de Metodio. Eusebio lo llama "varón insigne en la apología cristiana".

San Epifanio alega un largo texto de Metodio en su libro escrito para refutar a Orígenes, y dice: "Aquel Metodio, varón grandemente docto y acérrimo defensor de la verdad" (*Haeres.*, LXIV, 63). San Jerónimo lo llama "el letradísimo varón mártir Metodio" (*in Dan.* XIII), "escritor de nítido y numeroso estilo" del cual "muchas obras se leen por todo" (*De viris*, 83). Focio compuso un amplio análisis de cuatro obras de San Metodio. Estas y otras cosas muestran en cuanto fue tenido por sus coevos y sus sucesores. A tantos trabajos emprendidos por Cristo, puso fin la corona del martirio en la "persecución grande" (311-312).

San Jerónimo en el *De Viris* reseña siete obras del Obispo de Olimpia y añade "otras muchas". Hoy se le atribuyen: 1-*Convivium*, 2-*De Libero Arbitrio*, 3-*De vita*, 4-*De resurrectione*, 5-*De distinctione alimentorum*, 6-*De Lepore*, 7-*De sanguisuca*, 8-*De Creatione*, 9-*Contra Porphyrium*, 10-*Comm. in Job*, 11-*De martyribus*.

Palabras de San Metodio

¿Trata del milenismo en sus libros San Metodio? Ciertamente; y lo abraza; pues en su libro *De Convivio Decem Virginum*, escrito en forma de diálogo una de las diez vírgenes dice, en un latín sumamente elaborado y preciosista:

"Por lo cual a todos los demás, a los que ansían la lucha y son de grande ánimo, lo primero que

tienen que hacer es cultivar la castidad como cosa grande y gloriosa, es lo que yo les aseguro. Pues en aquel nuevo mundo no finible el que con los lauros de la castimonia no se hallare ornado, ni conseguirá el descanso, como quien llenó la ley y Mandato del Señor, ni entrará en la tierra prometida, porque no pasó por la fiesta de los Tabernáculos. Pues solamente entrarán allí aquellos que celebrado hubieren la Scenopegia, y saliendo de las llamadas Tiendas contendieren por la tierra prometida, saliendo dellas para entrar en el Templo y Ciudad de Dios, progresando a mayor y más esclarecido gozo, como indican figuradamente las cosas que en los judíos fueron primeramente hechas. . .

"Pues a igualdad de los Hebreos, que salidos de Egipto, y tomado primero el camino que los llevó a las Tiendas (*Soccoth* llamadas en hebreo) y partiéndose de allí, llegaron a la Tierra de Promisión, así también nosotros. Pues yo misma que soy caminante, saliendo del Egipto de este mundo, llego primero a la Resurreción, que es la verdadera Scenopegia, y allí habiendo sido colmada mi tienda hermosamente de los frutos de la virtud, el primer día de la resurrección, que es el día del juicio, celebro junto con Cristo el descanso de los Mil Años, que es nombrado el séptimo día y es el verdadero Sabado. Y de allí al final con Jesús por compañero "el cual penetró los cielos" (*Hebr.* IV, 14) —como los judíos después de la Scenopegia en la Tierra de la Promesa— llego a los cielos, no permaneciendo en la Tienda; es decir, no en este cuerpo de ahora, sino transfigurado él por los Mil Años de hu-

manal corruptible materia en sustancia y hermosura angélica: de donde nosotras vírgenes, *del lugar de la tienda admirable*, consumada la fiesta de la resurrección, a mayor y mejor pasaremos, a la misma *casa de Dios* superceleste ascendiendo *en el grito del júbilo y el reconocimiento, en el son del que hace festividad*, como el Psalmista dijo (*Ps.* XLI, 5) ... (*Convivium*, Orat., IX, c. 5).

Milenismo de San Metodio

En estas palabras evidentemente el milenismo está presente. Contienen lo siguiente: 1) El día del Juicio es el Reino Milenario, quizás según aquello de San Pedro (II Petr. III, 10): "*Los días del Señor como mil años*"; día que es llamado también "el sábado" por San Metodio. 2) Este Reino es el descanso y es celebrado con Cristo. 3) Cumplido el Milenio "a la casa de Dios superceleste... a mayores y mejores pasaremos". 4) La resurrección de los justos es el comienzo del día milenario, durante el cual los hombres habitan en "la Tienda", es decir en su cuerpo "hermosamente colmado de los frutos de la virtud", pero que todavía no ha logrado toda la gloria sobrenatural y perfección de que es capaz; mas "después del espacio del Milenio" será transfigurado "de humanal corruptible materia en sustancia y hermosura angélica". Destas últimas palabras no debe deducirse que Metodio supone la transformación del hombre en espíritu; pues el mismo Santo tratando de aquellas palabras de Cristo:

"*En la resurrección ni desposarán (los varones) ni serán desposadas, mas serán como los ángeles de Dios (Mt.*, XXIII, 23) se objeta: "Habéis deducido: es así que los ángeles, inmunes de carne moran en suma gloria y dicha; luego nosotros también, que hemos de equipararnos a ellos, seremos desnudados de la carne para volvernos ángeles..." responde primero que los ángeles de diverso grado no cambian de una especie en otra, y añade: "Por lo cual también el hombre... no pasará a la natura de ángel ni otra alguna no humana; ya que ni los ángeles pueden transformarse en natura o especie otra que la al principio recibida..." (*De resurrect.*, X).

Faltan los viadores

San Metodio en el Reino de los Mil Años arriba descrito no menciona nunca a los viadores. Aquí calla dellos, en otro lugar los niega; pues, luego de haber narrado la Scenopegia de los Israelitas, dice della ser como "la sombra prenunciadora de la resurrección y la firmación estable de nuestra Tienda que primero flaqueó en la tierra; la cual finalmente en el Séptimo Milenio habiendo nosotros reasumido, celebraremos la grande y vera solemnidad Scenopégica en nueva y no finible creación, recogidos y perfeccionados los frutos desta tierra; ningún h o m b r e engendrado más ni siendo engendrado, pues descansa el Señor ya desta gran fábrica del mundo", (*Orat.* IX, c. I).

Este Reino estará situado en la tierra, como a-

rriba dice y constantemente repite Metodio, donde conforme a la palabra *"neque uxores ducunt neque nubunt"* no contraerán nupcias, lo cual no dice que no tendrán cuerpos sino que ellos serán incorruptibles. Añade que seremos en parte semejantes a los ángeles, y a la manera dellos "en el Paraíso ni en bodas ni en banquetes nos ocuparemos sino en contemplar a Dios y en cultivar la vida, presidiendo y rigiendo Cristo" (*De resurrect.*, XII). De donde consta que durante el misterioso Milenio los ángeles morarán en los cielos, los hombres en el Paraíso "presidiendo Cristo". Y expresamente en otra parte: "Cierto que este mundo para ser purificado arderá incendiado de llamas celestes, pero no por eso perecerá o será disuelto... Remanecerá lo creado en estado mejor y más decente a Dios, alegrado y revivificado con el gozo de los hijos de Dios resurgidos..." (*De resurrect.*, VII) "y hemos de creer que lo creado, en aquella conflagración, parecerá pasar como en agonía, pero no de modo que se extinga y muera sino que se renueve y restaure en un mundo restaurado, donde habitemos inmunes al dolor; según lo que está escrito: *"Emitirás tu soplo y crearás y se renovará la faz de la tierra"* (*Ps.* CIII, 30); es decir proveyendo Dios para adelante un templadísimo continente. Pues habiendo de remanecer la tierra después del fin deste siglo, del todo necesario es haya quienes la habiten, quienes ni han de morir más, ni unirse en nupcias, ni procrear proles, sino que a guisa de ángeles vivirán inmortales sin mutuación alguna en dichosísimo estado" (*De resurrect.*, IX).

El milenismo de San Metodio es pues enteramente espiritual; y esto tiene de propio, que pone la trasmutación ardiente del mundo en el comienzo del Milenio, y que no pone "viadores", o sea mortales durante él.

— B —

COMMODIANO
(siglo III)

Biográficas

Donde nació se ignora. Con Harnack, algunos lo hacen romano; otros africano. Nacido y educado en los errores gentílicos, se convierte al Cristianismo por la lección de la Sagrada Escritura. Algunos lo hacen Obispo, otros creen que fue uno de los Ancianos Laicos que formaban en Africa especie de Consejos Episcopales. Fue varón celosísimo de la defensa del Cristianismo y amante de la pobreza: escritor mediocre. Según la opinión más compartida, Commodiano vivió en el siglo III, entre los años 249-270.

De sus obras nos quedan dos: las *"Instrucciones"* o consejos adaptados a los diversos estados de la sociedad cristiana, de no poco mérito; y un *"Poema Apologético"*, o exposición de las verdades cristianas, en donde a veces se echa de menos más exactitud en la formulación de algunos dogmas. Todo

lo escribió en verso, aunque más bien mediocres. "El fondo vale más que la forma... Queda un escritor interesante pero de orden inferior" —dice Vacant en su *Dictionnaire:* III, 415, 418.

A mí me gusta bastante Commodiano. Sus versos, como puede el lector ver, son prosaicos y a veces "no constan" las cantidades de los "pies" hexamétricos; pero son claros y rotundos, de un sabor realista.

El Reino Milenario

En su *Poema Apologético,* Commodiano defiende el Milenismo abiertamente. Reinando y devastándolo todo ferozmente el Anticristo, Cristo descenderá del cielo en defensa de los elegidos y ruina de los impíos.

La muerte de los impíos según Commodiano la hará el fuego caído del cenit. Después añade:

"Ciudad del cielo desciende y ella es la Anas- [tasi prima
De tal excelente fábrica bien es que trate mi [rima
Resucitaremos todos los que les fuimos cre- [yentes
Incorruptibles seremos los en la muerte vi- [vientes
Y ya dolor ni gemido ninguno serán en ella
Los que bajo el Anticristo vencieron la atroz [querella

Vendrán allí y ya por siempre vivirán, y por [los males
Que habrán sufrido habrán bienes merecidos [y cabales
Y engendrarán por mil años en bodas san- [tas... (2).

Este último verso a algunos les pareció prueba de milenismo carnal. No necesariamente. Porque antes había afirmado que a los justos no matará el fuego:

"Justos autem non tanget ignis sed immo delinget". "Fuego que a los justos lejos de afectar purificaba", de donde si los justos sobrevivirán durante el Milenio, viadores serán y por ende podrán generar hijos. Por lo demás es visible que el poema de Commodiano calca sobre el libro de Lactancio (del cual más adelante) y las palabras en este lugar son semejantes: "Entonces los que se hallaren vivos en sus cuerpos no morirán, mas durante los mismos Mil Años engendrarán innumerable multitud" (*Inst.,* VII, 24). Los dos lugares se explican mutuamente. Por lo demás, incluso gramaticalmente el sentido que damos es más congruo; pues arri-

(2) *De coelo descendet Civitas in Anástasi prima*
Est quod referamus de fábrica tanta coelesti.
Resurgemus illi qui fuimus illi devoti
Et incorrupti erunt jam nunc in morte viventes;
Sed nec dolor ullus nec gemitus erit in illa
Venturi sunt quoque sub Anticristo qui vincunt
Robusta martyria et ipsi toto tempore vivunt
Recipiuntque bona quoniam mala passi fuere
Et generant ipsi per annos mille nubentes (C. 44).

ba menciona primero a los resucitados, y el 6º verso añade "Y vendrán allí TAMBIEN..." (Venturi sunt illi QUOQUE...).

Se amontonan allí todos los rendimientos del
[mundo
De la tierra exhuberante ya medicada en pro-
[fundo
Ni lluvia nimia ni frío la Ciudad áurea mo-
[lesta
Donde no hay como ahora guerras ni rapiña
[ni recuesta
No necesita linternas ni antorchas la Urbe
[luciente
Pues su Hacedor es su antorcha y ya la noche
[es ausente
Doce millares de estadios ancha y larga igual
[que alta
Raíz en tierra y la cima sobre los cielos exalta
Mas para los de allá afuera Sol y Luna lucirán
Hasta que al fin de Mil Años que está en ca-
[denas Satán
Definitivos destinos se desencadenarán...(3).

(3) *Comparantur ibi tota vectigalia terrae*
Terra quae nimium fundit sine fine novata
Inibi non pluvia, non frigus in aurea castra
Obsidiae nullae, sicut nunc, neque rapinae
Nec lucernae lumen desiderat civitas illa:
Ex auctore suo lucet nec nox ibi paret.
Per duodecim millia stadia lata, longa, sic alta;
Radicem in terra sed caput cum coelo peraequat;
In urbe pro foribus autem sol et luna lucebit
Malus *in angore septus propter justos alendos*
Ab annis autem mille Deus omnia perdet... (Ibid.).

En los últimos tres versos se anuncia que el sol y la luna alumbrarán para los que están fuera de la ciudad, los "viadores"; lo cual parece suponer que la Ciudad Aurea Jerusalén Nueva no es otra cosa que el conjunto de los Resucitados, y que "Dios es su luz" significa simplemente la Contemplación. El Malo, o sea el Diablo, será encadenado (*"in angore septus"*) y el final del Reino acontecerá al fin de los Mil Años; de donde el *"omnia perdet"* del último verso no debe tomarse estrictamente.

Fin del Milenio

Por causa de los incrédulos hay que hablar
[del Juicio luego.
Otra vez Dios a la tierra lanzará el sagrado
[fuego
Gemirá la tierra en serio del uno al otro con-
[fín
Los viadores, los incrédulos, todos mortales
[al fin.
Una sola llama inmensa se volverá la natura
Que perdonará no obstante la Ciudad y su
[cintura
Se derretirán los montes hasta su más honda
[cama
Del mar no quedará nada, lo derrotará la
[llama,
Morirá este suelo y cielo en trasmutación so-
[lemne

Surgirá creación nueva con suelo y cielo pe-
[renne
La segunda muerte justa devorará los mal-
[vados
Los justos en interiores palacios transfigu-
[rados (4).

El milenismo de Commodiano contiene lo siguiente: resurrección de los justos, Reino de los Mil Años en la Ciudad Santa, atadura de Satanás, abundancia y benignidad terráquea, existencia de incrédulos y viadores, conflagración del mundo al final y compleción del Juicio Final. Los justos que no matará el Anticristo permanecerán en la tierra y engendrarán hijos.

Es completo. ¿Carnal o espiritual? Commodiano no asigna alimentos ni bodas a los justos resucitados, y por este capítulo es espiritual. Pero por otra parte, parece concebir demasiado materialmen-

---

(4) *De die Judicii propter incredulos addo*
Emissus iterum Dei donábitur ignis
Dat gémitum terra verum tunc in última fine
Iter agentes et tunc incréduli cuncti
Evitante tamen sanctorum castra suorum
In una flamma convértitur tota natura
Uritur ab imis terris montesque licuescunt;
De mari nihil rémanet; vincitur ab igne potente
Interit hoc coelum et astra et ista mutantur
Compónitur alia novitas coeli terraeque perennis.
Inde qui merent mittuntur in morte secunda
Interióribus autem habitáculis justi locantur"
[(C. 45).

te la Ciudad Apokalíptica; aunque su descripción es parca, y la abundancia de la tierra discretamente apuntada. Espiritual del todo no parece este milenismo; aunque más cerca deso que de lo craso.

Cual haya sido la sentencia acerca de la Parusía de los restantes escritores eclesiásticos deste siglo, de los escritos que nos han quedado no consta claramente.

Es posible que la investigación moderna descubra en adelante testimonios indudables acerca la posición dellos por una u otra sentencia.

CAPITULO CUARTO

EL MILENISMO EN EL SIGLO IV

SUMARIO: I — LACTANCIO: Biográficas - El Anticristo - Primera resurrección - Reino milenario - Desate de Satanás - Ultimos hados del mundo - Milenismo de Lactancio - ¿Craso o espiritual? ¿Verdad cierta u opinión?

II — Q. JULIO HILARIANO Y SAN ZENON: A) *Hilariano:* biográficas - El Anticristo - El reino parusiaco - Gog y Magog - El milenismo de Hilariano. B) *San Zenón:* Biográficas - Reino del Dios hombre - Doble resurrección.

III — OPINIONES DE SAN FILASTRO, SAN BASILIO MAGNO Y SAN GREGORIO NACIANCENO: A) *San Filastro:* Biográficas - Milenismo craso. B) *San Basilio el Magno:* sobre el milenismo de Apolinar. C) *San Gregorio de Nacianzo:* sobre el Obispo Apolinar.

IV — SAN EPIFANIO, SAN AMBROSIO, EL AMBROSIASTRO Y SULPICIO SEVERO: A) *San Epifanio:* sobre el milenismo de Apolinar - Conclusión de sus palabras - El Reino de Cristo en la Tierra. B) *San Ambrosio:* sus palabras - Doble resurrección. C) *Sulpicio Severo:* Biográficas - Milenismo de Severo. D) *El Ambrosiastro:* su milenismo.

I

LACTANCIO
(alred. 260 - siglo IV)

Biográficas

Lucio Cecilio Firminiano, apodado Lactancio, nació de padres paganos en el Africa, probablemente alrededor del 260. "Discípulo del célebre Arnobio, fue llamado con Flavio el Gramático bajo Diocleciano... a enseñar Retórica en Nicomedia... y por la escasez de discípulos por ser griega esa ciudad, se dedicó a escribir" —nos anoticia San Jerónimo en su *De Viris* (c. 80). El haber sido llamado por el Emperador a enseñar en Nicodemia es seña de que gozaba fama de letrado no poca. Vuelto cristiano no se sabe en qué tiempo, y estallada la persecución de Diocleciano, dejó la ciudad hacia el 305; y retornó a ella probablemente el 311. "Muy anciano ya, fue preceptor del César Crispo, hijo de Constantino, en las Galias (*Ibídi*). De su muerte, nada sabemos.

Escribió mucho. "Tenemos —dice San Jerónimo— su *Symposium*", que escribió de muchacho; el "*Odipórikon* (itinerario) *de Africa a Nicomedia*" libro de viajes en versos hexámetros, más otro li-

bro intitulado "*El Gramático*"; y el bellísimo "*De la ira divina*", y los siete libros contra los gentiles "*Instituciones divinas*" que es su obra maestra; un resumen desta obra en un tomo acéfalo; dos libros "*Para Asclepiades*", uno "*Acerca de la persecución*", cuatro de "*Epistolas a Severo*", dos libros de cartas a su condiscípulo "*Demetriano*" y para el mismo, un libro "*De la obra de Dios*" acerca de la formación del hombre (*Ibíd.*). A más desas 12 obras, hay otras atribuidas a Lactancio, a saber: "*De los movimientos del alma, Fin funesto de los perseguidores de la Iglesia. Del ave fénix, Sobre la resurrección, De la Pasión de Cristo,* . . .San Jerónimo exalta el libro "*De la ira divina*" y las "*Instituciones*" llamando "bellísimo" al primero y "preclaro" al segundo.

Nadie ignora que Lactancio es uno de los escritores eclesiásticos que más ampliamente expone el milenismo. Sus cabezas principales son:

El Anticristo

Primero de todo ocurrirá el Reino del Anticristo.

"Oprimido pues todo el orbe terrestre, y fracasando las fuerzas humanas en el destruir esta poderosísima tiranía, una calamidad tal exigirá la intervención divina; puesto que ella cautivará al mundo con grandes esfuerzos facinerosos. Conmovido Dios por el peligro doblado y el llanto de los justos tan lastimero, mandará al libertador pronto. Entonces se partirá el cielo en noche tenebrosa e imprevista, para que aparezca como relámpago la luz del Rey que viene" (*Instituciones*, VII, 19).

Después dice, de la lucha del Anticristo:

"Este es el llamado "anticristo", que se mentirá el Cristo, y peleará contra el bien, y vencido escapará, y renovará la guerra, y vencerá a su vez; hasta que en la 4a. guerra, deshechos los impíos, derrotado y cautivo, pague por fin las penas de sus crímenes. Mas los demás príncipes y tiranos, que pisotearon el orbe, vencidos junto con él, serán presentados al Rey, que los juzgará e increpará y reprobará sus fechorías y los condenará a los merecidos suplicios".

"Extinguido así el contagio y comprimida la impiedad, descansará el universo; que por tantos siglos soportó servidumbre a manos del error y el crimen. No se venerarán más ídolos hechos a mano, y de sus aras y altares serán llevados al fuego los deformes simulacros y arderán con sus dones maravillosos y todo" (*Ibid.*).

(Son de notar dos cosas en este texto de Lactancio, el cual por san Agustín su discípulo fue alabado de "profeta", a saber: que dice "la iniquidad será COMPRIMIDA", no suprimida; y que al aludir a los "ídolos manufactos y sus dones maravillosos" parecería señalar al actual ídolo predominante, la llamada "Ciencia Moderna", o sea la técnica que ha suplantado a la Sabiduría. Pues realmente hoy día el hombre adora, contra el 2º Mandamiento, "la obra de sus manos"; como nota el poeta Claudel.)

"En pos desto se destaparán los abismos y resurgirán los muertos, de quienes hará sentencia magna el mismo Rey y Dios nuestro, a quien el Padre Sumo confiere la potestad de juzgar y reinar... No serán todos empero juzgados entonces, sino solamente los que caminaron en la religión divina. Pues los que a Dios no reconocieron, de quienes sentencia absolutoria no es posible, estos ya están juzgados, pues atestigua la Escritura que "no se levantarán los impíos al Juicio". Serán juzgados pues los que conocieron a Dios; y sus hechurías, es decir, lo malo y lo bueno mezclado, serán pesadas; porque si mayor y de más peso fuere lo bueno y lo justo, sean mandados a vida dichosa; y si superare lo malo, condenados a pena" *(Ibid.* 20).

Después alegando aquellos versos de Virgilio:

"Estas almas cuando cumpla los mil años la [gran rueda
Las arrea Dios al Río Leteo en montón ingente
Porque de olvido tocadas retornar cada una [pueda
Arriba, y quiera vestirse de su cuerpo nuevamente (5).

---

(5) Estos versos están en el libro cosmogónico y teológico de la *Eneida*, VI, versos 748-751, que rezan así:

"Has omnes, ubi mille rotam volvere per annos
Lethoeum ad fluvium deus evocat agmine magno:
Scilicet inmemores supera ut convexa revisant
Rursus, et incipiant in córpora velle reverti...

El poeta describe el descenso de Eneas al Orco; y se inspira aquí en el mito de la Rerurrección, que está en la *"República"* de Platón, libro X, c. XVI.

"Destos versos —dice Lactancio— la razón rechaza que resucitarán los difuntos mil años después de su muerte, pues en realidad resucitarán para reinar con Dios mil años. Pues Dios bajará para que, purgado ya este mundo de sus lacras, levante a las almas de los justos redivivas, con sus cuerpos renovados, a una beatitud sin término..." "No renacerán las almas, lo cual no es posible, sino que resurgirán, y revestidas por Dios de sus cuerpos, serán memoriosas de todos los hechos de su anterior vida, y colocadas en los bienes celestes y gozando de la alegría de innúmeras riquezas, harán gracias al Dios presente; por haber borrado todo mal, por haberlas levantado a la vida perenne y al reino" *(Ibid.*, 22, 23).

El Reino

"Mas El, habiendo borrado la iniquidad y hecho el juicio supremo, y restaurado a vida a los justos, conversará mil años entre los hombres y los regirá en justísimo reinado. Los que entonces se hallaren vivientes no morirán, sino durante los dicho mil años engendrarán innumerable descendencia, que será en la faz de Dios querida y santa. Mas lo que serán suscitados del sepulcro presidirán a los mortales como jueces. Los gentiles no serán exterminados, sino que en parte subsistirán para la gloria de Dios y la perpetua servitud a los justos. Durante el mismo tiempo, también el príncipe de los demonios, maquinador de todo mal, será enca-

denado y en cautividad los mil años del imperio celestial, imperio de la justicia; a fin de que no maquine males contra el pueblo de Dios. Después de cuyo Advenimiento, y consumado el Juicio y congregados de toda la tierra los justos, la Ciudad Santa se constituirá en mitad del orbe, en donde comoren Dios con todos sus hijos vencedores. La cual Ciudad designó la Sibila cuando cantó:

> "*Mas fúlgida que el sol, luna y estrellas... la Urbe que hizo Dios. Así la hizo* (6).

"Entonces se quitarán del mundo las tinieblas con que el cielo es ofuscado y cegado; y la luna brillará con el sol y no mutará. El sol se hará más claro que ahora siete veces. La tierra se fertilizará y crecerá de por sí espléndidas cosechas; las rocas de las montañas sudarán miel, los arroyos llevarán vino y los ríos leche. El mundo se letificará y la natura de todas las cosas se plenificará, librada y arrancada de la esclavitud del pecado, la impiedad, el error y el crimen. Las bestias en este tiempo no se nutrirán de sangre ni las aves de rapiña, mas todo será sereno y plácido. Leones y terneritos andarán a pesebre, el lobo no arrebatará ovejas, el perro no cazará, los halcones y águilas no dañarán; un niño jugará con las sierpes. En fin, se harán todas las cosas como en el reino de Saturno los poetas cuentan que fueron hechas..." *(Ibíd.* 24).

(6) *"Et Urbem quam fecit Deus, eam fecit Splendidiorem sole, luna et stellis..."*

"Dijimos poco antes que al principio del Reino Santo, Satanás será atado por Dios. Pero cuando estén por terminar los mil años (es decir, los siete mil del mundo) será desatado, y saldrá de su calabozo; y agitará a todas las gentes, que entonces estarán sometidas a los justos, para que lleven guerra a la Ciudad Santa; y se rejuntará de todo el orbe terráqueo infinidad de gente que circundará y sitiará la Ciudad.

"Entonces vendrá la última ira de Dios sobre los Gentiles y los derrotará hasta el último.

"Mas primero sacudirá el suelo, y a su conmoción se quebrarán los montes de Siria, y las colinas se abrirán en barrancos; y las murallas de las villas se derrumbarán; y durante tres días mandará Dios al sol que no se ponga y lo atizará; de modo que bajará calor intenso y quemazón sobre los pueblos impíos y felones; y lluvias de azufre y de granizo pétreo y gotas de fuego; y desfallecerán sus espíritus por la canícula y sus cuerpos bajo el granizo; y ellos unos contra otros llevarán sus espadas y se llenarán los montes de cadáveres y los descampados de osamenta.

"Pero el pueblo de Dios durante ese triduo se ocultará en los huecos de la tierra mientras pasa la ira de Dios sobre los gentiles; y se terminará el juicio tremendo.

"Después saldrán los justos de sus escondites y hallarán por todo cadáveres y osamentas.

"Mas el linaje entero de los impíos será radicalmente eliminado, ni quedará en el mundo nación alguna que no sea el pueblo de Dios.

"Entonces por siete años ninguno tocará las selvas ni arrancarán leña de los bosques; mas serán quemadas las ramas de los Gentiles, y no habrá más guerra sino paz y placidez perenne..."

(Esta descripción del "Armageddón" de la Escritura, —inspirada en Zacarías principalmente, y en los otros profetas— tiene un valor puramente figurativo, aun construida en pormenores concretos, de acuerdo al uso profético. Representaban el Juicio Final con las imágenes que tenían a mano, y de acuerdo al género literario llamado "apokalíptico".)

Ultimo sino del mundo

"Así que al cumplirse los mil años, será renovado por Dios el mundo, y el cielo se plegará y se mudará la tierra; y transformará Dios los hombres a semejanza de los ángeles, y serán blancos como nieve, y conversarán siempre en la presencia del Omnipotente, y sacrificarán y servirán a su Señor sempiterno.

"En este tiempo se hará aquella segunda total resurrección, en la cual serán resurgidos los injustos para los castigos sin fin.

"Son los que adoraron la obra de sus manos; y que al Sumo Señor y Padre del mundo desconocieron o renegaron.

"Mas el Señor los aprehenderá con sus secuaces y los condenará a la pena. (Esta frase está corrompida y poco inteligible en el texto.)

"Y juntamente con ellos toda la turba de los malvados por sus delitos, en presencia de los ángeles y los justos, serán abrasados en fuego perpetuo.

"Esta es la doctrina de los Santos Profetas, y que nosotros cristianos recibimos y seguimos..." (Ibíd. 26).

Milenismo de Lactancio

El milenismo está en Lactancio completo. No obstante además de las notas que son comunes a todos los milenistas, ostenta algunas que discrepan de los demás. Primero, el retórico africano, lo mismo que Nepote y otros, cree que durante el Reino miliario habrá tres suertes de hombres: una, los beatos, o sea los justos que no murieron sino que quedaron "preservados para gloria de Dios para triunfar y dominar sobre los gentiles". Estos justos, encontrados vivos por el Advenimiento, ni morirán ni serán transfigurados, sino que permanecerán vivientes durante el milenio.

Además parecería que Lactancio opina que los justos ya difuntos, que al comenzar el milenio resucitarán inmortales e impasibles, no alcanzarán empero la total transfiguración o glorificación de sus cuerpos, sino después de terminado el Juicio Universal, de acuerdo a lo que dice: "Y el cielo se

plegará y se mudará la tierra y transformará Dios a los hombres a estilo de ángeles; y serán nítidos como nieve".

También difiere Lactancio de otros milenistas en que pone la rebelión Gog-Magog no al final del milenio sino algo antes; de modo que consumado el milenio sobrevenga de inmediato el Juicio Final comenzado al principio dél.

Mas en cuanto a los tiempos coincide Lactancio con los demás Padres milenistas donde dice: "Tal vez alguien pregunte ahora cuando serán estas cosas hechas. Serán hechas, como arriba dije, cuando se cumplan seis mil años del ciclo adámico".

¿Craso o espiritual?

¿En qué especie hay que colocar el categórico milenismo de Lactancio?

En primer lugar, nada que diga a banquetes, potaciones o cosas similes atribuye el autor a los justos resurrectos; los cuales resurgirán a "vida dichosa" (VIII, 20) "a sempiterna felicidad" (22) "colocados en los bienes celestiales y gozando en presencia de Dios de la alegría de riquezas inmensas" (23) "hechos jueces o señores de los vivientes" (24) —donde no aparece nada terreno ni grosero.

Verdad es que habla de "la innumerable estirpe que será engendrada"; pero no por los justos resucitados. "Entonces (dice) los que vivan en sus cuerpos no morirán, mas durante mil años engendrarán innumerable descendencia, y será para Dios estirpe santa y querida" (25).

Por estas cabezas no puede pues el milenismo lactanciano ser argüido de crasitud.

Igualmente, de la Ciudad Santa que será el centro desa nueva progenie, solamente dice: "Cumplido el Juicio, se constituirá en medio de la tierra la Sagrada Urbe, en la cual Dios su fundador con los justos vencedores tenga morada; ciudad que la Sibila designó cuando dijo:

Más fúlgida que el sol, luna y estrellas
La Urbe que hizo Dios. Así la hizo..."

Todo lo cual, como se ve, es sobrio bastantemente. De donde, aunque aquella felicidad de los justos describa Lactancio con expresiones concretas y "edénicas", por así decirlo, no obsta a que se pueda llamar a Lactancio decididamente milenista espiritual.

¿Verdad cierta u opinable?

¿Hay en Lactancio indicios que muestran la mente de la Iglesia en ese tiempo? Hay algunos pocos.

En el C. VII, 25, tratando desto dice: "Estas son las cosas que predicen futuras los Profetas; cuyas palabras y testimonios no quise copiar ni estimé necesario; pues serían infinitas, ni tanta balumba de cosas cabría en mi libro: tantas cosas semejantes dichas con un mismo espíritu".

Esto muestra que el escritor no da el milenis-

mo como opinión suya propia sino como doctrina abiertamente contenida en la Escritura.

Más allá, al final deste tema, que es el último del libro, dice: "Esta es la doctrina de los Santos Profetas que nosotros cristianos recibimos y seguimos. Esta es nuestra sabiduría..."

Tales expresiones descubren que Lactancio predica, lo mismo el Milenismo que los otros artículos que allí explana, como doctrina de los Profetas, que los cristianos comúnmente profesaban. De donde es lícito concluir que en ese tiempo, en la Iglesia africana por lo menos, era el Milenismo doctrina común.

II

MILENISMO DE Q. J. HILARIANO Y DE SAN ZENON

— A —

QUINTO JULIO HILARIANO (364)

Biográficas

Dónde y cuándo nació este escritor eclesiástico se ignora; sin embargo el tiempo en que escribió conocemos exacto por sus escritos, pues hizo lo que casi ningún otro, poner al pie de sus obras el día y el año. "De CCC vero et LXX annis a Passione Domini, in consulatu Coesarii et Attici, die IX kal. April; anni transierunt CCCLXIV" (364 años).

De las cosas que nos quedaron dél, Hilariano aparece escritor erudito, elegante, y no poco versado en la Escritura. Nos quedan dos libros dél, la "*Chronológica*" o "*Libro de la duración del mundo*" en 19 capítulos; y "*Exposición acerca del día y mes de la Pascua*", en 15.

En su obra "*La duración del mundo*" Hilariano profesa abiertamente el milenismo. "Desde la pasión de Cristo (dice) es necesario que se complete la suma de los seis mil años. Y comenzando el año sietemilésimo, los creyentes con fe vera serán liberados del mundo; pues entonces se hará la resurrección primera de los santos" (*Chronol.* XVI). "Los cuales seis mil años no se acabarán antes que diez reyes se levanten en el mundo y a la hija de Babilonia que ahora rige, la saquen de en medio. Despues de los cuales saldrá de golpe un poderoso sobre ellos, que es el llamado *Dragón* en el Apokalipsi, y vencerá a los diez reyes; de los cuales algunos deshará, otros someterá a su mandato: *Entonces será revelado aquel impío, e hijo de la perdición, que se levantó contra todo lo que se llama Dios, se mostrará como si fuese dios* (II Thes. II, 8).

"Este será propiamente el Anticristo. A éste, aquel potentísimo Dragón que derrotó a los diez reyes cederá su poder y potestad, y se asombrará el universo. Y serán los tiempos deste Anticristo (que tiempos mortales serán por cierto) como los de Antioco, cuando durante su reino conaba por derribar en apostasía a un pueblo; el cual, porque no era el tiempo, no perpetró cosas como las que tentará perpetrar el Anticristo. Cuando este viniere, vendrá para la destrucción de los fieles; del cual el tiempo será grave y abominable; y *al cual Jesucristo solo derribará con un soplo de su boca y lo aniquilará con la presencia de su Retorno* (Chronol. XVII).

"Superado pues y muerto el Anticristo, y llenada la suma de seis mil años, se hará la resurrección de todos los santos, sobreviviendo el mundo; y transcurrirán todavía mil años, en los cuales "*aquel Dragón antiguo*" (Apok. XX, 3) que es el diablo y Satanás, será secuestrado con cadenas en el abismo para que no seduzca a nadie hasta que se consumen tres años; los cuales tres años se añadirán a los que quedan bajo el signo del Anticristo (?) Y todos contraerán matrimonios y morirán; y sobre ellas (?) caerán esas plagas descriptas en el Apokalipsi y en partes después es cortado este mundo..." (7).

"Porque uno será el día de la resurrección de los Santos; y tanto será en luz prolongado este día de los Santos, cuanto el otro de los impíos vivientes en el mundo con trabajo, es decir mil años.

Este es el día séptimo y el Sábado eterno y vero, del cual no es sino imagen y figura el Sábado temporal terreno que escribió Moisés en su Ley. Pues como fué dicho a los hebreos: Trabajad durante seis días, y el séptimo, que será dicho Sába-

(7) Desde comienzo del capítulo hasta aquí el sentido es muy oscuro: probablemente perecieron algunas palabras o fueron mudadas del texto.

do, descansad de toda obra de manos (*Ex.* XXIII, 12) así a todos los santos desde el principio del mundo acá y los de ahora creyentes en Cristo; concluidos los Seis Dias (o sea los seis millares de años) en que tuvieron trabajo y tormento, les vendrá el día séptimo, el Sábado vero (*Ibid.* XVIII).

"Por lo cual a toda alma preavisó el Señor Jesús en el Evangelio que corrieran cuanto antes a creer en El, no cuando ya sea preciso dar la pena eterna a los impíos y la buena merced a los justos, a cada uno según sus méritos; pues "*Rogad —dijo —que vuestra fuga no sea en invierno ni en sábado*" (*Mat.* XXIV, 20).

Gog y Magog

"Después del sietemilésimo año será soltado Satanás de su cárcel y saldrá a seducir las gentes, Gog y Magog, congregándolas contra el campamento de los Santos a pelear; y bajará fuego del cielo y abrasará a todos los hombres; y entonces será la segunda resurrección de toda carne; y serán juzgados todos en juicio justo porque no creyeron y se complacieron en la injusticia. Y en pos desto, serán quitados este cielo y esta tierra; y aquella Ciudad descrita en el Apokalipsi descenderá preparada de los cielos con las riquezas divinas para habitáculo de los justos; y habrá nueva tierra y nuevos cielos y ambos permanecerán para siempre; los impíos en combustión eterna y los justos en vida eterna. Así sea" (*Ibid.* XIX).

Como puede verse, Quinto Julio profesa el milenismo; a saber, el retorno de Cristo, la eversión del Anticristo, la resurrección de todos los Santos, atamiento de Satanás, el Reino o el Sábado de los Santos duradero mil años, el desate posterior del diablo, la rebelión de Gog y Magog, la resurrección universal y el Juicio, la conflagración del mundo, la ciudad de las riquezas bajada del cielo, cielo nuevo y tierra nueva, vida eterna con Dios.

En general el milenismo deste autor debe ser reseñado entre los más sobrios; pues primero, no atribuye a los justos resurgidos nada carnal; después, aquel estado "edénico" atribuido por otros a este tiempo está ausente; por último, aquella enjoyada Ciudad del Apokalipsi es considerada domicilio de los beatificados después del Juicio; y en su descripción, Julio no se prodiga.

Hay empero algo oscuro en su milenio, que procede sin duda o de una corrupción del texto o de una redacción incompleta o mútila: es el lugar donde trata de los viadores durante el milenio.

Sin embargo es indiscutible que según él habrá viadores en el decurso del milenio, puesto que, a su terminación Satanás "saldrá a seducir Gentes, Gog y Magog"; y también dice claramente que el diablo será ligado "durante los mil años", para que no seduzca"; mas si esos viadores serán fieles o bien serán aquellas gentes ignorantes de Dios o despreocupados de que habla Nepote, no está claro.

En cuanto a la locución acerca de los "tres años" al comienzo del capítulo, no tiene sentido ninguno; y allí ciertamente hay laguna o falsificación.

— B —

SAN ZENON
Obispo de Verona (al fin del siglo IV)

Biográficas

Del Obispo de Verona (dice Migne Latino) sabemos pocas cosas, que con certeza y continuidad la tradición nos refiere. Algunos hay que lo creyeron griego, por el nombre; y un anónimo versificador lo hace de origen sirio... Mas otros con más especie lo reputan africano por el color de su estilo, y por su dicción, tal lo consideran varones doctísimos como Casaubon y Barthiez. Los mismos dicen que fue consagrado Obispo el sexto de los idus decembrales del 363 — el último de Juliano el Apostata... El año de su deceso es ignorado, lo mismo que los hechos de su vida. Ballerini lo fija en el 380 o 381, de donde habría regido la Iglesia Veronense 18 años (M. L., XI, 243).

Se dice que fue mártir.

Migne recogió muchos testimonios en que se pinta a San Zenón como "el más elegante de los Padres Latinos" "varón versado en explicar las Escrituras", que "profirió discursos densos de mucha doctrina", y "clarísimo en fe, piedad y religión no menos que ilustrísimo en grande doctrina", "erudito y denso en dar a entender mucho en lo breve" y cuya dicción es "erudita y primorosa".

Mas sus escritos han perecido casi todos, y sólo nos quedan dos discursos, el XVI, más largo, y el brevísimo LXXXVII.

El Reino del Dios hombre

Parece haber sostenido el milenismo. Interpretando por ejemplo el texto de San Pablo: *"habiendo entregado el Reino al Padre"* (*I Cor.*, XV, 24) del cual abusaban los arrianos para hacer el Hijo menor que el Padre, dice:

"¿Por qué aquí tropiezas, oh cristiano? Si sientes menos del Hijo porque entrega el Reino al Padre, peor le va al Padre si algún tiempo está sin reino. Añade que oramos cada día "que venga tu Reino" (*Mat.* VI, 10) de donde esperamos todavía el reino del Padre como el del Hijo. Falla pues la conducción del mundo y su ser, si un solo momento cesara de la Divinidad el imperio". En estas últimas palabras se afirma evidentemente que NUNCA cesa el imperio de la Divinidad; por donde cuando San Pablo afirma Cristo ha de entregar su Reino al Padre, no se refiere al imperio eterno de la divinidad, pues ese nunca dejó el Padre de tenerlo.

"Pero si (continúa el Santo) la razón misma proclama que nunca puede cesar el imperio divino, esta diferencia del reino esta destinada por el Crea-

dor de todo a aquel Hombre que asumió la Deidad y a todos sus santos — no a Dios, no al Sempiterno Rector"

—es decir con más claro giro —este diverso reino de que habla San Pablo es el reino de Cristo (o sea el Dioshombre) destinado a los justos, "no a Dios, no al Rector Supremo"—

"máximamente (continúa el Santo) cuando en el Evangelio se dice: *"Y le dará el Señor Dios el Reino de David su padre y reinará sobre la casa de Jacob eternamente"* (*Lc.*, I, 32). Y Salomón en los Sapienciales igualmente dice de los servidores de El:

"Y si ante los hombres sufrieron tormentos
Llenos son de la esperanza
De la inmortalidad;
En pocas cosas vejados
En muchas se encuentran bien
Porque tentólos Dios
Y dignos de sí los halló
Como oro en horno los probó
Y los aceptó como buen holocausto
Juzgarán a las naciones y dominarán a los [pueblos
Y reinará el Dios dellos por los siglos (*Sap.*, [III, 4).

¿Qué es esto? Si reina por los siglos ¿erró entonces Pablo? Si Cristo le entrega el Reino ¿mienten aquí estos, San Lucas y Sapiencia? Nunca. Ningún error, ninguna diversidad. Pues Pablo habla del Reino temporal del Hombre asumido (por Dios-encarnado) en el cual vendrá a juzgar a vivos y muertos, como la Escritura testifica por todo; la cual predica que Cristo debe reinar con sus Santos, hasta que, vaciados todo principiado y potestad y fuerza y dominio, sean puestos sus enemigos todos como escabel de sus pies, y última enemiga perezca la muerte (*I Cor.* XV, 24).

Empero aquellos (*Luc. y Sap.*) miraron al respecto principal del Reino, el que depende de la Divinidad, en cuya perpetuidad conmorando en eterno, el Hijo no recibe nunca el Reino del Padre, ni lo depone, supuesto que siempre lo tiene; pues siempre reinó con El, según Juan que dice: *"Mi reino no es de este mundo"*. Y esto mismo más patente Pablo expresó diciendo: *"Esto debéis saber que ningún fornicario o impúdico o defraudador, que eso es el culto de los ídolos... ninguno tiene herencia en el Reino de Dios y el Cristo"* (*Ephes.* V, 5) mostrando que uno mismo es el Reino de ambos..."

Destas no tan acuradas palabras como la fama de elegante de Zenón darían a esperar, se ve empero que según el Veronense, Cristo o el Dioshombre ha de tener un reino temporal con sus Santos en este mundo, después de su segunda venida, y antes que el mundo sea destruido por la postrimer catástrofe; el cual reino es diverso del reino eterno que Pablo apellida "de Dios y el Cristo", no menos que del reino de que Cristo habló cuando dijo que: "no era deste mundo".

Como es claro, ese Reino es el que los Milenistas enseñan o esperan.

Doble resurrección

Deste Reino igualmente parece recordó San Zenón cuando hablando de la resurrección de la carne dice:

"Pero es preciso disertar acerca de la diferencia de los justos y los impíos en la resurrección, no sea que la generalidad del nombre deprima la gloria de la felicidad del fiel en su respecto a los injustos. Puestos que serán dos modos de resurgir: primero el de los Santos, en que alcanzarán aquel Reino de dichas con eterno triunfo, llamados al regio clangor de las trompetas, bajo el Rey Eterno Cristo; mas el segundo, que destina a los impíos junto con los pecadores y todas las gentes idólatras, a la perenne muerte; diciendo el Espíritu en los Psalmos:

Por eso no resurgirán los impíos al Juicio
Ni los pecadores en el concilio de los Justos
Porque Dios sabe el camino de los Justos
Y perecerá el camino del impío (*Ps.* I, 5-6).

Por ende, según la sentencia de San Zenón, los Santos con ingente triunfo alcanzarán el Reino después de la resurrección debajo del Rey Eterno.

Mas este Reino no puede ser el cielo, que ya han alcanzado; y que en la lengua del veronés más bien Reino del Padre que no del Hijo debe llamarse.

Además, tanto de sus palabras como del modo de traer los textos de la Escritura, se ve que admite dos resurrecciones; lo cual es, entre los milenistas, solemne.

De modo que, más que probable, San Zenón profesó el milenismo; en el cual ni sombra de crasitud o carnalidad percibimos.

III

OPINIONES DE LOS SANTOS FILASTRO, BASILIO Y GREGORIO NACIANCENO

—A—

SAN FILASTRO

Obispo de Brescia (fin del siglo IV)

Biográfica:

"El nombre de Filastro —dice Migne— entre los escritores eclesiásticos es tan conocido desde la antigüedad que no necesita de más palabras de ilustración o explicación" (M. L. XII, 1033). Algunos lo tienen por español, otros por italiano. Gaudencio, discípulo suyo y sucesor en el obispado de Brescia dice así dél: "Creyendo en Dios con fe plenísima, salió de su tierra y su parentela, y de la casa paterna, a seguir la palabra de Dios, libre de todos los obstáculos del siglo... Circuyendo casi todo el ámbito del mundo, predicó la palabra del Señor, he-

cho un idóneo imitador del Apóstol Pablo" (*Sermón de la vida y muerte de San Fil.*). Probablemente fue puesto frente de la Iglesia de Brescia antes del 365, desde donde combatió acremente las herejías, especialmente la entonces triunfante arriana; y alrededor del año 387, murió.

San Filastro escribió el libro tan frecuente en los primeros siglos "*Acerca de las herejías*", del cual dice Migne que "apenas divulgado gozó de tal renombre que no sólo es memorado por San Agustín antes que los otros del mismo tema, sin exceptuar el de San Epifanio, sino que le inspira a Agustín la reflexión de cuán difícil es reseñar los errores heréticos, puesto que Filastro, el cual rastreó más número que el mismo Epifanio, no los reseña todos..." (M. L. XII 1033).

No sabemos de más libros de Filastro.

Sobre el milenismo craso

En este libro "*De haeresibus*" reseña Filastro en el cap. LIX a los que llama "Kilionistas", diciendo: "Otra es la herejía de los Kilionistas, es decir de los milañeros, según la cual, cuando venga Cristo del cielo tendremos mil años más de vida carnal para comer, vivir y engendrar hijos como en este siglo se usa; los cuales ignoran el manjar celestial; es decir el premio futuro de la inmortalidad, no desta vida caduca y transitoria; habiendo respondido una vez Cristo en el Evangelio a ciertos judíos que pensaban algo desto: "*Erráis ignorando la Escritura y su sentido; pues en el juicio no desposarán ni serán dadas en matrimonio, más serán como ángeles* (*Mat.*, XXII, 29). Y parejamente el Apóstol dice: "*El reino de Dios no es comida ni bebida sino justicia, paz y gozo en el espíritu*" (*Rom.* XIV, 17)

Así que San Filastro enumera el milenismo entre las herejías; pero el milenismo craso, como se ve. Del milenismo espiritual no sabemos su opinión porque en su libro no trata de la Parusía ni de los Novísimos. Hay que pensar que probablemente no fue milenista, pues no admite que el Apokalipsi sea libro canónico.

— B —

SAN BASILIO EL MAGNO
(alred. 330-379)

El milenismo de Apolinar

San Basilio habla apenas de la Parusía. En su *Epístola 263* acerca de los errores de Apolinar, obispo de Laodicea, dice esto:

"Tenemos dél también, acerca de la resurrección, elucubraciones fabulosas; o mejor dicho, judaicas, en las cuales dice que de nuevo retornaremos al culto de la ley mosaica, seremos circuncidados, guardaremos el Sábado, nos abstendremos de ciertos alimentos, ofreceremos víctimas a Dios en sacrificio y por cierto en el Templo de Jerusalén; vueltos de cristianos otra vez a Judíos . . ¿Qué co-

sa puede decirse más ridícula, y más ajena a la doctrina evangélica? (M. G. XXXII, 979).

Y en la *Epístola 265* añade acerca del milenista Apolinar:

"¿Quién borró y canceló más la doctrina de las promesas que aquellas sus fabulosas pamplinas? El cual (Apolinar) la dichosa esperanza reservada a los que evangélicamente vivieron tan ruin y bajamente osó interpretar, que la convirtió en fábulas de viejas y cháchara de judíos. De nuevo nos promete le reedificación del Templo, la observancia de la ley mosaica, el antiguo Pontífice después que hemos tenido el verdadero Pontífice, las víctimas animales por el pecado después del Cordero de Dios que quita los pecados del mundo (*Io.* I, 29) bautismos variados después del bautismo único, cenizas de ternera para asperjar la Iglesia que no tiene ni mancha ni ruga (*Ephes.* V, 27) la vigilancia de la lepra después del estado impasible y no enfermable de la resurrección, la mortificación de los celos en donde ya no hay ni matrimonio ni vida conyugal, los panes de la proposición después del pan vivo que bajó del cielo. En suma si una vez la Ley fue abolida por la Fe, resulta que ahora los dogmas de Cristo ante la Ley se volverían anticuados. Destas cosas la vergüenza y el bochorno nos cubrió el rostro y nuestro corazón desbordó de tristeza. . ." (M. G. XXXII, 987).

Es manifiesto que habla del kiliasmo craso y y judaizante de Apolinar. Del otro, no tiene una palabra, lo mismo que su coetáneo español Filastro y su gran amigo Gregorio.

— C —

SAN GREGORIO NACIANCENO
(alred. 329-389/90)

Contra Apolinar

Tambien brevísimamente toca Gregorio la cuestión del milenismo, escribiendo en sus epístolas 101 y 102 contra los Apolinaristas:

"Y lo que es más grave de todo y no conviene omitir: *ojalá que sean hundidos los que os perturban* (*Gal.*, V, 12) atacándoos con el segundo judaismo, la segunda circuncisión y los renovados holocaustos. . ." (101).

"Y estos hombres tan contradictorios, que mientras privan a Cristo del hombre y de su interna sustancia (por los Gnósticos, que decían la humanidad de Cristo fue sólo una apariencia, o fantasma) a nosotros nos renuevan solamente por fuerza con un hermoso disfraz o "larva" y la misma resurrección de la carne la exponen de modo carnal y craso (porque les ha manado un segundo judaísmo, y una delirante concupiscencia de mil años en un paraíso, como si hubiéramos de nuevo reasumir lo que una vez dejamos) y contradictoriamente ahora salen negando la realidad de la carne de Cristo como si no hubiera padecido nada humano, ni siquiera las cosas que son horras de pecado" (Ep. 102).

Gregorio habla aqui de una mixtura de Gnós-

ticos y Kiliastas, que existió sin duda; pues en el enjambre de herejías dese tiempo se daban las más curiosas mezclas.

Los Gnósticos, y nominalmente "los Doketas" (de "dokeo", parecer) negaban la natura humana, o bien solamente el alma humana de Cristo; y contra ellos así arguye San Gregorio: Lo mismo que en la frase del Evangelio "*Et Verbum caro factum est*" toman la palabra "carne" carnalmente —es decir por el cuerpo sin el alma— así ahora también toman carnalmente el Reino celeste.

San Gregorio habla pues del milenismo carnal de los secuaces de Apolinar, ni de otro alguno es cuestión en estas Epístolas.

Después, en su *Autobiografía* en verso (De seipso) también menciona despectivamente los sueños de Apolinar, en esta forma:

"Y hay otro entre estos errores
(De donde y de quién lo ignoro)
La judeofilia y la
Broma de los mil años
Aborto puro aire
De temulencia y error".

De nuevo es reprobado el milenismo *judaizante*. Del otro no hay una palabra en sus escritos.

IV

SAN EPIFANIO Y SAN AMBROSIO
El AMBROSIASTRO Y SAN SEVERO

— A —

SAN EPIFANIO
Obispo de Constancia (alred. 315-403)

No es necesario demorar en la biografía de San Epifanio, que es bastante divulgada.

Milenismo de Apolinar

Describiendo la herejía de Apolinar escribe San Epifanio en su "*Contra los herejes*":

"Ahora bien, también algunos propalan fue posición de Apolinar que en la primera resurrección durante mil años tendremos el mismo curso de vida, a saber, que observaremos la ley mosaica como los demás, y todo cuanto en el mundo ahora es de

común uso, como bodas, circuncisión y lo demás: a la cual doctrina no podemos de ningún modo asentir, por más que digan Apolinar mismo haberla sustentado.

"Por lo demás, este tiempo milenario se menciona en otra parte, a saber en el Apokalipsi de Juan, libro que ningún fiel ignora es recibido como canónico por muchos. Pero resulta que muchos hombres píos y peritos en cosas espirituales que lo estudian reciben lo que en él se dice en un sentido espiritual, confesando que es verdad lo que dice pero en un sentido más alto. Y no sólo este punto sino otras muchísimas cosas interpretan simbólicamente.

"En cuanto a lo que aquí tratamos, que es disparatadísimo y no pide explicación alguna lo verá cualquiera que tenga dos dedos de frente; no hay allí sabiduría ni nada que escudriñar. Porque si resucitamos para la circuncisión ¿por qué no nos circuncidamos ahora ya? Pues si ya en esta vida existe lo que es más perfecto, los que lo sepan y anticipen tendrán más derecho para alcanzar la perfección en la otra. ¿Para qué pues dijo el Apóstol: *"Si os circuncidáis de nada os sirvió Cristo"? (Gal. V,* 4). Hay también aquel dicho del Salvador: *"En la resurrección ni desposan ni son dadas en matrimonio, pues son iguales a los ángeles"* (*Mat.* XXII, 30).

"En cuanto a lo que está escrito: *Os sentaréis a comer y beber en la mesa de mi Padre"* (*Luc.,* XXII, 30) y también *"Cuando beba este zumo de vid nuevo con vosotros en el Reino celestial* (*Marc.,* XIV, 24) parece que hay que tomarlo no literalmente, porque añade *"nuevo"* y *"en la mesa del Padre"*. Por lo cual nosotros, de acuerdo a lo que de la Escritura entendemos, lo interpretamos de algún manjar y poción ambrosíacos, del cual está escrito: *"Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el corazón de hombre fantaseó las cosas que prepara Dios a los que lo aman"* ... (I *Cor.,* II, 9).

"Pero así lo afirma Apolinar: que primero en todo aquel milenario habemos de gozar de los placeres naturales, quitado todo trabajo y dolor; y después de pasados los mil años, conseguiremos lo que dice el texto que arriba está declarado, por estas palabras: *"Ni el ojo vio ni el oído oyó"*... Pero estos discursos dellos repugnan a todas las palabras de la Escritura, pues sabemos que la Ley a nadie volvió perfecto y salen mandando que después de resurgidos observemos la Ley; siendo así que aquella Ley de Moisés dada, nos condujo a Cristo a manera de pedagogo; es decir, la Iglesia habiendo sido recogida dentre los fieles a manera de casta desposada... ¿de nuevo hace falta el pedagogo, todos aquellos rudimentos y bosquejos, la antigua doctrina y la imposición de las manos?"... (*Contra las herejías,* libro III, c. 36, 37, 38).

Conclusión de estos textos

Se ve que Epifanio reseña el milenismo entre las herejías; pero evidentemente el milenismo de Apolinar; el cual estatuía después de la resurrec-

ción y entre los glorificados, nupcias y nutrimentos, circuncisión y sacrificios, la ley mosaica entera y el uso común de la vida actual; para lo cual no se ve qué necesidad hay de morir y resucitar, contiende Epifanio, apoyándose en la Escritura.

Se ve además que en su tiempo existían antimilenistas que rechazaban el Apokalipsi como libro inspirado.

Entre aquellos que lo aceptaban como inspirado, "muchos" propugnaban su interpretación alegórica, o quizás simplemente simbólica o espiritual.

Síguese también que en aquel tiempo los había que se adherían a la literal sea cruda, sea simbólica.

Luego en Oriente siglo cuarto (pues Epifanio escribía en la isla de Chipre) no faltaban milenistas.

Reino terrestre de Cristo

¿Qué piensa el Santo del milenismo espiritual? Se adhiere a la opinión que San Metodio, San Hipólito y otros muchos profesaron, como es visible destas palabras escritas "contra Orígenes":

"Pero no apruebo mucho lo que sigue, a saber: que este universo perecerá a fondo y dejarán de existir tierra, aire y cielos; dado que si este mundo puede sí ser purificado y restaurado en un diluvio de llamas, no obstante no será destruido y desintegrado del todo... Pues queda lo creado deducido en mejor y más decente estado, gozoso y exultante en resurrección por los hijos de Dios hacia el cual estado las criaturas "*gimen en parto*" según dice San Pablo (*Ad Rom.*, VIII, 22) esperando ser redimidas de la corrupción deste cuerpo; para que cuando nosotros seamos despertados y depongamos la putridez desta carne...: también ellas se libren de lo pútrido..." "Y ciertamente debe ser remejada la creatura, como si fuese a perecer en aquel incendio... para ser creada de nuevo... de modo que, restaurado el mundo y nosotros libres de dolores, y de corrupción... Y cierto será perturbada la Creación, como si fuera a perecer en aquel incendio, para de nuevo ser creada... de modo que, reestructurado el mundo, nosotros libres de dolores lo habitemos, conforme a lo del Psalmo 103: *"Emitirás tu espíritu, tu viento y será creada. Y renovarás la faz de la tierra"*. Quiere decir que Dios producirá después un clima templadísimo; y supuesto que luego de la consumación deste siglo, la tierra ha de perseverar; y es fuerza que ella tenga habitantes no sujetos a la muerte ni a la necesidad de procrear y ligarse en nupcias, antes a manera de ángeles, en estado de inmortalidad inmejorable y sin ya mutación alguna... (*Haeres*, I, II, c. 31, 32). Pues "*en la resurrección* (escrito está) *ni contraerán ni serán dadas en matrimonio, antes como los ángeles en el cielo;* lo que no significa no tendrán cuerpos, sino que ya no se efectuarán nupcias y serán inmunes de toda flaqueza. Y añade que en esto seremos parangonables a los ángeles celestes y lo mismo que ellos no usaremos ya de bodas ni convites, absorbidos en la visión de Dios y de la vida, presidiendo y dirigiendo Cristo" (*Ibid.*, c. 35).

Estos párrafos están tomados a la letra de San

Metodio. Por tanto San Epifanio afirma que después de la resurrección los hombres reinarán sobre la tierra renovada bajo el gobierno de Cristo. Mas los ángeles de mientras estarán en el cielo.

Sobre si este reinado será eterno, o bien como Metodio opina, pasado el Milenio "pasaremos a mayores y mejores en el supraceleste domicilio", San Epifanio nada dice.

De donde sigue que el obispo de Constanza impugna el milenismo craso; y adhiere al milenismo de Metodio, o bien le pasa muy cerca.

— B —

SAN AMBROSIO
(alred. 333-397)

Ya que el gran Obispo de Milán, uno de los cuatro "doctores máximos" de la Iglesia latina, es asaz conocido de todos, podemos prescindir de su noticia biográfica.

Palabras de San Ambrosio

San Ambrosio parece debe ser recensado entres los milenistas. "Un pasaje del Santo lo hace aparecer como milenista; digo, adicto a ese milenismo espiritual al cual adhirieron tantos ilustres antepasados suyos" dice Vacant en su "*Diccionario de Teología*", I, 950.

El "pasaje" a que alude es éste:

Hablando de aquel texto Evangélico: "*Muchos de los dormidos en los túmulos terrenos resurgirán; para ir los que bien obraron a la resurrección de la vida; mas los que mal obraron, a la resurrección del juicio*" (*Juan*, V, 28) —dice el Santo Doctor:

"Y por tanto, ya que también nuestro Salvador puso dos resurrecciones; y el mismo Juan en su *Apokalipsi* dice: "*Dichoso el que tiene lugar en la resurrección primera*... (*Apok.*, XX, 6); estos son los que sin juicio alguno irán al reino de la gracia; mas lo que no van a la primera resurrección antes son reservados a la segunda, estos serán abrasados durante el tiempo entre la primera y la segunda; y si entonces no satisficieran, permanecerán en el suplicio. Por tanto roguemos merecer tener lugar en la primera. Mas los que resucitaron en la muerte de Cristo (porque recibieron la fe de Cristo y escucharon su voz), estos son de los cuales se escribió: "*Llega la hora en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeron, vivirán*..." (*Jo.*, V, 25). Y también: "*Entraron en la Ciudad Santa*" (*Mat.*, VII, 53). Juzgo que más bien indica aquella Jerusalén suprema que no esta otra, la cual dejó, la cual incriminó; porque en ésta con los pies, en aquélla excelsa con los méritos harán entrada" (*Enarratio in Psalmos*, I, 54).

Doble resurrección

Es patente pues que según Ambrosio habrá dos resurrecciones: la primera, de los justos —muchos

dellos— que "van al reino de la gracia", o sea, vienen resucitados a la compañía de Cristo —la cual llama Ambrosio "gracia", como se ve por el contexto— sin juicio particular. Después desta resurrección gloriosa hay otra, a la cual algunos "son reservados". Entre los dos intercede un largo tiempo, "hasta que llenen *los tiempos intermedios*" —dice. Sabemos que esta doble resurrección es uno de los "dogmas" principales de los milenistas.

Poco después hallamos en el Santo Doctor lo siguiente:

"Por tanto, *los impíos no resurgen en el juicio de los justos;* es decir, en el número de aquellos que han de pasar por el juicio — *ni los pecadores en el consejo de justos.* Ya ves como resurgen *los impíos* y no resurgen para el juicio aprobatorio; porque *los pecadores,* aunque no resurgen hacia el consejo de los justos, resurgen empero para el Juicio. De donde parece los que bien creyeron y pusieron por obra su creencia, esos no son juzgados, antes ingresan en el Consejo (o tribunal) de los justos; mas los pecadores, que no pueden resurgir entre los justos, resurgen a su propio juicio. Tienes aquí los dos órdenes".

Aquí también se insinúa la doble resurrección: la de los que para el Concilio de los justos y la segunda de los que para su propio juicio resurgen: como si dijéramos, los no juzgados y los juzgados.

Esta explicación de la Escritura por San Ambrosio es comunísima entre los milenistas que lo preceden aunque el sentido literal dese versículo 5º del Psalmo I, quizás no sea ése.

Además es notorio que muchos Padres milenistas han creído que no luego pos la muerte las almas de los justos adquieran la visión beatífica, sino en el inicio del Reino Milenario o bien después del Universal Juicio. Ahora bien, San Ambrosio parece admitir esta sentencia (p. e. *"De Cain et Abel"*, I, II, c. 51; *Migne Latino*, XIV, 544). Verdad es que en otra parte afirma la contraria, y ésta es sin duda la preferida; pero queda siempre que esa hesitación entre ambas discutidas (entonces) opiniones que alguna vez tuvo lugar en su mente, indica también sus convicciones milenistas.

Nada absolutamente del "craso" apunta en el milenismo de San Ambrosio.

— C —

SULPICIO SEVERO
(siglo IV)

Biográfico

"Severo *Presbítero*, dice Gennadio en *"De Viris Illustribus"* (cap. 19) de sobrenombre *Sulpicio*, de nación aquitano, varón distinguido en nacimiento y letras, resplandeció a fines del siglo IV. Más joven en efecto que Paulino de Nola, que según Tillemontuis nació el 353, educado generosamente y con fama de gran ingenio arrebató a los demás la palma de la elocuencia forense. Tomó esposa de una fa-

milia consular, y abundó en bienes de fortuna (*Paulin. epist.* V, 5 y 6). Mas finalmente abandonado el siglo por la disciplina de un monasterio, se distinguió por el amor a la humildad y la pobreza (*Genn., ibid.*). Lo cual el erudito Paulino refiere en varias de sus epístolas. Si fue o no ordenado sacerdote, aunque lo asegure Gennadio, no está tan averiguado que no deje lugar a dudas. Trató familiarmente con el Nolano y con el santo obispo de Tours, Martín. Esta es la noticia que nos da el Migne Latino (XX, 79). Mas Gennadio añade lo siguiente: "Engañado en su vejez por los Pelagianos, y reconociéndose culpable de ligereza, guardó silencio hasta su muerte, como quien callando enmienda lo que charlando pecó" (*De viris, ibid.*).

Pero esta añadidura suele darse por sospechosa (ver. Migne, *ibid.*).

Según la *"Vida de S. Severo"* de Jerónimo de Prato, nació probablemente alrededor del 363, y murió entre el 420-425 en Primulia, cerca de Vendres.

"Muchos escritos en lenguaje espléndido, imitado sobretodo de Salustio, dejó S. Severo" (*Migne, ibid.*). "Escribió opúsculos no despreciables: muchas epístolas, una *"Chrónica"*, *"la Vida del beato Martín de Tours*, y las *Conversaciones de Postumiano y Galo"* —añade Gennadio.

Milenismo de Severo

Qué sintió Severo de la doctrina milenista expone San Jerónimo; el cual luego de describir el

kilianismo, añade: "Y esto han prometido muchos de los Nuestros, principalmente Tertuliano en su libro titulado *"La esperanza de los fieles"* y Lactancio en sus *"Instituciones"*, volumen séptimo, no menos que Victorino obispo de Petau en muchas *"Exposiciones"* y posteriormente nuestro *Severo* en el *Diálogo* intitulado *"Galo"* (o sea, en Conversaciones de *Postumiano y Galo*)". Esto dice Jerónimo en su *Comentario a Ezequiel*, cap. 36. Dado que el Dálmata es antimilenista acerbo, y naturalmente no le conviene multiplicar los adversarios de nota, si incluye a "nuestro Severo" entre ellos, sin duda su testimonio es plenamente fidedigno.

En las *conversaciones* citadas tal como las poseemos ahora, no existe ese lugar milenista, aunque se trata allí del Anticristo; por tanto creen algunos que ha sido expurgado por adversarios del milenismo, lo mismo que en varios códices y ediciones está suprimido ese mismo discurso sobre el Anticristo. No debe extrañarnos; pues los cinco últimos capítulos de San Ireneo, donde expone su milenismo, igualmente han sido podados antiguamente; y los *Comentarios al Apokalipsi* de San Victorino fueron tergiversados por fraude de antimilenistas —como hemos visto.

— D —

EL AMBROSIASTRO
(370-5)

Tenemos los "*Comentarios a las trece epístolas de San Pablo*", que se atribuían en el Medioevo a San Ambrosio, pero que desde Erasmo, que negó su autencía ambrosiana, hoy día suelen atribuirse a un incógnito discípulo nombrado Ambrosiastro o Pseudo-Ambrosio. Realmente estos comentarios nada mediocres no desdecirían de Ambrosio; mas como su autor no se conoce de cierto, se atribuyen a un anónimo, que se cree pertenece al siglo IV.

Milenismo del Ambrosiastro

¿Qué piensa el Ambrosiastro del milenismo? Sus palabras lo dicen. Explicando el cap. XV de la Primera a los Corintios, vers. 52, expresa: "*En la trompeta postrimera*... —por esto postrimera, porque la postrer guerra se lleva contra los demonios y los príncipes y las potestades y el mismo Satán. Y esto será después de los mil años en que reinará nuestro Salvador, eliminado ya el Anticristo; cuando Satán será soltado del calabozo para seducir las gentes de Gog-Magog, que son demonios, a que guerreen contra el campo de los Santos; porque hombres terrenos no podrían hacerlo contra hombres eternos..."

Abiertamente se afirma aquí el milenismo. Nótese una opinión peculiar del Ambrosiastro; la de que Gog-Magog son dos demonios, a causa de que contra los resucitados nada podrían los mortales. Sin embargo, no se dice que las gentes por Gog y Magog "seducidas" no sean terrícolas.

En el siglo IV existen, como es sabido; otros muchos Padres y Escritores Eclesiásticos; que empero de los últimos eventos del mundo no hablan, o hablan tan de paso o vagamente que no se puede saber qué opinan del milenismo.

CAPITULO QUINTO

EL MILENISMO EN EL SIGLO V

SUMARIO: I — SAN JERONIMO: Palabras de San Jerónimo; sobre Zacarías - Sobre Joel - Sobre "Nuestros judaizantes" - Grave objeción - Solución real - Defensa de San Jerónimo - Una sentencia media - "Multitud ingente".

II — SAN AGUSTIN Y CASIANO: A) *San Agustín*: su milenismo - Milenismo espiritual y craso - ¿Por qué cambió, San Agustín de posición? B) *Casiano*: biografía - Milenismo craso.

III — SAN CIRILO ALEJANDRINO, TEODORETO Y GENNADIO: A) *San Cirilo*: El milenismo de Apolinar - Reino de Cristo en la tierra. B) *Teodoreto*: milenismo craso. C) *GENNADIO*: Notas biográficas Recensión de los milenistas.

I

SAN JERONIMO
(alred. 342-419)

San Jerónimo es tenido por el principal adversario del milenismo, ya que nadie se lanzó contra él más veces ni con más acritud; por lo cual conviene detenerse más en él y pesar con cuidado todos los lugares donde toca el tema.

Palabras de S. Jerónimo: sobre Zacarías

En su *"Comentario sobre Zacarías"*, cap. XXIV, 9, dice: "Y *será el Señor rey sobre la tierra; en aquel día será el Señor uno, y su nombre uno sólo"*... Esta construcción de Jerusalén y el surgir de las aguas del centro suyo que fluyan hacia ambos mares, los Judíos y los Cristianos Judaizantes se lo prometen para los últimos tiempos; cuando de nuevo haya de practicarse la circuncisión, la inmolación de víctimas y todos los preceptos de la Ley Mosaica, para que no los judíos, cristianos; sino los cristianos se vuelvan judíos. Dicen que en aquel día, cuando Cristo sederá a reinar en una Jerusalén de oro y gemas, no habrá ídolos ni religiones diferentes, mas

será Señor uno solo y retornará toda la tierra "a la soledad" —es decir a su antiguo estado... Pone los nombres de los lugares, y desde qué sitio hasta qué otro se edificará Jerusalén... y habitarán en ella, dice; y el anatema no será más; es decir, ningún temor de ataques enemigos ni pánico alguno, mas será habitada y regida Jerusalén en reposo y eterna paz".

"Esto lo sueñan a la letra los judíos; y nuestro *kilastai* (kiliastas o milenistas) que tienen ganas de oír de nuevo el "creced y multiplicaos y llenad la tierra" del Génesis; y en compenso de la breve continencia y breve ayuno desta vida, se prometen *vacas y vientres;* y faisanes y francolines, no jónicos sino judaicos de quienes realmente podría repetir el Señor: "*No permanecerá mi espíritu en los hombres estos, porque c a r n e son*" (*Génesis*, VI, 5). (Traduzco débilmente por "vacas y vientres" un juego de palabras latinas que hoy en día sonarían muy indecentes: gran estilista es el Dálmata, pero bastante zafado.) Porque la carne pugna contra el espíritu y el espíritu contra la carne (*Gal.*, V, 17). Y no nos opongan lo que en su Apokalipsi, cap. XX, nos enseña Juan; porque eso hay que entenderlo espiritualmente. Mas nosotros interpretamos LA IGLESIA como la Jerusalén celeste, la cual caminando en carne no vive según la carne; y cuya ciudadanía del cielo es".

Adviértanse dos cosas: primera, que aquí se habla de aquel milenismo que entiende las palabras de Zacarías en sentido crudamente literal, y encima estatuye "víctimas y todos los preceptos de la Ley Mosaica" no menos que convites y tratos conyugales entre los resucitados; o sea, el milenismo más craso. Segundo, que esta doctrina según el Jerónimo no solamente por los judíos sino también por los cristianos "judaizantes" era propugnada —"nuestros *kilastai*" como los llama— afirmando así que había católicos milenistas carnales.

Dice después explicando el versillo 16 del mismo capítulo, a saber: "*Y todos los que quedaron de las gentes todas que vinieron contra Jerusalén, subirán cada año a adorar al rey Señor de los Ejércitos y a celebrar la fiesta de los Tabernáculos...*" También esto los Judíos con quebrada ilusión se prometen en el reino de los mil años... *Y aunque las familias de los egipcios no subirán*... Todo esto que con rápida pluma recorro, los Judíos y los Judaizantes nuestros (no nuestros mientras judaícen) lo esperan en forma corporal por cierto; y prometiendo circuncisiones y tálamos en el imperio de los mil años, no sea se vaya a cumplir en ellos aquella maldición: "*Maldita la estéril que no hace vástagos para Israel*" (*Is.*, XXXI, 9). Que si lo que dicen es verdad, todas las que el reino milenario encontrare vírgenes o bien incurrirán en la maldición de la esterilidad perpetua, o tendrán que casarse para evitar la maldición"... (*M. L.*, XXV, 1535, 1538).

Se trata pues del milenismo craso, al cual profesan según Jerónimo "los judíos y los judaizantes nuestros, no nuestros mientras judaícen". Destas palabras parece colegirse Jerónimo incrimina de herejía a aquellos milenistas católicos que se rehúsa a llamar "nuestros".

Sobre Joel

En el *Comentario a Joel*, escribe San Jerónimo sobre el III, vers. 7 y sig. que dicen: *"He aquí que Yo los resucitaré del sitio donde los vendisteis. Y revolveré la retribución vuestra sobre la cabeza vuestra"*...

Dice el Santo: "Ellos, los Judíos, y nuestros judaizantes y los que se prometen un reino de mil años en el perímetro de Judea, y la Jerusalén de oro, la sangre de los sacrificios, con hijos y nietos y deleites increíbles, y puertas incrustadas de gemas preciosas —ellos este texto aplican a ese ilusorio Reino. Mas nosotros digamos que el Señor ya resucitó después de su encarnación; y resucita cada día y resucitará sin término a los que el error multiforme había llevado cautivos" (*M. L.*, XXV, 982).

Como se ve se trata otra vez del milenismo carnal atribuido por nuestro Doctor a los judíos y "nuestros judaizantes".

Sobre Isaías

Explicado Isaías L. IV, 11: *"Yo extenderé por orden las piedras tuyas"*... dice: "Respondan los amantes de la letra que mata, los preparantes de exquisitos manjares de gula y lujuria durante mil años, *cuyo dios es el vientre y cuya confusión glorificará a Dios* (*Phil.*, III, 19) los que esperan segunda venida del Salvador en gloria terrena, y los niños de cien años, y la injuria de la circuncisión, y la sangre de los sacrificios y el perdurable Sábado; los que dicen

perversamente como Israel: Comamos y bebamos que mañana... *reinaremos;* RESPONDAN cuál es esta celeste Jerusalén de que aquí se dice: *"Yo extenderé tus piedras por orden"*... (Sigue disertando, profusamente sobre estas piedras, y al final dice:) Hemos ofendido la brevedad que es tan buena en todo. Nosotros que de ninguna manera buscamos en la tierra, como nuestros judíos y semijudíos, la ciudad de Dios, sabemos de sobra que ella está en el cielo, en el monte de Cristo" (*M. L.*, XXIV, 522).

Otra vez milenismo craso de "nuestros semijudíos".

Sobre aquello otro de Isaías (LV, 2): *"Oíd, oyentes míos y comed el bien y se deleitará en la pingüez el alma vuestra..."*; añade Jerónimo: "por tanto, no como los *kilastai* abundancia de riquezas se promete al alma, ni manjares delicados y pingüez corporal, faisanes y palominos, mosto y vino, belleza de mujeres y enjambres de hijos, sino a aquellas delicias a que el Señor nos invita místicamente diciendo: *"Deléitate en el Señor y El te dará las peticiones de su corazón"* (*Psalmo*, XXXVI, 4).

De modo que San Jerónimo moteja siempre el milenismo craso, opinión que atribuye a bulto y carga cerrada a todos los milenistas. No menos que una docena de lugares más, idénticos a éstos, podrían aducirse del *Comentario de Isaías* (XIX, 22; XXV, 1; XXXV, 3; LIV, 1; etc., etc.). A *Jeremías* (XXXI, 38). A *Ezequiel* (38). A *Oseas* (II, 15). A *Joel* (III, 16), en su *Epístola a Hebidia* y su homilía sobre San Mateo XIX— en todos los cuales saltan alusiones breves al milenismo, con las mismas ideas precedentes.

Sobre Joel

En el *Comentario a Joel*, escribe San Jerónimo sobre el III, vers. 7 y sig. que dicen: *"He aquí que Yo los resucitaré del sitio donde los vendisteis. Y revolveré la retribución vuestra sobre la cabeza vuestra"*...

Dice el Santo: "Ellos, los Judíos, y nuestros judaizantes y los que se prometen un reino de mil años en el perímetro de Judea, y la Jerusalén de oro, la sangre de los sacrificios, con hijos y nietos y deleites increíbles, y puertas incrustadas de gemas preciosas —ellos este texto aplican a ese ilusorio Reino. Mas nosotros digamos que el Señor ya resucitó después de su encarnación; y resucita cada día y resucitará sin término a los que el error multiforme había llevado cautivos" (*M. L.*, XXV, 982).

Como se ve se trata otra vez del milenismo carnal atribuido por nuestro Doctor a los judíos y "nuestros judaizantes".

Sobre Isaías

Explicado Isaías L. IV, 11: *"Yo extenderé por orden las piedras tuyas"*... dice: "Respondan los amantes de la letra que mata, los preparantes de exquisitos manjares de gula y lujuria durante mil años, *cuyo dios es el vientre y cuya confusión glorificará a Dios* (*Phil.*, III, 19) los que esperan segunda venida del Salvador en gloria terrena, y los niños de cien años, y la injuria de la circuncisión, y la sangre de los sacrificios y el perdurable Sábado; los que dicen

perversamente como Israel: Comamos y bebamos que mañana... *reinaremos;* RESPONDAN cuál es esta celeste Jerusalén de que aquí se dice: *"Yo extenderé tus piedras por orden"*... (Sigue disertando, profusamente sobre estas piedras, y al final dice:) Hemos ofendido la brevedad que es tan buena en todo. Nosotros que de ninguna manera buscamos en la tierra, como nuestros judíos y semijudíos, la ciudad de Dios, sabemos de sobra que ella está en el cielo, en el monte de Cristo" (*M. L.*, XXIV, 522).

Otra vez milenismo craso de "nuestros semijudíos".

Sobre aquello otro de Isaías (LV, 2): *"Oíd, oyentes míos y comed el bien y se deleitará en la pingüez el alma vuestra..."*; añade Jerónimo: "por tanto, no como los *kilastai* abundancia de riquezas se promete al alma, ni manjares delicados y pingüez corporal, faisanes y palominos, mosto y vino, belleza de mujeres y enjambres de hijos, sino a aquellas delicias a que el Señor nos invita místicamente diciendo: *"Deléitate en el Señor y El te dará las peticiones de su corazón"* (*Psalmo*, XXXVI, 4).

De modo que San Jerónimo moteja siempre el milenismo craso, opinión que atribuye a bulto y carga cerrada a todos los milenistas. No menos que una docena de lugares más, idénticos a éstos, podrían aducirse del *Comentario de Isaías* (XIX, 22; XXV, 1; XXXV, 3; LIV, 1; etc., etc.). A *Jeremías* (XXXI, 38). A *Ezequiel* (38). A *Oseas* (II, 15). A *Joel* (III, 16), en su *Epístola a Hebidia* y su homilía sobre San Mateo XIX— en todos los cuales saltan alusiones breves al milenismo, con las mismas ideas precedentes.

Como se ve San Jerónimo golpea acerbamente al milenismo craso que atribuye a los judíos y a los que llama continuamente "nuestros judaizantes" y "los semijudíos". ¿Quiénes son estos semijudíos? Pues son los Santos Padres que vimos hasta ahora y todos los fieles que los siguen. Como se ve por todas sus palabras, San Jerónimo suncha juntos a todos los milenistas católicos en un paco sin que nunca venga a sus mientes la distinción entre el milenismo carnal y espiritual. Lo cual para dejar fuera de duda, transcribiremos un párrafo del *Com. a Ezequiel* (XXXVI, — *M. L.*, XXV, 338) harto explícito.

"Y como sería enojoso ahora perseguir largamente el dogma judaico y la beatitud del vientre y del paladar judaico, que codicia todo lo terreno y dice: comamos y bebamos, del cual el apóstol dijo: pasto del vientre y vientres para el pasto (I *Cor.*, *VI*, 13), brevemente pasemos al sentido espiritual, según el cual ya hemos interpretado gran parte de Isaías. Puesto que no esperamos la Jerusalén de oro y gemas de las fábulas judaicas, que ellos llaman "*deutéroseis*" (o sea, tradicionales) ni vamos a soportar la injuria de la circuncisión, ni sacrificar a Dios toros y borregos, ni dormir en ocio todo el Sábado. Lo cual prometen muchos de los nuestros, y principalmente el libro de Tertuliano intitulado. . . y Lactancio. . . y Victorino Petabionense. . . y nuestro Severo. . . etc. (Ver texto pág. 253). Y entre los griegos juntaré al primero el último nombre con Ireneo y Apolinar. . ."

Mas claro no es posible. San Jerónimo atribuye el milenismo craso que tanto lo irrita a los grandes Padres de la Iglesia Latina, desde Tertuliano a Sulpicio Severo, de los cuales menciona los principales. Y para que no haya resquicio de confusión enyunta al final el milenismo de San Ireneo con el grosero kiliasmo del hereje Apolinar.

Se corrobora con el largo párrafo antimilenista del *Prefacio al libro XXXVIII del Com. a Isaías*, que reza:

"No ignoro cuánta es entre humanos la diversidad de sentencias. No digo ya acerca del misterio de la Trinidad, cuya recta confesión significa desconcertar la ciencia, sino de otros dogmas de la Iglesia: el de la Resurrección, del futuro estado de las almas y la carne humana, de las promesas de lo porvenir, cómo deban entenderse, y cómo debe interpretarse el Apokalipsi de Juan, el cual si lo entendemos literalmente, no queda más sino judaizar; mas si lo entendemos espiritualmente, como se debe, entonces nos hallamos en contradicción con muchos Antiguos, Tertuliano, Victorino y Lactancio, de los Latinos; y de los Griegos, omitiendo el resto, mentaré solamente al Obispo de Lión, Ireneo; contra el cual el elocuentísimo Dionisio, Pontífice de la Iglesia Alejandrina escribió un elegante libro. . —(error de Jerónimo; el libro no es contra Ireneo sino contra Nepote; y por lo demás, ninguno de los dos responde en su milenismo a la descripción que se sigue)— riéndose de la fábula de los mil años, de la Jerusalén de oro y gemas en la tierra, de la restauración del Templo, la sangre de los sacrificios, el des-

canso sabático, la injuria de la circuncisión, las nupcias, los partos, las crianzas de hijos, delicias de convites y tiranía sobre todos los gentiles; y encima guerras, ejércitos, triunfos, matanzas de los derrotados y la muerte del pecador de mil años...

"A cuyos dos volúmenes contestó Apolinar (milenista craso) al cual no solamente los secuaces de su secta han seguido, sino también de los nuestros "ingente multitud" *(plurima multitudo)* de modo que ya voy viendo venir con ojos présagos la tempestad de rabia contra mí de muchos. A los cuales no envidio si aman tanto la tierra que desean lo terreno hasta en el Reino de Cristo; y después de la carga de comida y el relleno de la gula y el vientre, se ponen a buscar lo del bajo vientre" (M. L. XXIV, 627).

A todos los milenistas católicos atribuye pues Jerónimo el más crudo kiliasmo kerinthiano. (Como a un toro el trapo rojo, lo saca de quicios el solo nombre de sus adversarios. Esta inquina del Santo causa principal del abandono (hasta qué punto, más tarde veremos) del milenismo por San Agustín, deberá ser explicada históricamente. No se trata de una desas manías inocentes propiedad de todos los escritores. ¿Habrá hecho estragos el kiliasmo carnal entonces en las Iglesias conocidas por Jerónimo? ¿O será solamente el temperamento puritano y peleador del tempestuoso friulano?)

Aquí San Jerónimo no dejaba de ver que se le alzaba una objeción grave: pues si a una mano tantos Padres y Doctores y aquella "ingente multitud" de fieles abrazaba el "milenismo judaico"; y a otra mano, esa doctrina era judaica, hay que decir que todos ellos cayeron en herejía. ¿Qué responde Jerónimo a este obvio reparo?

En el Comentario a Jeremías (XIX, 10) explicando aquellas palabras: "*Y quebrarás la vasija... Así quebraré este pueblo y esta ciudad, como se quiebra un vaso de cerámica, que no se puede remendar*", dice el Santo: "Patentemente no habla de cautividad babilónica sino de la romana: ya que después de la babilónica se reconstruyó la ciudad, volvió el pueblo a Judea y las prístinas abundancias se renovaron. Pero después de la cautividad que le sobrevino bajo Vespasiano y Tito, y más tarde bajo Adriano, las ruinas de Jerusalén permanecerán hasta el fin del mundo; aunque es verdad que los Judíos creen en la restitución de una Jerusalén de oro y gemas, y de nuevo víctimas y holocaustos, y casamientos de los Santos y el Reino terreno de Cristo Salvador: *cosas que, aunque no sigamos, no podemos empero condenar*, porque muchos de los varones eclesiásticos y de los mártires las dijeron. Y así, cada cual abunde en su sentido, y a Dios se reserve la resolución" (M. L. XXIV, 801).

Esta solución enaltece la reverencia de Jerónimo hacia los Padres y Mártires; pero espanta que no ose "condenar" aquel milenismo grosero y ju-

daico de que habla —aquí como doquiera. Pues admitir entre los Santos resucitados "nupcias, francachelas, relleno de panzas y circuncisión y sacrificio de toros" y lo demás que el Santo atribuye a los milenistas católicos ¿quién no ve que a orejas católicas rechina? Sin embargo, *puesta la angostura* en que el Santo Doctor se ha metido, la solución es un ten con ten pasable, sino muy airoso.

La solución real

El que considere lo precedente verá fácil que la angostura en que se metió San Jerónimo, que lo lleva a dar una conciliación contradictoria, es del todo irreal. Bien puede "condenar" tranquilamente el kiliasmo craso sin empacharse en "los santos varones y mártires a quienes reverencia", pues ellos jamás lo tuvieron ni enseñaron, sino otro muy diverso; lo mismo que la "ingente multitud" de fieles. Pues como hemos visto en el decurso desta obrita los Padres Milenistas jamás sostuvieron la doctrina que Jerónimo les cuelga. Los matrimonios, los sacrificios, circuncisiones y demás pertenencias de la ley Judaica, ni a uno solo de los Padres milenistas ocurre atribuir a los santos resurrectos. Comida y bebida les conceden San Papías y San Ireneo; de ningún otro puede decirse lo mismo; al contrario muchos paladinamente lo excluyen.

No se puede creer que Jerónimo haya leído las obras de Padres Milenistas que nosotros ignoramos pues las obras de Ireneo y Lactancio que él leyó y

expresamente alega, las poseemos íntegras; y allí no se enseña lo que el Santo Doctor alega; la obra de Tertuliano a que alude *nominatim* se ha perdido, pero nos queda otra posterior donde ni sombra de milenismo craso se halla, antes al contrario, el Africano insiste en las "delicias espirituales" de los Santos después de la resurrección. Finalmente existen otros testimonios del todo fidedignos, como el de Gennadio por ejemplo, en que lisa y llanamente y sin hervor oratorio se describen las notas peculiares del milenismo de cada uno de los Padres sin que aparezcan para nada las groserías que Jerónimo reseña, como se puede comprobar en lo hasta aquí dicho.

Disculpa de San Jerónimo

El error de San Jerónimo se explica fácil. Primeramente, Ireneo y Papías propinan comida y bebida (néctar y ambrosía a la helena) a los cuerpos gloriosos de donde con hipérbole oratoria quizás se pudo extender esa peregrina opinión restricta a todos los milenistas. El error acerca del matrimonio pudo ocasionarse porque los milenistas antiguos, de los "viadores" o mortales apenas se ocupan; de donde si no se lee muy atento, se puede asumir que no habrá viadores; y luego al leer acerca de la progenie y las nupcias, —que pertenecen a los viadores— leerlas como de los resucitados.

En cuanto a la circuncisión y demás pamemas de la Ley Vieja, la ocasión pudo ser que no pocos milenistas al hablar de la Jerusalén reconstruida

añaden "tal como dice Ezequiel y Juan Apokaleta"; pero ocurre que luego de la reconstrucción de Jerusalén, el profeta Ezequiel se pone a hablar de los sacrificios de modo que puede ocurrir fácil en la mente de un lector la contaminación del capítulo de Jerusalén por el otro siguiente.

Lo de la Jerusalén de oro y pedrerías que obsesiona a San Jerónimo tiene su fundamento en que algunas palabras de algunos exegetas milenistas parecen tomadas en sentido material de las metáforas del Apokalipsi —en donde realmente no falta ni el oro ni la pedrería; por más que la mayor parte de los milenistas, o no hablan del caso, o vagamente afirman que Jerusalén será hecha por Dios, tal como Ezequiel y San Juan lo prometen sin meterse a determinar mucho si todo lo que allí se describe deberá tomarse literalmente o no.

A otra mano, dada la propalación del milenismo falsificado hecha por los heretizantes, no es de sorprender que muchos fieles simples devinieran confusos acerca de la distinción entre milenismo espiritual antiguo y su corrupción por Kerinthos y se contaminasen en mayor o menor grado. Por esta ultima causa estimamos haber sido útil a la Iglesia las acres si que exageradas impugnaciones de San Jerónimo; no fuese que la versión carnal y judaica de los herejes que permeaba por todo, indujese en error a los fieles a causa de su semejanza y facilidad. Pues incluso los milenistas deben reconocer que esta versión fácil ponía en peligro inmediato a neófitos recién convertidos del Judaísmo, o embutidos de reminiscencias paganas.

Hay que conceder también a los milenistas que san Jerónimo por su autoridad entre los coevos y los posteriores escritores eclesiásticos fue causa de la subsiguiente mutación en la exégesis y la confusión que hasta lo presente reina —como veremos.

(En suma, es palpable que tanto la literatura como la enseñanza popular era ambigua en todo este tiempo; y Kerinthos con Apolinar y otros cabecillas "judaizantes" habían introducido no poca confusión; lo mismo que hoy día por ejemplo la acción de los escritores protestantes y "naturalistas" en la literatura "cristiana".)

Una sentencia media

Para esclarecer del todo la mente de San Jerónimo en este asunto, séanos permitido reproducir todavía un trozo del ya mentado *"Comentario sobre Isaias"*. Explicando el Santo Doctor el espléndido capítulo que comienza: *"Levántate, ilumínate Jerusalén —Porque llega la luz tuya...* (60) dice así:

"Los judíos y nuestros semijudíos, que esperan de los cielos la Jerusalén áurea y gemada y la pretenden por mil años reinante en el futuro; cuando todas las Gentes le rendirán servidumbre; y los camellos de Madián y de Efa, viniendo de Sabá, le conducirán incienso y oro; y todas las ovejas de Cedar y los borregos de Navajoth le serán arreados juntos... Y también de las islas, sobre todo de las nuevas de Tarsis (¿América?) volarán sus hijas como palomas, trayendo riquezas en oro y plata; y se

reedificarán los muros de la Ciudad Santa, y sus puertas siempre abiertas... para el Templo nuevo, lleno de alegría sempiterna... y sus Príncipes en paz perpetua y sus Obispos rigiendo sus pueblos en la justicia (y prosigue glosando lo que en esos capítulos se describe eligiendo lo que es más material o grueso)... Esto dicen ellos, que desean los deleites terrenos, la hermosura de las mujeres y la multitud de los hijos, *cuyo dios es el vientre y cuya confusión será gloria de Dios* (*Phil.*, III, 19); cuyos errores aquellos que con nombre cristiano los aceptan confiesan que son judíos o poco menos. Mas otros afirman que todas estas ventajas estaban prometidas materialmente a los Judíos, si hubiesen recibido a Aquel que les dijo: *"Yo soy la luz del mundo..." (Io., VIII, 12)*. Pero nosotros es bien creamos todo eso se ha dicho alegóricamente de la Universal Iglesia... Mas hay quienes posponen todas estas cosas —que nosotros creemos después de la Primera Venida del Salvador en parte se han cumplido y la otra parte ha de cumplirse íntegramente— para un tiempo futuro innominado; cuando entrada en la Iglesia la plenitud de las Gentes, *todo Israel sea redimido* (*Ad Rom.*, XI). Sentencia que en modo alguno debemos reprobar, con tal que no se entienda carnalmente..."

Una nueva sentencia aparece pues aquí, que ya en tiempo de Jerónimo era sostenida; según la cual el capítulo LX de Isaías —y por ende todos los lugares paralelos que a él responden en todos los Profetas— debe llenarse después de la conversión de los Judíos que será en un futuro tiempo incierto.

Esta sentencia según Jerónimo no se debe reprobar con tal que se entienda "espiritualmente". Ahora bien, si memoramos únicamente dese capítulo las cosas que son espirituales netas, tenemos:

"Y caminarán las gentes en tu luz
Y los reyes en el resplandor de tu alborada [(3)
Entonces verás y enchirás
Se asombrará y ensanchará tu corazón
Cuando se vuelva a ti la multitud oceánica
Y la fortaleza de las Gentes vuelva a ti (5)
Los que no sirvan a ti
Gentes y reinos perecerán
Y vendrán a ti encorvados los hijos
Para adorarte
Los hijos de los que te humillaron
Porque fuiste abandonada aborrecida
Y nadie pasaba junto a ti
Te pondré en la cúspide de los siglos
Gozo por generaciones (15)
No se oirá más la iniquidad
Dentro de tus confines (18)
Tu pueblo entero todos justos
Para siempre heredarán la tierra (21)
El más chico valdrá por mil
Y el párvulo como gente fortísima (22)

Todo esto, patentemente significa un Reino de Cristo absolutamente universal en extensión, y en interna perfección esplendidísimo.

Por otra parte, según la exégesis de San Jerónimo y comunísima entre los Padres, la conversión

de los Judíos se obtendrá por la predicación de Elías, que será en tiempo del Anticristo.

Si pues Isaías describe el estado de la Universal Iglesia después de la conversión de Israel, síguese pues (de acuerdo a esta opinión) después del Anticristo no sobrevendrá inmediato el Juicio Final, sino más bien un Reino universal próspero y espléndido.

Esta opinión no es, según Jerónimo, "en modo alguno reprobable".

Sin embargo, él personalmente sostiene todo lo de Isaías LX "se cumplirá íntegramente" antes del Anticristo.

"Ingente multitud"

Finalmente por testimonio de San Jerónimo conocemos la opinión de otros acerca del milenismo. En el tiempo precedente "muchos antiguos" *(Praef. in Is.)* "muchos varones eclesiásticos y mártires" (*In Jerem.*, XIX, 10) siguieron esta opinión según el Santo Doctor. Mas en su tiempo, o sea en el siglo V, "ingente multitud de los nuestros, de tal modo que ya estoy viendo venir la tempestad de rabia que se desatará contra mí" *(Praef. in Is.)*.

Destas últimas palabras se colige que muchísimos tenían el milenismo, y ciertamente con ánimo no muy tibio, si Jerónimo presagia que van a recibir sus impugnaciones (bastante rabiosas) con rabia.

De lo dicho y otros muchos testimonios queda claro el error de algunos Antikiliastas (ver ejemplo Enciclopedia Espasa, artículo MILENARISMO) que afirman en el siglo V *ya no quedaba ningún milenista.*

II

SAN AGUSTIN Y SAN CASIANO

— A —

SAN AGUSTIN
(354-430)

San Agustín milenista

Hay que distinguir en San Agustín dos tramos; en el primero profesó el milenismo; en el segundo se retiró dél, sin condenarlo. La divisoria exacta de los dos tramos no se conoce; porque la fecha de sus escritos milenistas no consta; consta sí que en el año 426, donde data el libro XX de su *Civitate Dei* ya no enseña el milenismo. Cómo fue el milenismo de Agustín saltará de sus palabras: en un sermón titulado *"de la Dominica de la Octava de Pascua"*, dice el Santo:

"Este día octavo significa la nueva vida en el fin deste siglo, mas el séptimo significa el futuro

descanso de los Santos en esta tierra nuestra: ya que reinará el Señor con sus Santos en la tierra, como predicen las Escrituras; y aquí mismo la nueva Iglesia, donde ninguno entrará injusto, estará separada y purgada de todo contagio malvado; lo cual significan los 153 pescados aquellos (*Jo.*, XXI, 11) de los cuales si mal no recuerdo antaño prediqué:

"Entonces la Iglesia aparecerá por primera vez en gran claridad y dignidad y justicia; no se usará embaucar ni mentir ni revestirse de piel de oveja. *Vendrá* pues *el Señor*, como está escrito, e *iluminará lo escondido en las tinieblas y manifestará lo oculto de los corazones, y entonces a cada uno la alabanza será del Señor* (*I Cor.*, IV, 5). Los inicuos ende no estarán porque serán segregados. Entonces como la masa purgada aparecerá, como en la trilla, la multitud de los Santos, y así será repuesta en los hórreos de la celeste eternidad. Pues como el trigo primero donde fue trillado allí se hacina; y el lugar donde la mies pasó a la trilladura para purgarse de la paja se hermosea con la dignidad de la masa purgada; puesto que vemos en el área después del cernido el montón de paja a una parte y el de trigo a la otra. Adonde se destinaba la paja ya lo sabemos, y cómo a los agrícolas el trigo hace alegría. Del modo pues que aparece en el área el trigo de la paja segregado, y habiendo hecho alegría aquella pos tantos trabajos depurada colina que yacía en la paja, que no aparecía cuando se trillaba; después es mandada al granero y en secreto sepultada— así en este siglo veis como se trilla este área mas la paja

talmente misturada al grano siempre, que difícilmente se distingue, porque aun no ha sido venteada. Así pues después del venteo del Juicio aparecerá la parva de los Santos fulgente en dignidad, poderosa en méritos y ostentando ante sí la misericordia de su Libertador. Y este será el Séptimo día".

"Como si dijéramos que el primer día en todo el tiempo deste ciclo es la época de Adán a Noé; el segundo de Noé a Abrahán; el tercero de Abrahán al Rey David; el cuarto de David a la transmigración babilónica; el quinto de la transmigración a la llegada de Cristo Jesús Señor Nuestro (*Mat.*, II, 17). Desde la venida de Cristo marcha el sexto, en el sexto estamos. Y así como a imagen de Dios fue formado el hombre en la génesis en el sexto día (*Gen.*, I, 26) así en este tiempo que es el sexto deste ciclo, nos renovamos en el bautismo para recibir la imagen de nuestro Modelador. Mas cuando pasare este sexto día, vendrá el descanso después de aquel venteo; y "*sabatizarán*" los santos y justos de Dios. Después del séptimo empero, cuando haya resplandecido en el área la dignidad de la mies, digo el fulgor del mérito de los Santos, iremos a aquella vida y aquel reposo de que está escrito "*que ni ojo vio ni oído oyó ni en corazón de hombre surgió lo que ha preparado Dios a sus amantes*" (I *Cor.*, II, 9). Y así se retorna al origen. Pues así como pasados los siete días se llega al octavo que es a la vez primero, así terminadas y cumplidas las siete edades deste ciclo fugitivo, volvemos a aquella felicidad inmortal de la cual resbaló el hombre. Y por eso las octa-

vas completan los misterios de nuestra infancia..." (*Sermón* 259, M. L. XXXVIII, 1197).

Aquí, como se ve claro, se enseña el milenismo: un milenismo más aparentado a la Epístola de Bárnabas que al libro del Apokalipsi, porque el reino de los Santos en la tierra, que después de aquel "venteo" o trilla comienza, no parece contener mortales viadores.

A la mera lectura se ve que ni rastro de crasitud contiene el milenismo del Agustín.

Milenismo espiritual y craso

Mas tarde, en *Ciudad de Dios* libro XII, c. VII que Agustín escribió cuatro años antes de morir (426) retractó esta sentencia. Pues explicando el decantado vigésimo capítulo del Apokalipsi, que de las resurrecciones trata y el reino milenario, escribe el Santo:

"Algunos, por las palabras deste libro, conjeturaron ha de haber una primera resurrección corporal; y tocados sobre todo por ese número de mil años que allí se pone; como si hubiera de haber para los santos un "sabatismo" desa duración; es decir, una vacación santa después de los trabajos de seis mil años desde que el hombre fue creado, y por el reato de aquel magno pecado fue despedido del feliz paraíso a las penas desta mortalidad; y puesto que está escrito: "Un día ante el Señor como mil años; y mil años un día ante el Señor" (II *Petr.*, III, 8) cumplidos seis mil años como los seis días

se siga aquel como sábado en los mil años postrimeros; y para gozar deste Sábado resuciten los Santos... La cual doctrina sería pasable, si en aquel Sábado estatuyesen algunas delicias espirituales a venir para los Santos por la presencia de Dios. Pero cuando dicen que los tales resurrectos se entregarán a inmoderadísimos manjares carnales, tanto del comer como el beber, de modo que no sólo sobrepasan la decencia sino toda posible credulidad, esto sólo puede ser creído por hombres carnales. Mas los que son espirituales llaman a estos carnales *kiliastai* con término griego; que yo traduciría Milenistas a la letra. Refutar a estos en detalle sería muy largo; más bien cumple exponer con qué criterio deba la Escritura interpretarse". Después el Santo expone los capítulos del Apokalipsi con criterio alegorista, poniendo los pies en las huellas del donatista Tyconio (como veremos en Apend. II) que fue el inventor deste criterio.

Netamente San Agustín distingue aquí ambos milenismos, carnal y espiritual; este que atribuye goces espirituales, el otro "inmoderadísimos jolgorios", tales como ni entre los paganos vigían, a los Santos resucitados; y su sentencia acerca de uno y otros es diferente; pues del segundo dice que "solo pueden creerlo los carnales"; del primero añade: "que parece pasable... pues nosotros mismos lo profesamos un tiempo".

Además San Agustín nota que el nombre *kilastai* o "milenistas" en su tiempo se daba solamente a los crasos; lo cual debe tenerse muy ante los ojos

para entender bien a los autores que escribieron en ese tiempo y los subsiguientes.

¿Por qué mudó sentencia?

Como vimos San Agustín abrazó primero la sentencia milenista, porque creíblemente era general entonces en la Iglesia africana, o casi general; ya que ningún antimilenista aparece allí y por contra muchos milenistas, como Tertuliano, Lactancio, y Commodiano; y además habla del milenismo talmente como de cuestión discutible.

¿Cuál fue la causa porque Agustín cambió su primera sentencia?

Con certidumbre no lo sabemos, porque él no lo dijo; conjeturamos que por doble causa:

Primera, por el peligro del milenismo carnal, que a causa de los escritos del Obispo Apolinar se extendía grandemente, arrastrando a muchos católicos a "judaizar" como decía Jerónimo.

Segunda, la autoridad del anciano Jerónimo. Nos consta cuánta deferencia mostraba el joven Agustín a la exégesis del ermitaño de Palestina; ahora bien, varios años antes que el Africano escribiera la Ciudad de Dios, circulaban ya los comentarios a los Profetas, de Jerónimo; en el cual abundan las acerbas impugnaciones de *todo milenismo,* que en la mente de San Agustín no pudieron menos de influir muchísimo.

— B —

JUAN CASIANO
Presbítero (alred. 360-435)

Biográficas

Juan Casiano nació cerca del 360 en la Escitia según la opinión de Gennadio, aunque no consta cierto; y parece fue educado al pelo en las letras humanas. Impelido por el deseo de la virtud, se internó en el desierto de Egipto, donde visitó a los solitarios que gozaban de mayor fama de santidad. Despues se trasladó a Constantinopla, donde se entregó al discipulado de San Crisóstomo. Después emigró a Roma primero, luego a Marsella, donde fundó dos monasterios; y murió cerca del 435. Escribió dos obras principales "*Reglas de los Cenobios*" y las tan famosas "*Colaciones*" o sea "*Conversaciones*", donde defendió el Semipelagismo: más aún, es tenido como uno de sus difundidores; mas como la Iglesia en ese asunto todavía no había hablado, no se puede llamar herético.

Milenismo craso

En las "*Conversaciones*", XXIV, c. 26 Casiano menciona el milenismo. Acerca de aquella palabra evangélica "*Y todo aquel que por Mí dejare casa, hermanos, mujer... recibirá el céntuplo en éste y*

la vida eterna en el otro siglo (*Mat.* XIX, 29) escribe Casiano en su estilo no poco abstruso; para ser conversacional.

"Muchos, tomando ocasión desta promesa, con craso intelecto se confirman estas cosas serán restituidas carnalmente a los Santos en aquel tiempo de los Mil Años; siendo patente a ellos que aquel ciclo que después de la resurrección estiman, no puede ser el ciclo presente. Pero es mucho más creíble y manifiesto a aquellos que, aconsejando Cristo, han despreciado por su amor algo de sus bienes, de sus afectos de las cosas del mundo, que están ya recibiendo un placentero céntuplo de lo que dejaron, de parte de hermanos y consortes de su vocación, aglutinados con el vínculo espiritual de la caridad, también en esta vida..."

(Se refiere a los religiosos que "por un padre que dejaron encuentran cien padres, por un hermano cien hermanos, por una esposa cien cófrades... que los quieren más que esposas, por una casa cien casas, por una cuenta en el Banco, cien cuentas en el Banco, etc.", como explica el P. Alonso Rodríguez en su "*Ejercicio de perfección y virtudes cristianas*". Ellos lo habrán experimentado, yo no lo he experimentado por mis pecados: cuando anduve en la mala, no encontré un solo hermano entre mis titulares "Hermanos". Nota del Traductor; el cual ha tenido que aguar un poco el "aglutinado" estilo de Casiano, para hacerlo inteligible.)

Volviendo al texto, él nos dice primero que los milenistas eran "muchos". Después, que los que creen que este lugar de San Mateo se cumple en esta tierra después de la resurrección, son de "craso intelecto"; y como es sabido que en esas palabras del Evangelio se menciona "la esposa", se deduce que Casiano está refiriéndose al kiliasmo kerinthiano o carnal, lo mismo que San Jerónimo y por idéntica causa. Del milenismo en general no habla.

III

SAN CIRILO ALEJANDRINO, TEODORETO Y GENNADIO

— A —

SAN CIRILO DE ALEJANDRIA († 444)

Contra Apolinar

San Cirilo habla poco del milenismo. En su obra "*Apología en pro de los XII capítulos contra los Orientales*", en el "*Anatematismo Tercero*", dado que los Orientales objetaban a los Católicos que aceptaban "el fabuloso dogma y los delirios de los Mil Años del desdichado Apolinar", responde San Cirilo: "Con los dogmas de Apolinar nada es común. Habiendo sido condenados, hay que rechazarlos como adulteradores de la verdad". Condena pues San Cirilo el milenismo; bien entendido, el del heresiarca Apolinar.

Mas en cuanto al futuro Reino de Cristo terreno, escribe San Cirilo en su *"Comentario a Zacarías"*.

"Y vendrá el Señor
Y todos sus Santos con El
No habrá en aquel día luz... (*Zach.* XIV, 6)

"Después el Profeta se traslada al fin deste siglo, y aptamente rememora el descenso celeste del Emmanuel; pues descenderá con los Santos ángeles y la gloria de Dios Padre "para juzgar el mundo en justicia" (*Ps.* IX, 9) pues como el divino Pablo escribe: "Todos conviene manifestarnos ante el Tribunal de Cristo, a recibir cada uno según lo que obró, o bienes o males" (II *Cor.*, V, 10). Mas si alguno dijere que los santos que lo asisten son los resucitados arrebatados por el aire hacia El en las nubes, como el Sapientísimo Pablo opinó — este tal no se saldría de la ortodoxia... Pues nuestro Profeta testifica que en el tiempo de la consumación del siglo el estado de la creatura visible será muy otro; y ella renovada por Cristo pasará a cosas mejores. Pues que pasará a mayores la creatura reformada con razón cierta lo sabemos; ya que es fidelísimo el discípulo del Señor (San Pedro) el cual dice que ha de venir como ladrón en la noche el día del Señor sobre la tierra, que los cielos se arrollarán con magno ímpetu por la desintegración de sus elementos, y la tierra y todas las obras que en ella estén serán incendiadas, pues nuevos cielos y nuevas tierras según su gran promesa esperamos (I *Petr.* X, 14). Lo cual debemos pensar también nosotros: pues si nuestra vida misma será nueva, natural es que ella exija creación nueva..." (*In Zach.* nº CV).

"Pues cuando regresemos de entre los muertos, retirado el pecado totalmente, el divino Espíritu no como en arras y en mesurada prenda estará en nosotros sino en plenitud cumplida, como dije, y entonces gozaremos perfectamente de los dones ganados por el Cristo... Pues se inchará el mundo de los carismas de Cristo, y el don que en cada uno descienda, no se perderá. Entonces "será el Señor monarca sobre toda la tierra". Pues sólo bajo El estaremos, y el señoreará, borrados al ras los príncipes mundanos deste siglo, expulsado ya Satanás con su malignos poderes... Por lo demás, cuando toda demencia y todos los enemigos sean postrados a los pies de Cristo, el Señor sólo estará sobre la tierra, y nadie podrá turbar su gloria. Pues muy diferentemente será Cristo Señor y Emperador que son los actuales terrestres reinos entonces suprimidos... Al cual la Iglesia de Dios por el divino Isaías clama:

"Dilata el campo de tus tiendas
Y ensancha tus pieles
Clava, no ahorres, multiplica tus cuerdas
Y asegura tus estacas
Refuerza a diestra y siniestra
Porque tus hijos poseerán naciones
Y poblarán las hoy desiertas urbes (Isaías,
[LIV, 23)

Porque no habrá allí león
Ni mala bestia alguna rondará
Ni será hallada en tu campo
Y habitarán allí confiados (Ibid.)

Aparece pues deste texto que San Cirilo retiene, después de la resurrección, el juicio y la conflagración del mundo un reino universal y glorioso de Cristo con sus Santos; y que entonces se llenarán las ambiciosas descripciones de Isaías y los otros profetas acerca del feliz reinado de Cristo.

No aparece claro empero si el Alejandrino cree que el lugar eterno de los salvados será la tierra; o bien como algunos milenistas opinan, si pasado un tiempo habitarán los cielos. Parece sin embargo seguir la primera opinión.

— B —

TEODORETO
Obispo de Cyro (alred. 386 - alred. 458)

En su obra "*Compendio de las fábulas de los herejes*" habla tres veces del milenismo. Primero en el Libro II, cap. 3, dice de Kerinthos: "Fingió ciertas revelaciones, como si las hubiera visionado, y compuso ciertas doctrinas de amenazas, y dijo que el Reino de Dios sería en la tierra, y soñó comidas y bebidas, y fantaseó voluptades y nupcias y sacrificios sangrientos, y días festivos que se celebrarían en Jerusalén; y todo esto a cumplirse durante mil años, que pensaba duraría el Reino de Cristo".

Reprueba pues el milenismo judaico de Kerinthos.

En el mismo libro cap. 6 hablando de Nepote:

"Ya Nepote, obispo de una sede egipcia, conviniendo con los dogmas de la Iglesia en todo lo otro, en lo de las promesas divinas erró, por creerlas por cumplirse en este mundo; y presumir manjares y bebidas y fiestas judaicas y un período de mil años. Contra éste de nuevo escribió Dionisio, Obispo de Alejandría, alabándolo en todos los demás, arguyéndolo en este punto".

Esto tomó Teodoreto probabilísimamente de Eusebio y de San Jerónimo. Pero arriba queda expuesto que Nepote casi ciertamente no enseñó ESTE milenismo. Sea lo que fuere deste punto de historia; cierto es que Teodoreto impugna el milenismo carnal, y éste atribuye a Nepote.

En el libro V, cap. 21 "*Acerca de las promesas*" escribe: "Prometió el munífico Dador que nos daría, no algo temporal y caduco, sino el disfrute de bienes eternos. Pues no será terreno, ni a un lapso de tiempo circunscrito el Reino del Señor, como Kerinthos y otros semejantes herejes creen. Fíjense ellos si quieren un curso de mil años, perecederas delicias y voluptades y además sacrificios sangrientos y judaicas solemnidades. Nosotros esperamos la vida sin vejez".

Se condena de nuevo aquí el milenismo carnal de Kerinthos y otros.

De otro milenismo Teodoreto no habla; y consta que ninguno sostenía, pues en sus exposiciones de la Escritura, después del Anticristo coloca el Juicio Final y la vida en los cielos.

— C —

GENNADIO
Presbítero de Marsella (siglo V)

Biográficas

Nada sabemos en cuanto a su biografía, si no es lo que se le escapa en sus recensiones, que solamente nos dicen que fue un presbítero marsellés que vivió en la segunda mitad del siglo V. Gennadio parece haber publicado muchas obras, las más de carácter apologético, de las cuales sólo nos han llegado pocos fragmentos. De ellas se deduce que adhirió al semipelagismo, antes que este error fuese condenado por la Iglesia, que por ese tiempo pululaba por Galia meridional. Lo que dio más nombre a este autor fue su libro "*De los varones ilustres*", en el cual resplandece su erudición, imparcialidad y justeza en la noticia de los hechos.

Recensión del Milenismo

En el libro que Gennadio tituló "*Sobre los dogmas eclesiásticos*", cap. 25, hallamos una notación

del antimilenismo de Gennadio y los principales rasgos de cada milenista.

"En lo divino nada esperemos terreno y transitorio como esperan los Melitanos. Ni cópulas conyugales, como Kerinthos y Marción esperan. Ni lo que concierne al comer y beber, como siguiendo a Papías aceptan Ireneo, Tertuliano y Lactancio. Ni esperemos un Reino de Cristo por mil años después de la Resurrección ni los Santos reinando en delicias con El, como enseñó Nepote: la primera resurrección de los justos y la segunda de los impíos, y entre estas dos resurrecciones de los difuntos la reserva de gentes ignorantes de Dios en los cuatro ángulos de la tierra; las cuales después de los mil años del Reino, de nuevo se levantarán, instigadas del diablo contra los justos y serán dominadas con lluvia de fuego, ayudando Dios a los justos; y muertas dese modo junto con los otros muertos en impiedad resucitarán para el eterno suplicio en carne incorruptible. . ." (M. L. LVIII, 994).

Erró Gennadio, probablemente a causa de las palabras de San Jerónimo en cuanto al "comer y beber" atribuidos al milenismo de Tertuliano y Lactancio, como ya hemos visto. Además no se ve cómo puede numerar a Marción entre los milenistas, habiendo negado éste la resurrección de la carne. Por lo demás la breve notación del milenismo de los diversos escritores es bastante exacta; por lo menos de aquellos de que tenemos noticia clara.

CAPITULO SEXTO

SIMBOLOS, RESUMEN DE LA DOCTRINA PATRISTICA, APENDICES Y CUADRO GENERAL

I

SIMBOLOS DE LA FE

Puesto que en los Símbolos o Credos, universalmente recibidos, y recitados por los fieles, se contiene la profesión de la fe católica, no es extraño que tanto milenistas como antis hayan querido traerlos a sus sentencias.

— A —

CREDO APOSTOLICO

Este símbolo ostenta tres formas: una antiquísima, la más breve de todas, que vigió en el siglo primero; otra la "romana antigua" u "occidental", cuyos elementos casi todos existen probablemente desde el siglo II; la "occidental reciente", que en su totalidad hallamos en el VI; y la "oriental", conocida en el siglo III y que en el IV adquiere su redacción definitiva.

En cuanto a la Parusía he aquí lo que hallamos en ellas. *Forma occidental* "Sede a la diestra del

Padre Omnipotente; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los Santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida perdurable. Amén".

En la forma oriental: (modificada un tanto para el uso litúrgico)..." Sede a la diestra del Padre, y de nuevo ha de volver con gloria a juzgar vivos y muertos, cuyo reino no tendrá fin. Y en el Espíritu Santo, Señor y Vivificante que del Padre y el Hijo procede; que con el Padre y el Hijo juntamente es adorado, etc.... Y espero la resurrección de los muertos y la vida del siglo futuro" (*Denzinger*, 9 y 54).

Antimilenistas

Deste símbolo arguyen los antimilenistas: se dice aquí Cristo ha de venir a juzgar a los vivos y los muertos, por tanto el Juicio Universal; de donde entre el Retorno de Cristo y el Juicio Final no aparece intermedio ningún Reino de Cristo, más bien se excluye.

Además, en el Credo profesamos "la resurrección de la carne" y no "dos resurrecciones" prima y segunda como los kiliastas quieren.

Milenistas

Los milenistas arguyen así:

En el Credo forma oriental se dice Cristo vendrá a juzgar a los vivos y los muertos, cuyo reino

no tendrá fin. Ahora bien, si no se admite el Reino milenario, se trata del Reino de los Cielos, o sea, es la vida eterna. ¿Por qué añadir otro artículo que dice: "Creo en la vida eterna" —o perdurable?

En los "símbolos" cuya principal condición debe ser la brevedad, no son lícitas repeticiones superfluas.

Además, aquellas palabras "juzgar a los vivos y los muertos" no parecen significar el Juicio Universal en el sentido de los alegoristas; porque este Juicio en el sentir de la Iglesia y todos los católicos tienen lugar después de *la resurrección de la carne;* y el Juicio del Credo de los Apóstoles está colocado antes; pues dice primeramente "*vendrá a juzgar a los vivos y los muertos*" y al final añade "*y en la resurrección de la carne*". Este orden del Credo va al revés de la doctrina alegorista.

En cambio este orden coincide con la milenística; pues según esta, primeramente viene lo que dice San Pablo en II *Timot.* IV, 1.... "juzgar a los vivos y los muertos por su Retorno y su Reino"; y al final deste Reino temporal, la resurrección general y el Juicio de todos —que quizás sea todo, el período llamado Mil Años (sean cuantos fueren) y no un "día" solo (!) de 24 horas; pues "el día del Señor" en la Escritura no significa un día de 24 horas.

También "juzgar" en la Escritura muchísimas veces significa "reinar", dado que los reyes antiguos eran simplemente el "Juez" que "daba a cada uno lo suyo" lo cual constituye la virtud de la Justicia. Cristo empero por su reino juntamente reinará y

juzgará porque infligirá castigo al Anticristo y secuaces y a los justos resucitará y coronará; y después la Resurrección general y el Juicio Final no serán sino el acto final y finiquito de su Reino; y por eso rectamente en el Credo se puso al final.

Según la sentencia contraria, el orden del Credo queda turbado y disonante, ya que pone primero lo que en la realidad de las cosas (según todos) suceder ha posteriormente.

Tercio, añaden los milenistas, la frase "juzgar vivos y muertos" no tiene buen sentido en la sentencia contraria, pues si acaece pos la resurrección, *no hay ya vivos* que juzgar, siendo todos muertos... y revividos; o bien no hay muertos, como quieran.

Mas si se quiere hacer significar "justos y pecadores" al inciso "vivos y muertos" surge el incómodo de que el modo de hablar por metáforas es máximamente ajeno a los símbolos, en donde se presume expresar los dogmas principales con la mayor brevedad, claridad y derechura.

Mas en la sentencia milenista, esas palabras corren lo más bien: pues son juzgados los vivos, y son juzgados los muertos (o resucitados) en el Segundo Advenimiento; y por cierto en el orden que el Credo dice: pues primero se juzgan los vivos, puesto que el reinar y su implicación el juicio se ejercen sobre los vivientes; y después se juzgan los muertos por medio de la resurrección general.

Mas después del Juicio Final será la vida eterna, la cual vida no es destrucción del Reino de Cristo sino compleción; de modo que en recto sentido

el Reino Milenario no tendrá fin; lo que verifica las palabras del Credo: "*cuyo Reino no tendrá fin*".

Hemos querido exponer las razones de ambos bandos en la forma más clara y exacta para que Niuno Niotro pueda quejarse de que hemos enfermado o "saboteado" su argumento.

SIMBOLO ATANASIANO

Ciertamente no pertenece a San Atanasio; probablemente data del siglo V y fue redactado por San Ambrosio. Las palabras que parecen tocar nuestro asunto serían: "Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y los muertos; a cuya venida todos los hombres han de resurgir con sus cuerpos y dar razón de sus propios hechos; y los que obraron el bien irán a la vida eterna mas lo que obraron el mal al fuego eterno" (*Denz.* 40). Destas palabras nuevo argumento esgrimen los unos y los otros.

Milenistas

Hablan así: este Credo probablemente pertenece a San Ambrosio, el cual fue milenista como sabemos; de donde cabe colegir que no redactó un Símbolo que condenara su propia doctrina. Considerado atentamente, es muy de notar que no tiene la palabra "*in cujus adventu*" sino el acusativo "*ad*

cujus adventum" que es partícula de movimiento, entanto que el IN con hablativo significa reposo o estado, como el castellano "en casa" y "a casa". Vigilantemente ha sido elegida la partícula AD para significar que la resurrección de todos no ha de tener lugar *EN* el preciso momento de la llegada de Cristo, sino que desde allí empieza *A* moverse; por todo aquel tiempo que con toda propiedad llamarse puede "Venida de Cristo"... "*per adventum ipsius et regnum ejus*", que dice San Pablo con otra partícula de *duración*.

Segundo, aunque se coloque la partícula IN, nada seguiría contra el milenismo: pues el "Retorno de Cristo" y el "Día del Señor" son equivalentes en la Escritura; ahora "*el día del Señor*" según San Pedro (I *Petr.*, III, 10) hablando de los últimos días, "*es como mil años*".

Y es sabido que generalmente en las palabras de Cristo como en la de los antiguos Profetas las palabras "*entonces, en aquel tiempo, en aquellos días, los tiempos*... debe leerse con suma cautela, pues con frecuencia expresan larguísimos lapsos de tiempo; —como por ejemplo Joel en el II, 28 con la expresión "*en aquellos días*" ayunta la venida del Espíritu Santo a los Apóstoles con la Segunda Venida de Cristo.

Ahora bien, como de los últimos eventos del mundo nada sepamos fuera de lo que la Escritura nos revela, todos los símbolos, oraciones y ritos que a eso se refieren, emprestan palabras de la Escritura; que por ende deben entenderse con la misma fuerza o sentido que en la Escritura poseen.

Por tanto, del hecho que en algunos destos documentos se emplee la expresión "*in adventu Ejus*" deducir que entonces mismo será la resurrección y el Juicio, es rústico iletrado y debilísimo modo de arguir o discurrir; y contra muchísimos testimonios de las Sagradas Letras.

Antimilenistas

Con respecto a este Credo dicen:

Las palabras "*ad cujus adventum*... todos los hombres han de resurgir con sus cuerpos y rendir razón de sus propios hechos..." muestran que la resurrección de los muertos y el juicio final se darán simultáneamente a la llegada de Cristo, y no *al cabo* de Mil Años o *durante* los fabulosos mil años de los kiliastas; y eso y no otra cosa significa el inciso "*ad Adventum*" que equivale en este caso a "in Adventu".

Estos son los argumentos que tanto en pro como en contra del milenismo suelen desumirse de los Símbolos; los cuales como sean documentos sumamente sintéticos y breves difícilmente pueden dirimir cuestiones delicadas de Teología de modo que sin duda con estos argumentos solos, la solución de la disputa podrá prolongarse hasta el Juicio Final, y entonces ya no habrá más necesidad della. Por suerte no es de nuestra provincia llevar sentencia.

II

RESUMEN DE LA DOCTRINA PATRISTICA

Siglo primero

En el siglo primero todos los testimonios que se refieren a los últimos días hablan milenísticamente: en este tiempo no aparece ningún antimilenismo.

El autor de uno dellos fue probablemente discípulo del Apóstol Santiago; y ambos autores tuvieron contacto con los Apóstoles; mas su testimonio no se deriva del Apokalipsi de San Juan.

En ellos aparecen: la doble resurrección, el Reino Milenario, la trasmutación del mundo, la extinción de la impiedad, la paz y felicidad en la tierra, y los seis mil años de duración del mundo (o deste *ciclo adámico)* hasta el triunfo de Cristo.

La *"Didajé"* y la *"Epístola de Bárnabas"* callan acerca de otros puntos de los Milenistas posteriores.

Mas rico en testimonios acerca de la Parusía que el primero. En él surge a escena el Apokalipsi y suministra nuevos elementos al milenismo. Otro discípulo de los Apóstoles, San Papías, abre el siglo, atribuyendo la sentencia milenista a la tradición apostólica; aunque añadiéndole de su cosecha algunas cosas gruesas, que no pueden haber sido enseñadas por los Apóstoles —si no es que el herético Eusebio que las reporta las hubiere "engrosado" acaso.

Con San Papías comienzan a mezclarse al milenismo puro algunas superfetaciones espúreas, que en los siglos posteriores alejaron muchos ánimos delicados desta sentencia: festines y banquetes se introducían como premios de los justos resucitados —o de los viadores cuando menos; y la descripción de la felicidad de la tierra renovada se vuelve en algunos de tinte fabuloso. La renovación de la tierra ya aparece en Bárnabas pero descripta con sobriedad y decencia.

Un poco mas tarde, aunque durante años coevo de San Papías, aparece un propugnador del milenismo muy insigne, San Justino, cuya aureola de ciencia y de martirio concilió a esta doctrina no poco prestigio: de noble cuna, filósofo y mártir (100/110 a 163/7). A los elementos del milenismo del primer siglo, Justino añade otros nuevos, tomados del Apokalipsi de San Juan; como la Jerusalén nueva renovada por Dios y centro del mundo hecha; la existencia de "viadores" o mortales durante

los Mil años; en quienes se cumplirán plenamente las promesas de los Profetas con su exhuberante universalidad y magnificencia. Aunque San Justino conoció los escritos de San Papías, su sagacidad de científico y buen gusto de escritor los purgó y perfeccionó. Por primera vez aparecen los antimilenistas o alegoristas en los escritos de Justino Mártir y por cierto en número no reducido, aunque divididos entre sí. San Justino no les atribuye parejos derechos, pues supuesto que tenía su sentencia por simplemente "cierta", a algunos los tiene por herejes ("kerinthianos" acaso) y a otros "cristianos que no sienten rectamente en todo".

Hasta ahora, hemos visto el milenismo por la "Didajé" en Palestina; por Papias en Asia Menor; por San Justino en Roma; y ahora lo vemos por San Teófilo en Antioquía (alred. 181) —que casi cierto tiene esta doctrina— en Siria. Del milenismo de San Teófilo nada sabemos sino que admite con los otros milenistas una renovación feliz de la tierra.

Mientras San Teófilo enseñaba el milenismo en Siria, también en Asia Menor patria del milenismo apokalíptico un "magno luminar", a saber, el Obispo de Sardes *San Melitón* (muerto antes del 194) con su ingente autoridad le comunicó tal impulso que en el siglo V Gennadio llama a una rama milenista *"los melitanos"*. Poco después en la misma Asia Menor pisó las huellas de San Melitón el Obispo de Efeso *Polycrates* (alr. 196) hombre erudito, gran viajero y visitador de Iglesias, que insiste principalmente en la doctrina de la primera resurrección.

Casi en el mismo tiempo (de 140 a 202 aproximadamente) *San Ireneo*, Obispo lugdunense, príncipe patente de los milenistas del siglo II, propugnó esta doctrina en las Galias. Sin embargo el origen de la doctrina de Ireneo es el Asia Menor, donde maduró San Ireneo como discípulo de San Polycarpo. Mas que en todos los demás, en Ireneo se vio el influjo del Apokalipsi; por ejemplo en los "nuevos cielos y nueva tierra, la Jerusalén Nueva descendiente del cielo" etc. No faltan empero en Ireneo vestigios de Bárnabas y la tradición primitiva como en los "Seismil Años" y la felicidad de la tierra, etc. De donde se ve que el Apokalipsi no es la única fuente del milenismo ireniano; lo cual confirma el que falten algunos elementos de San Juan, como el número de mil años y la ligazón de Satanás. Varias cosas nuevas añade el Obispo de Lyon, como la diversidad de mansiones celestes después del Juicio y la evolución lenta de las almas que no llegan de golpe a la PLENA visión de Dios cara a cara; aunque ella puede estar allí como incoada CAUSA de dicha evolución, lo cual restituye al doctor galo a la ortodoxia. Aunque no terminado, bastante completo es el sistema milenista del griego vuelto francés; sin embargo, el respeto a la autoridad de Papías le hace poner "comidas y bebidas" para los justos resucitados; lo cual tampoco se ve por que ha de indignar tanto, pues Cristo resucitado comió y bebió.

Aunque en el 1er. y 2do. siglo no se encuentre ni un solo escritor antimilenista, consta empero que en la Galia antimilenista no faltaron; "algunos"

dice San Ireneo; el cual los trata mucho más duramente que Justino, el cual se contenta con notarlos de "no rectosentientes en algo" mientras el francés los moteja de "en sí mismos contradichos —ignorantes de las disposiciones de Dios— que tienen pensares heréticos —que trasiegan su sentencia de discursos heréticos, etc.".

Siglo tercero

Este siglo también se abre con el testimonio de un insigne milenista, *Tertuliano* (alred. 160-222) que el primero expuso el milenismo en la Iglesia Africana. La doctrina de Tertuliano difiere poco de la de San Justino y San Ireneo excepto en que calla acerca de los "viadores" (aunque quizás habla dellos en una obra anterior perdida, en que más largo trató de la Parusía) calla también acerca de la ligazón de Satán y la guerra de Gog y Magog, donde se ve el influjo de Ireneo y Justino de Roma. Es propio de Tertuliano (aunque quizás esto está insinuado en el Lugdunense) que la resurrección de los justos se realiza en el milenio paulatinamente de acuerdo a sus méritos. Las comidas y "beberajes" de San Papías y San Ireneo, Tertuliano los excluye. La ciudad de Jerusalén del Apokalipsi será el centro mundial del Reino Milenario; mas si todo aquello que della en el Apokalipsi se predica debe entenderse a la letra o sólo como símbolo, eso Tertuliano no lo determina. Cumplido el Juicio Final, los justos ascienden al cielo, habiendo adquirido su última perfección con la glorificación de su cuerpos...

El milenismo halló en Africa suelo propicio, pues Tertuliano habla dél como de dogma común; no se encuentra entonces en esa región ni sombra de antimilenismo.

Regresando otra vez de Africa a Roma, encontramos por fin al primer escritor antimilenista. *Cayo el Presbitero* (siglo II y III) que persigue al milenismo; al craso empero, el que Kerinthos había creado. Del otro empero no dijo cosa, importante por lo menos; pues Eusebio, celoso en recoger testimonios antimilenistas y transcribirlos, sólo transcribe de Cayo lo contra Kerinthos y no hubiese omitido lo que más hubiese. Sabemos sin embargo que Cayo no fue en forma alguna kiliasta; porque atribuye la paternidad del Apokalipsi a Kerinthos; más aún parece quiso sustraer a Juan Evangelista su Evangelio, por la afirmación de la divinidad de Cristo que en él se contiene.

Más o menos al mismo tiempo, en la misma urbe romana, San Hipólito Mártir defendía el milenismo —uno *sui generis*. Discípulo de Ireneo, pero filósofo y pensador independiente, introdujo la noción de que las almas fieles están detenidas en un lugar plácido y lucidísimo bajo tierra (seno de Abrahán en el Evangelio) hasta el Retorno de Cristo, de donde surgirán resucitadas para el Reino de Cristo en la tierra, y luego serán transportadas al cielo, probablemente en forma sucesiva o paulatina.

En el tiempo en que San Hipólito enseñaba en Roma este milenismo indeciso, el Obispo *Nepote* en Egipto proclamó un milenismo enteramente definido, en un libro muy persuasivo y fuertemente

mordaz para con los "alegorismos" de la escuela alejandrina; tan eficaz que llevó tras sí enteras Iglesias a principios del siglo III. El milenismo de Nepote es completo y enteramente johanneo o apokalíptico: aparecen explícitamente la ligazón y pasajero desate del Diablo, y la guerra de Gog y Magog, que hasta entonces los milenistas dejaban de lado —en realidad el punto más oscuro del capítulo XX. Para explicarlo Nepote estatuye que restarán gentes ignorantes de Dios o resistentes a la Iglesia durante el Reino de los Santos en los rincones o "manchas" de la tierra (como de hecho vemos quedaron en Europa durante la Cristianidad medieval) de las cuales se compondrá el ejército rebelde de Gog y Magog.

Nepote excluye los beberajes y comilonas de los justos resucitados.

No todo Egipto empero adhirió al milenismo del Obispo de Arsínoe; pues casi en su mismo tiempo, *Origenes*, el gran escritor de Alejandría (185-254) cabeza de la escuela alegorista, impugnaba el milenismo; y éste es el segundo doctor antimilenista que nos da la historia, después de Cayo.

Pero tanto Cayo en Roma como Orígenes en Alejandría impugnaban solamente el kiliasmo kerinthiano, sin decir nada del otro.

No así *San Dionisio* (alred. 200 - alred. 265), obispo de la misma urbe alejandrina y discípulo de Orígenes. Aterrado por el progreso del milenismo en las Iglesias de Egipto a causa del libro de Nepote, y probablemente por la infiltración o confusión del otro milenismo, invitó a los presbíteros y

doctores kiliastas a una discusión pública, en donde "los principales se rindieron" (según narra él mismo) y se efectuó una reconciliación. Después San Dionisio escribió una refutación del libro de Nepote.

Probablemente Nepote no defendió el milenismo craso, como hemos visto. De donde si San Dionisio lo refutó, San Dionisio fue adversario de todo milenismo. Lo cual si es así, San Dionisio fue el primer antimilenista total. Sin embargo este punto histórico es poco claro; y tenemos acerca dél testimonios contrarios.

Por el mismo sabemos que en ese tiempo existió en Egipto una acre disputa acerca del Apokalipsi, ya que algunos católicos lo rechazaban con contumelias y lo atribuían a la mano del apóstata Kerinthos. San Dionisio tomó la extraña posición de tenerlo como libro inspirado por Dios, pero no escrito por San Juan.

Finalmente, por el mismo testimonio sabemos que en la fortaleza de la escuela alegórica, Alejandría, existían muchos e importantes milenistas.

Si pasamos de Egipto a Europa Central encontramos en Panonia (actual Austria) al Obispo de Petau, *San Victorino* (siglo III) que sostenía el milenismo según testimonio de San Jerónimo; lo cual también consta por algunos fragmentos que nos han quedado; y mucho más constaría de no haber sido falsificado su libro "*Escolios al Apokalipsi*" por un antimilenista —probablemente San Jerónimo. San

Victorino se acuesta al milenismo de Bárnabas, atribuyendo siete mil años de duración al mundo, y en el séptimo milenio el Reino de Cristo con los elegidos, o sea el gran "Sábado" de la Creación.

Casi en el mismo tiempo de Victorino en Austria, propugnaba en Grecia el milenismo *San Metodio*, Obispo de Olimpos (250-312) pensador independiente y fecundo; que llama "día del Juicio" al Reino de los Mil Años; pasados los cuales y llevada a cumplimiento la paulatina glorificación de los cuerpos "a la casa supracelestial... a mejores y mayores pasaremos", como dijo Tertuliano. No existen los "viadores" en ese Reino; y la conflagración y renovación de la tierra se verifican al inicio dél, según Metodio. Metodio sigue por lo general a San Hipólito.

Entretanto en la Iglesia Africana (probablemente) un milenismo joh́anneo completo y claro, sacado del Apokalipsi, fue expuesto por el Obispo *Commodiano* (siglo III) en versos bastantes mediocres. Ningún punto milenista falta en este poema, y están expuestos con discreción y mesura, salvo una que otra expresión acerca de la fertilidad de la Jerusalén Nueva que suenan algo a carnalidad. Habrá "viadores" o mortales en la tierra durante el tiempo del Reino según el poeta.

En suma, en la tercera centuria de la Iglesia aparecen *seis* escritores milenistas y *tres* antimilenistas; de los cuales *dos* impugnan el craso y *uno*, San Dionisio, todo milenismo —aunque esto no es seguro, sino solamente más probable.

Otra vez inicia el catálogo de los defensores del milenismo la Iglesia Africana, con uno de los más grandes por cierto: el rétor *Lactancio* (alred. 260) que expone amplia y completamente el milenismo johanneo o apokalíptico. Nada de los temas principales del milenismo falta en Lactancio. El cree empero que ninguno de los "viadores" morirá durante el milenio; y que algunos pueblos impíos permanecerán —como opinaba Nepote "para el futuro triunfo de los justos y su perpetua servidumbre". Los cuerpos humanos resucitados en la Parusía adquirirán la plena glorificación al fin del Reino, y Satanás será soltado cerca de ese final. Nada grosero atribuye Lactancio a los resucitados; sobriamente habla de la Nueva Jerusalén, aunque la felicidad de la tierra aparece bastante paradisíaca. El mundo durará siete milenios, comprendido el Reino.

Lactancio, como perteneciente a la Iglesia Africana, donde el milenismo era creencia común, da su sentencia como cosa cierta y contenida abiertamente en la Sagrada Escritura.

Después de Lactancio y también en Africa probablemente *Quinto Julio Hilariano* (364) exhibe un milenismo apokalíptico también completo y bastante mesurado. La descripción paradisíaca de la tierra hecha por Lactancio, falta: la ciudad de Jerusalén será la casa de los Santos después del Juicio; habrá viadores en la tierra en aquel tiempo, a algunos de los cuales no seducirá Satanás; aunque en este punto el doctor es breve y oscuro. Antes del Retorno transcurrirán 6.000 años desde Adán.

Casi en el mismo tiempo, en Italia, *San Zenón*, Obispo de Verona (muerto al fin deste siglo) "el más elegante de los Padre Latinos" estaba por el milenismo; pues en los pocos escritos que dél nos restan, enseña un Reino de Cristo en la tierra, distinto del de los cielos, que se prolongará hasta la resurrección general. También distingue las dos resurrecciones.

No todos en Italia sostenían el milenismo; pues coevo de San Zenón, el Obispo de Brescia *San Filastro* (muerto al fin deste siglo) enumera a los "kilionetas" (como dice) entre los heréticos; entendiendo el milenismo carnal. De otro milenismo no habla San Filastro, aunque milenista probablemente no fue, pues no reconocía al Apokalipsi entre los libros inspirados. Hasta aquí como hemos visto, todos los escritores que rechazan el milenismo, rechazan también el Apokalipsi o como no inspirado, o como apócrifo (no de San Juan Evangelista).

En este tiempo empezó a pulular la herejía de Apolinar esparciendo diversos errores entre ellos el milenismo carnal; de donde aparecen copiosamente testimonios de Santos Padres contra Apolinar y aquel torpe kiliasmo. Así *San Basilio* (330-379), *San Gregorio Nacianceno* (329-389/90) y después *San Epifanio* (alred. 315-403) impugnan los errores de Apolinar y el milenismo craso; del otro, excepto *San Epifanio* que parece aceptarlo, pues según las transcripciones de San Metodio, admite un reino de Cristo en la tierra después de la conflagración y renovación "presidiendo y gobernando Cristo" diverso del "reino de los Angeles en el

cielo; y en él los justos usan alimentos y bebidas "ambrosiacas".

Si este reino tendrá su fin en la transportación de los justos al "reino de los ángeles", Epifanio no declara; mas probablemente seguía en esto a su maestro San Metodio, el cual enseñaba que el fin de los Mil Años "del terreno reino al celeste" pasarán los justos.

Consta también por San Epifanio que en su tiempo, por lo menos en su sede de Chipre, algunos rechazaban el Apokalipsi, "muchos" lo interpretaban alegóricamente y consecuentemente muchos también lo recibían literalmente; o sea, eran milenistas johánneos. Mientras esto se publicaba en Chipre, en Italia el doctor máximo, San Ambrosio (alred. 333-397) defendía la doble resurrección, primera y segunda; colocando entre ellas "los tiempos" o sea un largo período. La primera será la de los justos, que resucitan "al Consejo", pero no "al Juicio", pues no serán juzgados; la segunda de los impíos, "que no resurgirán al Consejo de los justos" sino para el Juicio. De lo cual, y de otros indicios, aparece milenista.

Poco después de San Ambrosio, *Sulpicio Severo* (alred. 360-420/5) monje de la Aquitania en las Galias defendía el milenismo; pero de qué manera lo exponía lo ignoramos, pues los lugares milenísticos han sido suprimidos en sus obras, tal como nos han llegado.

Coevo suyo fue el *Ambrosiastro*, o sea el libro *"Comentarios a las 13 Epístolas de San Pablo"* que se atribuyó en el medioevo a San Ambrosio, de un

discípulo ignoto. Sostiene el milenismo apokalíptico; opina empero que Gog y Magog serán demonios; porque contra los campamentos de los Santos, hombres mortales nada podrían.

En suma, en el siglo IV, por la aparición de nuevas herejías que esparcían el milenismo judaico, hay más copia de Padres y Doctores que se levantan contra el kiliasmo kerinthiano, a saber: 4 doctores impugnan el milenismo craso y 7 doctores adhieren al milenismo católico; uno dellos probable solamente.

Siglo quinto

En este siglo, después de las violentas y repetidas sátiras de San Jerónimo contra el milenismo, su ingente autoridad, reforzada con la de San Agustín más tarde, impuso silencio a los milenistas, pero las brasas seguían bajo las cenizas, pues testifica el mismo Jerónimo, "enorme multitud" de católicos adherían fuertemente a la doctrina tradicional o antigua.

Con el principio del siglo V comienzan los más graves improperios de San Jerónimo al milenismo, que lo hacen sin dificultad el príncipe de los antimilenistas, que no se detiene ni ante la burla ni ante el insulto ni ante la palabra cruda, que hoy sería obscena; sin embargo eso mismo muestra que es el kiliasmo judaico y carnal el que suscita sus santas iras. Esta vociferación tiene por causa —excusable por otro lado— que estaba imbuido de que tanto

los Padres como los fieles milenistas, los de entonces y los anteriores, sostenían el milenismo carnal. Para San Jerónimo, un solo milenismo existía en el mundo, y no una interpretación literal de la Escritura, una falsificación della y una exégesis alegórica. Por tanto el Santo Doctor, aunque se arroja acerbamente contra el kiliasmo craso, confiesa que no se atreve a condenarlo por su reverencia "a tantos Santos y Mártires", reverencia que es muy de loar; pero que no resuelve nada, a causa de un error histórico.

(Llamamos "error de San Jerónimo" no al que haya sido antimilenista, pues cada uno tiene su alma en su almario y su libre albedrío como el más pintado; sino al que haya confundido dos cosas diferentes y aun contrarias.)

Bien se puede imaginar el efecto del campanazo de San Jerónimo en *San Agustín* (354-430). El joven Agustín había naturalmente abrazado el milenismo, común en la Iglesia Afra; pero en el libro XX de la *Ciudad de Dios*, escrito después de los más graves y ásperos comentarios antikiliastas de San Jerónimo, San Agustín se retira del milenismo y fragua la interpretación alegórica del Cap. XX del Apokalipsi que después expondremos; pues se sabe cuanta deferencia mostró el Doctor africano a los comentarios exegéticos del eremita palestinense que poseía las dos lenguas que él ignoraba, griego y hebreo.

El milenismo que profesó San Agustín se aparenta al de Metodio: el reino milenario —en el séptimo milenio del mundo— comienza después del Juicio, no hay en él viadores, y los justos al final se transfieren "a los cielos". Mudó después opinión; pero conociendo mejor que Jerónimo la historia del kiliasmo, resolvió la cuestión, distinguiendo los dos milenismos: el craso que condena netamente, y el espiritual, que califica de "tolerable en cierto modo..." con tal que "instituya gozos espirituales y no deleites carnales".

Coevo de San Agustín es *Juan Casiano* (alred. 360-435) que en Galia, tocando la cuestión muy de paso, condena con duras palabras el kiliasmo kerinthiano.

En este tiempo crecían en Egipto los errores de Apolinar; por lo cual *San Cirilo Alejandrino* (muerto 444) los impugna, entre ellos al milenismo craso. Sin embargo enseña que después de la resurrección, el juicio y la renovación de la tierra por el fuego cósmico, Cristo reinará en la tierra con sus Santos y entonces se han de cumplir las espléndidas profecías de Isaías y los demás Profetas. Si después del reino de los Santos volarán al cielo o a los astros, o bien seguirán en la tierra, no es claro en San Cirilo, aunque parece creyó lo segundo.

Poco después del Alejandrino, *Teodoro*, Obispo de Cyros (alred. 386-458) impugna el milenismo de los heréticos judaizantes; el cual por error atribuye también a Nepote, engañado por referencias de Eusebio y San Jerónimo.

Finalmente *Gennadio*, presbítero marsellés, distingue bastante exactamente (excepto uno que otro error) el género del milenismo en cada uno de los

Padres, afirmando que él no adhiere a ninguno, pero no osando condenar a ninguno de los antiguos doctores.

* * *

Esta es exactamente la doctrina de los Padres primeros de la Iglesia acerca de la Esjatologia, cuando tratan della claramente; hay otros que no tratan esta cuestión en los escritos que dellos nos quedan, o bien de tal modo la tratan que no se discierne claro si son milenistas o alegoristas: creemos empero que futuros estudios críticos, o hallazgos de nuevos manuscritos podrán dirimir la duda en algunos: se trata de dos posiciones entre sí contrarias. Tratando de la Parusía, hay que tomar posición en una dellas.

APENDICES

APENDICE PRIMERO

HERETICOS O HERETIZANTES MILENISTAS

Aunque este libro versa tan sólo sobre la doctrina patrística acerca de la Parusía trascurando a los heréticos o semiheréticos, puede ayudar sin embargo una breve noticia a modo de complemento.

— A —

KERINTHOS
(siglo I)

Kerinthos llamado Cerintus en latín, fue contemporáneo de los Apóstoles; qué años nació y murió no consta; nació en Egipto de padres judíos y recibió la circuncisión. Imbuido seriamente en la filosofía alejandrina, abrazó la religión cristiana, sin asimilar empero su espíritu universal y conservando según parece su propio exclusivismo judaico.

Después de recorrer varias regiones, moviendo siempre obstáculo a la predicación de los Apóstoles, sentó cátedra en Africa y fraguó su herejía. La doctrina de Kerinthos, de quien no nos queda una sola línea, parece haber sido una amalgama de filosofía oriental panteísta, un poco de cristianismo y no nada de judaismo; que tiene muchos errores acerca de la Creación y la Cristología, y entre ellos el "kiliasmo" de quien fue el inventor; es decir el milenismo craso carnal y judaizante que tanto hemos mencionado.

Cayo Romano nos anoticia que Kerinthos compuso un Apokalipsi que puso bajo el nombre "de un gran Apóstol"; y aunque algunos creen que pudo ser un centón de visiones falsas y apócrifas para propagar sus paparruchas, lo más probable es que Cayo se refiere al auténtico Apokalipsi de San Juan, cuya autencía él rechazaba, no menos que muchísimos otros antimilenistas; —considerándolo no sin razón como la fuente de milenismo.

Ebionitas

El nombre de "ebionitas" se deriva del hebreo y significa "pobres". Al principio este nombre se aplicó a aquellos judíos que se convertían a Cristo, vendían todas sus propiedades y ponían su precio a los pies de los Apóstoles para servicio de toda la comunidad cristiana. Mas tarde esta denominación se concretó a aquellos judíos que adherían a la

doctrina de Cristo de tal modo que conservaban la de Moisés en toda su fuerza preceptiva, contra las moniciones de San Pablo; considerándola necesaria a la salvación. Estos permanecieron al principio en la Iglesia, mas después incurrieron en cisma y abrieron puerta a varios errores dogmáticos. Si existió algún Ebio o Hebion que dió su nombre a la secta, según piensan algunos historiadores, no nos consta.

Según San Jerónimo los Ebionitas abrazaron el milenismo, que no fue otro que el Kerinthiano, craso o carnal, según sus palabras. Son éstas, en el *Comentario a Isaías* LXVI, 20:

"Los judíos y los herederos del error judaico llamados Ebionitas, que por humildad adoptaron ese nombre de "pobres", todos ellos prometiendo los mil años de delicias, entienden crudamente como yacen escritos los carros, cuadrigas, caballos y bigas y literas o sea basternas, los vagones, las mulas y los mulos y las carretas que el Profeta nombra. Puesto que según ellos, en la consumación del mundo, cuando Cristo retorne a reinar en Jerusalén, se restaure el Templo, se inmolen judaicos sacrificios, de todas las partes del mundo acudirán los hijos de Israel. . ."

— B —

MONTANO
(alred. 172)

Cerca del año 172 en una aldea de Frigia un tal Montano, antes flámen de los ídolos y después converso cristiano, narra Eusebio que "súbitamente atacado de algún furor o mal de la cabeza, comenzó a hablar novedades o maravillas vaticinando el futuro al margen de las costumbres de la Iglesia... Incitó a dos mujerzuelas, Maximila y Priscila, llenándolas de espíritu adúltero, de modo que ellas también empezaron a proferir sermones extraños, importunos y dementes..." (*Hist. Ecles.* V, 16). Montano y los primeros montanistas apenas se apartaron de la doctrina católica, mas poco a poco fueron cayendo en muchos errores.

Los Montanistas, según parece, profesaban el milenismo, pues predicaban como inminente la Venida de Cristo y exhortaban a todos a ceñirse y aparejarse para recibir al Redentor, que ya bajaría del cielo. No consta empero qué milenismo predicaron, aunque probablemente parece no fue el craso; ya porque los Padres no los reprochan en este punto, ya porque la doctrina dellos no tendía a la molicie sino más bien a la rigidez y el puritanismo.

— C —

EUSEBIO, OBISPO DE CESAREA
(alred. 265-340)

Nacido en Palestina, estudió letras en Cesarea, siendo su maestro el mártir Pánfilo; y fue creado Obispo de Cesarea el 331. Largo tiempo ejerció no leve influencia sobre el Emperador Constantino. Vuelto arriano, suscribió empero al Concilio Niceno, pero como parece, sólo de labios afuera para complacer al Emperador; pues ni se alejó de los Arrianos, ni empleó jamás la palabra prescripta "omoúsios" respecto al Hijo de Dios; "*connatural*" al Padre. El Segundo Niceno o sea el Concilio Ecuménico séptimo, reprende severamente a Eusebio: "¿Quién ignora —se dice en la sesión sexta— que Eusebio el de Pánfilo, arrebatado de réprobo ánimo, haya consentido y colaborado con la opinión de aquellos que siguen la impiedad de Arrio? Si alguno quisiera defenderlo recordando que firmó en el Primer Sínodo, concedamos que así fue; pero con la boca confesó, su corazón anduvo lejos... Si con el corazón creyera, ciertamente se hubiera disculpado de sus escritos y los hubiese corregido; y hubiese dado satisfacción de sus cartas; cosas todas que no hizo. Quedó no más el negro debajo del vestido blanco..."

Eusebio es empero un notable y erudito escritor, que ha sido llamado el "Padre de la Histórica Eclesiástica".

Que fue antimilenista aparece de inmediato del hecho de que en sus libros recoge con gran solici-

tud todo lo que al milenismo o a los milenistas deshonora; y calla lo que podría favorecerlos; de donde casi todos los testimonios en contra del milenismo en los primeros siglos, nos han sido suministrados por Eusebio. Y hay que notar especialmente que dudó de la autencía del Apokalipsi y probablemente no sólo la dudó sino que la negó; como se ve por la diligencia con que colecciona en su Historia pareceres de otros que rechazaban la "Revelación" de San Juan.

— D —

APOLINAR

(Ob., alred. 362-390)

Hecho Obispo de Laodicea cerca del 362 murió alrededor del 390. Dél dice Vacant en su "*Diccionario de Teología*": "teólogo, polemista, exegeta, literato, fue uno de los personajes de más viso en la Iglesia griega del siglo IV... Según San Jerónimo en "*De los hombres ilustres*" (cap. IV)". Apolinar exegeta eminente, compuso innumerables volúmenes sobre las Sagradas Escrituras. Fue primeramente acérrimo defensor del Concilio de Nicea, mas después se volteó al otro extremo negando la integridad de la natura humana de Cristo.

Apolinar siguió el milenismo; y por el testimonio de los Padres que lo impugnaron —como arriba varias veces vimos— éste fue simplemente el kiliasmo kerinthiano.

APENDICE SEGUNDO

INTERPRETACION ANTIMILENISTA DEL APOKALIPSI

En el curso deste libro hemos visto con creces la exégesis literal del Apokalipsi, no sólo en sus líneas generales sino en las innúmeras variantes pequeñas; es necesario conocer también la interpretación antimilenista de los textos en los cuales los kiliastas se apoyan; la cual tomaremos de los primeros grandes antimilenistas — San Jerónimo y San Agustín — si acaso San Agustín lo fue.

Estos textos los interpretan alegóricamente.

Esta interpretación alegorista segun Vacant D. Th. Cat. I, 1472, tuvo su origen en un hereje donatista llamado Tyconio, que escribió un comentario del Apokalipsi. Este método siguió San Agustín en su segunda época, después de San Jerónimo, Aretas Cesariense y los demás. El comentario de Tyconio ya no existe pero tenemos la amplia exégesis de san Agustín en el XX de *La Ciudad de Dios* que daremos en suma pero exactamente. Como San Agustín no comentó el Apokalipsi XIX, tomaremos la exé-

gesis de San Jerónimo, el Cesariense y los demás que lo siguieron.

"Y vi el cielo abierto
Y un caballo blanco
Y el jinete era llamado
El Fiel y el Veraz...
Y su nombre es
El Verbo de Dios
Y los ejércitos de los cielos
Lo seguían...
Y vi la Bestia y los Reyes de la tierra
Congregados para la guerra
Con el jinete del caballo blanco...
Y fue aprehendida la Bestia
Y con ella el Pseudo-Profeta
Y vivos fueron ambos al estanque de fuego...
Y los demás fueron muertos
Del cuchillo del Jinete... (XIX, 11-21)

El cabalgando el caballo blanco, según Jerónimo y el Cesariense es Cristo, que desciende a la lucha con el Anticristo; sin embargo muchos recientes sostienen que es Cristo ciertamente, pero que no baja a la lucha, sino un ángel, Miguel digamos, que se encarga desa faena.

Sigue la interpretación de San Agustín; la cual pondremos entre paréntesis en el texto bíblico:

"Y vi un Angel descendiendo del cielo
(Este Angel es Cristo)
Que tiene las llaves del abismo
Y una cadena grande en la mano...

Y aprehendió al Dragón
La antigua Serpiente
Que es el Diablo y Satán
Y lo encadenó
(Lo cual hizo Cristo en su Pasión)
Por mil años
(por todo el tiempo desde Cristo al Anti-
[cristo)
Y lo arrojó al abismo
(que es el corazón de los impíos)
Y lo cerró
(para que no se pase al corazón de los bue-
[nos)
Y selló sobre él
(porque es cosa oculta, quién pertenece a
[Cristo o no)
Para que no seduzca más las Gentes
(es decir, a la Iglesia)
Hasta que se cumplan cien años
(Aquí San Agustín modifica el texto, *pour le besoin de la cause*, invirtiéndolo en esta forma:
"Cerró y selló sobre él, hasta que se cum-
[plan cien
años, para que no seduzca más las Gentes)
Y después conviene sea desatado
Por poco tiempo.
(el tiempo del Anticristo. ¿Para que seduzca a la Iglesia? Nones. ¿Entonces a quién? Para que tiente a la Iglesia de muchas maneras).
"Y vi sedes y se sentaron en ellas

Y les fue dado el juzgar
(son los obispos católicos)
Y las almas de los degollados
Por el testimonio de Jesús
Y por el Verbo de Dios
(estos son los mártires y en general todos los justos)
Y los que no adoraron la Bestia
Ni a su imagen
(es decir no tuvieron fe fingida)
Ni recibieron su signo en la frente
Ni en las manos
(es decir no profesaron ni obraron iniquidad)
Estos vivieron
(con la vida de la gracia)
Y reinaron con Cristo
(todos los cristianos: "servir a Cristo es reinar")
Durante mil años
(todo este tiempo que es ya como dos mil)
Mas el resto de los muertos
(o sea los impíos)
No vivieron
(con la vida de la gracia)
Hasta que se cumplan mil años
(¿y entonces vivirán? Nones. Resucitarán [para ser juzgados)
Esta es la resurrección primera
(la resurrección a la vida de la gracia)
Y cuando se cumplan mil años
Será soltado Satán de su cárcel

Y seducirá las Gentes,
Que están en los cuatro ángulos de la tierra
(seducirá a gente de todo el mundo)
Gog y Magog
(Gog y Magog que significa "techo" y "del techo" es simplemente Satán que estaba encerrado en el pecho de los impíos)
Y circundaron el real de los Santos
Y la Ciudad Dilecta
(es decir la Iglesia; *De Civitate Dei*, libro XX, cap. 7 al 13)

(Es decir, en resumen, según esta interpretación, los famigerados Mil años son todo este tiempo, el tiempo nuestro, desde que murió Cristo, con Capitalismo, Comunismo, Bomba Atómica y todo, y nosotros estamos sentados en tronos, tenemos el poder de juzgar y reinamos, yo en mi escritorio de la Calle Caseros, y Fulton Sheen en la *video* de Nueva York; sin que el Diablo pueda tentarnos porque está encerrado y sellado en el corazón de los impíos; pero un día se acabará la fiesta porque será soltado y podrá tentarnos de muchas maneras... Y los degollados por el nombre de Cristo, que son los Mártires, también están sentados en tronos, juzgan y reinan, aunque en otro lugar y de modo muy diferente; pero todos somos vivientes, porque tenemos la vida de la gracia, también de modo diferente; y los impíos son muertos. Y la primera resurrección es el Bautismo y la segunda es la... Resurrección. Y "mil años" significan dos mil y aun

mucho más de dos mil, y también significa tres años y medio... Esta es la interpretación alegórica, ni más ni menos.

Los que no han leído los últimos capítulos del libro XX del Africano (que son más de cuatro, incluso entre los que escriben destas cosas) no se imaginan la suma de sutilezas, juegos dialécticos y distorsiones (incluida una mutación del texto sacro) que necesita San Agustín para dar algún sentido en este supuesto alegórico a las palabras llanas del apóstol San Juan; y no sabrán que el mismo Agustín al final del libro XX dice que la da como opinión personal y que él no sabe si es la explicación definitiva —en el número 5 del capítulo XXX; mientras muchos dellos pugnan por dárnosla como definitiva, e incluso DE FE; de modo que el que no la tenga sea hereje. (Ver *Enciclopedia Espasa*, artículo Milenarismo— y *Enciclopedia Británica*, íd. art. N. del T.)

APENDICE TERCERO

LA DURACION DEL MUNDO

En lo precedente hemos visto que los Padres, ya desde el primer siglo de la Iglesia afirman que la duración del mundo hasta la Parusía será de 6.000 años (aserto que Menéndez y Pelayo llama "tradición judeo cristiana muy socorrida"). Así expresamente la Epístola de Bárnabas en el primer siglo, San Justino y San Ireneo en el 2º, San Hipólito, San Victorino y San Metodio en el 3º, Lactancio y Quinto Julio Hilariano en el 4º. Los demás siguen generalmente esta s e n t e n c i a, aunque no la explanen.

Incluso entre los no milenistas y los que no se sabe qué fueron, Cornelio Alápide enumera en pro desta sentencia a San Cipriano (siglo III) San Crisóstomo (IV) Gaudencio de Brescia (IV) San Cirilo (sin especificar si el de Alejandría o el de Jerusalén) San Jerónimo (V) San Agustín (V) San Atanasio Sinaíta (VII) San Germán de Constantinopla (VIII) — *(Comentario al Apokalipsi*, c. XX n. 4).

Uno que otro Padre que parece estar contra esta sentencia, en realidad lo hacen por error cronológico, creyendo que ya en su tiempo habíanse cumplido los seis mil años, o por razón de que Cristo dijo que nunca sabríamos con certeza "el día y la hora". Otros responden que estas razones son ilusorias; pues aunque comúnmente se cree que Cristo nació al fin del cuarto milenio desde Adán, sin embargo eso no se podrá saber nunca con certeza: de Adán a Cristo no había almanaques.

APENDICE CUARTO

— A —

JUICIO DEL LIBRO

Este es un libro inocente; por tanto, también peligroso, como la interrogación de un niño.

Es un libro inocente, porque no intenta nada, ni siquiera *la exégesis de los exegetas,* sino sólo su clara y objetiva presentación.

Quiero decir que su autor no quiere interpretar a los Santos Padres, ni pronunciarse respecto a ellos en pro o en contra, sino simplemente escuchar lo que dicen. Todos sus comentarios se limitan a encuadrar el texto; o sea poner en limpio su valor y situar al autor.

Quien quiera puede rehacer este libro sin más que el Migne Latino y Griego, el Vacant y la Vulgata a mano; con una gran paciencia y una mente clara y latín claro.

Pero resulta que la inocencia del libro puede suscitar tanta rabia (que el diablo sea sordo) como

la que presagiaba contra sí San Jerónimo en su tiempo; la cual por cierto no se realizó.

En el nuestro existe acerca de la Parusía y el Apokalipsi semejante fenómeno al del siglo V; la exégesis se halla confusionada en el sentido que no se distingue (o no se quiere distinguir) entre milenismo carnal (kiliasmo) y milenismo espiritual (exégesis literal); o sea lo que llama nuestro Autor "error excusable de San Jerónimo".

El milenismo espiritual consiste simplemente en interpretar el Cap. XX del Apokalipsi (y consecuentemente todos los lugares paralelos en los Profetas y en Pablo y en los Evangelios) LITERALMENTE; no literal crudo, sino literal simbólico, conforme al estilo de la literatura oriental; que es diverso y aun contrario a lo alegórico o "figurado". Por ejemplo, si el texto dice habrá dos resurrecciones, pues decir que habrá dos resurrecciones; y no decir que la primera resurrección no significa resurrección sino el estar en gracia de Dios. Como sentido traslaticio o moral puede llamarse "resurrección" a la gracia, no como sentido literal.

Sucede que los recientes Pontífices Romanos (como Pío XII en su Encíclica *"Divino Afflante Spiritu"*), recomiendan y encarecen al exegeta que busque antes de todo el sentido textual de la Escritura (lo cual no es sino de sentido común) repitiendo la "regla de oro" de San Agustín y el Consejo de Santo Tomás: "Totum te applica ad textum, totum textum applica ad te".

Sin embargo, si uno hace dese modo:

"Archiloco proprio RABIES armavit iambo"

Un ejemplo insigne de lo dicho puede verse en la Enciclopedia Espasa en el artículo PARUSIA comparado con el artículo MILENARISMO ("milenismo" sería mejor término como hemos explicado).

El primero, obra de la mano del insigne José Ma. de Rovira S. J., expone la Escritura en el sentido textual, con mucha prudencia y seriedad; y en consecuencia puede ser clasificado de "milenista espiritual" si no se prefiere simplemente, como yo, llamarlo exegeta.

El autor del artículo MILENARISMO (un anónimo que no sabe escribir) interpreta los mismos textos en sentido alegórico, dando por sentado que no hay otro, *lícito* al menos; y produce un indigesto matete, donde existen incoherencias, presunciones, afirmaciones gratuitas e incluso inexactas y falsas: afirmaciones de *hechos*, digo, no de opiniones.

Por ejemplo:

"hipótesis gratuita contraria a la Teología cristiana..." es el milenismo, cualquiera sea.

Una enciclopedia no es para polemizar; desde el comienzo se pone en actitud polémica. No le han pedido que refute el milenismo sino que nos anoticie acerca dél. Y refuta con afirmaciones dogmáticas, como ésa.

¿Creerá que en los primeros 500 años del Cristianismo no hubo "teología cristiana" sino solamente "hipótesis gratuitas"?

"*Parece* que en un principio pagó tributo (al error milenista) aun San Agustín".

No parece nada: es así, lo dice el mismo Santo— y no pagó tributo al error del milenismo craso, sino a la interpretación común y tradicional.

"Al decir de San Jerónimo es doctrina de judaizantes..." (¿Cuál doctrina, la de Kerinthos o la de San Ireneo?) "Proclama la libertad del vicio". (Ni Kerinthos mismo proclamó eso.)

"Contra los más claros datos de la tradición cristiana" (Durante los cinco primeros siglos ¿no hubo tradición cristiana?

"El milenismo no se halla en la *Epístola de Bárnabas*"... (Es falso como se puede ver en este libro).

"Justino no atribuía el milenismo a todos los cristianos, pues dice: *Yo y todos los cristianos que sienten bien*..." (Me parece que es bastante decir).

"Son de muy poco peso en la historia..." (todos los Padres prácticamente de los primeros siglos).

"El pasaje del Apokalipsi (cap. XX) es demasiado oscuro y todavía INDESCIFRADO (luego él no puede dar su interpretación como definitiva, si es "indescifrado").

"Toda la revelación cristiana está llena de UNA SOLA resurrección" (excepto exactamente todos los textos que tratan expresamente de la resurrección. Lo contrario es la verdad, pues, sin hablar de la gramática deste singular exegeta).

"Es volver con el corazón a la idea *positivista* (sic) que ya se habían hecho los judíos" (Es falso)

"Rechazo unánime de la Edad Media" (*Por la Edad Media* habría que redactar. Es falso).

"Desde el siglo V la teología cristiana se ha mostrado en favor de la negación del mismo..." (¡Qué estilo! Es falso).

"Lacunza fue condenado por eso" (Falso, según Menéndez y Pelayo.)

"El milenarismo será condenado" (Es falso. No será condenado nunca).

Muy mal artículo, incluso gramaticalmente: su autor no sabe redactar. Deficiencia de dirección en la dicha Enciclopedia pues incluye *sobre el mismo asunto* dos criterios incompatibles entre sí; o sea, se contradice.

Lo que cumplía era haber puesto en ambos artículos las dos opiniones (si acaso) con sus fundamentos correspondientes; sin polemizar ni dogmatizar; dejando la discusión abierta, si es que la hay.

Para nosotros no la hay: hay simplemente la exégesis honrada de la Escritura, el conocimiento de la historia eclesiástica y la obediencia al espíritu de la Iglesia por un lado; y por otro el "*error de San Jerónimo*" —que dice el Padre Alcañiz.

— B —

LA VIRAZON DE LA EXEGESIS

Hay que buscar el porqué del cambio de dirección de la exégesis.

En muchos manuales de "introducción" o *propedeutica* y en los exegetas "copiandinos" (que no

son exegetas en puridad) se lee esta afirmación: "Hasta el siglo V *algunos* Padres y Escritores Eclesiáticos (TODOS prácticamente, como se ha visto en este libro) fueron milenistas; pero desde el siglo V por influjo de San Agustín y San Jerónimo, *todos* (MUCHOS en realidad de verdad) rechazaban totalmente tan disparatada y *judaica* doctrina".

Esta afirmación es históricamente falsa y filosóficamente paralogística.

Es verdad que se produjo por entonces una virazón en la interpretación de las Profecías, que debe tener una explicación; y la tiene fácil.

La pregunta neta es ésta: ¿por qué la interpretación literal de Apk. XX, y sus innúmeros lugares paralelos, cede el paso a la *alegórica*, sin desaparecer empero y sin ser condenada mucho menos?

La razón está en la historia; y bien gorda y patente por cierto. Toda cultura está sometida a la "historicidad", como dicen hoy.

La "historicidad" es uno de los factores necesarios para la comprensión de los fenómenos culturales —de los libros, por ejemplo. El hombre es un ser histórico y su intelecto también: todo hombre, por excelso y universal que sea, vive en su época; y su época es la placenta de sus libros.

Este principio obvio fue conocido siempre; mas fue teorizado y entronizado en nuestros días, por Wilhem Dilthey principalmente.

Tanto así, que los modernos hacen *abuso* desa verdad, y dan fácilmente en el "relativismo" epistemológico o moral, como por ejemplo nuestro Ortega y Gasset. Es decir que llegan a proferir que

"cada época tiene SU verdad... que la verdad de hoy puede ser la mentira de mañana... que ella es una función variable de la historia...", etc.; y parejamente que la moral natural es variable (es decir, no es natural sino convencional) que ella evoluciona, que abraza en sí contrarios, etc., etc. Con estas gansadas se ha combatido, como se sabe, la propiedad privada, el matrimonio monogámico, la licitud del régimen monárquico, etc.

El "modernismo teológico" las ha aplicado a los dogmas de la Fe; que serían según dichos teólogos nada más que fórmulas abstractas, expresadoras pasajeras de la peculiar "experiencia religiosa" de una época, una clase o un individuo; y cuyo contenido es no sólo variable sino hasta contradictorio a veces; por no decir, nulo.

Con más tino, nuestros antepasados creían lo contrario, hasta con exageración tal vez:

Pues sepa quien lo niega y quien lo duda
Que es lengua la verdad de Dios severo
Y la lengua de Dios nunca fue muda
Son la verdad y Dios, Dios verdadero,
Ni eternidad divina los separa
Ni de los dos alguno fue primero.
Si Dios a la verdad se adelantara
Siendo El verdad, implicación hubiera
En ser, y en que verdad de ser dejara.
La justicia de Dios es verdadera
Y la misericordia y todo cuanto
Es Dios, todo ha de ser verdad entera...
[Para que en eterno sin ningún quebranto]

Bien, lo que quiere decir el gran Quevedo en estos versos es que la verdad es inmutable, lo mismo que Dios.

Dejado pues aparte el abuso, es cierto que toda obra literaria depende de la circunstancia histórica, y con relación a ella debe ser entendida, pues della es engendrada y nutrida, durante su gestación en la mente. Esto lo saben perfectamente los (buenos) críticos literarios; y prácticamente al menos lo han sabido siempre.

Así pues, es fácil de ver que pareja a la mutación de la exégesis, existe una mutación polar en la Historia, un acontecimiento enorme: la suerte de la Iglesia cristiana es reversada, de perseguida ella se vuelve preferida; e incluso gobernante. El Imperio Romano en quiebra la hace su religión oficial.

Consideremos un momento esta reversión: el tiempo glorioso de la Edificación de la Cristiandad Romana —es decir, europea. Los Testigos sangrientos de Cristo se vuelven los ingenieros afanosos del Templo; el Crucificado es llamado Rey; el Monarca del Caballo Blanco del Primer Sello (la Monarquía Cristiana) sale conforme al Profeta "vencedor a vencer, armado de espada y sagitas que llegan lejos" (*Apk.*, VI, 1).

Estos fenómenos nosotros adjudicamos a la Tercera Iglesia del Apokalipsi (Pérgamo) —la de los Doctores; después de la Segunda de los Mártires (Smyrna) y la Primera de los Apóstoles (Efeso)—. Ver "*Los papeles de Benjamín Benavides*".

Durante las Diez Persecuciones, los cristianos vivieron acorralados en el Imperio, como desleales a la Patria y monstruos "hostiles al género humano" (Tácito) —escondidos mucho tiempo, amenazados siempre— a pena capital y a veces a las peores torturas. Su única consolación era la Parusía.

La Parusía representaba la recompensa y la venganza; y la restauración sobrenatural del Orden.

Es perfectamente comprensible que la predicación se ocupara en la interpretación literal de las profecías. El apokalipsi y el Sermón Esjatológico de Cristo eran "de la máxima actualidad" como diríamos hoy.

Los Doctores y Predicadores ponían delante los ojos (y debían hacerlo) las promesas parusíacas de los Profetas hebreos, enérgicamente resumidas y completadas por Juan Apokaleta: el Reino Definitivo del Mesías; de que la Iglesia no era sino realización provisoria —enormemente dolorosa entonces; antes de que toda la situación mudara en forma inesperada.

Después de la conversión de Constantino, la situación se invierte. A pesar de la lucha ingente con el arrianismo y otras herejías, el Cristianismo es la religión oficial del Imperio trastabillante; que se aferra a él como último remedio "político" de sus males. Los cristianos, aun los más humildes, se convierten en maestros de los paganos; y el paganismo se acorrala en los rincones, en los "pagos" o poblachos —conservando empero el prestigio de la educación y el humanismo grecolatino; lo que presta a la palabra "gentil", tan odiosa al judío, el signi-

ficado encomiástico que aún hoy conserva. Las sillas episcopales refulgen con la doctrina de grandes escritores y pensadores. La Iglesia se organiza y jerarquiza reciamente. Los misioneros vuelan a la conversión de los bárbaros, munidos del prestigio incluso político. Todo el mundo conocido es cristiano y como una riada la Iglesia extiende sus fronteras cada día. "Las Iglesias están llenas" exclama San Agustín. San Ambrosio reprende y castiga al Emperador; y se rehusa a visitar a la Emperatriz madre (que le envía su litera) cuando tiene que preparar un sermón. Las muchedumbres concurren a escucharlos y su prestigio sostiene el trono de los Césares.

Como dijo de su mayor discípulo un poeta —del discípulo de San Ambrosio:

"Retiraos, he aquí que veo
Del Agora griega y el Romano Propileo
Venir a mí el Judío de la espada
Y el Africano de la pluma de águila
Trayendo entre los dos el libro del Aliento [Divino
La Palabra directa de lo alto
Hecha con el viento sin riendas que sopla [donde quiere
Y viene de ninguna parte,
Tempestad, tromba o dulce brisa fresca de [luna
Sobre el lago Genezaret dormido
El Judío que predicó en el Areópago
Y el Africano que heredó el compás helénico;

El Judío que hubo la testa cortada en Roma
Y el Africano que fue la testa y la voz infati- [gable de un mundo rehaciéndose
Imperecedero mundo romano
Como una ciudad después de un terremoto
Escucha la voz del Ingeniero Sobreviviente... [¡Helas!

(Del *"Triunfo de Tomás de Aquino"*, Penca, Bs. As.)

La situación así mudada volvió posible la exégesis del "*typo*" de las Profecías mesiánicas, que es la Iglesia; porque toda profecía tiene dos objetos, uno próximo, otro lejano, llamado este el *"antitypo"*. El optimismo de los Padres de entonces, y sobre todo su misión de construir "un mundo rehaciéndose" (con perdón del mal gerundio) no propiamente "creándose" —"imperecedero Mundo Romano"— pudo perfectamente ver a la Iglesia en las exhuberantes predicciones de Isaías y Zacarías; ver en Roma la Nueva Jerusalén; ver en la regeneración espiritual de tantas gentes una especie de resurrección, y esa especie de paraíso Terrenal y "Reino Universal del Cristo" que tenazmente los antiguos Profetas tienen ante sus ojos.

Naturalmente para encajar aquello en esto había que "alegorizar"; literalmente no engarzaba. Es una interpretación *moral*. Lícita empero mientras no excluya la otra, la literal. La Iglesia es realmente el "typo".

Esas profecías sin embargo rebalsan con mucho el estado de la Iglesia actual; e incluso de la Iglesia de Constantino o de Carlomagno. Esto pudo

no importarle mucho al entusiasmo de la Cristiandad de Agustín; pero importa a la nuestra. Los tiempos se han vuelto de nuevo duros y persecutorios. Y apokalípticos. En otra forma. Quizás más terrible.

Siguiendo a San Agustín, el Medioevo se aplica todo a la interpretación "espiritual" o moral: la Parusía pasa a la reserva. Lo que había que hacer entonces era moralizar, edificar, ordenar —no consolar. *El Comentario al Apokalipsi* de Santo Tomás (o sea de su discípulo Tomás de Inglaterra O. P. probablemente; impreso con las obras del Angélico) interpreta todo el santo libro como un mazo de imágenes alegóricas de la Fe, las Virtudes Teologales y Morales, los dones del Espíritu, la Jerarquía y toda clase de moralismos bastante arbitrarios —sin rozar siquiera el sentido literal; "un centón de adivinanzas sacras", como dirá más tarde Luis de Alcázar. La Parusía se había ido lejos; la Pastoral urgía. Las Profecías se habían cumplido —parcialmente; en la Iglesia.

Es empero falso afirmar que no hubiera después de Agustín exegetas parusíacos e incluso milenistas. Eso sería decir que la interpretación literal habría sido condenada.

Los hubo y muy grandes, hasta nuestros días; como San Beda el Venerable, San Beato de Liébana, San Alberto el Magno, Alcuino, Berengario, Nicolás de Lira, Joaquín de Fiore... entre otros menores, hasta llegar al venerable Holzhauser (1613-1658) y Lacunza. En la exégesis protestante predominó el milenismo. La escuela española renacentista de De Ribeira y Mariana, elaboró la interpretación llamada "histórica", que culmina en Bossuet: elucidación del "typo", pero literal no alegórica.

En nuestros días el milenismo está a la orden del día; se pueden llenar páginas de bibliografía milenista, tanto católica como protestante.

Summa summarum, la exégesis del Apokalipsi tiene dos polos, que son el typo y el antitypo de la profecía. De la ocupación intensa en el antitypo que es el Reino de Cristo después de su Segunda Venida, ella osciló fuertemente hacia el *typo*, que es el Reino después de la Primera Venida; reino espiritual, invisible y lleno de cizañas; para volver de nuevo a su objeto principal, el propio y más importante, que responde al sentido literal; sin el cual es vicioso el sentido moral y alegórico.

Este oscilar tiene su razón en la circunstancia histórica de la Iglesia. El no es sino natural.

Los que ven en él una eliminación del sentido literal por el alegórico plausiblemente remplazante, por muchos y vehementes que sean, yerran vehementemente.

(Es nota del traductor todo el *Apéndice Cuarto.*)

CONDENA DEL MILENISMO

Otra cosa que es forzoso aclarar.

Hallamos en muchos autores, incluso "serios", el aserto de que "el milenismo ha sido condenado". O "lo será". O "debe serlo". Es falso.

El milenismo carnal o "kiliasmo" SI: ha sido condenado. ¿Dónde?

No hay ningún decreto Conciliar o Pontifical condenatorio dél, que nosotros sepamos. En la recopilación del Denzinger se nombra ciertamente a Kerinthos, pero no como milenista sino como negador de la divinidad de Cristo —como muchos judíos actuales, Kerinthos parece haber aceptado a Cristo como Mesías o Profeta, pero no como Hijo de Dios— en la condena a los Ebionitas (*"Ebionem, Cerinthum, Marcionem, Paulum Samosatenum, Photinum... qui... Jesum Christum Dominum Nostrum verum Deum esse negaverunt...)* en el *Decreto para los Jacobitas* del Concilio de Florencia, 1438, Denz. 710.

Los que hubieren leído los 12 tomos del Mansi, si acaso han hallado la condena expresa del milenismo carnal, haríannos favor nos la indicando.

Pero el Kiliasmo Kerinthiano está seguramente condenado en los escritos de los Santos Padres; en lo que llaman "el magisterio ordinario". Ni una sola línea de las que escribió Kerinthos nos ha llegado; lo cual puede explicar la ausencia de condena expresa y formal. No conocemos *propriis terminis* la herejía de Kerinthos.

Los Santos Padres se desencadenan contra ella, algunos con verdadera furia; por su afirmación de que habría bodas después de la resurrección (entre los resurgidos); contra la afirmación del Evangelio, Lc., XX, 27.

El milenismo espiritual por el contrario no ha sido condenado, ni jamás lo será: la Iglesia no va a serruchar la rama donde está sentada; es decir, la Tradición.

Hubo hace poco dos decretos disciplinares para la América del Sur de una Sacra Congregación Romana en que se prohibe enseñar como "peligroso" (sin condenarlo como "erróneo") una especie de milenismo. ¿Qué especie?

Aquel que sostiene que "Cristo reinará *corporalmente* en la tierra", dice el primer decreto informativo al arzobispo de Chile; "*visiblemente*", corrige el 2º decreto, extendido a toda la América del Sur (11-VII-1940 y 28-VII-1944).

La corrección del adverbio "*corporáliter*" sustituido por "*visibiliter*" es fácil de comprender. El alegorista que redactó el primer decreto no advirtió quizá que sin querer se condenaba a sí mismo. En efecto, los alegoristas o antimilenistas sostienen como hemos visto que el profetizado Reino de Cristo

en el universo Mundo es este de ahora, es la Iglesia actual tal cual. ¿Y cómo reina ahora Cristo en este reino? Reina desde el Santísimo Sacramento. ¿Está allí corporáliter? Sí.

Había que corregir rápidamente eso.

Está pues prohibido enseñar en Sudamérica que Cristo reinará *visiblemente* desde un trono en Jerusalén sobre todas las naciones; presumiblemente con su Ministro de Agricultura, de Trabajo y Previsión y hasta de Guerra si se ofrece.

Muy bien prohibido. Teología a la Fulton Sheen. "Teología para negros", llama a esta fábula Ramón Doll. Con perdón de los negros.

Ningún Santo Padre milenista —y hay muchos, como hemos visto— o quier escritor actual serio, ha descripto así el Reino de Cristo. Simplemente no añaden nada de su cosecha, que sería temeridad, a lo que el Evangelista y los Profetas dicen; y ellos no dicen tal cosa.

Uno es libre de *imaginar* como quiera o pueda el futuro Reino; pero no de "enseñar" sus propias imaginaciones.

Yo no enseño "ni humo ni hotro, ch'amigo": ni a Kerinthos ni a San Ireneo: tengo otras cosas que enseñar. (Con pesar me veo obligado a hablar de mí, porque una persona que enseña, y por cierto con (cierta) autoridad, me ha difamado enseñando autoritativamente que yo soy milenista.)

Quisiera ser San Ireneo de Lyon. No me da el cuero para tanto. No tengo talento suficiente para zanjar un problema tan difícil. Lo que en mi fuero

interno para mí tengo, eso es cosa entre Dios y yo; que no le incumbe nada al desaprensivo difamador.

Dije arriba que la Iglesia NUNCA CONDENARA el milenismo espiritual; y he aquí mis razones:

La Iglesia enseña que las dos fuentes de la doctrina revelada son la Escritura y la TRADICION. La tradición de la Iglesia Primitiva (la más importante de todas) durante cuatro siglos por lo menos ha sido milenista. Aunque fuese una tradición "dudosa" (como dicen y no parece) la Iglesia Romana no se arriesgaría a condenarla; incluso por simple "política"; quiero decir, buen gobierno. Condenarla sería como guadañarse los pies queriendo guadañar la cizaña.

Los Protestantes niegan la Tradición como fuente autoritativa. Cuando estalló el gran movimiento de la Reforma, dos doctores protestantes, Dallaeus y Dedóminis, argumentaron contra la Tradición diciendo: la Tradición primitiva *se equivocó,* pues sostuvo el milenismo, el cual es falso, según la Iglesia romana deste tiempo. Si la Iglesia romana condenara el milenismo espiritual haría bueno el argumento Dellaeus. Y ya no se podría saber seguro cuál cosa era "tradición", y cuál *no era* tradición.

Y tampoco se podría saber cierto cómo interpretar la Escritura; porque si todo el Cap. XX del Apokalipsi es "mishdrash", o sea, puro mito o alegoría ¿por qué no lo será todo el Apokalipsi? ¿Y por qué no toda la Escritura, si vamos a eso? ¿Por qué no la resurrección de Cristo? ¿Por qué no su nacimiento partenogénico? Eso dicen hoy día los "Teólogos" modernistas y protestantes liberales. Dicen

que son solamente símbolos o metáforas, no realidades.

Un último punto curioso deseo brevemente relevar: muchos de los actuales alegoristas, si no todos, son en el fondo milenistas carnales. En efecto, negando el postparusíaco Reino de Cristo, se ven obligados a reponer el cumplimiento de las profecías en un futuro *gran triunfo temporal* de la Iglesia antes de la Segunda Venida; o sea, en una "Nueva Edad Media" (ver Berdiaeff y también R. H. Benson en *"The Dawn of All"*) con el Papa como Monarca Temporal Universal, comandando ejércitos de alegres "jocistas" en bicicleta y camiseta de sport . . Coinciden con el sueño de la Sinagoga antes de la Primera Venida.

Coinciden también helás con la extraña visión de milenismo ateo de Carlos Marx; no menos que con las barrocas promesas de la muy extendida secta protestante judaizante llamada en Norteamérica "la Nueva Dispensación". Son todos pájaros de la misma pluma.

Lo último de lo último que debieran (o no debieran) hacer, es tacharme a mí de "milenarista", como dicen ellos.

(Todo este último apartado: *Condena del Milenismo*, es nota del Traductor.)

POSICION DE LA IGLESIA PATRISTICA

Reciben el milenismo		Siglo	Rechazan el milenismo			
			RECHAZAN EL CRASO		RECHAZAN TODO MILENISMO	
NOMINALMENTE	SIN NOMBRARLO		NOMINALMENTE	SIN NOMBR.	NOMINALM.	SIN NOMBR.
Didaje Epístola de Bernabé		I				
SAN PAPIAS SAN JUSTINO Martir S. Teófilo (*muy probable*) S. Melitón (*probabilísimo*) Policrates (*más probable*) S. IRENEO	"Muchos" (*según Justino*)	II				"Muchos" (*según Justino*) "Algunos" (*según Ireneo*)
Tertuliano S. Hipólito Nepote S. Victorino S. Metodio Commodiano	"Iglesias enteras" (*según S. Denis*)	III	Cayo Origenes		S. Dionisio Areop.	
LACTANCIO Quinto Julio Hilariano S. Zenón S. Epifanio (?) S. AMBROSIO Sulpicio Severo El pseudo Ambrosio	"Muchos" (*según S. Epifanio*)	IV	S. Filastro S. Basilio Magno S. Gregorio Nacianc. S. Epifanio	"Muy muchos" (*según S. Epifanio*)		
S. Agustín (*1ª época*)	"Ingente muchedumbre" (*según S. Jerónimo*) "Muchos" (*según Cassiano*)	V	S. JERONIMO S. Agustín (*IIª época*) Cassiano S. Cirilo Alej. Teodoreto		Gennadio	

BIBLIOGRAPHIA

ALAPIDE. In Apoc. CXX. - ALLO. Saint Jean L'Apocalypse Excur. XXXVII. - ALVAREZ NAVARRO. Comentario sobre Isaias, Lyon 1623. - ATZBERGER. Die christliche Eschatologie in den Stadien ihrer Offenbarung (Friburgo, 1890). Geschichte der christhichen Eschatologie in der vornicaenischen Zeit. (Friburgo, 1896). - BAECHTOLD. Staeubli II. 26/36. - BELLARMINUS. De Summo Pontifice l. 3. c. 17. - BIGOU. L'avenir et regne de Satan et du monde remplacé sur toute la terre par une domination endéfinie de J. Chr. et de l'Eglise (Paris 1887). - BISPING. Erklaerung der Apocalypse (Münster 1876). - BONAVENTURA (S). Centiloq p. 41. 2. - BOSSUET. Der Antichrist in der Ueberlieferung des Judentums des N. T. s. u. der Alten Kirche (Goettingen 1896). Die offenbarung Joannes (in Meyers Kommentaren Zum N. T.), Goettingen 1896. - BRIGG. in Lutheran Quarterly Review Gettysburg 1879. - BUSCH. Wundirliche Heilige. Leipzig 1879. - CHABAUTY. Avenir de l'Eglise catholique selon le plan divin (Poitiers 1890). - CHIAPELLI. Le idee millenarie dei Cristiani (Napoli 1888). - CASSALIS DE UBERTINUS. De Septem statibus Ecclesiae juxta septem visiones Apocalypsis. - COLLEGARI. Studi sopra l'Apocalip. Mantova 1889. - CORNELY. Introd. en libros N. T. vol. III Diss. III de Apocalypsi. - CORRODI. Kristische Geschichte des Chiliasmus Frankf 1781. - COUTRAI. La resurrection dans le sistéme de la régénération du monde (Bruxelles 1869). - CUSANOS NICOLAUS. Conjectura de diebus novissimis. - DORNER. Entwicklungsgeschichte der Lehre von der Person Christi 1. Teil. Berlin

1851. - DRACH. Apoc. de S. Jean, Paris 1873, p. 24-29. - DRUMOND. The Jewish Messiah (London 1877). - EIZAGUIRRE. Apocalypseos interpretatio litteralis (Romae 1911). - ENCYCLOPAEDIA BRITANNICA. Art. "Millennium". - ERMONI. Les Phases successives de l'Erreur millenariste (Revue des Questions Hist. Oct. 1901). - ESPASA. Enciclopedia. Art. "Parusía" y "Milenarismo". - ETUDES RELIGIEUSES 1868, t. 2 p. 568-599. - FELICITE JOSEPHUS (de) (nomen fictum sub quo forte latet Vercruysse) La régénération du monde. - FELTOE. The first resurrection and the second death, Theology IV (1922) 291-292. - FRANZELIN. De divina tradit. thes. 17. - GRY. Le Millenarismo dans ses origines et son dévelopement (Paris 1904). - GUNKEL. Schoepfung und Chaos in Urzeit und Endzeit. (Goettingen 1895). - HALUSA T. Das 1.000 jahr. Reich Christi (1924). - HARNACK. Art. "Millenarium" in Enciclopaedia Britannica. HOPFE. De regno milleannorum in Apocalypsi (Verbum Domini III, 1924). - JORG. Geschichte des Protestantismus in seiner Eutwicklung. 1. 2 s. 2 c. 3. - KATSCHTHALER. Eschatol n. 353-356. - KLEE. Hist. des. Dogm. t. 2 p. 513-518. - TEUTAM. Theol. de chiliasmo. Mayence 1825. - KIRCHENLEXICON. Art. "Chiliasmus". - KRAUS J. B. Die Apokatastasis Ratisbone 1850. - KREMENTZ. Die Offenbarung im lichte des Evangelium (Freiburg 1833). - LACUNZA MANUEL, de la Compañía de Jesús, "La venida del Mesías en gloria y majestad", Cádiz 1813. - LAFOSSE. De Deo ac divin. Attributis q. IV. a. 2. in Theol. curs. complet. Migne Paris 1841. t. VII, col. 179-183. - LEXICON für; Theologie und Kirche. Art. "Chiliasmus". - LUWIG. Die chiliast. Bewegug in Franken u Hissen (1913). - MAÑER (Salvador). Matriti 1741. - MENNONITEN Sex. I (1913) 342/47. - MOGLIA. Essai sur le livre de Job et les propheties relatives aux derniers temps 1865. - MORRONDO CRISTINO. Jesus no viene, Jesús vendrá o Catástrofe y renovación. 1924. Jaén, Tip. "El Pueblo Católico", 223 pp. (22 x 15). La proximidad de la Catástrofe del mundo y el advenimiento de la regeneración universal. 1922. Jaén. Tip. Mora y Alvarez. 700 pp. (22 x 16). - MUNSCHER. Lehre von tansendjaehrigen Reich in den drei ersten Jahrhunderten (henkis Magazin VI, 2 S. 233 ff). - NENE KIRCHE. Zeitschrift. Erlangen 1891 II, 146-61. - PALMIERI. In opere postumo De Novissimis. - PANNONIUS COELIUS. Comment. in Apocal. c. XIX v. 7. - PIJON. "El Siglo XX y el fin del mundo según la profecía de S. Malaquías". Barcelona, La Hormiga de Oro, 1932. - PRAGER. Das tausendjaehrige Reich (Leipzig, 1903). - REALENCYCLOPAEDIE für protestantische Theologie und Kirche. Art. Chiliasmus. - REVUE DE SCIENCES ECCL. Sep. Oct. Nov. 1890. - RIGGLE. The Kingdom of God and the One Thousand Years Reing. (Moundsville 1904. - ROBLES DEGANO FELIPE. a) Los últimos tiempos. Series 2ª Articulorum, editorum in ephemeridibus hispanis "El Siglo Futuro", Madrid, Clavel 11, pral. a mense Jul. anni 1931 ad mensem April. an. 1932. b) La resurrección de los santos. Series 3 Art. in iisdem ephemeridibus edic. mens. Jul. et Aug. 1933. c) ¡Alerta! Series 4 Art. in iisdem ephemeridibus edit. sub nomine ficto "Tíndaro", in mense April. 1933. La Conspiración judía contra España, Avila 1932 (folleto). - ROMIG. De chiliasmo praesenti. In Thesaurus de Hasse et Iken (Leyde 1732 t. II p. 1042-1054). - ROUGEYRON. Les derniers temps. (1866). - SCHMID. Art. "Chiliasmus" in Allgemeinen Encyclopaedie von Ersch und Gruber. - SCHNEIDER. Die chiliast. Doctrin, Schaffouse 1859. - SCHORER. Lehrbuch der neutestamentlicheu Zeitgeschichte, 1874. - SCHWANE. Dogmengeschichte der vornicaenischen zeit (Munster, 1865, p. 398 y ss.) y su artículo "Chiliasmus" en Kirchenlexilcon (t. 3, 1884). - SICKENBERGER. Das tausendjaehrige Reich in der Apocalypsi (Düsseldorf, 1922, 300-316). - SOTO. (D) In 4 dist. 43, 9. 2. A. 1. ad. 3. SUAREZ. De myst. vitae Christi. d. 50. s. 8, n. 4. - TERRIEN, La grâce et la gloire (Paris 1897, t. II p. 413). - THE CATHOLIC ENCYCLOPEDIA. Art. "Millennium". - THOMAS (S). In 4 dist. 43, 9. 1 ad 4. - TURNEL. Hist. de la theol. positive (Paris 1904, pág. 183-185). - VACANT. Dictionaire de Theol. Cath. Art. "Millenarisme". - VEIT. Script. sacr. contra incredul. propugnata IX, II, 2 S. Script. cursus complet. Migne. Paris 1857, t. IV, col. 1117-1119. - VIEYRA. De

regno Christi in terris consummato (Opus manuscriptum). - VIGOUROUX. Dictionaire de la Bible Art. "Milenarisme". - WADSTEIN. Die eschatologische Ideem-gruppe Antichrist. Weltsabbat, Weltende u Weltgerich in den Hauptmomenten ihrer christlich-mittelalterlichen Gesamtenwicklung (Leipzig 1896). - WALLER. Die geh Offeub. des H. Joh. Inter praecipua Theologiae compendia confer in *Tractatu* de Novissimis: *Beraza, Billot, Franzelin, Huarte, Hurter, Mendive, Muncunill, Pesch, Stentrup, Tanquerey* et alii.

INDICE

pág.